



ESCOLA DE DOUTORAMENTO
INTERNACIONAL DA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Gerardo
Valcárcel Fernández

Tesis doctoral

Racionalidad hipermoderna y dinámica social en Gilles Lipovetsky

Santiago de Compostela, 2020





ESCOLA DE DOUTORAMENTO
INTERNACIONAL DA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

TESIS DOCTORAL

**RACIONALIDAD
HIPERMODERNA Y DINÁMICA
SOCIAL EN GILLES LIPOVETSKY**

Gerardo Valcárcel Fernández

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL
PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2020





DECLARACIÓN DEL AUTOR DE LA TESIS

Racionalidad hipermoderna y dinámica social en Gilles Lipovetsky

D. Gerardo Valcárcel Fernández

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento, y declaro que:

- 1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.*
- 2) En su caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.*
- 3) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide con la versión enviada en formato electrónico.*
- 4) Confirmando que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.*

En Santiago de Compostela, 31 de octubre de 2020

Fdo. Gerardo Valcárcel Fernández





AUTORIZACIÓN DE LA DIRECTORA DE LA TESIS

**Racionalidad hipermoderna y dinámica social
en Gilles Lipovetsky**

Dña. María de la Luz Pintos Peñaranda

Informa:

*Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por **D. Gerardo Valcárcel Fernández**, bajo mi dirección, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en Ley 40/2015.*

En Santiago de Compostela, 31 de octubre de 2020

Fdo. María de la Luz Pintos Peñaranda



*A mis padres
y en memoria de Carlo Cicala*





Resumen

En esta tesis se analizan dos asuntos de la filosofía de Gilles Lipovetsky: la racionalidad y la dinámica social actual. Lipovetsky es uno de los pensadores más originales y traducidos del mundo, siempre planteando redirigir la mirada hacia la realidad tangible ha investigado diversos fenómenos masivos y teorizado sobre ciertas mutaciones prácticas y psíquicas. Concentrándose en examinar los pensamientos y los procedimientos de la sociedad contemporánea, logró crear una nueva categoría conceptual que define este periodo histórico: la *hipermodernidad*. Aquí se hará una revisión sistemática de los temas capitales de su obra, como son los tiempos actuales, el individualismo, la moda, la ética, la condición femenina, las empresas, los *media*, el lujo, la felicidad, las pantallas, la cultura, el arte y la ligereza. Ello con la pretensión de conseguir desmitificar la idea común de que el ser humano es un agente primariamente racional.



Summary

In this thesis two issues in Gilles Lipovetsky's philosophy are analyzed: rationality and current social dynamics. Lipovetsky is one of the most original and translated thinkers in the world, always proposing to redirect the gaze towards tangible reality he has investigated various massive phenomena and theorized about certain practical and psychic mutations. By concentrating on examining the thoughts and procedures of contemporary society, he succeeded in creating a new conceptual category that defines this historical period: *hypermodernity*. Here there will be a systematic review of the main themes of his work, such as current times, individualism, fashion, ethics, the female condition, companies, the media, luxury, happiness, screens, culture, art and lightness. This with the intention of demystifying the common idea that the human being is a primarily rational agent.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
1.1. El punto de origen y la racionalidad desde la mirada de Lipovetsky	15
1.2. Sobre el concepto de dinámica.....	20
CAPITULO I ATISBO BIOGRÁFICO Y PROGRESIÓN EPOCAL.....	27
2.1. Entre los Alpes franceses: Gilles	27
2.2. Tránsito por dos categorías temporales.....	34
2.2.1. Procedencia y conformación de la posmodernidad.....	34
2.2.2. El advenimiento hipermoderno y sus atributos.....	42
CAPITULO II LA CRÍTICA DE LOS CONTENIDOS PRIMARIOS COMO PRUEBA DE UNA RACIONALIDAD Y DINÁMICA CONTRADICTORIAS (1983-1991)	57
3.1. Individualismo reconfigurativo y vacío trascendental	58
3.1.1. Dilatación seductiva.....	58
3.1.2. Indiferencia categórica.....	64
3.1.3. Narciso.....	70
3.1.4. Violencia inmanente	77
3.2. La moda como elemento nuclear del proceso de personalización	86
3.2.1. Las tres fases preexistentes	88
3.2.2. Elucidación del ciclo pleno.....	106
3.3. Las mutaciones éticas y sus efectos	116
3.3.1. Deber, moral, virtud.....	118
3.3.2. Para un replanteamiento deontológico.....	134
CAPITULO III EL DESCUBRIMIENTO DEL TIEMPO PARADÓJICO: DINÁMICA Y RACIONALIDAD DESDE OTROS PRISMAS (1997-2017).....	145
4.1. La condición femenina.....	147
4.1.1. Objeciones en torno a dos distintivos	148

4.1.2. La transfiguración femenil y el problema del futuro.....	155
4.2. El alma empresarial y la resignificación de los medios	164
4.2.1. El objeto y la directriz real de los negocios	165
4.2.2. La evaluación filosófica de la ética operacional	170
4.2.3. El argumento sobre los <i>media</i>	174
4.3. Exégesis histórico-social del lujo	180
4.3.1. Diacronía de lo sagrado.....	181
4.3.2. El último dominio ostentativo	189
4.4. El contrasentido de la felicidad	195
4.4.1. La ventura que emerge del hiperconsumo.....	196
4.4.2. El límite de la pseudofruición	202
4.4.3. Acerca de la decepción.....	210
4.5. La ubicuidad de las pantallas	215
4.5.1. Las lógicas del hipercine.....	215
4.5.2. El neopoder del monitor.....	220
4.6. Dialéctica de la cultura planetaria	225
4.6.1. El mundo como civilización y mercado	225
4.6.2. El dilema de la globalización	231
4.7. Capitalismo artístico.....	241
4.7.1. La complejidad de la realidad estética	242
4.7.2. El estadio transestético.....	247
4.8. La propensión dominante del espíritu: la ligereza.....	251
4.8.1. Ingravidez y densidad en los elementos y en la existencia ...	252
4.8.2. El nuevo mundo	258
CONCLUSIONES.....	267
5.1. Evolución y singularidades del pensamiento lipovetskyano	267
5.2. Volviendo al punto de origen	279
5.3. Colofón.....	288
BIBLIOGRAFÍA.....	295

INTRODUCCIÓN

“La forma más poderosa de lo necesario es lo sencillo”.

Martin Heidegger¹

1.1. EL PUNTO DE ORIGEN Y LA RACIONALIDAD DESDE LA MIRADA DE LIPOVETSKY

Este trabajo de investigación doctoral tiene su punto de origen en la siguiente hipótesis: *el ser humano es menos racional de lo que se cree*. Ni más ni menos. Por consiguiente, el fragmento *racionalidad hipermoderna* de nuestro título fue escogido así por ser un rótulo sintético que describe un tipo de racionalidad: la social; una temporalidad determinada: los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI; y un enfoque exclusivo: el de Lipovetsky.

Gilles Lipovetsky no es un filósofo de la *racionalidad* en sentido estricto, su obra no está dirigida a inspeccionar prioritariamente esta noción, por lo que no será correcto asociar su persona de forma indisoluble con tal concepto (como bien podría hacerse con Martin Heidegger y el *ser*, con Immanuel Kant y la *razón* o, si se quiere, con Arthur Schopenhauer y la *voluntad*). En realidad, Lipovetsky valora la racionalidad de una manera un tanto tangencial; no es el foco –ni mucho menos– el asunto insigne de su filosofía, si bien siempre termina analizándola. Ante todo, pese a que el concepto es evocado con regularidad, un lector ajeno a este pensador no deberá suponer que su doctrina aborda la racionalidad preferentemente.

¹ Martin HEIDEGGER, *Cuadernos negros*, Madrid, Editorial Trotta, 2015, p. 245.

Lipovetsky trata casi siempre la idea de racionalidad dentro de la dimensión social, pero jamás *ex nihilo*. Es de la reflexión sobre las prácticas humanas de donde provienen unas resoluciones constituidas de muy diversos modos: mediante el resultado de introspecciones en el desarrollo de la personalización, como manera de explicar cierta perplejidad característica de la civilización, o incluso al aclarar algo en sentido estético. Los ejemplos son numerosos y ya serán expuestos en su momento.

Dicho esto, el significado que aquí recibirá al concepto de racionalidad será el mismo que le atribuye Lipovetsky: uno de sentido social. Más que nada, consideraremos la mente personal y colectiva como un sistema complejo de propósitos, deseos y creencias. En este autor, la racionalidad humana siempre es explorada y meditada desde la acción, nunca desde procesos abstractos puros ya que, para él, la gran falta de preocupación por la naturaleza humana y su escasa comprensión de la misma se deben a que aún no se han investigado suficientemente los ejercicios generales.

Cierto es que todos los seres vivos cuentan con características constitutivas inherentes tales como la organización, la homeostasis, la irritabilidad, el metabolismo, el desarrollo, la reproducción y la adaptación. No obstante, de entre el conjunto total, solo los humanos son capaces de hacerse a sí mismos. Se puede hablar de bacterias, plantas, animales y de muchos otros organismos como entidades existentes con finalidades predeterminadas, pero ninguna de ellos puede cambiar *a posteriori* y por propia decisión la esencia de su naturaleza. Hasta donde sabemos, sólo el ser humano tiene esa capacidad, justamente por no nacer ya hecho, con un comportamiento determinado, y por ser un animal racional.

Conviene ahora precisar otras cosas:

Los análisis de esta Tesis solo versarán sobre una fracción de la sociedad occidental²: la establecida en Europa y en Estados Unidos principalmente, hecho que ya de por sí excluye a gran parte de la humanidad. Nosotros seguiremos a Lipovetsky en este encuadre porque de lo que se trata aquí es de exponer su pensamiento. Ciertamente es que el mencionado filósofo tiene varios años reflexionando el primer mundo y ha puesto de lado a las otras sociedades; por este motivo, diversas poblaciones no serán objeto de estudio. Debemos también hacer una aclaración con respecto al periodo en el que Lipovetsky vuelca su atención³. En este trabajo los tratamientos de las cuestiones incluirán una consideración de su pasado histórico, de sus características primarias y de su desarrollo progresivo consustancial; sin embargo, estos recorridos servirán primordialmente para pensar en última instancia los fenómenos en su situación presente. Por lo tanto, aquí siempre se estará apuntando hacia el ahora.

Así pues, hay una racionalidad que opera sutilmente en la sociedad occidental actual y que, si bien está pasando desapercibida, el hecho es que determina una gran parte de los criterios cotidianos e influye inexorablemente en las prácticas más elementales de la vida. *La forma abstracta en la que confluyen el pensar personal y la lógica colectiva es un acontecimiento inherente a la sustantividad en desarrollo de la coyuntura hipermoderna.* Esto es algo que será examinado más adelante y con mayor detenimiento.

La racionalidad se efectúa en simbiosis constante con unas valoraciones éticas, lucrativas, estéticas y culturales hartamente peculiares. Las variables que mejor explicitan esto se expondrán en los capítulos II y III, que son el *corpus* de la investigación, y en donde se mostrará que la racionalidad posee un carácter paradójico y genérico. Siempre que Lipovetsky meditó los discernimientos mentales y los comportamientos humanos a gran escala terminó identificando singularidades absurdas

² Bajo el modelo de los seis continentes serán analizadas la racionalidad y la dinámica de un hemisferio y una porción de otro, lo que representa menos de una quinta parte del conjunto total humano.

³ Sobre todo, de mediados de los años setenta hasta la actualidad.

y discordantes. La incompatibilidad actual entre el objetivo racional registrado y los procedimientos empleados para realizarlo es una constante mostrada a lo largo de toda su obra, siendo éste probablemente uno de sus hallazgos más importantes y reconocibles. De ahí que exponer y razonar esa racionalidad que está ahí, pero sobre la que resulta muy complicado argüir, sea otra de las finalidades del presente trabajo de investigación.

Lipovetsky entiende la racionalidad en relación con la praxis. Los resultados a los que ha llegado devienen de un elaborado examen filosófico y de un desarrollo histórico de los casos, de los que valora su progresión y condición vigente. No olvidemos algo: desde que en la Antigua Grecia surgió el tema de la racionalidad ésta “se ha constituido en un objeto de estudio para la filosofía y, en general para las ciencias sociales y humanas, en tanto que estudian y precisan el comportamiento de los hombres y sus circunstancias”⁴. Por lo que la pre-

⁴ Gregorio GIRALDO GARCÉS, “Racionalidad y ética en las organizaciones”, *Cuadernos de Administración*, 38 (2007), p. 55. Dejémoslo claro: la pregunta por la racionalidad está muy vinculada a la pregunta por la propia filosofía. Ante todo, ¿qué es filosofía? Ya señalaba Bertrand Russell –en una entrevista realizada por Woodrow Wyatt en la primavera de 1959– lo controversial de esta cuestión y como no encontraremos dos pensadores que nos den una misma respuesta; aseveración también aplicable a la racionalidad. Antes de hacer referencia a ésta primero será conveniente repasar su concepto originario, la razón. La polisemia del término razón es muy extensa, lo que dificulta de sobremanera la posibilidad de tener una definición concisa y terminante del vocablo. La razón ha estado –y está– relacionada a todo lo que tiene que ver con la humanidad y su historia es pues, en gran medida, la historia del pensamiento mismo. No es imprescindible revisar el origen etimológico ni tampoco la cronología del concepto para comprender el tipo de racionalidad aquí referida, aunque si será prudente mencionar que existe un colosal trasfondo histórico-filosófico del asunto. En este escrito se está entendiendo y tratando la razón como toda capacidad de la mente humana para establecer relaciones entre ideas y formar juicios y la racionalidad como toda actitud, capacidad y disposición no conducida por los impulsos que posee una estructura lógico-mecánica distinguible y correlativa a la razón. Sin embargo, esta primera definición no es aún lo suficientemente cristalina, por lo que será conveniente enunciar algunas singularidades de la racionalidad que, además de explicarla mejor, evidenciarán lo farragoso que puede ser su abordaje si no se clarifica el quid objetivo. *Primero*, la racionalidad tiende a concebirse como una facultad discursiva que deja de lado los entendimientos imaginarios y mitológicos. Ya señaló Alfonso García que es mejor valorarla como “esa peculiar capacidad de comprender lo real discurriendo, es lo propio y específico del hombre. De ahí la definición de hombre como «viviente dotado de razón» (*animal rationem particeps*)” (Alfonso GARCÍA MARQUÉS, “Razón y racionalidad”, en Mariano Moreno VILLA (ed.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*,

ocupación por pensar la racionalidad no es, ni mucho menos, algo nuevo⁵. En realidad, lo innovador de la filosofía lipovetskyana es el haber abordado este asunto desde unos ejes temáticos que permanecieron desatendidos por largo tiempo. En la presente investigación haremos de ellos los puntos principales esperando lograr que así el lector entienda cabalmente el pensamiento lipovetskyano.

Pensar la racionalidad social involucra una consideración sobre el discurrir de los juicios mentales. Si bien es sabido que puede examinarse a una persona sopesándola como todo un cosmos en sí misma, no es menos cierto que alguna vez haya existido un ser humano aislado en su totalidad. Somos por naturaleza sociales, afirmación que nos resulta primaria e irrefutable.

Indagar en la coherencia racional de la población, aunque claramente es una forma de aproximarse a su naturaleza general, asimismo también es un intento de comprender al sujeto singular que uno es; por lo que la reflexión sobre la racionalidad involucrará tanto consideraciones autocontemplativas como del juicio ajeno. Esto conlleva a una fuerte índole bidireccional pues, si para discernir como uno piensa es preciso remitirse al pensar de los demás, también ocurre que, para

Madrid, San Pablo, 1997, p. 1007). *Segundo*, la racionalidad es uno de los modos con que el ser humano afronta y entiende la realidad. Muchas de las cosas logradas que siguen funcionando hasta nuestros días y de las cuales nuestra especie se siente especialmente orgullosa deben su emergencia a que sobre ellas se tuvo, antes que nada, una atención racional. *Tercero*, la racionalidad presenta un ser-en-sí universal que la hace un *algo con contrasentido*. Cualquiera que haya reflexionado inductivamente lo suficiente sobre la racionalidad podrá constatar que tiene un problema de fundamentación: de *iure* es absoluta por su utilidad supratemporal y objetiva, y de *facto* depende de un agente y de unas condiciones particulares en el tiempo. Toda verdad racional contiene en sí misma la latente posibilidad de demostrarse en algún momento como una falsedad. *Cuarto*, la racionalidad tiene que considerarse en más de un sentido; como forma genérica de un conocimiento diferente al sensitivo y también como una oposición al propio entendimiento. De ahí que pueda hablarse de muchos tipos de racionalidad: práctica y especulativa, discursiva e intuitiva, concreta y abstracta, analítica y sintética, matemática, técnica, dialéctica. etc. Todos estos epítetos no quieren exponer que la humanidad tiene múltiples capacidades, sino que, por el contrario, está habilitada para hacer diversos usos de una misma facultad.

⁵ De hecho, esta materia fue tratada anteriormente por Kant, Schopenhauer, Marx, Freud, Dewey, Marcuse, Horkheimer, Habermas, Elias, Schütz, Anders, Morín, Bauman, Nozick, Mosterín, Gómez de Liaño, Ariely, entre muchos otros.

comprender el pensar ajeno, es igualmente necesario preguntarse por el discurrir propio. En síntesis, esta investigación centrada en la racionalidad se erige por un afán de englobar lo social y lo individual y, en cuanto a esto, es de naturaleza integradora entre estas dos realidades.

1.2. SOBRE EL CONCEPTO DE DINÁMICA

Es preferible tender hacia la prudencia cuando no se tiene certeza de algo. Por este motivo, sobre *él* o *los* pioneros en exponer el término y la significación de la palabra *dinámica* poco debería decirse. Aun así, los expertos han concordado que la expresión original provino del griego *το δυνατόν* del que luego derivó el vocablo *dynamos*; y en esta línea, sería en el Estado heleno donde habría nacido el concepto. El crédito precursor le pertenece a Aristóteles, quien fue el primero en dar una definición del movimiento y, por tanto, de lo dinámico, incorporando la idea de fuerza, la cual luego jugaría un papel vital en las ciencias naturales clásicas. Sin embargo, tampoco hay que ignorar la posibilidad de que en otros momentos y lugares⁶ pudieran haber existido terceros que ya hubieran considerado y manejado dicha expresión, aunque fuese de forma más rudimentaria o desigual.

Sea como fuere, lo que sí es exacto decir es que la dinámica empezó a presentarse como una locución académica a través de los estudios en física⁷. Aristóteles la abordó al examinar las causas del movimiento y luego los desplazamientos corpóreos⁸, cosa que complicó los avances en el conocimiento del fenómeno⁹, hasta que apareció Alberto Magno y corrigió dicha transposición. Más tarde, Galileo y Newton también dieron importantes aportes en este aspecto. Ahora bien, para los fines aquí dispuestos y dado que la historia de la filosofía es ade-

⁶ Como en Egipto, la India o más posiblemente en China.

⁷ Cfr. John BERNAL, *La proyección del hombre. Historia de la física clásica*, Madrid, Siglo XXI, 1975, pp. 166s.

⁸ Cfr. ARISTÓTELES, *Física*, 200 a – 203 b.

⁹ Una fuerte desvalorización de los aportes aristotélicos a la física antigua puede verse en: James JEAN, *Historia de la física*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 61-67.

más la historia de las tergiversaciones, de las malas traducciones y de las peores comprensiones, hay que hacer una digresión y dejar de lado el origen etimológico e histórico del vocablo, así como el repaso por sus personajes influyentes, para pasar a revisar las acepciones capitales del concepto.

Hoy por hoy la concepción dinámica es utilizada en una multiplicidad de ramas. Aquí unos ejemplos: se aplica en química (a través del estudio de las interacciones entre partículas), en geología (analizando las transformaciones en el interior y exterior de la superficie terrestre), en biología (investigando los cambios de poblaciones en relación con las dimensiones físicas), en economía (rastreado las anomalías financieras en relación al tiempo), en música (ocupándose de las graduaciones intensivas del sonido), en psicología (examinando las fuerzas ejercidas sobre un individuo y las consecuencias en la organización de la personalidad) y demás. Estas alusiones deben servir para comprender que, aunque el abordaje de la dinámica incluye una diversa cantidad de convenios, hay algo que todas las disciplinas tienen en común al incorporarla a sus sistemas: la característica de aceptar unas valoraciones continuas, traslativas y oscilatorias.

Lo dinámico, así pues, puede comprender una teoría matemática, un elemento fundamental o incluso una idea metafísica; su esencia es contrapuesta a lo estático, a lo ceñido y a cualquier convicción que no admita innovación ni pueda permutar sea por propiedades intrínsecas o ajenas. Este calificativo involucra siempre una actividad sucesiva, se le mire por donde se le mire. Incluso hay un sistema filosófico que lleva su nombre¹⁰. Algo semejante ocurre con el pensamiento, si éste pretende estar al corriente de lo que acontece entonces es indispensable que jamás menosprecie su más sustancial atributo.

La filosofía, al haber ido cambiando con el pasar de los siglos, es, por supuesto, igualmente dinámica. ¿Acaso se filosofa ahora sobre las mismas cuestiones que hace dos mil quinientos años? o, ¿la mayoría

¹⁰ Dinamismo, en el que se entiende al mundo corpóreo como formado por elementos inextensos cuyo fondo es la fuerza.

de las inquietudes filosóficas actuales tienen que ver con el cristianismo y con Dios como sucedía en la Edad Media? No. En la actualidad nos resulta imposible pensar como lo hacían Tales de Mileto, Parménides o Platón. Por eso, “los sistemas filosóficos también requieren de una dimensión de necesidad, extraída de una rigurosa confrontación con la historia del pensamiento que heredan y de la cual no pueden escapar. Incluso aunque podamos quererlo, no podemos volver a ser filósofos presocráticos”¹¹. Es cierto, la filosofía sin su cualidad dinámica dejaría de ser filosofía.

Así, lo dinámico ha estado siempre conectado a entes poseedores de algún tipo de energía/fuerza/carácter que les permite salir de un estado de invariabilidad. La cualidad de cambio es fundamental ya que hay un vínculo inherente a lo vital. Por ejemplo, cuando esta palabra se aplica como adjetivo para hacer referencia a algún animal no humano, lo que se hace es aludir a la impetuosidad o energía del mismo. De hecho, si tomamos en consideración su significado más ordinario tendríamos que mencionar la aparición de un concepto relativamente nuevo: el de *dinámica de grupos*¹², entendido como una amalgama de actividades que se desarrollan en un conglomerado social con la finalidad de instruir, entretener o inculcar algo.

En fin, la gran diversidad de acepciones y usos que puede dársele al término dinámica demuestra la necesidad (al igual que con la racionalidad) de dar una explicación introductoria y una aclaración sobre cómo se le conceptualizará de ahora en adelante.

En Lipovetsky *dinámica* significa *desenvolvimiento práctico*, por lo que *dinámica social* (segunda fracción del rótulo de esta tesis) es una expresión que alude a un conjunto de actividades poblacionales

¹¹ “Philosophical systems also require a dimension of necessity drawn from a rigorous confrontation with the history of thought they inherit, and from which they cannot escape. Even if we might like to, we cannot go back to being pre-Socratic philosophers”. Natham BROWN, “Speculation at the crossroads. Review of Tristan Garcia, *Form and Object: A Treatise on Things*”, *Radical Philosophy*, 188 (2014), p. 50.

¹² Cfr. Dorwin CARTWRIGHT / Alvin ZANDER, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, Madrid, Trillas, 1976.

relacionadas a la producción, la moda, lo ético, la sexualidad, los negocios, el lujo, la tecnología, el capitalismo, la cultura, etc., etc. Es decir, a prácticamente toda realización humana. Como ya señalaron otros autores, para estudiar el funcionamiento social de forma correcta es necesario otorgarle una importancia capital a las pequeñas y a las grandes transformaciones de la población, así como a las ideologías, las fechas, las estadísticas, los lugares y los sucesos históricos.

Páginas atrás se ha dicho que esta Tesis tiene como objeto de estudio el presente. Ahora deberá complementarse tal enunciado agregando que para dilucidar algo contemporáneo será imprescindible investigar su pasado. Lipovetsky siempre ha recurrido a lo pretérito para explicar lo actual. A fin de abordar con precisión la dinámica social requeriremos entonces del ejercicio filosófico, de las ciencias en general y de varios otros recursos metodológicos. Hacer una correcta indagación en este campo demandará analizar específicamente un acontecimiento “de forma parcial, separado de otros hechos o fenómenos y que al mismo tiempo lo estudiemos objetivamente: es decir, tal y como es y no como convenga a nuestros intereses o a nuestra forma de pensar”¹³. Méndez y Ballesteros ya lo señalaron: el bienestar y el progreso solo podrán incrementarse en la medida en que haya una mayor preocupación por estudiar a fondo cómo se ha desenvuelto la humanidad a lo largo del tiempo. De esta manera será posible aprovechar el legado cultural antepasado y se superarán las formas anacrónicas de desarrollo.

Debido a que la gente determina a la sociedad, las investigaciones relativas a esta noción¹⁴ deberán tener una mirada sistémica y prestar especial atención a las pautas activas que relacionan el todo y sus partes, el primer plano y el plano de fondo, así como al medio y al ente –motivo por el que la aproximación a las prácticas sociales invo-

¹³ José Silvestre MÉNDEZ MORALES / Nicolás BALLESTEROS INDA, *Dinámica social*, México, Editorial Interamericana, 1982, p. 15.

¹⁴ Algunos trabajos bien logrados: Pitirim SOROKIN, *Dinámica social y cultural*, Tomos I-II, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962; Graham HUTTON, *La sociedad dinámica*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1957; José MARAVALL, *Trabajo y conflicto social. Análisis de la dinámica actual de las relaciones sociales*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967.

lucrará indagar sobre el conjunto de cambios, movimientos e interactividades que tienen los miembros de una comunidad. A pesar de ello, también es verdadero que este tema puede abordarse de formas heterogéneas, por lo que sobreviene la pregunta ¿cómo viene haciéndolo Lipovetsky? Pues de la siguiente forma:

- Distinguiendo un contenido de estudio.
- Investigando historiográficamente los aspectos relevantes y desatendidos que contribuyeron a conformar el fenómeno.
- Deteniéndose en la actualidad y observando imparcialmente la cuestión.
- Dando su interpretación filosófica del asunto.

Las preguntas del tipo “¿por qué?” no están muy valoradas en la filosofía de Lipovetsky ya que para él no resulta demasiado útil pensar las prácticas humanas en términos propios de las ciencias formales. Aunque es verdad que se interroga continuamente por los motivos y las razones primordiales, nunca termina por concluir una sola razón que explique enteramente los problemas analizados. A propósito, en sus escritos tampoco se encontrarán apartados conclusivos ya que las inferencias están plasmadas a lo largo de toda la redacción. Por eso uno debe repasar cuidadosamente su filosofía si pretende captarla íntegramente¹⁵. Una ojeada veloz de ésta última terminará siendo tiempo perdido y llevará a malinterpretaciones y/o conclusiones erróneas.

Las creencias, las actitudes y las costumbres conforman el cauce por donde Lipovetsky discurre¹⁶ buscando ver lo que otros filósofos han pasado por alto. Interesado en los estímulos, las circunstancias y

¹⁵ Esto no porque Lipovetsky emplee un lenguaje ultratécnico como el de Kant o una absurda jerga a la manera de Hegel y demás idealistas, sino a causa de que su posición sobre los temas escogidos resulta ser bastante enrevesada.

¹⁶ En una entrevista que Ricardo Raphael le hizo a Lipovetsky en el 2016 se deja entrever esta cuestión. El diálogo se llevó a cabo en el programa “Espiral” de la cadena televisiva Canal Once.

las conductas, que llevan a la sociedad a instituirse como lo está hoy, sus escritos resultarán siempre sugerentes para todo lector que tenga predilección por repensar los ejercicios sociales de forma novedosa. A fin de cuentas, Lipovetsky analiza constantemente lo empírico y desde ahí piensa lo abstracto. El es principalmente un estudioso del hacer colectivo que jamás ha olvidado la importancia de lo teórico¹⁷. De su sistema evocan muchas paradojas, algo que podría desconcertar al investigador inexperto. Y aunque las cosas no sean explicadas de forma sencilla eso no quiere decir, en absoluto, que no puedan entenderse claramente.

Este filósofo tampoco se esmera demasiado por develar e imponer su verdad. Prefiere mantenerse al margen como un descriptor un tanto indiscreto que encuentra incoherencias en diversos aspectos de la vida y el pensamiento social occidental. La actual ultraconectividad, los incesantes desarrollos tecnológicos y las grandes posibilidades para escoger un estilo de vida determinado comprueban, como bien cree Lipovetsky¹⁸, que este ciclo histórico es el más dinámico de todos. De ahí su particular interés por abordar algunos asuntos singulares de la temporalidad vigente.

Resumiendo: la inscripción *dinámica social* podría suplantarse perfectamente por la de *prácticas humanas* ya que ambos epígrafes estarían refiriéndose a lo mismo. Una vez dicho esto, y sin más dilación, empecemos.

¹⁷ Para un mayor desarrollo de esto revisar la conferencia “La sociedad del hiperconsumo” dictada el 14 de agosto del 2017 por Lipovetsky en la Cátedra Alfonso Reyes - Monterrey.

¹⁸ Cfr. Patricia VILLAR BOULLOSA, “El psicoanálisis como alternativa en la hipermodernidad”, *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. XI, 2 (2016) 243-258.



CAPITULO I

ATISBO BIOGRÁFICO Y PROGRESIÓN EPOCAL

“La mayor parte de la humanidad puede ser dividida en dos clases, la formada por pensadores superficiales, que no alcanzan la verdad, y la de los pensadores abstrusos, que van más allá de ella”.

David Hume¹⁹

2.1. ENTRE LOS ALPES FRANCESES: GILLES

Cuando se pregunta “¿quién es esa persona?” normalmente se recibe una respuesta relacionada a su ocupación, tal como “es un arquitecto”, ya que implícitamente la gente suele reconocer que los individuos son –en cierta medida– algo análogo a lo que hacen. A la interrogante “¿quién es Gilles Lipovetsky?” probablemente le correspondería una contestación del tipo “es un filósofo” porque se dedica a escribir libros de filosofía²⁰, cosa cierta, aunque también se ha dicho de él que es un sociólogo²¹, un psicólogo, un antropólogo, un historiador, etc., etc.

¹⁹ David HUME, *Ensayos económicos. Los orígenes del capitalismo moderno*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 63.

²⁰ Hasta la fecha ha publicado quince títulos, catorce de ellos traducidos al español por Editorial Anagrama.

²¹ Una cantidad considerable de artículos académicos, notas periodísticas y reseñas suelen presentar a Lipovetsky como sociólogo. Este fallo sumamente habitual se debe, principalmente, a que practica una filosofía centrada en el colectivo humano.

Sea como sea, nosotros valoramos que cualquier estudio serio del pensamiento de Lipovetsky²² debería repasar, de una forma u otra, su biografía²³; pues, si lo que se pretende es comprender íntegramente las doctrinas de alguien, resultará elemental una aproximación de esta clase.

Gilles Lipovetsky nació el 24 de septiembre de 1944 en Milau, Francia. Su padre era un emigrante judío ruso y su madre una francesa católica originaria de Niza. Durante la década de los sesenta fue educado en el Liceo Michelet y luego, después de terminar sus estudios secundarios, lo admitieron en la Universidad de Grenoble en donde empezó a cursar Filosofía. Fue en esa época cuando se unió a un grupo político que existió entre 1948 y 1965 llamado *Socialisme ou barbarie*²⁴, caracterizado por tener una insigne orientación marxista y repudiar todas las formas de estalinismo. De manera que el joven Gilles terminaría, en una aspiración por lograr ver cambios radicales en el modelo educativo de su nación, anexionándose a la generación izquierdista que protestó en mayo del 68²⁵.

Así empezó la carrera, como todo un marxista. Aunque después iría cambiando su forma de pensar hasta conformarse una idea más incluyente del capitalismo. No puede negarse que en aquellos primeros años Lipovetsky estuvo concentrado, más que nada, en desarrollar un

²² Y de cualquier otro intelectual.

²³ Hasta la fecha, aún no se publica ninguna biografía oficial de Lipovetsky. Para esta sucinta reconstrucción hemos recurrido a diversas fuentes.

²⁴ *Socialismo o barbarie* fue una organización revolucionaria creada por Cornelius Castoriadis y Claude Lefort. La expresión que dio nombre al grupo fue empleada inicialmente por Rosa Luxemburgo en 1916 después de meditar una sentencia de Friedrich Engels en la que éste decía: “La sociedad capitalista se halla ante un dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie”.

²⁵ Movimiento iniciado por estudiantes con tendencias izquierdistas al que después se unirían obreros industriales, distintos sindicatos y el Partido Comunista francés. Tendría una repercusión mundial por provocar la mayor revuelta estudiantil y ser, a su vez, la más grande huelga general en la historia de Francia. Cfr. Jacques BAYNAC, *Mayo del 68: la revolución de la revolución*, Madrid, Acuarela Libros, 2016.

tipo de marxismo antidogmático y así lo hizo hasta que un profesor, Claude Lefort²⁶, le introdujo en Alexis de Tocqueville²⁷.

La influencia que Lipovetsky recibió de Tocqueville resultó primordial. Este último fue uno de los más importantes ideólogos del liberalismo, un precursor de la sociología clásica y un pensador con tendencias revolucionarias que propuso una particular filosofía de la historia²⁸. Tocqueville partió siempre de fenómenos y de datos empíricos muy precisos, ejemplo que Lipovetsky siguió y que es apreciable en todos sus ensayos. En relación con esta etapa formativa también debe mencionarse –ya que una verdad no pierde nada con ser dicha– que Gilles fue incidido por otros dos referentes de su época. El primero: Jean Braudillard, de quien obtuvo los ejemplos idóneos para hacer los análisis deductivos por los que hoy es conocido²⁹. El segundo: Gianni Vattimo, de quien también terminó distanciándose al mitigar el análisis hermenéutico³⁰ de sus trabajos³¹.

“Hice la carrera un poco como un «artista» libre que decide por su cuenta qué autores va a estudiar. Leí con entusiasmo a Lévi-Strauss, a Saussure, a Freud, a Marx y a sus epígonos. Lo que me atraía no eran los grandes temas de la metafísica o de la moral, sino la interpretación del mundo moderno”.³²

²⁶ Filósofo discípulo de Merleau-Ponty que trabajó sobre el totalitarismo y desarrolló una sa-gaz filosofía de la democracia. Tuvo especial interés en Macchiavello.

²⁷ Es éste uno de los filósofos que más incidió en Lipovetsky. Cfr. Hugh BROGAN, *Alexis de Tocqueville: A life*, Connecticut, Yale University Press, 2008.

²⁸ Cfr. Alexis DE TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, Madrid, Editorial Trotta, 2018.

²⁹ Sin embargo, se disociaría metodológicamente de éste al presentar un mayor y más riguroso interés por el rastreo de la historia.

³⁰ Por supuesto que Lipovetsky tiene una hermenéutica, pero más acorde con la de Gadamer que con la de Vattimo, en el sentido de que entiende ésta como una filosofía de la praxis que busca interminablemente la verdad. Cfr. Hans-Georg GADAMER, *Verdad y método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1999.

³¹ En esos tiempos de formación Lipovetsky también mantuvo abiertos desacuerdos con Alain Finkielkraut, un filósofo interesado en las barbaries del mundo moderno.

³² “C’est un peu en «artiste» libre décidant lui-même des auteurs à travailler que j’ai poursuivi mes études. Je lisais avec enthousiasme Lévi-Strauss, Saussure, Freud, Marx et

Después de culminar los estudios de grado y lograr doctorarse³³, Lipovetsky ejerció como profesor de filosofía en el Liceo de Orange y en su *alma mater*, la Universidad de Grenoble. Seguidamente, fue elegido miembro del Ministerio de Educación de Francia, periodo que duró desde 1994 hasta el 2005. Así se mantuvo durante varios años hasta que decidió abandonar definitivamente tal estilo de vida para dedicarse por completo a investigar –algo que actualmente hace, de lunes a domingo, en su nueva casa ubicada a cinco horas de París.

Algunas veces se despierta inesperadamente en las madrugadas y cuando eso ocurre empieza a trabajar. No tiene asistentes ni secretarías (él mismo ha señalado que le resultarían un estorbo), pero, pese a ciertas creencias, tampoco es un ermitaño jactancioso; sus constantes ponencias en diferentes congresos y programas televisivos del mundo desmienten tales presunciones. Quienes lo han llegado a conocer hablan de su sencillez y de su disposición para conversar desenvueltamente sobre temas de gran densidad conceptual, así como de cuanto le gusta el aguacate en sus comidas³⁴.

En la actualidad forma parte del *Conseil d'Analyse de la Société* del gobierno francés³⁵ y es uno de los pensadores más traducidos de la esfera filosófica, destacando por su sapiencia en el individualismo (hilo conductor de toda su obra). Sus investigaciones empezaron centrándose en la posmodernidad, pero luego derivaron hacia un ciclo que él mismo denominó *hipermodernidad*, intervalo que estima como el de la desmaterialización. Teniendo como referencia el tiempo coetáneo, ha analizado, desde diferentes enfoques, la dinámica y la racionalidad de la población occidental.

ses épigones. Ce n'étaient pas les grandes questions de la métaphysique ou de la morale qui me mettaient en mouvement mais l'interprétation du monde moderne". Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, Paris, Grasset, 2004, pp. 157s; *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 116.

³³ Lipovetsky posee dos doctorados ordinarios y media docena de *Honoris Causa*.

³⁴ Esto puede verse en un diálogo que tuvo con Julia Santibáñez para la cadena TV UNAM en el 2016.

³⁵ *Consejo de análisis de la sociedad*, creado por Jean-Pierre Raffarin en el 2004.

Gilles Lipovetsky defiende la tesis de que la mayoría de los filósofos han permanecido ya por suficiente tiempo sujetos a las formas irreales, algo que los mantiene apartados de la realidad diaria. Por eso, en su opinión, estos pensadores no poseen un interés auténtico por su mundo, el cual se encuentra determinado por un sistema moderno de dominación: la cultura de masas. Como forma de ejercer una filosofía alternativa Lipovetsky plantea redirigir la mirada hacia la realidad tangible, encontrándose ahí con uno de sus mayores puntos de interés: el estudio de los fenómenos masivos y efímeros. Su proceso de análisis es atípico. En vez de seguir los métodos tradicionales, lo que hace es partir de hechos desdeñados para después pensar la racionalidad y las prácticas en cualquiera de sus formas.

Ya que cuenta con una fuerte predilección por lo real y el mundo vigente, se sirve de las estadísticas y de los patrones para componer su sistema, de forma que los principales conceptos que ha tratado son: el yo, la moda, la ética, la mujer, la empresa, los medios, el lujo, la felicidad, las pantallas, la cultura, el capitalismo, el arte y el espíritu ligero. Mediante el estudio de estos temas ha reflexionado sobre una realidad que juzga guiada por un narcisismo desenfrenado y un consumismo superlativo. Pero no solo eso, también ha teorizado sobre las mutaciones paradójicas y las múltiples características a partir de ellas. Así, Cejudo, Montero y Ruiz entendieron que el pensamiento de Lipovetsky es prácticamente inclasificable: “podría decirse de él que es un intelectual híbrido puesto que sus intereses oscilan entre el análisis social y la filosofía, atendiendo al lado paradójico de los acontecimientos mediante la atención prestada a unos asuntos poco frecuentes en el pensamiento político y ético”³⁶.

Es cierto, su estilo de exposición es poco ortodoxo y presenta una ontología contemporánea que piruetea entre vertientes filosóficas, psicológicas, sociológicas, históricas y antropológicas. Razón de que su procedimiento metodológico no sea nada sencillo de determinar. Aun

³⁶ Rafael CEJUDO CÓRDOBA / María del Mar MONTERO ARIZA / José Carlos RUIZ SÁNCHEZ, “Sobre la cultura hipermoderna: entrevista a Gilles Lipovetsky”, *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 26 (2011), p. 13.

así, como buen filósofo, Lipovetsky termina siempre erigiendo reflexiones que apuntan hacia la esencia.

“Yo creo, francamente –sostiene Lipovetsky–, que no tengo metodología porque mis trabajos no pertenecen a una disciplina fija [...] yo hago lo que me gusta hacer, no tengo limitaciones. No es propiamente una metodología, pero sí paso de la observación de los hechos al texto permanentemente. Soy incapaz de definir cómo trabajo, es, a menudo, por descubrimientos que me hacen cambiar las ideas. El pensamiento no es como las matemáticas. Estas obedecen a una norma, a un orden radical [...] así que, veamos, no hay una metodología. Yo hago ensayos. Un ensayo no es una tesis universitaria, yo soy un espíritu libre, yo me paseo entre las temáticas con la esperanza de lograr una fuerte coherencia. Tal vez no la logre, pero tengo un espíritu que ama la racionalidad, amo la claridad y la demostración para que los lectores me entiendan. Luego, podemos discutir, pero yo no tengo metodología. Pienso que la filosofía no debería tener metodología”.³⁷

Recapitulando, Gilles Lipovetsky ha atravesado por tres etapas intelectuales hasta el momento:

- La etapa iniciática o marxista (1965-1982): en ella fue un ferviente seguidor del marxismo (aunque luego renunció a esa doctrina y la criticó) y un activo miembro de la agrupación revolucionaria *Socialismo o barbarie*. Luego, a causa de un replanteamiento de sus afiliaciones filosóficas, pasó más de diez años concentrado en pulir sus conocimientos mediante el estudio de Tocqueville, Nietzsche, Freud, Lacan, Foucault, Braudillard, Bourdieu, Saussure, Vattimo, Finkielkraut, Lévi-Strauss, Barthes y Althusser.
- La etapa constitutiva o pre-hipermoderna (1983-1992): en ésta el *primer Lipovetsky*³⁸ aún se autodeclaraba posmoderno, algo

³⁷ Cit. en Federico MEDINA, “La realidad es polidimensional: Entrevista a Gilles Lipovetsky”, *Comunicación*, 37 (2017), pp. 27s.

³⁸ Utilizamos esta expresión para hacer referencia al ciclo en que todavía no conceptualizaba la hipermodernidad como la nueva temporalidad sobrevenida.

que también llegaría a cambiar con el pasar del tiempo. Aquí evidenció los rasgos iniciales de su sistema al centrarse en tres temáticas fundamentales: el individualismo, la moda, y la ética, que se abordaron de forma independiente en *La era del vacío* (1983), *El imperio de lo efímero* (1987) y *El crepúsculo del deber* (1992). Con estos títulos debutó en la esfera intelectual.

- La etapa hipermoderna (1993–actualidad): periodo en donde el *segundo Lipovetsky*³⁹ fue más prolífico, publicando nuevas y determinantes investigaciones. Así, su estatus de pensador erudito creció y terminó por cimentarse. Ya famoso por su categoría temporal, sus obras se tradujeron a más veinte idiomas. En este trayecto Lipovetsky abordó nuevos asuntos: la feminidad en *La tercera mujer* (1997), las empresas y los medios en *Metamorfosis de la cultura liberal* (2002), el lujo en *El lujo eterno* (2003), la felicidad en *La felicidad paradójica* (2006) y en *La sociedad de la decepción* (2006), las pantallas en *La pantalla global* (2007), la cultura en *La cultura-mundo* (2008) y en *El Occidente globalizado* (2010), el capitalismo artístico en *La estetización del mundo* (2013) y el sentido de ligereza en *De la ligereza* (2015). Además, terminó de pulir el marco de los absurdos racionales y la dinámica individualista, materias que caracterizan su auténtica filosofía.

Ha sido una constante en su pensamiento el viajar *in profundis* de paradoja en paradoja mediante la utilización de tácticas genealógicas extraídas directamente de Nietzsche y Foucault. A día de hoy continúa trabajando y es probable que se encuentre filosofando sobre alguna nueva cuestión. Llegó a casarse y tiene dos hijas. Casi no ostenta lujos y, aunque cuenta con más de setenta y cinco años, sigue levantándose temprano todos los días para empezar nuevamente con su rutina. Este hombre tiene un hábito que valora muy especialmente: caminar (a partir de las seis de la tarde) una hora y media entre los Alpes franceses. Al parecer, dicha actividad le trae una especial satisfacción personal.

³⁹ Denominación que alude al lapso en que Gilles Lipovetsky empezó a autodefinirse como hipermoderno.

“¿Electrón libre? No sé... Pero esa impresión de la que habla está vinculada sin duda al hecho de que soy un filósofo «perdido» en el análisis de las realidades socio-históricas y de que el examen de estas, a pesar de todo, sigue estando caracterizado por el espíritu filosófico. Inclasificable ya en el orden estricto de las disciplinas universitarias, este tipo de trabajo empeora aún más su situación porque toma por objeto de estudio unos fenómenos que la filosofía no tiene por lo general en muy alta estima: la moda, la cotidianidad, el lujo, el humor, la publicidad, el consumo. Al dignificar las sombras de la caverna platónica, podría decirse que el «electrón» se toma quizá demasiada libertad con el ideal de la dialéctica ascendente...”⁴⁰

2.2. TRÁNSITO POR DOS CATEGORÍAS TEMPORALES

Debido a que parte sustancial de esta tesis versa sobre la racionalidad y las prácticas en un periodo llamado hipermodernidad será necesario explicar con independencia lo que dicha temporalidad significa. Sin embargo, como el ciclo hipermoderno no apareció sin más, sino que lo hizo como una superación/mutación proveniente de la posmodernidad, repasaremos primeramente su fase antecesora.

2.2.1. Procedencia y conformación de la posmodernidad

Es evidente, la manera más apropiada de explicar el tiempo hipermoderno es a través del posmoderno. No obstante, este último vocablo ha sido tan manoseado, baqueteado y sobreutilizado en los años re-

⁴⁰ “Electron libre? Je ne sais pas... Mais cette impression est sans doute liée au fait que je suis un philosophe «égaré» dans l’analyse des réalités sociales-historiques et que face à celles-ci l’interrogation reste malgré tout marquée par l’esprit philosophique. Déjà non classable dans l’ordre strict des disciplines universitaires, ce type de travail aggrave encore son cas en prenant pour objets d’études des phénomènes que la philosophie ne tient généralement pas en très haute estime: la mode, la quotidienneté, le luxe, l’humour la publicité, la consommation. En dignifiant les ombres de la caverne platonicienne, «l’électron» semble peut-être prendre un peu trop de liberté par rapport à l’idéal de la dialectique ascendante...”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, pp. 154s; *Los tiempos hipermodernos*, pp. 113s.

ciéntes que cuando las personas lo articulan creen estarlo haciendo con propiedad, aunque más pareciera como si pocos lo emplearan (y, más aún, conceptualizaran) correctamente⁴¹. En definitiva, hoy en día se aplican todo tipo de frases en alusión a lo *posmo*⁴² sin saber a qué se está haciendo referencia.

La palabra posmodernidad alude al prefijo pos, lo que quiere decir que es algo que vino después de la modernidad. Así pues, ¿qué fue la modernidad? En definitiva: una etapa de acciones, historias e imperativos *fuertes*⁴³ en la que los humanos hicieron la historia y pretendieron comprometerse con ella. Fue un proceso histórico, social y cultural originado en la Europa del siglo XV que incentivó a las personas, entre otras cosas, a seguir sus metas personales a través del empleo de la razón y de la lógica. De igual forma, resultó ser una etapa en donde muchas imposiciones de autoridad y valores tradicionales intentaron dejarse de lado⁴⁴.

Se supone que en algún punto tardío de la modernidad sobrevino la posmodernidad; sin embargo, los especialistas todavía no consiguen unanimidad cuando intentan precisar en qué momento exacto se dio esto. Y aunque puede afirmarse que, más o menos, entre 1960 y 1970 fue cuando tuvo inicio, el tema sigue siendo polémico y ha generado diversos debates⁴⁵. De otro lado, lo que sí es irrefutable es que la posmodernidad no apareció en la esfera filosófica: ya a comienzos del

⁴¹ Cfr. Fernando GONZÁLEZ REY, “Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos”, *Revista de Ciencias Humanas*, vol. XII, 37 (2007), p. 8; Roberto FOLLARI, “Revisando el concepto de Posmodernidad”, *Quórum Académico*, vol. I, 3 (2006), pp. 38s.

⁴² El doctor Mauricio Beuchot gusta de utilizar esta abreviación. Cfr. Mauricio BEUCHOT, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México, Torres Asociados, 2009.

⁴³ Palabra que debe entenderse en un sentido alusivo al de firmeza operacional. Por ejemplo, cláusulas como *revolución y transformación o patria o muerte* pertenecerían a este tipo de categorías. Remitirse a las ponencias dictadas por el Dr. José Pablo Feinmann en el 2009.

⁴⁴ Cfr. André CORVISIER, *Historia moderna*, Barcelona, Labor, 1982, pp. 375-396; Carl SCHORSKE, *Pensar con la historia: ensayos sobre la transición a la modernidad*, Madrid, Taurus, 2001; Manuel CRUZ (ed.), *Individuo, modernidad, historia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1993.

⁴⁵ Cfr. Perry ANDERSON, *Los orígenes de la posmodernidad*, Madrid, Ediciones Akal, 2016, pp. 9-25.

siglo XX, en el ámbito de la historiografía inglesa, David Churchill Somervell había usado el término posmoderno para hacer referencia a una nueva fase cultural occidental que estaba generando importantes cambios políticos. Rudolf Pannwitz⁴⁶ también habló del individuo posmoderno en *Die Krisis der europäischen Kultur* (1917), al que caracterizó como un ser de conciencia nacional, educación rigurosa, deportivamente superior y suspicaz en cuanto a lo religioso. En la literatura americana de 1959, el vocablo también fue empleado por Irving Howe quien, aunque con una significación diferente, dispuso de este para designar el ciclo de desatención que estaba atravesando el arte de la expresión verbal. Incluso en la década de los sesenta, intelectuales como Leslie Aaron Fiedler llegaron a atribuirle a la posmodernidad un sentido positivo. Sucedió igual en la arquitectura en donde, por ejemplo, para Charles Jencks lo posmoderno resultaba ser una novedosa tendencia en las técnicas de construcción. Dentro de la música, la danza y la pintura también se manejó la expresión de manera anticipada. Así, el término entró tardíamente en el ámbito filosófico debido a numerosos debates académicos que versaron sobre las nuevas tecnologías en la sociedad del futuro, convirtiéndose rápidamente en una especie de moda que experimentó un gran auge justo después de la caída del muro de Berlín.

El libro iniciático de todas las filosofías posmodernas⁴⁷ es, sin duda alguna, *La condition potsmoderne: rapport sur le savoir*⁴⁸ (1979) de Jean-François Lyotard⁴⁹, texto inicialmente concebido como un informe para el consejo universitario del gobierno de Quebec⁵⁰. En la

⁴⁶ Escritor, poeta y filósofo alemán cuyo pensamiento combinó el pensamiento nietzscheano con una atípica filosofía de la naturaleza.

⁴⁷ Las cuales desarrollaron fuertes críticas a la racionalidad y la tradición moderna. Además, propusieron nuevas formas de cuestionar e interpretar los textos históricos. Agamben, Althusser, Badiou, Baudrillard, Butler, Castoriadis, Cavell, Feyerabend, Guattari, Irigaray, Jameson, Kristeva, Lyotard, Nancy, Perniola, Rorty, Sloterdijk, Vattimo, Zizek, etc., fueron y son algunos representantes emblemáticos.

⁴⁸ *La condición postmoderna: Informe sobre el saber.*

⁴⁹ Cfr. Stuart SIM, *Jean-François Lyotard*, New York, Prentice Hall, 1995.

⁵⁰ Cfr. Modesto BERCIANO, *Debate en torno a la posmodernidad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998, p. 12.

introducción, Lyotard dijo que su estudio tenía “por objeto la condición del saber en las sociedades desarrolladas. Se ha decidido llamar a esta condición «posmoderna»”⁵¹, concluyendo, algunas páginas después, que el saber tendía a acumularse en las sociedades desarrolladas. Para este autor, donde hay más saber habrá siempre más poder. Por supuesto, éste no sería el único libro que Lyotard dedicaría al tema, años más tarde retomaría el asunto en *Le postmoderne expliqué aux enfants*⁵² (1988), escrito cómico-maligno que, a pesar de su amigable título, no resultó ser nada fácil de comprender y la gente que lo compró terminó más confundida que antes de adquirirlo.

En todo caso, ¿qué fue lo que dijo Lyotard de la posmodernidad? Pues que, “simplificando al máximo, se tiene por «posmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos”⁵³. Por tal razón, lo que caracterizará a la posmodernidad será la muerte de éstos. El autor enunció cuatro:

- El relato cristiano: donde Dios mandó a su hijo Jesús a morir crucificado para solventar a la humanidad del pecado original, evocándose así una promesa divina para los creyentes.
- El relato marxista: donde el feudalismo es liquidado por la burguesía y ésta, a su vez, es derrotada por el proletariado. Lo que traerá un estado de plenitud.
- El relato de la Ilustración: donde mediante el empleo de la razón, divinizada por los enciclopedistas y las filosofías del siglo XVIII, se asegurará un mundo de bienestar en el que se reducirán las irracionalidades y los males.
- El relato capitalista: donde el avance inconmensurable del desarrollo económico implicará que llegue la prosperidad a todo el mundo.

⁵¹ Jean-François LYOTARD, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 2016, p. 9.

⁵² *La posmodernidad (explicada a los niños)*.

⁵³ Jean-François LYOTARD, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, p. 10.

Lo que tienen en común todas estas interpretaciones metafísicas es que expresan una visión teleológica de la historia, cada una de ellas promete plenitud mientras legitima algo: el relato cristiano legitima la fe religiosa, el relato marxista legitima la revolución proletaria, el relato de la Ilustración legitima la razón y el relato capitalista legitima el modo de hacer economía a través del libre mercado. Por eso, “los sistemas de totalidad o de unidad no tienen cabida en la cultura de la posmodernidad, tanto si se refieren al campo especulativo como si se refieren al campo práctico, emancipatorio o social”⁵⁴. De allí que a la muerte de estos grandes relatos siguiera la exaltación del *no relato* o de los *pequeños relatos* los cuales generaron una fragmentación histórica manteniéndose “como la forma por excelencia que toma la invención imaginativa”⁵⁵.

Para los pensadores posmodernos la historia es una multiplicidad de hechos y circunstancias⁵⁶, no una versión única desarrollada dialécticamente. Las acciones tienen su centro en sí, lo que conlleva al multiculturalismo y al respeto por lo diverso (foráneos, negros, homosexuales, etc.) originándose una estética de la diferencia. Como suele suceder con todo aquello novedoso y desestabilizador, las reacciones negativas llegaron mucho más pronto que tarde y a Lyotard se le acusó de irracionalista, de neoconservadorista, de nihilista e incluso de terrorista intelectual. Sin embargo, éste no sería el único filósofo que por aquellos años hablaría del emergente pensamiento posmoderno.

Richard Rorty también se pronunció exponiendo una fuerte crítica de la filosofía como superciencia y de la teoría del conocimiento sin dejar de lado el giro lingüístico. En su intento por responder qué era lo posmoderno incluyó temas sobre democracia liberal, reticencia y solidaridad⁵⁷. Derrida entró en escena hablando de algo más parecido a

⁵⁴ Modesto BERCIANO, *op cit.*, p. 17.

⁵⁵ Jean-François LYOTARD, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, p. 109.

⁵⁶ Aun cuando otra característica fundamental de la posmodernidad haya sido el predominio del conocimiento científico sobre el conocimiento narrativo, en donde el primero quedó desfundamentado.

⁵⁷ Proponiendo así una nueva alternativa a la reconocida vía posmoderna de ese tiempo.

una agitación intelectual que a una revolución, mientras constató las condiciones de posibilidad de la escritura respecto de la lingüística⁵⁸. Vattimo, por su parte, afirmó que la posmodernidad no podía presentarse como algo totalmente opuesto a lo moderno porque entonces se estaría constituyendo como otro gran relato más⁵⁹. No obstante, fue Jürgen Habermas⁶⁰ quien aseguró⁶¹ que aún estamos en la modernidad y que la crisis ideológica de aquel entonces no era más que otro giro de la modernidad misma⁶². Por éste y otros motivos no fueron pocos los que luego sostendrían que “el significado y la referencia del término posmodernismo son vagos, más próximos a la designación de una familia (en el sentido de Wittgenstein) que a un concepto claramente delimitado. De esta suerte, los autores emparentados al posmodernismo por diversos motivos no tienen necesariamente rasgos comunes entre sí”⁶³.

En este sentido, las críticas más contundentes hechas contra el pensamiento posmoderno resaltaron su excesiva deconstrucción de la historia y reclamaron la presencia de más simplificaciones parciales al asegurar la existencia de ciertas persistencias, conexiones y síntesis históricas que no pueden preterirse. Cuando llegó la globalización, la posmodernidad sufrió un duro golpe del mismo imperio que abrazaba las academias en donde dicho pensamiento había triunfado: Estados

⁵⁸ Cfr. Jacques DERRIDA, *Dos ensayos: La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. El teatro de la crueldad y la clausura de la representación*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972, pp. 9-36.

⁵⁹ Vattimo se contrapuso a la mayoría de los autores posmodernos y terminó por formular una nueva vía de inspiración heideggeriana conocida como “pensamiento débil”. Cfr. Gianni VATTIMO / Pier Aldo ROVATTI (eds.), *El pensamiento débil*, Madrid, Catedra, 1988; Gianni VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007.

⁶⁰ Habermas puede considerarse como el principal émulo de Lyotard. Presentó una alternativa a la posmodernidad basándose en su teoría de la acción, pero no desde perspectivas ontológicas o metafísica, sino desde una postura antimetafísica.

⁶¹ Cfr. Jürgen HABERMAS, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en H. Foster (ed.), *La postmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985, 19-36.

⁶² Cfr. Esther DÍAZ, *Posmodernidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005, p. 16.

⁶³ Gilbert HOTTOIS, *Historia de la filosofía del Renacimiento a la Posmodernidad*, Madrid, Catedra, 1999, p. 476. Ver también: Eva ÁLVAREZ RAMOS, “El caos de la denominación posmoderno: algunas consideraciones en torno al término”, *Artifara*, 16 (2016) 73-88.

Unidos. La nación más poderosa del planeta empezó a globalizarse y este ejercicio fue en contra de las creencias de muchos posmodernos que venían contraponiéndose a las ideas totalizantes. Peor aún, ya que lo ocurrido el 11 de septiembre terminó por valorarse como un acontecimiento universal, la mayoría de las ideas fragmentarias y plurales empezaron a decaer. En ese momento el pensamiento posmoderno sufría un fuerte bajón. Pero el punto de no retorno se daría en el 2008 con la gran crisis del capitalismo financiero y el desplome de la economía virtual⁶⁴. Así, podría decirse que el siglo XXI dejó en un grave estado de coma al pensamiento posmoderno. A fin de cuentas, como bien señalaron Hernández y Espinosa en su libro *Modernidad y posmodernidad* (1999), es fundamental captar que, de todas formas, la posmodernidad:

“[...] Es un concepto esquivo, difuso y variable. Hay diferentes posmodernidades como hay diferentes modernidades. La modernidad aparece como algo único y monolítico, pero nunca lo fue. [...] Lo que sí es la posmodernidad, con ese elenco de términos epocales (particularidad, coyunturalidad, revisabilidad, fragmentación, deconstrucción, interpretación, diferencia, discontinuidad), es una especie de *koiné* o lenguaje común de enlace entre diversas teorías técnicas, filosóficas y artísticas, así como entre diferentes culturas y conciencias étnicas”.⁶⁵

La posmodernidad abarcó entonces un periodo comprendido entre mediados de los sesenta hasta los últimos años del siglo XX, aunque no sería hasta la primera década del XXI cuando terminaría de caducar. Lo que caracterizó a este tiempo fue principalmente la no creencia de verdades absolutas y la inclusión de características desilusionantes, realistas e inclusivas. Fue una época orientada hacia la efectividad de los recursos y de la producción. Debe quedar claro que nadie inventó la posmodernidad; es sólo que alguien le puso un nombre y luego otros comenzaron a utilizarlo. Hay muchas posturas sobre lo que la

⁶⁴ Cfr. Antonio TORRERO MAÑAS, *Los economistas y la crisis financiera (2007-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2019, pp. 121-124.

⁶⁵ Antonio HERNÁNDEZ SÁNCHEZ / Javier ESPINOSA, *Modernidad y posmodernidad*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 10ss.

posmodernidad es⁶⁶ y por eso no debería adoptarse una sola definición. Sin embargo, es necesario entenderla, a grandes rasgos y resumidamente, como una lógica cultural del capitalismo y como una propuesta teórica intelectual; igualmente, como una especie de ruptura con el presente y el futuro, es decir, como un tiempo de amargo despertar de la conciencia respecto de la situación artística, cultural, literaria y filosófica.

Cierto es que la posmodernidad es en sí misma elusiva y ha sido sometida a varias interpretaciones subjetivas. De hecho, las líneas de esta subsección tan sólo conforman otro intento subjetivo más entre los cientos de libros, artículos e informes que han buscado capturar lo que la posmodernidad significa. El pensamiento posmoderno no sólo propuso el fin de los grandes relatos, sino también el desafío sublevado de toda clase de regla o estructura, así como la eliminación total de las jerarquías verticales. La persona posmoderna dudaba de todo: de Dios, de los preceptos, de las organizaciones, de la patria, del progreso y también de los fines. Para ella el sentido de comunidad estaba desvirtuado ya que todo llegaba a verse mejor con ojos relativistas. Por lo tanto, debe añadirse que, aunque la posmodernidad jugó una especie de rol liberador, en realidad, también contuvo una peculiar y embozada trampa: la indefinición.

El sujeto posmoderno tenía una identidad aturullada y una multiplicidad de deseos y pensamientos que él mismo no era capaz precisar. No aspiraba ni a ser salvado ni a que llegue una utopía, justamente porque poseía una diversidad de percepciones sin función teleológica. Al no contar con ideologías concretas, es que le eran indiferentes las promesas que enunciaban los metarrelatos. Quizás sea cierto que la posmodernidad nació para cumplir un rol antagónico frente a la modernidad, pudiendo entenderse también como una fuerte protesta en contra de los padres modernos como Locke, Descartes, Kant, Marx, etc. Así, en la posmodernidad, palabras como *racionalidad*, *progreso*,

⁶⁶ Cfr. Miguel ALSINA RODRIGO / Pilar MEDINA BRAVO, "Postmodernidad y Crisis de identidad", *Revista Científica de Información y Comunicación*, 3 (2006) 125-146; Ernesto CASTRO, *Contra la postmodernidad*, Barcelona, Alpha Decay, 2011.

historia, emancipación y ciencia perdieron todo su encanto, y de ahí que resulte conveniente ampararse en aquella creencia de que su sinónimo idóneo es el de *antimodernidad*. A fin de cuentas, la posmodernidad engendró una apatía hacia muchos esfuerzos de fundamentación y transformación social delimitada⁶⁷.

No obstante, si se nos solicitara dar un concepto sintético del término que pudiera resumir lo mejor posible todo su alcance, nos atreveríamos a enunciar que la clave para entender la posmodernidad radica en la concientización de estar frente a *una realidad temporal en la que no hay verdades, sino solamente un montón de visiones*⁶⁸.

2.2.2. El advenimiento hipermoderno y sus atributos

Si Lyotard es considerado el intelectual originario de la corriente posmoderna en la filosofía, entonces –por haber intuido igualmente lo hipermoderno– Lipovetsky es un equivalente a esa figura promotora. La diferencia radica en que Lyotard tomó un término ya empleado en otros dominios y lo readaptó a su campo, sirviéndose de éste para explicar las propiedades esenciales del tiempo que por ese entonces transcurría. No obstante, Lipovetsky concibió la hipermodernidad antes que cualquiera y lo hizo directamente en la esfera filosófica, sin que esta categoría tuviera que recorrer disciplinas ajenas. *Mientras que lo posmoderno afloró fuera del campo filosófico, lo hipermoderno lo hizo en su interior.*

⁶⁷ “En la postmodernidad, al entrar en descrédito todo ideal de futuro, la temporalidad histórica se repliega sobre el presente. Además, mientras la modernidad había instaurado un programa de racionalización de la existencia al servicio de la eficacia instrumental, en la postmodernidad aflora lo simbólico, lo imaginario, lo *irracional*”. Ángel E. CARRETERO PASÍN, “Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica”, *Foro Interno. Anuario de teoría política*, 3 (2003), p. 87.

⁶⁸ Cfr. Steinar KVALE, “Themes of postmodernity”, en Walter Truett Anderson (ed.), *The Truth about the Truth: De-confusing and Re-constructing the Postmodern World*, New York, Little-Brown & Company, 1996, pp. 19ss; Jean-Francois LYOTARD, “Qué es lo posmoderno”, *Zona erógena*, 12 (1992) 2-10; Jorge RUFFINELLI, “Los 80: ¿Ingreso a la posmodernidad?”, *Nuevo texto crítico*, vol. III, 2 (1990), p. 31.

Pero, ¿dónde y cuándo nació la expresión? La primera vez que Lipovetsky la utilizó fue en su cuarto libro: *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*⁶⁹ (1997). En la presentación de ese escrito dijo que “en el corazón mismo de la hipermodernidad se reestructura la disimilitud de las posiciones de género”⁷⁰. Y no fue hasta más de cien páginas después que expresó: “Wolf [...] recompone ritos arcaicos en el seno de la hipermodernidad...”⁷¹.

Es evidente, estas primeras referencias fueron bastante vaporosas. Lipovetsky no llegó a explicar en ningún momento a qué se estaba refiriendo exactamente con aquella palabra ni todo lo que vendría a representar en su sistema. Podría decirse que, para cuando redactó *La Troisième femme*, ciertamente ya había empezado a representarse el vocablo, pero de ninguna forma lo había conceptualizado totalmente⁷². En cualquier caso, en esos momentos su noción no era diáfana. Así que solo puede asegurarse que desde 1997 en adelante el empleo de dicho rango fue dándose cada vez con mayor regularidad.

Luego del debut terminológico la expresión comenzó a utilizarse para hacer referencia a distintas situaciones y acontecimientos del tiempo presente, aunque seguía sin aclararse qué era lo hipermoderno en toda su amplitud. El significado no llegaría hasta que apareció *Les Temps hypermodernes*⁷³ (2004), un libro en donde se desembrolló, por fin, todo el asunto⁷⁴.

⁶⁹ *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino.*

⁷⁰ “Au cœur même de l’hypermodernité se réagence la dissimilarité des positions de genre”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, Paris Gallimard, 1997, pp. 13s; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama, 2013, p. 11.

⁷¹ “Wolf [...] recomposant des rites archaïques au cœur de l’hypermodernité...”. *Ibid.*, p. 140; *ibid.*, p. 130.

⁷² Los motivos de porque fue así son desconocidos. Desarrollar esto nos llevaría solamente a vagas especulaciones.

⁷³ *Los tiempos hipermodernos.*

⁷⁴ Cfr. Jean C. LAGRÉE, “Gilles Lipovetsky, Les temps hypermodernes”, *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines*, 2 (2004) 135-137.

Existe una confusión común: creer que la hipermodernidad es otra forma de indicar la posmodernidad. Esto es incorrecto. Por ejemplo, cuando Bauman hablaba de la modernidad líquida⁷⁵ él sí aludía al tiempo posmoderno, sólo que mediante una denominación alternativa. En Lipovetsky no sucede así, este filósofo concibe la hipermodernidad como una etapa subsiguiente a la posmoderna que, además, tiene características distintas. Sumariamente, para el pensador francés se trata de un nuevo espacio y tiempo histórico al que la sociedad ha arribado. Si la *modernidad* se asociaba con la libertad y la igualdad, y la *posmodernidad* con la manifestación de los deseos personales y la autorrealización, entonces la era *hipermoderna* se vincula con el consumo desmesurado y el individuo ególatra que transita por la vida buscando placeres superfluos mientras carga con una inquietud y ansiedad muy fuertes.

En concordancia, después de estudiar la obra lipovetskyana, Sébastien Charles⁷⁶ manifestó que “algunos indicios permiten pensar que hemos entrado en la era de lo «hiper», caracterizada por el hiperconsumo, tercera fase del consumo, la hipermodernidad, continuación de la posmodernidad”⁷⁷. De ahí que la necesidad por adquirir pertenencias sea una de las características primarias del tiempo hipermoderno. El hiperconsumo genera que el ser humano organice su vida a través de criterios individuales que apuntan únicamente hacia fines erigidos por una racionalidad de tipo contradictoria, hedonista y emotiva⁷⁸. La racionalidad *hiper* es la que hace que finalmente se consuma, no para rivalizar con los otros, sino para obtener placer interior. Por eso el

⁷⁵ Cfr. Zygmunt BAUMAN, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; Luis ARENAS, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida”, *Daimon. Revista internacional de filosofía*, 54 (2011) 111-124.

⁷⁶ Sébastien Charles es un investigador que redactó la introducción de *Los tiempos hipermodernos* y que realizó también una entrevista a Lipovetsky.

⁷⁷ “Plusieurs signes laissent à penser que nous sommes entrés dans l’ère de «l’hyper», qui se caractérise par une hyperconsommation, troisième phase de la consommation, une hypermodernité, qui fait suite à la postmodernité”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, pp. 32s; *Los tiempos hipermodernos*, p. 26.

⁷⁸ Cfr. François-Xavier TINEL, “Desarrollo e hiperconsumo: la producción de lo efímero”, *Campos*, vol. III, 1 (2015), p. 81.

comercio en el tiempo hipermoderno integra una porción amplia de la vida en la que el desempeño personal no pretende confrontaciones simbólicas. Ahora se compra mucho más por la satisfacción misma de hacerlo y no por el goce que otorga exhibir a un determinado grupo de personas el producto y/o servicio adquirido.

“La búsqueda de los goces privados ha ganado por la mano a la exigencia de ostentación y de reconocimiento social [...] Hipermodernidad: a saber, una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer”.⁷⁹

En contraste, el precio de vivir en la era hipermoderna son los problemas psicosomáticos que crecen en paralelo con todo lo ofertado. Es cierto, ahora se adquieren posesiones en mayor medida y con más frecuencia que nunca, pero esto mismo pasa con la desestructuración corpórea y la inestabilidad psíquica (una latente contrariedad –entre muchas otras– que caracteriza lo que debe ser entendido como época hipermoderna). El lema ya no es la emancipación, sino la crispación. La persona tiene un peculiar miedo que la arrastra inexorablemente ante la incertidumbre de un desconocido porvenir. En *Les Temps hypermodernes* se señaló el ejemplo del joven que sale furioso a protestar por las condiciones de su futura jubilación más de cuarenta años antes de que llegue tal día. Hoy ese proceder podrá parecernos uno más entre las tantas demandas públicas presentes, pero en el contexto posmoderno sí hubiera resultado un tanto singular.

En el nivel internacional: la angustia se impone a la liberación tanto como el temor al goce; las catástrofes bélicas, el terrorismo y la lógica neoliberal son características férreas. En el nivel local: la violencia en los barrios marginales, la misoginia, la explotación y la cre-

⁷⁹ “La quête des jouissances privées a pris le pas sur l’exigence d’affichage et de reconnaissance sociale [...] Hypermodernité, à savoir une société libérale caractérisée par le mouvement, la fluidité, la flexibilité, détachée comme jamais des grands principes structurants de la modernité, qui ont dû s’adapter au rythme hypermoderne pour ne pas disparaître”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, pp. 33s; *Los tiempos hipermodernos*, p. 27.

ciente egolatría. En el ámbito personal: el gran desequilibrio psíquico⁸⁰ y corporal⁸¹.

“El término *hipermoderno* es el que usa Gilles Lipovetsky para referirse a un tipo de sociedad que está viviendo su tercera gran transformación. Si la primera fue la *modernidad*, caracterizada por el auge de la racionalidad, y la segunda denominada *postmodernidad*, cuya definición todavía hoy es ambigua, y caracterizada por la desconfianza en los grandes metarrelatos y la aparición de un individuo que, aunque se proclamaba más autónomo aún funcionaba con ideales tomados de la tradición, desde el final del siglo XX nos encontramos en la etapa de la *hipermodernidad*, caracterizada por la explosión del consumo, el auge del individualismo, y la fe en el progreso técnico. La *hipermodernidad* viene acompañada del *hiperindividualismo* y ambos se enfrentan y superan la ya pasada etapa de la *postmodernidad*”.⁸²

La hipermodernidad es la nueva y última estructura temporal-mental a la que acabamos de ingresar. Aquí las ideologías adversas y revolucionaras, que marcaron la modernidad⁸³ y que se desestimaron en la posmodernidad, han terminado por llegar a su culminación total. Desde mediados de la década de los sesenta, que fue cuando entró en escena lo posmoderno, estas doctrinas fueron progresivamente perdiendo su credibilidad... hasta principios del siglo XXI, momento en que lo hipermoderno terminó de cimentarse y se completó la deslegitimización.

En la hipermodernidad casi todo se estructura por medio del calificativo *hiper*: hipercapitalismo, hiperindividualismo, hiperplacer, hi-

⁸⁰ Cfr. Pricilla BRAGA LASKOSKI *et al.*, “Hipermodernity and the Psychoanalytic Clinic”, *RBPsicoterapia. Revista Brasileira de Psicoterapia*, vol. XV, 2 (2013), p. 20.

⁸¹ Cfr. Mario Elkin RAMÍREZ, “La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad”, *Affectio Societatis*, vol. VII, 12 (2010) 1-13.

⁸² Rafael CEJUDO CÓRDOBA / María del Mar MONTERO ARIZA / José Carlos RUIZ SÁNCHEZ, *op cit.*, p. 14.

⁸³ Cuando la modernidad le abrió paso al mercado, a la democracia y a la tecnociencia, también hubo enemigos declarados: para el mercado estuvieron los marxistas, para la democracia existió el nacional socialismo y para la tecnociencia se encontraron los ecologistas (que incluso hoy permanecen).

percomunicación, hiperconsumo, etc. Las grandes estructuras tradicionales de sentido han decaído, de modo que las lógicas del consumo y la moda se imponen triunfalmente. Por eso la persona está separándose cada vez más de la sociedad, pues, aunque permanece integrada a ésta de manera física, lo cierto es que mentalmente nunca como ahora la concibió como una generalidad tan ajena. Hoy se busca principalmente el placer inmediato ya que es justo lo que determina la individualización de cada ser. Los grupos están bastante debilitados, siendo la independencia personal el tipo de libertad deseada. De ahí que el individuo tenga una necesidad casi patológica por sentirse libre y aceptado mientras procura el máximo disfrute. Estas son las auténticas metas del ser hipermoderno. El acrecentamiento de la industria del cuidado personal cerciora la fuerte necesidad por diferenciarse de los demás⁸⁴. Es la exposición de la propia personalidad, gustos e ideas lo que ahora quiere una sociedad que cree que exclusivamente a través del exterior es como mejor mostrará su interioridad. La hipermodernidad es una nueva manera de pensar que toma control del mundo entero (y esto no es ninguna exageración), reciclando constantemente el pasado y estableciéndose como una forma de radicalización mental⁸⁵.

En la hipermodernidad hay una gran pérdida de sentido, una distorsión de los fines, una omnipotencia de la lógica consumista y una ética que oscila entre la responsabilidad y la imprudencia. Sobre esto último es importante mencionar que, si bien la moralidad no ha desaparecido, es cierto que ahora se impone desde *afuera*⁸⁶ como, entre otros casos, puede verse en los medios de información⁸⁷. A pesar de ello, aunque los medios apoyen e inciten determinados comportamientos, tampoco terminan por imponer nada esencial ya que su repetida insistencia de exposición no siempre logra los objetivos pretendidos.

⁸⁴ Cfr. Ivan Varga, “The Body-the New Sacred? The Body in Hypermodernity”, *Current Philosophy*, vol. LIII, 2 (2005) 209-235.

⁸⁵ Algo anunciado por Lipovetsky una entrevista para la cadena “Noticias 22” en 2015.

⁸⁶ Cfr. Marshall McLUHAN / Bruce POWERS, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa, 2015.

⁸⁷ Cfr. Len MASTERMAN, *La enseñanza de los medios de comunicación*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 55-60.

La racionalidad humana ya casi no opera como un proceso en el interior de la mente ni se pone a prueba mediante el diálogo consensuado a fin de meditar algo, sino que, en la etapa hipermoderna, “el razonamiento personal pasa cada vez menos por la discusión entre individuos privados y cada vez más por el consumo y las vías seductoras de la información”⁸⁸, tal como afirman Lipovetsky y Charles.

La última elección presidencial norteamericana, que tuvo a Trump como ganador, puede tomarse como un ilustrativo ejemplo. Cuando en el 2017 este hombre cogió el mando de la nación más poderosa del planeta no tuvo lugar ningún derramamiento de sangre. No hubo atentados ni disparos; en gran medida, porque los medios habían armado una telenovela informativa que repercutió en la forma de pensar de los estadounidenses. Aunque una porción considerable de los ciudadanos⁸⁹ estimaba a Trump como alguien incapaz para liderar, y amenazó con una revuelta, al final, más allá de las lamentaciones en las redes sociales y las glosas mediáticas, no hubo desgracias mayores. Así, los medios distorsionaron aquellas primeras intencionalidades de reacción. Ahora, si aquello fue algo premeditado o no ya es harina de otro costal⁹⁰.

Las catástrofes colectivas, aunque siguen presentandose, ya no representan fielmente a este tiempo, lo que sí lo hace son las tragedias íntimas. Ciertamente, resulta hartamente curioso que la dificultad de vivir vaya en aumento⁹¹. El ser social hipermoderno encuentra que *algo* está mal en su existencia, pero no puede decir con toda seguridad qué es eso que le perturba. Según Lipovetsky, éstas son las características

⁸⁸ “Du raisonnement personnel passe de moins en moins par la discussion entre individus privés et de plus en plus par la consommation et les voies séductrices de l’information”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, p. 58; *Los tiempos hipermodernos*, p. 44.

⁸⁹ Cerca de 160. 000. 000 norteamericanos.

⁹⁰ Cfr. James COCKCROFT, “Elecciones en EE. UU. y el futuro: cinco realidades”, *Rebela*, vol. VI, 1 (2016) 204-226; Roberto RODRÍGUEZ ANDRÉS, “Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales?”, *Palabra Clave*, vol. XXI, 3 (2018) 831-859.

⁹¹ Cfr. Henrique C. PEREIRA, “The Weariness of the Hero: Depression and the Self in a Civilization in Transition”, *The Journal of Analytical Psychology*, vol. LXIII, 4 (2018), p. 429.

que el sujeto común y corriente de hogaño presenta. La versión de la hipermodernidad planteada pretende ser pragmática; en ella la racionalidad discordante es un eje elemental que determina hacia dónde se dirige la vida democrática. Las declaraciones de buenas intenciones y los discursos que invitan al cambio no generan las transformaciones necesarias que la sociedad requiere para salir de la presente situación.

Lipovetsky piensa que la posmodernidad siempre ha sido, y seguirá siendo, un término confuso y ambiguo, en parte, porque lo que ahí se conformó fue una modernidad de nuevo cuño, no una superación de la misma –cosa que no sucede con la hipermodernidad ya que esta etapa sí es una evolución total con respecto al trayecto anterior. Hace más o menos medio siglo el término “posmoderno” llegó como una revelación novedosa que traía nuevos aires, pero hoy en día ha quedado desarticulado. “Precisamente –dicen Lipovetsky y Charles– cuando triunfan las tecnologías genéticas, la globalización liberal y los derechos humanos, la etiqueta posmoderno se ha marchitado, ha agotado su capacidad de expresar el mundo que se anuncia”⁹². La racionalidad instrumental, denunciada por Adorno, Horkheimer y toda la Escuela de Frankfurt⁹³, ha sido explotada hasta su muerte, haciendo que posteriormente emane una nueva manera de establecer relaciones entre las ideas: la racionalidad hipermoderna.

La nueva forma de razonar hace que en la hipermodernidad las actividades financieras y bursátiles estén en su apogeo más supremo porque, en lo relativo al consumo, el signo del exceso es lo que marca la pauta, habiendo por eso un número desorbitante de servicios, productos y marcas. Todos los dominios de la realidad hipermoderna tienen un aspecto exagerado, desmesurado y extralimitado. Algo que

⁹² “A l’heure où triomphent les technologies génétiques, la mondialisation libérale et les droits de l’homme, le label postmoderne a pris des rides, il a épuisé ses capacités à exprimer le monde qui s’annonce”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, p. 71; *Los tiempos hipermodernos*, p. 55.

⁹³ Cfr. Max HORKHEIMER / Theodor ADORNO, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Editorial Trotta, 2009; Max HORKHEIMER, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Editorial Trotta, 2010; Martin JAY, *La Imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social*, Madrid, Taurus, 1974.

puede comprobarse prestando atención a los medios, los fármacos, la alimentación, los espectáculos, la internet, las aglomeraciones urbanas y demás.

Los comportamientos disfuncionales también han aumentado en este universo formal de lo técnico: todo se vuelve extremo en algún sentido, como la pornografía, en donde las altas resoluciones de las nuevas cámaras digitales ya ni siquiera son suficientes para contentar a un público cada vez más demandante. Casi no es posible saber cuándo una escena para adultos será lo suficientemente adecuada, porque ahora tiene que mostrarse lo más grotesco, íntimo y recóndito del cuerpo humano a fin de conseguir estar a la altura de lo que exponen las productoras rivales. Lo que prima es el sentido del límite y, de una manera u otra, ya nada está a salvo de este tipo de lógica.

Ha nacido un nuevo tipo de sociedad en donde se tiende a la privatización, la flexibilidad, la competencia y la descolocación. Todos los fines e ideales son superados por una modernización atroz que no cesa de tecnificarse, generándose una cultura del siempre más y más aprisa: más innovación, más eficacia, más rentabilidad, más ventas... Por tanto, en la concepción de Lipovetsky, la posmodernidad fue tan solo una etapa de tránsito, una breve temporalidad efímera que se creó precisamente para terminar dando a luz a la hipermodernidad. En este periodo todo lo nuevo resulta ser bello. Aquello que *acaba de salir* es lo que realmente llama la atención y lo que quiere obtenerse, por lo que la neofilia será otro de los síntomas del sujeto hipermoderno. La perpetua novedad está liquidando la esperanza del futuro. Las necesidades tienen que ser satisfechas inmediatamente ya que persiste la urgencia por obtener placeres y llegar a hacerse con el siempre esperado hiperbienestar personal. Sin embargo, lo que al principio es obtenido y consumido con impaciencia al poco tiempo termina percibiéndose como obsoleto e innecesario.

En la era hiper las circunstancias son concebidas regularmente como algo sucinto, razón por la que termina comprimiéndose el espacio a esa persona ahogada en el uso de los aparatos electrónicos y las redes informáticas. Siempre hay una nueva actualización que tiene

que hacerse, siempre aparece el mismo programa en su versión más reciente y sobreviniendo cada vez más de prisa que la última vez. Es la dialéctica de la urgencia lo que predomina.

La vida sigue llenándose de inseguridades mientras se desmitifica el sentido existencial otorgado por las grandes escuelas y los personajes ilustres del pasado. Hay un miedo que inunda a la sociedad occidental y un fuerte hedonismo que no disminuye. Los sujetos se incitan los goces desmultiplicados de consumo, bienestar y ocio, a la vez que sus vidas se tornan más desasosegadas, estresantes y agobiantes. La relación con el progreso se ha convertido en algo ambivalente porque, aunque se sigue creyendo en éste y en algún milagro que podría llegar a otorgar la ciencia futura, ahora también es válido aguardar amenazas de magnitudes superlativas. Ciertamente,

“la hipermodernidad no ha reemplazado la fe en el progreso por la desesperación y el nihilismo, sino por una confianza inestable, fluctuante, variable según los acontecimientos y las circunstancias. Motor de la dinámica de las inversiones y el consumo, el optimismo ante el porvenir se ha reducido, pero no ha muerto. Como lo demás, el sentimiento de confianza se ha desinstitucionalizado, se ha desregulado y ya no se manifiesta más que con flujos y reflujos”.⁹⁴

Si los años posmodernos se caracterizaron por la despreocupación y la rebeldía, los tiempos hipermodernos están determinados por la vulnerabilidad y el individualismo. Como existe un insólito tipo de incertidumbre en todas las escalas de la sociedad, cualquier estrato que sea analizado evidenciará la mencionada intranquilidad vital coetánea. Los jóvenes se preocupan por la carrera a elegir mientras que ponderan sus salidas laborales; a los estudiantes se les exige sutilmente embarcarse en una carrera de títulos que, por supuesto, demanda mu-

⁹⁴ “L’hypermodernité n’a pas remplacé la foi dans le progrès par le désespoir et le nihilisme mais par une confiance instable, fluctuante, variable en fonction des événements et des circonstances. Moteur de la dynamique des investissements et de la consommation, l’optimisme dans le devenir s’est rétréci: il n’est pas mort. Comme le reste, le sentiment de confiance s’est désinstitutionnalisé, dérégulé, il ne se manifeste plus qu’en dents de scie”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, p. 100; *Los tiempos hipermodernos*, p. 74.

chos años de preparación, haciendo que la formación se vuelva larga y sacrificada⁹⁵ –situación ésta que no espantaría a nadie si no fuera por el hecho de que luego las personas no logran encontrar trabajos a la altura de su preparación. Las oportunidades van reduciéndose paulatinamente en tanto que la necesidad de instrucción aumenta. Asimismo, a los mayores no les interesa que sus hijos logren satisfacción mediante el cumplimiento de aspiraciones académicas, puesto que lo que en realidad les importa es que esos estudios realizados les permitan a sus vástagos lucrar lo máximo posible⁹⁶. Esto mientras se esfuerzan por

⁹⁵ Cfr. María GARCÍA AMILBURU / Juan GARCÍA GUTIÉRREZ, *Filosofía de la educación: Cuestiones de hoy y de siempre*, Madrid, Narcea Ediciones, 2012.

⁹⁶ Cfr. Nico HIRTT, *Los nuevos amos de la escuela: el negocio de la enseñanza*, Barcelona, Editorial M, 2004. Curiosamente, la perspicacia de Nietzsche ya denunciaba esto mismo estando todavía en pleno siglo XIX, por lo que parece que se trata de un objetivo inherente al propio capitalismo: “el objetivo último de la cultura es la utilidad –dice–, o, más concretamente, un beneficio en dinero que sea el mayor posible. Tomando como base esta tendencia, habría que definir la cultura como la habilidad con que se mantiene uno «a la altura de nuestro tiempo», con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre pueblos. Por eso, el auténtico problema de la cultura consistiría en educar a cuantos más hombres «corrientes» posibles, en el sentido en que se llama «corriente» a una moneda. Cuantos más numerosos sean dichos hombres corrientes, tanto más feliz será un pueblo. Y el fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente ése: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser «corriente», desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y de ganancia... A partir de la moral aquí triunfante, se necesita [...] una cultura *rápida*, que capacite a los individuos de prisa para ganar dinero, y, aun así, suficientemente fundamentada para que puedan llegar a ser individuos que ganen *muchísimo* dinero. Se concede cultura al hombre sólo en la medida en que interesa la ganancia; sin embargo, por otro lado, se le exige que llegue a esa medida. En resumen, la humanidad tiene necesariamente un derecho a la felicidad terrenal [es decir, a la material]: para eso es necesaria la cultura, ¡pero sólo para eso!” (Friedrich NIETZSCHE, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Barcelona, Tusquest, 1980, pp. 58-60). Ver también, al respecto, M^a Luz PINTOS PEÑARANDA, “En contra de nuestro tiempo. Nietzsche y su inicial ruptura con la Modernidad”, en X. L. Barreiro (ed.), *Ilustración e Modernidade. Os avatares da Razón*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2001, pp. 239-275. Según esta autora, el modo de interpretar la vida al que se refiere Nietzsche es claramente positivista. Y “esto es, precisamente, lo que tanto desazonaba a Nietzsche y lo que va a alentar la redacción de todos sus escritos, del primero al último. La sociedad actual tiene como *moral* obtener la mayor cantidad posible de ganancia material. Y todo el mundo tiene *derecho* a esto. Que la felicidad se democratice y que todos los individuos puedan aspirar a ella, para Nietzsche no significa otra cosa que el que todos puedan enriquecerse, y hacerlo aprisa y del modo más fácil. La economía, apoyada en la industria y la producción, es

seguir solventando una serie de dispendios y experimentan como va acercándose el momento en que perderán, de manera definitiva, su posición actual.

Así, de una forma u otra, la gran mayoría de personas termina tendiendo hacia el sobresalto. Incluso la moralidad del instante ha sido relegada por el culto a la salud ya que hoy priman las ideologías de la vigilancia sanitaria y de la existencia medicalizada. El sujeto hipermoderno se alarma ante lo que podría ocurrir y sus pensamientos tienden hacia un sombrío futuro; por eso el cuerpo es sometido a chequeos, exámenes preventivos e inspecciones sucesivas; para ver si así se logra reducir, aunque sea un poco, la sensación de fatalidad.

“La cultura despreocupada del *carpe diem* retrocede: con la presión ejercida por las normas de prevención y la salud, lo que predomina no es tanto la plenitud del instante como un presente dividido, ansioso, atormentado por los virus y los desastres de la época. No ha habido ninguna «destemporalización» del hombre: el individuo hipermoderno sigue siendo un individuo-para-el-futuro, un futuro conjugado en primera persona”.⁹⁷

La pérdida del tiempo vital ya no se materializa únicamente en la esfera laboral, como magistralmente notó Marx⁹⁸, sino que ahora abarca todos los aspectos de la vida. Debido a que la sociedad hipermoderna piensa sin parar en el porvenir, comienza a creer que ésta podría no llegar a ser la existencia verdadera. Creándose una conflictividad temporal subjetiva en donde ya no se enfrentan las clases, sino los lapsos: el presente contra el futuro y el pasado. Lo que define la forma hi-

ahora, en definitiva, el máximo valor para la sociedad moderna” (p. 253; y cfr. pp. 252-255). Además, véase Friedrich NIETZSCHE, *Consideraciones intempestivas I*, Madrid, Alianza, 1988, *passim*.

⁹⁷ “La culture insouciant de *carpe diem* recule: sous la pression exercée par les normes de prévention et de santé, c’est non tant la plénitude de l’instant qui prédomine qu’un présent divisé, anxieux, hanté par les virus et les ravages du temps. Nulle «déstemporalisation» de l’homme: l’individu hypermoderne reste un individu-pour-le-futur, un futur décliné à la première personne”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, p. 105; *Los tiempos hipermodernos*, pp. 77s.

⁹⁸ Cfr. Karl MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 160-169.

permoderna de pensar es el deseo de renovarse a uno mismo y permanecer así lo más posible. “A la pregunta «¿Qué es la modernidad?», Kant respondía⁹⁹: abandonar la minoría de edad, ser adulto. En la hipermodernidad todo es como si viera la luz una nueva prioridad: la de ser perpetuamente «joven»”¹⁰⁰. Por consiguiente, en el tiempo hipermoderno la racionalidad y el presente no terminan de ser congruentes, sino paradójicos. De forma que el arribo hipermoderno ha aumentado la desigualdad y la inseguridad mientras que apoya un crecimiento tecnocomercial de tipo espiral.

Sin embargo –debido a todo lo mencionado hasta aquí–, tampoco debería creerse que estos momentos están plagados únicamente de fatalidades e infortunios. La hipermodernidad tiene cosas malas, sí, aunque también otras tantas buenas: en general, sigue sintiéndose un gran amor, cariño y afecto. Además, la amistad y el altruismo no están ni cerca de desaparecer. Por eso las barbaries, el hambre, las guerras, la esclavitud y el abuso suscitan más indignación que en ninguna otra época. Es justamente ahora cuando más se exige que sean los principios morales los que rijan la vida política, la información virtual y el comercio. Se ha generado una especie de reconciliación con las posturas emancipadoras en donde nada es más legítimo e indiscutido que los valores democrático-humanistas. De igual forma, el pensamiento hipermoderno tiende hacia la transformación. Por ello, la inclinación sexual, la memoria histórica, el género, la étnia, la religión y las creencias ideológicas se respetan de una forma jamás antes concebida.

Hoy se reciclan muchos desechos en el afán de proteger al medio ambiente. Hoy se lucha –y cada vez con mayor fuerza– por favorecer a las distintas especies de animales y también se generan fuertes debates políticos para decidir cuáles serán las normas jurídicas más apropiadas para disminuir las tasas de pobreza. Es verdad, estas acciones

⁹⁹ Cfr. Immanuel KANT, *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Madrid, Taurus Ediciones, 2012, p. 7.

¹⁰⁰ “A la question «Qu’est-ce la modernité?», Kant a répondu: abandonner la minorité, être adulte. En hypermodernité, tout est comme si une nouvelle priorité voyait le jour: celle d’être perpétuellement «jeune»”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, p. 115; *Los tiempos hipermodernos*, p. 84.

están ahí y tampoco van a negarse. Pero lo paradójico resalta cuando dichos actos se suscitan a la par de la producción de desperdicios más grande de la historia¹⁰¹ (que, por cierto, involucra una impresionante emisión de dióxido de carbono, metano y óxido nitroso¹⁰²), la continua caza de animales en peligro de extinción¹⁰³ y el accionar de gobernantes corruptos que buscan el enriquecimiento personal por sobre cualquier otra cosa¹⁰⁴. Esta es justamente la hipermodernidad, la era de la contradicción.

“Nadie negará que la situación actual del mundo produce más inquietud que optimismo exultante: la brecha Norte-Sur se amplía, aumentan las desigualdades sociales, la inseguridad obsesiona a las conciencias, el mercado global reduce la capacidad de las democracias para gobernarse. Pero, ¿autoriza esto a diagnosticar que hay un proceso de «rebarbarización» del mundo en el que la democracia ya no es más que «pseudodemocracia» y «espectáculo conmemorativo»? Esto es subestimar la capacidad autocrítica y rectificación que sigue latiendo en el universo democrático liberal. La edad presentista no es en absoluto una edad enclaustrada, encerrada en sí misma, entregada a un nihilismo exponencial. Precisamente porque la devaluación de los valores supremos tiene un límite, el porvenir queda abierto. La hipermodernidad democrática y comer-

¹⁰¹ El Banco Mundial alerta que, de no tomarse medidas inmediatamente, la producción global de residuos aumentara de los 2000 millones de toneladas actuales a 3400 millones en pocos años.

¹⁰² Cfr. Manuel TOHARIA, *El clima. El calentamiento global y el futuro del planeta*, Barcelona, Debolsillo, 2008.

¹⁰³ Cfr. A. PETRINI / D. WILSON, “Philosophy, policy and procedures of the World Organization for Animal Health for the development of standards in animal welfare”, *Revue Scientifique Et Technique-Office International Des Epizooties*, vol. XXIV, 2 (2005) 665-671.

¹⁰⁴ Cfr. Miguel Ángel CIURO CALDANI, “Filosofía de la corrupción”, *Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social*, 30 (2000), p. 40; Manuel VILLORIA MENDIETA, “¿Por qué desconfiamos de los políticos? Una teoría sobre la corrupción política”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 34 (2006) 1-21; Mario CACIAGLI, *Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996; Rafael BUSTOS GISBERT, “Corrupción política: un análisis desde la teoría y la realidad constitucional”, *Teoría y Realidad Constitucional*, 25 (2010), pp. 103-108.

cial no ha dicho aún la última palabra: sólo está en el comienzo de su andadura histórica”.¹⁰⁵



¹⁰⁵ “Nul n’en disconviendra, le cours du monde tel qu’il va suscite plus d’inquiétudes que d’optimisme débridé: le fossé Nord-Sud se creuse, les inégalités sociales s’accroissent, les insécurités obsèdent les consciences, le marché mondialisé réduit la puissance des démocraties à se gouverner. Mais cela autorise-t-il à diagnostiquer un processus de «rebarbarisation» du monde dans lequel la démocratie n’est plus qu’une «pseudo-démocratie» et un «spectacle commémoratif»? C’est sous-estimer la puissance d’autocritique et d’autocorrection qui continue d’habiter l’univers démocratique libéral. L’âge présentiste est tout sauf clos, enfermé sur lui-même, voué à un nihilisme exponentiel. Parce que la dépréciation des valeurs suprêmes n’est pas sans limite, l’avenir reste ouvert. L’hypermodernité démocratique et marchande n’a pas dit son dernier mot: elle n’en est qu’au début de son aventure historique”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, pp. 146s; *Los tiempos hipermodernos*, pp. 105s.

CAPITULO II

LA CRÍTICA DE LOS CONTENIDOS PRIMARIOS COMO PRUEBA DE UNA RACIONALIDAD Y DINÁMICA CONTRADICTORIAS (1983-1991)

“...la historia del pensamiento
anda llena de absurdos...”.

José Ortega y Gasset¹⁰⁶

Si un filósofo puede ser tildado de atípico ése es Lipovetsky, el cual empezó filosofando las experiencias humanas a partir de tres tópicos. Primero, el *individualismo*, que reconfigura sustancialmente la personalidad y ha ocasionado una fuerte sensación de vacío en la población. Segundo, la *moda*, entendida como un constituyente idóneo con la capacidad para explicar los discordantes rasgos de las prácticas colectivas. Y tercero, la *ética*, que con sus heterogéneas metamorfosis está trayendo significativas consecuencias deontológicas. Para esclarecer los reales contenidos de estas nociones Lipovetsky indagó en la dinámica social y en la racionalidad general operante logrando transmutar las acepciones de unos fenómenos que a continuación serán expuestos.

¹⁰⁶ José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 55.

3.1. INDIVIDUALISMO RECONFIGURATIVO Y VACÍO TRASCENDENTAL

Ante todo, resultará esencial desembrollar, mediante el análisis de *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*¹⁰⁷ (1983), las principales materias que explican el proceso de personalización individualista. El primer libro de este pensador tuvo como líneas directrices: la seducción, la indiferencia, el carácter narcisista y la violencia. Componentes que rompieron con la etapa precedente. La emergencia de un nuevo tipo de carácter social genérico ha producido una desolación singular y una aflicción universal que se conglomeran perspicazmente en la expresión *vacío*. Así, la tesis central defendida es que existe una metamorfosis global en curso que exhibe una combinación sinérgica de significaciones, valoraciones y acciones. El individualismo y el vacío suscitado son identificados mediante el examen de unas prácticas contradictorias y una racionalidad de características análogas.

3.1.1. Dilatación seductiva

Quizás sea posible que una sola expresión contenga la fuerza y el alcance necesarios para resumir un período entero. A principios de 1980 Lipovetsky notó que la palabra *revolución*¹⁰⁸ estaba en su ocaso y que mientras eso sucedía la *seducción*¹⁰⁹ empezaba a mostrarse como el vocablo insigne capaz de explicar cabalmente dicho momento. Según Lipovetsky, la seducción se ha convertido en un proceso regulador de las costumbres, la educación, la información y la personali-

¹⁰⁷ *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.*

¹⁰⁸ Término que ya había sido analizado en las esferas filosófica de los siglos XIX y XX. *Revolutionary Spain* (1854) de Karl Marx, *L'Ancien Régime et la Révolution* (1856) de Alexis de Tocqueville, *Reason and Revolution* (1941) de Herbert Marcuse, *Die Antiquiertheit des Menschen I. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution* (1956) de Günther Anders, *Philosophy in revolution* (1957) de Howrad Selsam, *On Revolution* (1963) de Hannah Arendt y *La filosofía como anhelo de revolución* (1976) de Fernando Savater son tan sólo algunos ejemplos.

¹⁰⁹ Muy probablemente haya entrado en contacto con este vocablo por la obra *De la séduction* (1979) de Baudrillard.

dad¹¹⁰. Actualmente la vida inaugura un ciclo en el que se encuentra dirigida por unas relaciones aunadas a lo seductivo y a las categorías del espectáculo¹¹¹. De este modo, muchos sucesos reales son simbolizados en falsas representaciones que han aparecido de forma preponderante para quedarse.

La plétora de productos y servicios presentados son interpretados por Lipovetsky como una novedosa forma estratégica y explícita de seducción que aún no ha logrado ser lo suficientemente discernida. No debe creerse que la seducción general apunta únicamente a que la sociedad quiera poseer y acumular la mayor cantidad de cosas, sino que ésta –la sociedad– también concreta una peculiar realidad de sobre-multiplicaciones alrededor de las posibles elecciones: piénsese, por ejemplo, en la gran cantidad de propuestas recaladas en cualquier lugar en donde se vende algo, la variedad de platos que podrían escogerse en un restaurante cualquiera o en los muchos planes ofrecidos por las compañías de telecomunicaciones¹¹². En mayor o en menor grado, lo que hay es una seducción continua que no deja de crecer. Aumenta la libertad combinatoria y el deseo por crear deseos ya que la existencia no es regida por alguna clase de imperativo categórico, sino por motivaciones individualistas que responden a una oferta casi infinita, modelo que tiene presencia y aceptación justamente por los principios aprehensivos.

Es así como se está desplegando un *proceso de personalización* del que deviene un individualismo que reestructura, diversifica y multiplica la oferta y la demanda. El nuevo sentido de autonomía viene a proponer más para que los seres sociales terminen decidiendo más,

¹¹⁰ Cfr. Nieves ALBEROLA *et al.*, “Gilles Lipovetsky. En torno a la seducción”, *Asparkia. Investigación feminista*, 10 (1999), pp. 89s.

¹¹¹ Lipovetsky mantuvo un interesante diálogo sobre este tema con el ganador del Premio Nobel Mario Vargas Llosa quien afirmaba que, para fines democráticos, era favorable defender la alta cultura. Lipovetsky sostuvo una posición contrapuesta. El debate, con motivo de la presentación de un libro, se llevó a cabo en el Instituto Cervantes en Madrid en abril del 2012.

¹¹² Lipovetsky concuerda en este punto con los juicios de Roger-Gérard Schwartzberg manifestados en *L'Etat spectacle* (1977).

sustituyéndose la homogeneidad por la pluralidad y la austeridad por la realización de los deseos.

“El proceso de personalización –dice Lipovetsky– es un nuevo tipo de control social liberado de los procesos de masificación-reificación-represión. La integración se realiza por persuasión invocando salud, seguridad y racionalidad: publicidades y sensibilizaciones médicas, pero también consejos de las asociaciones de consumidores. Pronto el videotexto presentará «árboles de decisión», sistemas pregunta-respuesta que permitirán al consumidor dar a conocer al ordenador sus propios criterios a fin de efectuar una selección racional y personalizada”.¹¹³

La lógica de la individuación busca lo fantástico, lo diferente y lo relajado. Toda forma de rigidez e inflexibilidad se desestima en favor de que la sociedad sea capaz de liberarse de ciertos roles y así pueda llegar a moderarse, sentirse y disfrutar. De manera tal que la seducción originada por esta novedosa forma de individualismo procura la amonización de lo disciplinario. García-Arranz ya había notado esto¹¹⁴ cuando explicó que el tipo de racionalidad concebida por Lipovetsky no solamente es intangible y ligera, sino que también se encuentra liberada de las ataduras psicológicas fuertes y por eso ha creado un individualismo capaz de dejar atrás lo restrictivo. Esto es algo explícito en el ámbito laboral, que siempre se ha resistido a la lógica seductiva. Actualmente, cada vez más gente tiene el consentimiento para poder trabajar desde su casa, los horarios se flexibilizan cuando acontecen eventos deportivos importantes y las empresas otorgan más meses *off* a las mujeres embarazadas. Por consiguiente, ciertas reglas, antes rígidas, se han vuelto maleables. Como la comunicación se im-

¹¹³ “Le procès de personnalisation est un nouveau type de contrôle social débarrassé des procès lourds de massification-réification-répression. L’intégration s’accomplit par persuasion en invoquant santé, sécurité et rationalité: publicités et sensibilisations médicales mais aussi conseils des associations de consommateurs. Bientôt le vidéotex présentera des «arbres de décision», des systèmes questions-réponses permettant au consommateur de faire connaître à l’ordinateur ses propres critères afin d’effectuer un choix rationnel et néanmoins personnalisé”. Gilles LIPOVETSKY, *L’ère du vide*, Paris, Gallimard, 1983, p. 35; *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2015, p. 24.

¹¹⁴ Cfr. Ana María GARCÍA, “Lipovetsky, Gilles (2016): De la ligereza”, *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, vol. IV, 2 (2016) 363-365.

pone sobre la restricción, se está generando un rompimiento de los modelos uniformes.

Sucede igual en los otros aspectos de la vida humana como las relaciones sentimentales, los juegos, la educación, etc. Por ejemplo, hoy en día, en la dimensión informática, la seducción ha generado una peculiar tendencia en la que prácticamente cada persona requiere de una computadora personal¹¹⁵. En el pasado el ordenador era un aparato más familiar, pero hoy se ha vuelto un accesorio individual. Esta orientación se ha producido porque los sujetos quieren ser agentes libres con la capacidad de disponer lo más rápido posible de los programas virtuales y de la internet. En la medicina ocurre algo similar: acupuntura, homeopatía, tratamientos con hierbas curativas, meditación preventiva, etc., exponen esa flexibilización que a su vez invade la esfera sanitaria¹¹⁶. Incluso el lenguaje hace eco de esto. Ya no está bien visto hablar de “los viejos”, sino de “las personas de la tercera edad”, tampoco se acepta decir “menor con problemas”, sino “niño con capacidades especiales”. Las pláticas se vuelven más inclusivas, condescendientes y dadivosas; cualquier expresión verbal que contenga una denotación agresiva, deformante o hiriente tiene ya engendrada su propia desestimación.

Hay más. Antes la gente solía escuchar música únicamente en momentos puntuales porque aquello era considerado una actividad relajante; pero ahora cualquier persona podría oír la radio entretanto se ducha, viaja en avión o trabaja. Si un jefe observa a su subordinado con los audífonos puestos durante el horario laboral se lo pensará dos veces antes de decirle que debería quitárselos ya que, si este empleado permanece así, más relajado, podría terminar siéndole más productivo. Aunque eso no sería lo más llamativo, sino el hecho de que la persona pueda pasársela todo el día, mañana y noche oyendo música como si tuviera la necesidad de desligarse de la realidad, como si quisiera

¹¹⁵ Cfr. Horacio REGGINI, *Computadoras: ¿creatividad o automatismo?*, Buenos Aires, Ediciones Galápago, 1988, p. 159.

¹¹⁶ No obstante, aunque los centros especializados en tratamientos alternativos prosperen, más del 70% de la población occidental aún continúa prefiriendo la medicina tradicional.

escapar a algún *afuera* o transportarse a otro emplazamiento psíquico. De ahí que Lipovetsky estime que el individualismo y su mecanismo seductivo generan una desrealización estimulante.

A la seducción puede entendersele como un *destruir cool* del humano debido a un proceso que aísla, no a través de imposiciones rigurosas o fuerzas brutas, como sí por un hedonismo individualista que suscita sensaciones contritas. Esta nueva ideología del individuo liberado está también vinculada a la economía libre (que acelera las técnicas), al consumo y a la gestión tecnológica. De otro modo, toda la dilatación seductiva devenida del individualismo reconfigurativo puede también apreciarse en el ámbito político. Recuérdese la imagen presentada por los líderes que intentan ser elegidos: estos quieren cautivar a los electores mediante la exposición de su persona como alguien cercano¹¹⁷. El candidato electoral es exhibido —cada vez más frecuentemente— con vestimentas ocasionales, con su familia alrededor y reconociendo sus propios límites y debilidades. La estrategia es, obviamente, intentar convencer por medio de la conquista seductiva de alguien parecido a uno mismo.

Otra vertiente de la seducción es la autogestión, que extirpa las relaciones burocráticas del poder, generando una supresión de la tradicional separación dirigente-ejecutante y descentralizando la jurisdicción. Debe entenderse que, aunque lo seductivo se entretaja en las capas más hondas de las motivaciones sociales, eso no quiere decir que su clandestinidad sea indiscernible, pues puede concebirse si se logra entender que detrás de ella hay un tipo de racionalidad vacilante influenciada por lo contextual.

Incluso en la propia filosofía ha aflorado lo seductivo, como sucedió antes en el marxismo, cuando comenzaron a articularse ciertos conceptos tardíos y el objetivo pasó a ser, ya no la formación revolucionaria de la conciencia de la clase unificada, sino el establecimiento de una conciencia epistemológica por parte de los pseudosocialistas.

¹¹⁷ Cfr. Helmuth PLESSNER, *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

Ni siquiera el sexo escapa a esta tendencia. El acrecentamiento de la demanda erótica y de la pornografía ha generado diversas denuncias en donde se argumenta que el tratamiento dado a las actrices porno es equivalente al que se tiene con los objetos maquinales-sexuales. Lipovetsky no cree en lo absoluto que esto sea así. Más bien estima que lo esencial dentro de lo pornográfico se encuentra en la figura seductiva que apunta hacia una reinterpretación de la variación libidinal. Los videos para adultos sirven como mecanismos seductivos que implantan la idea de que no está mal ir acumulando alguna experiencia audiovisual. Así, mediante la exposición constante, los espectadores empiezan a sentir anhelos por innovar sus prácticas corpóreas. Es de esta forma como el incremento seductivo –ya no disciplinario– está reconfigurando al sujeto el siglo XXI. Más aun, distintos investigadores implicados¹¹⁸ aludieron a los argumentos de Lipovetsky para criticarlos o secundarlos –entre ellos Acevedo, quien interpretó¹¹⁹ que el mencionado proceso de personalización es un acontecimiento definitivo a la hora de comprender la racionalidad y la dinámica contemporáneas.

La presente seducción está afectando a los agentes y haciendo que se acrecienten los anhelos de satisfacción. En esa búsqueda de máximos regocijos, ahora también es válido que cada uno haga lo que quiera con su cuerpo: exhibirlo, venderlo, torturarlo¹²⁰ o hasta aniquilarlo si así le parece. La seducción engendra un nuevo tipo de ser-sujeto al que le es otorgada una dignidad que antes le era subrepticia; el cuerpo se revela en un estado singular, al igual que el inconsciente. De modo que un miramiento filosófico cabal no podrá rehuir el hecho de que la mentalidad social tienda hacia todo aquello que pueda vivirse y experimentarse al máximo. Como se reafirmará luego, la búsqueda de la identidad humana está dándose a través de ciertos ejercicios existenciales nunca antes vistos.

¹¹⁸ Abraham de Amézaga, Gregorio Giraldo, Edgar Pineda, Silvia Maeso, etc.

¹¹⁹ Cfr. Willmar de J. ACEVEDO GÓMEZ, “Crisis de percepción de los valores”, *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, 74 (2006) 111-121.

¹²⁰ Cfr. Natalia RODRÍGUEZ GRISALES, “Cuerpo, sexualidad y violencia simbólica en la tortura sexual”, *Revista de Estudios Sociales*, 54 (2015) 81-92.

En resumen: lo revelado por Lipovetsky en esta primera parte es que ha aparecido un proceso de personalización individualista que, mediante la ejecución seductiva, se propaga exponencialmente en la vida social. Aquellas actividades exteriores que por alguna razón u otra aún no han sido adoptadas o imitadas también están, día a día, ejerciendo presiones subliminales en la gente. No obstante, aunque la seducción opere de forma solapada, no sería apropiado afirmar que ésta es el resultado de una especie de involución social sincrónica ya que la interrupción-anulación de la medida humana responde primordialmente al último estadio de su propia racionalidad.

3.1.2. Indiferencia categórica

La indiferencia, si bien siempre ha sido una parte constituyente de la esencia humana, en las últimas décadas viene destapándose de manera más impasible que nunca. Ciertamente es que las ideas pueden llegar a refutarse, pero los hechos no¹²¹. Piénsese en la devastación de Hiroshima y Nagasaki¹²², en los ataques bélicos a Vietnam¹²³, en el crecimiento exponencial del stock armamentista¹²⁴ y en la desolación interior de millones de personas que perdieron a sus seres queridos por las guerras. De hecho, estas evocaciones quedarían irrisorias si lo que se pretendiera fuese inventariar los terribles hechos devenidos a causa de la indiferencia humana a lo largo del tiempo.

Para Lipovetsky, aseverar que de la nada es imposible que surja algo es manifestar un equívoco. Desde esta certidumbre desarrolla una reflexión metafísica sobre la conmoción frente a la nulidad en la que termina advirtiendo lo que más tarde denominará *sentimiento de vacío*. La carencia ha ocasionado algo que es explicado como una espe-

¹²¹ Cfr. Ernesto FAJARDO, “Filosofía y ciencia: fuente y generación de método y conocimiento verdadero”, *Amauta*, vol. XVI, 31 (2018) 9-32.

¹²² Cfr. John HERSEY, *Hiroshima (Historia)*, Barcelona, Editorial Debate, 2015.

¹²³ Cfr. Max HASTINGS, *La guerra de Vietnam. Una tragedia épica, 1945-1975*, Madrid, Editorial Crítica, 2019.

¹²⁴ Cfr. Dario AZZELLINI, *El negocio de la guerra*, Tafalla, Txalaparta, 2005.

cie de sensación desértica que la población experimenta en su interior y que no puede ni siquiera autoexplicarse¹²⁵.

Nunca en la historia se había proyectado y concebido tanto como en los últimos años; pero, simultáneamente, tampoco se había sentido semejante inquietud, abatimiento y turbación¹²⁶. Lipovetsky anuncia que la oquedad psíquica en crecimiento se potencia más porque ya no hay –en sentido estricto– verdaderas creencias religiosas, valoraciones de los partidos políticos, amor por el saber, afición al trabajo, etc., etc. Es decir, los formatos tradicionales han dejado de desempeñarse como umbrales intangibles y absolutos debido a que, hoy por hoy, realmente nadie invierte ni cree en ellos como antes. La indiferencia está por doquier –y en justa medida– ya que no sería lógico que la sociedad se comprometiera con el trabajo si lo que en realidad ocurre es que está constantemente esperando el fin de semana, las vacaciones y la jubilación para, por fin, liberarse de las ocupaciones impuestas, ejercer el máximo ocio y hacer lo que mejor le parezca.

Ejemplos aparte, tampoco es medible seguir defendiendo a la familia tradicional mientras su disfuncionalidad siga creciendo, tal y como lo muestran las alarmantes tasas de divorcios¹²⁷. Menos aún el no aborto, si se sabe que la esterilización es practicada por cientos de millones de mujeres. Ni tampoco el respeto por los ancianos cuando estos son relegados –uno tras otro– a la soledad y a los asilos. Dentro de este orden de ideas, la impasibilidad y el desinterés se multiplican en cada aspecto de la existencia.

“El sistema funciona, las instituciones se reproducen y desarrollan, pero por inercia, en el vacío, sin adherencia ni sentido, cada vez

¹²⁵ Para el autor, explicar las causas del sentimiento de vacío es una labor mucho más enrevesada que la de demostrar sus efectos.

¹²⁶ Cfr. Elena CUÉ, “Gilles Lipovetsky: La política hoy se considera una profesión, ya no quedan ideologías globales”, *ABC*, 16/04/2017.

¹²⁷ En Europa se divorcian diariamente 5300 personas, lo que significa una separación cada menos de treinta segundos. Cfr. Eduardo HERTFELDER, “Evolución de la política familiar en Europa”, *Documentos de política social. Historia, investigación y desarrollo*, vol. II, 16 (2014), p. 2.

más controladas por los «especialistas», los últimos curas, como diría Nietzsche, los únicos que todavía quieren inyectar sentido, valor, allí donde ya no hay otra cosa que un desierto apático. Por ello, si el sistema en el que vivimos se parece a esas cápsulas de astronauta de las que habla Roszak, no es tanto por la racionalidad y la previsibilidad que inspiran como por el vacío emocional, la in-gravidez indiferente en la que se despliegan las operaciones sociales”.¹²⁸

Con todo, no debe creerse que Lipovetsky da una única lectura fatalista y deprimente de la indiferencia. En vez de reflexionar exclusivamente sobre la depreciación mórbida, también considera el otro modo en que impera la neutralidad psicológica: Dios ha muerto, quizás sea cierto, pero a nadie le importa un comino si es así o no. Las familias se divorcian, sí, pero muchas personas también desarrollan una vida normal a pesar de esto. Gran cantidad de gente no es devota de una religión específica, pero no por eso dejan de tener acciones nobles y buenos sentimientos. Muchos abuelos viven separados de su parentela, aunque tal situación tampoco les impide disfrutar de maravillosos paseos pagados por la jubilación. Estos serían sólo algunos casos en los que se exhibiría el lado positivo de la indiferencia categórica. No obstante, aunque la relajación elimina de cierto modo la fijación estremecedora del vacío, la indolencia ante la significación sigue siendo una cualidad muy reciamente vinculada al desasosiego y por eso el abismo de sentido experimentado es más fuerte que la impresión entusiasta. Incluso hay que adherir que la predilección por lo que realmente debería importar termina perdiendo mucha de su extensión por las frivolidades de la publicidad y del ocio. Ocurre algo inusitado, una porción considerable de la sociedad comienza a entender que es posible vivir sin sentido y sin objetivos, de aquí que Lipo-

¹²⁸ “Le système fonctionne, les institutions se reproduisent et se développent mais en roue libre, à vide, sans adhérence ni sens, de plus en plus contrôlées par les «spécialistes», les derniers prêtres, comme dirait Nietzsche, les seuls à vouloir encore injecter du sens, de la valeur, là où ne règne déjà plus qu’un désert apathique. De ce fait, si le système dans lequel nous vivons ressemble à ces capsules d’astronautes dont parle Roszak, c’est moins par la rationalité et la prévisibilité qui y règnent que par la vide émotionnel, l’apesanteur indifférente dans laquelle se déploient les opérations sociales”. Gilles LIPOVETSKY, *L’ère du vide*, pp. 51s; *La era del vacío*, p. 36.

vetsky interprete: “«Es mejor cualquier sentido que ninguno», decía Nietzsche, hasta eso ya no es verdad hoy”¹²⁹.

La indiferencia creciente se nota también, de manera muy fuerte, en la enseñanza. En unos pocos años la autoridad del cuerpo docente prácticamente ha desaparecido. Antes un profesor era un personaje que emanaba autoridad y respeto, pero hoy las disertaciones de los maestros son cada vez más banalizadas. Incluso no son pocos los que consideran que, bien empleados, los *mass media* pueden enseñar tan bien o mejor que cualquiera de los educadores ya que estos últimos –señalan– suelen parcializarse con un tipo de pensamiento definido y no logran instruir de forma diacrónica¹³⁰. Por tales razones, y sumándole el consustancial desinterés hacia las clases, muchos alumnos presentan una atención dispersa y un escepticismo ante las competencias de sus mentores. William Daros concuerda con este dictamen lipovetskyano al comentar que las figuras representativas del saber y la experiencia han perdido, por la indiferencia actual, su estatus mítico. Ya nadie tiene la capacidad de entusiasmar a la masa como sucedía en el pasado porque la racionalidad de la gente se concentra en sí y no en el conjunto: “Las figuras imponentes del saber o del poder –dice Daros– son apagadas con la *indiferencia*, ante la incapacidad de tolerar esa desigualdad que ponen de manifiesto. Por ello, el abandono de los grandes discursos de marxistas y psicoanalistas”¹³¹.

Puesto que los jóvenes banalizan la originalidad es lógico esperar que también igualen a sus referentes ya que lo que capitanea es la hipersolicitud, no la privación. Lipovetsky estima que la sociedad lle-

¹²⁹ “«N’importe quel sens vaut mieux que pas de sens du tout», disait Nietzsche, même cela n’est plus vrai aujourd’hui” (Gilles LIPOVETSKY, *L’ère du vide*, p. 55; *La era del vacío*, p. 38). Sin embargo, este sería una glosa imprecisa sobre la filosofía nietzscheana. En referencia al sentido de la vida, Nietzsche invitaba –a los que eran suficientemente fuertes– a volverse una suerte de héroes para ellos mismos y no a buscar cualquier sentido.

¹³⁰ Cfr. Antonio RUS ARBOLEDAS, “Los problemas de la educación”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, vol. XIV, 1 (2010), pp. 422-423.

¹³¹ William DAROS, “Posmodernidad y educación en la concepción de Gilles Lipovetsky”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. LVI, 114 (2017), p. 13.

ga a conocer casi todo por estimulación y, por eso, la mejor manera de descifrar la indiferencia será analizando los excesos y no los déficits.

La desmesura de la indiferencia es tal que, por ejemplo, después de la II Guerra Mundial, uno de cada cinco estadounidenses cambia de residencia todos los años; el anhelo por encontrar una morada fija y quedarse en ella es un ideal que ha quedado atrás¹³². Ya que la apatía es de una dimensión estafalaria, todos los comportamientos y gustos cohabitan sin que se excluya ninguno, cosa que, lejos de generar una transigencia efectiva, legitima un tiempo desvitalizado en el que no se tienen arquetipos consistentes. En otro orden de ideas, las actuales parejas quieren permanecer *child-free*¹³³ porque les da igual si llegan a conformar un modelo de familia tradicional o no. Eso no es todo. En Norteamérica, uno de cada cuatro niños es criado por un solo padre, lo que también revela el gran desapego que se tiene con la descendencia. Para Lipovetsky, el individuo no se está reconfigurando en aquel decadente pesimista que describía Nietzsche, ni tampoco en el esclavo oprimido que vislumbraba Marx, sino en el desganado tipo que abre y cierra las aplicaciones de su *smartphone* durante todo el día, en ese comprador de supermercado que elige todos los productos ofertados creyendo que así ahorra o, más aún, en aquel trabajador fatigado que no se decide a visitar Machu Picchu, el Taj Majal o la torre Eiffel.

La deserción social se engendra también por el efecto de un sistema capitalista que ha accedido a su ciclo más operacional y cuya lógica ha contribuido a desarrollar, mediante la combinación continua de posibilidades inéditas, la desmesurada indiferencia que sirve idóneamente para que la gente cumpla sus roles mientras opone un mínimo de resistencia. La aceleración de la experimentación, la producción y la innovación son hechos que también se compatibilizan con la indolencia diseminada. No obstante, la impasibilidad actual no sirve realmente a ningún arbitrio particular porque es metaeconómica y metapolítica. Es raro, pero nótese lo absurdas que se vuelven ciertas

¹³² Cfr. Omar LIZÁRRAGA, “Transmigración placentera: Cambio demográfico y nueva movilidad global”, *Migraciones Internacionales*, vol. XII, 1 (2013) 131-160.

¹³³ Expresión que significa “libre de niños”.

dinámicas: mientras una figura política es más y más expuesta en los medios de comunicación, la población la vuelve más y más flanco de sus mofas; cuantos más panfletos son repartidos, menos son vistos; cuanto mayor es el interés del profesor porque sus alumnos lean, menos leen estos. Que el pueblo crea lo que quiera de la plutocracia y el librecambismo, pero que continúe participando activamente en el modelo estándar; que todos censuren el ocultamiento de archivos gubernamentales, pero que no se manifiesten reclamos capaces de generar cambios reales; que uno siga estimándose como libre, pero que primero termine de pagar todas sus deudas al banco¹³⁴. La impasibilidad se presenta además de forma bidireccional, de modo que el ser humano contemporáneo es mucho más apático que antes: nada llega a sorprenderle verdaderamente porque no se compromete con ninguna cosa.

No obstante, ¿cuáles son las repercusiones más potentes de la indiferencia categórica? Pues la extensión y la generalización de los estados depresivos desarrollados en paralelo con la sensación de vacío. Ya nadie puede afirmar, con conocimiento de causa, que se encuentra totalmente libre de sufrir algún declive psicológico¹³⁵. La preocupación, el desasosiego y la intranquilidad están al acecho de todos. Por eso, en el momento menos esperado cualquiera puede ser víctima de alguno de estos males, si es que no lo es ya y forzosamente ha aprendido a vivir con ellos¹³⁶.

Estos momentos de apatía se caracterizan por una vulnerabilidad congoja, de tal forma que mientras el sujeto está relajado e indiferente también se encuentra desarmado. Los problemas personales, que antes fenecían más fácilmente, consiguen hoy magnitudes desmesuradas.

¹³⁴ Cfr. Julián BARBERIS, “Europa y la crisis de la deuda, un drama familiar”, *Entre líneas de la Política Económica*, 30 (2011), p. 23; Thomas PIKETTY, *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

¹³⁵ Cfr. René PEDROZA FLORES / Guadalupe VILLALOBOS MONROY, “La depresión del adolescente en la posmodernidad: Entre la práctica educativa eficientista y el narcisismo”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. XV, 4 (2012) 1591-1613.

¹³⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “Espacio privado y espacio público en la era posmoderna”, *Sociológica*, 22 (1993) 1-10.

Cuanto más quieren curarse, por medio de psicólogos, fármacos o nuevas terapias, menos logran resolverse. Por consiguiente, ya que el principio de indiferencia se aplica a lo laboral, a lo familiar, a lo educacional y a lo mental, ¿cómo no iba a repercutir en la totalidad de la existencia?¹³⁷.

3.1.3. Narciso

El individualismo reconfigurativo y el vacío trascendental también fueron explicados, incluso con mayor amplitud y distinción, desde el abordaje de *Narciso*¹³⁸, apelativo utilizado por Lipovetsky para representar al ser humano occidental del último periodo del siglo XX. En esta figura sintetizó las características colectivas aparecidas por el proceso de personalización. A Narciso lo concibe como alguien vanidoso, altivo y fatuo que piensa mayoritariamente en su persona al momento de tomar cualquier decisión. Al estimar que las generaciones siempre han encontrado figuras históricas con las cuales representarse (Edipo, Prometeo, Fausto, Sísifo, etc.), Lipovetsky designa a Narciso como el símbolo emblema de nuestra época.

Pero, ¿cómo hemos llegado a convertirnos en él? Pues por una radical mutación racional. El tipo de Narciso que Lipovetsky esboza es un individuo de perfil inédito que mantiene singulares relaciones con los demás y consigo mismo. Este se encontraría, en palabras de Villalba, “en una dimensión donde solo juega el presente, el instante, lo que revela un acercamiento importante con el esteta del pensador danés [Kierkegaard], el *continuum* histórico no ofrece interés para él. En un eterno presente, se dedica a vivir para sí mismo haciendo *tabula rasa* de la tradición y el futuro”¹³⁹. Sería entonces por el nuevo patrón

¹³⁷ Cfr. Paula GIRALDO PATIÑO, “El vacío existencial y la pérdida del sentido en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI”, *Cuestiones Teológicas*, vol. XLI, 96 (2014) 425-444.

¹³⁸ Narciso (del griego Νάρκισσος) fue un personaje de las mitologías griega y romana que se transformó en flor al enamorarse de su propia imagen reflejada en un lago.

¹³⁹ Dora Gladis VILLALBA, “El mito del narciso en Kierkegaard y Lipovetsky”, *Revista Estudios en Ciencias Humanas*, 4 (1991), p. 6.

de naturaleza egoísta que las personas tienen cada vez menos reflexiones teórico-filosóficas. La preocupación por uno mismo ha suprimido lo trágico del mundo y ha ocasionado una apatía fuerte. Nuestros semejantes se afligen obsesivamente por sí mismos y eso termina generándoles un gran miedo al envejecimiento y a la muerte, es decir, reaparece la sensación de vacío ya antes referida. Así, una de las formas más racionales¹⁴⁰ que tiene la sociedad para contrarrestar el horror frente al deterioro del tiempo es someter su cuerpo a rigurosos tratamientos físicos y a constantes cirugías estéticas. Parece ser que el cuerpo psicológico está terminando por sustituir definitivamente al cuerpo objetivo. Hasta aquí podríamos secundar las interpretaciones de Villalba. Pero cuando ésta determina que Lipovetsky “se limita a presentar y, en algunos casos, problematizar la cuestión planteada, describiendo exhaustivamente la posmodernidad, manifestando un fino poder de observación y cuestionando ciertas tendencias o actitudes por medio del planteo de posibilidades que no resuelve”¹⁴¹, nos vemos obligados a distanciarnos de ella. ¿La razón? En el sistema de Lipovetsky no quiere resolverse nada, y esto es justamente porque dar dictámenes reformativos no forma parte, en lo absoluto, de la meta de este autor. Los ejercicios y los racionamientos humanos no se enuncian por ser problemas que tengan que resolverse, sino tan sólo porque son sucesos que están dándose.

Lipovetsky también afirma que, si bien la esperanza futurista y el espíritu empresarial fueron el sentir del tiempo moderno, ahora la inmodestia y el egocentrismo se han vuelto los rasgos representativos. Razón principal por la que resultan increíbles los grados de desindustrialización y despolitización, así como también la inexistencia de protestas estudiantiles y de anhelos revolucionarios. Esto sin siquiera mencionar la desvitalización de los intereses por las grandes cuestiones científicas, filosóficas, políticas, militares y económicas. A Narciso no le interesa realmente nada más que sí mismo, quiere vivir exclusivamente en el ahora y por eso resta significancia a toda tradición y posteridad. Aquí algo interesante: la constante exposición

¹⁴⁰ Irónico.

¹⁴¹ Dora VILLALBA, *op cit.*, p. 9.

mediática de los males (desastres ecológicos, alarma nuclear, terrorismo internacional, crímenes pasionales, caída de la bolsa, escasez de materias primas y demás) ayudaron a generar las estrategias narcisistas de supervivencia. Sí, el ser apático y frío es también resultado de la crisis social. Entiéndase que no se trata de un cambio personal, sino de uno colectivo. Un ejemplo: ya es de conocimiento general el momento de crisis ambiental que estamos atravesando, pero, ¿acaso a alguien le preocupa seria y formalmente esto (aparte de a los ecologistas)? A nadie. Las personas no llevan consigo la sensación de que el mundo está destruyéndose. Al contrario, solo tienen interés por sí mismos y sus círculos más próximos. Por eso tampoco es correcto decir que Narciso es éste o aquél; somos todos.

Al investigar esta teoría, Alonso y Fernández interpretaron que “de acuerdo con el autor [...] la conciencia narcisista termina sustituyendo a la conciencia de clase. No obstante, Lipovetsky no considera que ese narcisismo sea algo negativo”¹⁴². Pues bien, sobre esto debe aclararse lo siguiente: Lipovetsky sí estima al narcisismo como algo dañino, otra cosa es que no especifique puramente su margen pernicioso. Aunque él siempre ha declarado imparcialmente las contrapartes de los fenómenos analizados, claro que tiene numerosos juicios propios que han sido expuestos en artículos y conferencias¹⁴³. A pesar del desliz, estos autores valoraron certeramente la influencia de Lipovetsky en el estilo narrativo y en los contenidos de otros autores, reconociendo su estatus indudable de referente filosófico y agregando que

“el trabajo de Lipovetsky no ha dado lugar, sorprendentemente, a una discusión o estudio en profundidad de las implicaciones de las líneas argumentativas de su obra, pese al hecho de ser unos de los intelectuales más conocidos en la escena francesa actual [...] En el

¹⁴² Luis E. ALONSO BENITO / Carlos J. FERNÁNDEZ, "Consumo e hipermodernidad: Una revisión de la teoría de Lipovetsky", *Anuario Filosófico*, vol. XLIII, 2 (2010), p. 330.

¹⁴³ Consultar su disertación “El individualismo en la época hipermoderna”, dictada en el Centro para las Humanidades de la Universidad Diego Portales en noviembre del 2018.

ámbito internacional apenas se han generado análisis críticos sobre el trabajo de Lipovetsky”.¹⁴⁴

Compartimos esta consideración ya que es otro motivo del porqué de esta investigación doctoral. Muchos filósofos profesionales de hoy –como tantos otros del pasado– continúan embarcados en el intento de dar respuesta a las cuestiones epistemológicas y ontológicas más urgentes, pero Lipovetsky es fiel a sí mismo y aborda asuntos distintos que impulsan a redireccionar la mirada hacia nuevos emplazamientos.

Es preciso continuar. Narciso nació de la confluencia de dos lógicas, una individualista-hedonista y otra psicológico-terapéutica. Esta última viene desarrollándose desde el siglo XIX, tiempo en el que aparecieron los enfoques psicopatológicos. Hoy sucede algo similar, la revolución informática presente no viene a ser el último gran acontecimiento para Lipovetsky, sino la revolución interior, que resulta del instante en que la información comienza a imponerse por sobre la producción y se da pie al inicio del consumo de la propia conciencia: zen, yoga, meditación, pilates, rituales psicodélicos, etc., etc. Eso no es todo. La exorbitante inflación capitalista también ha generado un extraño exceso de psiquismo. Narciso no está conforme, él no es una emergencia que descifre algo; por el contrario, solo ha venido a complejizar más la realidad. La identidad se ha vuelto un compuesto impreciso porque la desubstancialización es lo que prima. El yo se distorsiona hasta parecerse a un organismo vacío: le llueve información, pero no logra captarla en su totalidad; está abierto a muchísimas posibilidades, pero se siente indeterminado; desea autosuficiencia, pero siempre precisa de alguien.

“La pasión narcisista –dice Lipovetsky– no procede de la alienación de una unidad perdida, no compensa una falta de personalidad, genera un nuevo tipo de personalidad, una nueva conciencia, toda ella indeterminación y fluctuación”.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Luis ALONSO / Carlos FERNANDEZ, *op cit.*, p. 326.

¹⁴⁵ “La passion narcissique ne procède pas de l’aliénation d’une unité perdue, ne compense pas un manque de personnalité, elle génère un nouveau type de personnalité, une nouvelle

Narciso está obsesionado consigo mismo. Lo que quiere es realizarse personalmente; pero, aunque busca y busca, no logra encontrar eso que ansía. Tiende al equilibrio y, sin embargo, siempre acaba sintiéndose inestable. Es la configuración de este sistema lleno de absurdos (el cual aún parece estar en fase experimental) lo que está ocasionando la exigencia de eliminar el pensamiento independiente, justamente porque este último es concebido como un obstáculo para el fin plutocrático.

La preocupación ególatra por el cuerpo también es manifestada: recelo por la apariencia, terror ante las arrugas, angustia por la edad, tendencias obsesivas por estar en forma, prácticas de mantenimiento físico, consumo de productos rejuvenecedores, etc. Debido a que lo más valorado-deseado es la *juventud*, la *belleza* y la *gracia*, el fin del camino futuro se torna intolerable. La mayoría de los criterios racionales comienzan a fluctuar generándose una incertidumbre generalizada en donde el cuerpo aparece como un objeto-sujeto indecible, algo así como una mezcla emergente de sentido y sensibilidad –como ya lo había expuesto en su momento Merleau-Ponty¹⁴⁶. Lo que se impone es una nueva forma de normalización, un lozano recurso que le hace al individuo añorar apariencias efímeras como lo son la esbeltez, la mocedad y la vigorosidad. Pero no sólo el cuerpo se vuelve inestable; también la mente, la cual termina por descolocarse y anexionarse al absurdo. La incoherencia de los pensamientos puede contemplarse en la dinámica social pues nótese como muchas personas dirán que desean vivir muchos años lo más sanamente posible, aunque sus prácticas diarias también demostrarán que, no sólo no hacen lo necesario para conseguir tal fin, sino que incluso realizan actos que producirán los

conscience, toute en indétermination et fluctuation”. Gilles LIPOVETSKY, *L'ère du vide* p. 83; *La era del vacío*, p. 58.

¹⁴⁶ Cfr. Maurice MERLEAU-PONTY, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1975, pp. 223-257. En realidad, es ésta una idea nuclear en la fenomenología y, por ello mismo, procede de su fundador, Edmund Husserl. El cuerpo es, a la vez, *Körper* y *Leib*, cuerpo material y cuerpo vivido, la mano que es tocada y, a la vez, la mano que toca. Cfr. Edmund HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II*, México, UNAM, 1997, § 35.

efectos contrarios. Se quiere algo, pero se hace lo opuesto para alcanzarlo. Los desatinos no dejan de aflorar.

El ser narcisista busca una mayor autenticidad¹⁴⁷ y libertad en sus relaciones¹⁴⁸, pero sigue igualmente atado y desprovisto de cualquier codificación social; en él se imponen nuevos preceptos adaptados a una especie de exigencia que lo vuelve sosegado: uno puede pensar y decir lo que desee, mientras no pase a la acción, uno puede expresarse y explayarse como mejor le parezca, pero sin abroncar, uno puede hacer cualquier reclamo que crea conveniente, pero únicamente por los medios instaurados. Esta liberación de lo discursivo intenta anular cualquier forma de violencia y revuelta; es la manifestación de un instrumento inmaterial de control y pacificación.

Por otra parte, sabido es que en la dimensión económica gobierna la rivalidad y, por tanto, en ella las significaciones históricas o morales quedan sobrantes. De ahí que en la coyuntura narcisista todos cortejen, de maneras diferentes, a sus superiores en ese afán por lograr ascensos y mejores posicionamientos. En realidad, Narciso quiere más ser envidiado que respetado. En tal sentido, en esta nueva sociedad a la que le es indiferente casi todo, aún continúa reinando (aunque sea de forma distinta) el todos contra todos.

“El estado de naturaleza de Hobbes –afirma Lipovetsky– se encuentra de este modo al final de la Historia: la burocracia, la proliferación de las imágenes, las ideologías terapéuticas, el culto al consumo, las transformaciones de la familia, la educación permisiva han engendrado una estructura de la personalidad, el narcisismo, juntamente con unas relaciones humanas cada vez más crueles y conflictivas. Sólo aparentemente los individuos se vuelven más sociables y más cooperativos; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros en busca de su propio interés sin la menor

¹⁴⁷ Cfr. Ferruccio ANDOLFI, “Reflexiones sobre el individualismo”, *Taula. Quaderns de pensament*, 17 (1992), p. 125.

¹⁴⁸ Cfr. Fabrizio PINEDA / Edgar PINEDA, “La imagen de la vida cotidiana o la estética del narcisismo”, *Sens public*, 12 (2010) 1-13.

preocupación por las generaciones futuras. Curiosa concepción la de ese narcisismo, presentado como estructura psíquica inédita y que de hecho está atrapado en las redes del «amor propio» y del deseo de reconocimiento ya percibidos por Hobbes, Rousseau y Hegel como responsables del estado de guerra”.¹⁴⁹

Se está personalizando el conflicto entre las conciencias porque la clasificación social no tiene tanta importancia como la aspiración por complacer, recibir amor, ser aceptado, escuchado y tranquilizado –cosa que ha suscitado que las agresiones pasen de la esfera social a la sentimental, de persona a persona. Es más, incluso el entorno urbano está diseñado para entorpecer cualquier disposición de enraizamiento: grandes autopistas que llevan a todos lados, considerables galerías repletas de tiendas, lujosos centros comerciales que ofrecen miles de productos, grandísimos parques temáticos, automóviles, motocicletas, aviones, buses, trenes, etc., etc. Aunque en primer término pareciera de otra forma, lo cierto es que no se impone la sociabilidad, sino la individualidad.

En última instancia lo que intenta hacerse es que la persona fluctúe físicamente mientras se recluye mentalmente –situación ésta que le permite a Lipovetsky asegurar que la mayor parte de los trastornos psíquicos tratados por especialistas en los últimos años son de orden narcisista¹⁵⁰. Ya no predominan las neurosis clásicas del siglo XIX

¹⁴⁹ “L’état de nature de Hobbes se trouve ainsi au terme de l’Histoire: la bureaucratie, la prolifération des images, les idéologies thérapeutiques, le culte de la consommation, les transformations de la famille, l’éducation permissive ont engendré une structure de la personnalité, le narcissisme, allant de pair avec des relations humaines de plus en plus barbares et conflictuelles. Ce n’est qu’apparemment que les individus deviennent plus sociables et plus coopératifs; derrière l’écran de l’hédonisme et de la sollicitude, chacun exploite cyniquement les sentiments des autres et recherche son propre intérêt sans aucun souci des générations futures. Curieuse conception que ce narcissisme, présenté comme structure psychique inédite et qui se trouve en fait repris dans les filets de l’ «amour-propre» et du désir de reconnaissance déjà perçus par Hobbes, Rousseau et Hegel comme responsables de l’état de guerre”. Gilles LIPOVETSKY, *L’ère du vide*, p. 99; *La era del vacío*, p. 69.

¹⁵⁰ Klímenko elaboró una sobresaliente investigación de corte psicológico en la que resaltó como el proceso de personalización ha terminado por llevar a la cima el individualismo. Cfr. Olena KLÍMENKO, “Crisis del ser en la sociedad contemporánea”, *Psicoespacios. Revista virtual de ciencias sociales y humanas*, vol. VIII, 12 (2014) 497-508.

como las fobias o la histeria, sino los problemas difusos, los cuales lo invaden todo, teniéndose así más sentimientos de pesar interior y de absurdo hacia la vida. El tipo de enfermedades mentales devenidas después de la modernidad reflejan muy bien la complejidad narcisista y “llena” de vacío que se tiene.

En la era de Narciso se rechaza la exhibición de las pasiones (manifiestar efusivamente los sentimientos, hacer grandes declaraciones de amor, llorar con desvergüenza, evidenciar el frenesí, etc). Esto contribuye a que la gente retraiga metódicamente sus emociones, sienta una soledad creciente y experimente la sensación de estar fuera de sí, es decir, de desrealización. De aquí que se huya hacia las experiencias físicas, las cuales muestran claramente la carencia de nexos reales. Así, aunque esta forma de racionalidad contradictoria, culpable de volver a la gente Narcisa, aún no se haya vislumbrado ni valorado correctamente eso no quiere decir, en lo absoluto, que no esté ahí.

3.1.4. Violencia inmanente

Lipovetsky asegura que la investigación histórica sobre lo violento todavía no le ha hecho suficiente justicia al desarrollo de su propensión¹⁵¹. Por ejemplo, si la guerra y la crueldad fueron los valores dominantes que legitimaron terribles atropellos y expandieron otras atroces tropelías, entonces, ¿cómo puede explicarse la tremenda cantidad de movimientos pacifistas actuales?¹⁵² Pareciera como si se estuviera negando intencionalmente el registro de esta conversión multiseccular. De ahí que, mediante la inspección de ciertos ejes, Lipovetsky muestre determinadas lógicas de la violencia y el carácter consustancial de ésta.

¹⁵¹ Es decir, al desarrollo de la propensión de la violencia en sí.

¹⁵² Cfr. Enric PRAT, “Trayectoria y efecto del movimiento pacifista”, *Mientras Tanto*, 91 (2004) 123-137; José Ángel RUIZ JIMÉNEZ, “El movimiento pacifista en el siglo XXI: nuevos principios y estrategia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 14 (2006), p. 9.

Desde que existen los pueblos existe la violencia¹⁵³. Al principio funcionó más salvajemente, sobre todo cuando los constreñimientos fueron regulados por códigos corolarios tales como el del honor y la venganza; pero hoy las ferocidades se han normalizado a través de implementaciones legales, ideológicas y utilitarias. Comprender el significado real de por qué ha sucedido semejante alternancia es lo que, según este filósofo, se le está escapando a los analistas especializados.

Antes la revancha y la honra expresaban la supremacía existente de la ideología común por sobre el sujeto individual. Así, en épocas pasadas el código honorífico era el que impulsaba a los hombres a afirmarse mediante la fuerza¹⁵⁴. Se priorizaba el reconocimiento de los demás como algo superior a la propia seguridad. La belicosidad primaria era algo más parecido a un modo de socialización en donde las contiendas se vinculaban fuertemente a determinadas normas de integridad, rectitud y venganza. Los choques armados solían desatarse en respuesta a asesinatos, violaciones, robos e incluso accidentes. De modo que la estructura básica de la guerra no se creó por ningún rechazo de la racionalidad humana, sino justamente por medio de la utilización de ésta. La necesidad de respeto, alianza e intercambios reforzaron su forjamiento. Aunque también es cierto que los trueques de aquellos tiempos impulsaron el establecimiento de una paz enclenque, inestable y con predilección a resquebrajarse al mínimo acontecimiento turbador.

Por estos y otros factores Lipovetsky deduce que la violencia es consustancial al ser humano¹⁵⁵: hemos nacido en guerra y seguimos en

¹⁵³ Incluso desde antes. Cfr. Pierre CLASTRES, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

¹⁵⁴ Cfr. Julian PITT-RIVERS, "La enfermedad del honor", *Anuario Lehs*, 20 (1999), p. 236.

¹⁵⁵ En este punto, David Coronado interpretó sagazmente los postulados de Lipovetsky. Cfr. David CORONADO, "La violencia de la sociedad contemporánea", *Espacio Abierto*, vol. XVI, 3 (2007), p. 437.

guerra, aunque cueste creerlo¹⁵⁶. Los sujetos no pueden existir con independencia de otros sujetos; y, como solo pueden encontrarse en una relación social predeterminada con los demás, siempre terminarán habiendo desacuerdos, deseos por obtener más y, en última instancia, anhelos por dominar al semejante¹⁵⁷. No obstante, cuando el Estado se crea hay un punto de inflexión en la historia de la violencia porque, desde ese momento, la guerra cambia de función y ya no se emplea como una estrategia para el conservadurismo o el equilibrio, sino como un medio de conquista y expansión, dejando de asociarse a los códigos de venganza, honor y trueque, para pasar a anexarse a la regla de la dominación. La violencia se volvió algo que conquistaba porque el Estado, al apropiarse de ésta¹⁵⁸, buscó nuevos territorios, materias primas, posesiones, esclavos, edificaciones, etc. La guerra pasó a ser una misión del soberano y así se desató la nueva era del culto al poder violento que después, con la constitución de los ejércitos, traería el periodo de especialización¹⁵⁹. Sólo mucho más tarde se limitarían las prácticas privadas de venganza sustituyéndose por los principios de justicia pública. Así terminaron dictándose unas leyes que tuvieron la misión de moderar, en cierta forma, las pasiones vehementes. Es por ello que la violencia dejó de considerarse una práctica costumbrista que daba honor y se resignificó como una demostración ostentosa de aquellos con poder: espectáculos romanos¹⁶⁰, batallas de gladiadores, combates planificados entre animales, masacres a prisioneros, torturas

¹⁵⁶ Ciertamente, Lipovetsky es más hobbesiano que rousseauiano. Puede consultarse: José F. FERNÁNDEZ SANTILLÁN, *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹⁵⁷ Es esto mismo lo que a Kant le parecía constatar e intentaba capturar con su concepto de *insociable socialidad*. Según él, la inevitable confrontación es debida a “la insociable sociabilidad de los hombres, esto es, el que su inclinación a vivir en sociedad sea inseparable de una hostilidad que amenaza constantemente con disolver esa sociedad”. Immanuel KANT, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987, p. 81.

¹⁵⁸ Cfr. Georges LABICA, “Para una teoría de la violencia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 19 (2008), p. 4.

¹⁵⁹ Cfr. Carlo NASI / Angelika RETTBERG, “Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo de evolución permanente”, *Colombia Internacional*, 62 (2005), p. 66.

¹⁶⁰ Cfr. Gonzalo BRAVO / Raúl GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo Romano*, Madrid, Signifer Libros, 2007.

públicas de los condenados¹⁶¹, mutilación de los delincuentes, etc., manifestaron este cambio.

La forma de *violencia fuerte* persistió por cientos de años hasta, más o menos, la Edad Media. Y aunque es inequívoco que en la actualidad la brusquedad no ha desaparecido, también es evidente que cuando se produce algún tipo de coacción como las antes señaladas la gente se llena rápidamente de indignación y la noticia se esparce más rápido que el viento. Antes era algo más normal, más racional. Ahora es algo más descabellado, más brutal.

Está verificado¹⁶² que las sociedades del honor, la venganza y la crueldad fueron cediéndole paso a las sociedades del control en donde los actos violentos comenzaron a disminuir. Pero no fue hasta el siglo XVIII –cuando Occidente comenzó a civilizarse– que las costumbres violentas se suavizaron un poco más. La sociedad contemporánea es heredera de dicho cambio. El infanticidio, los crímenes de sangre, los duelos, las torturas, los suplicios corporales, etc., siguen existiendo, pero de ninguna forma en la escala en la que aparecían anteriormente. De comunidades en las que la violencia era desplegada con mucha libertad hemos pasado a comunidades en donde la agresión se rechaza rotundamente. Lo violento resulta ser incompatible con el modelo de pensamiento actual; en especial porque el individualismo ha generado un sujeto que ya no tolera en lo absoluto que se le vulnere físicamente.

Sin embargo, sobre esto último debe aclararse lo siguiente: las personas no son actualmente menos agresivas, impulsivas y feroces debido a consideraciones racionales propias, sino, y más que nada, por imposición colectiva. Sucede pues que, en situaciones propicias para

¹⁶¹ Cfr. Enrique FERNÁNDEZ, “El cuerpo torturado en los testimonios de cautivos de los corsarios berberiscos (1500-1700)”, *Hispanic review*, vol. LXXI, 1 (2003) 51-66.

¹⁶² Cfr. Robert MUCHEMBLED, *A History of Violence: From the End of the Middle Ages to the Present*, Massachusetts, Polity Press, 2012.

la violencia¹⁶³, cualquiera se reconfiguraría en violento casi sin darse cuenta. Para Lipovetsky,

“no es aceptable decir que los hombres «reprimen» sus pulsiones agresivas por el hecho de que la paz civil está asegurada y las redes de interdependencia no cesan de amplificarse, como si la violencia no fuese más que un instrumento útil para la conservación de la vida, un medio vacío de sentido, como si los hombres renunciases «racionalmente» al uso de la violencia desde el momento en que se instaure su seguridad”.¹⁶⁴

Lo que ha ocurrido, según Lipovetsky, es el advenimiento de una nueva lógica social y no una adaptación innata del individuo al estado civil de paz. Claro que los factores económicos y políticos contribuyeron al desarrollo de la socialización, pero por sí solos no pueden explicar a cabalidad el fenómeno del apaciguamiento de los comportamientos hostiles. En realidad, la acción conjunta del Estado moderno y del mercado¹⁶⁵ generó la aparición de una sociedad en proceso de personalizarse en la que el sujeto individual se convirtió en el fin último. Como el ser particular pasa a definirse mucho mejor por su relación con las cosas, ahí donde priman la búsqueda por el dinero, la abundancia y la pertenencia, entonces los conceptos de honor, dignidad y agresividad se debilitan. La vida se convierte en el valor supremo, y la moral del pasado (entendida como honorífica) se descarta en favor de una moral utilitaria en donde prima el yo.

¹⁶³ Es bastante sugestivo el experimento de la cárcel de Standford llevado a cabo en 1971 por Philip Zimbardo y un grupo de investigadores por el que se demostró la influencia del ambiente externo en la conducta humana. Consultar: Philip ZIMBARDO, *El efecto lucifer. El porqué de la maldad*, Barcelona, Editorial Paidós, 2011, pp. 393-423.

¹⁶⁴ “Il n'est pas acceptable de dire que les hommes «refoulent» leurs pulsions agressives du fait que la paix civile est assurée et que les réseaux d'interdépendance ne cessent de s'amplifier, comme si la violence n'était qu'un instrument utile à la conservation de la vie, qu'un moyen vide de sens, comme si les hommes renonçaient «rationnellement» à l'usage de la violence dès que leur sécurité était instaurée”. Gilles LIPOVETSKY, *L'ère du vide*, p. 272; *La era del vacío*, p. 190.

¹⁶⁵ Cfr. Gerardo LÓPEZ SASTRE, “Del deseo universal de paz, del comercio como productor de la misma, y del pensamiento de Hume sobre el refinamiento en las artes”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. XVI, 32 (2014) 135-154.

Los aplastamientos simbólicos y las provocaciones masivas disminuyen cuando llega el culto por el interés individual. Sin embargo, no es el autocontrol lo que hace que el nuevo sujeto se pelee cada vez menos con sus semejantes, sino la pérdida de disposición. Ahora se sacraliza la medida, el ahorro, la prudencia, el trabajo, la longevidad y, sobre todo, la individualidad. Es el orden individualista el que ha hecho que los agentes renuncien a la utilización de la fuerza privada como forma de resolver problemas y desacuerdos, pero esto no les ha impedido automutilarse con una nueva forma de violencia incorpórea que resulta ser peor y más constante: la del vacío.

En la época actual crece la necesidad por la seguridad pública¹⁶⁶, cosa que puede constatarse advirtiendo el aumento del personal policíaco, la multiplicación de las leyes penales y la vigilancia poblacional por medio de aparatos cada vez más modernos. Surge, así, una paradoja: *mientras el ser humano se siente más libre consigo mismo, mayor es su demanda de protección; cuanto más censura la brutalidad, más requiere que se incrementen los dispositivos de seguridad.*

Lo que ocurre es que la persona está haciendo uso de un criterio sincretizado a la noción de que algo no va bien y esto suscita que el culto a la vida privada suplante muchas de las prescripciones holistas. No es ningún sentimiento de compenetración ni evolución moral lo que ha ocasionado el declive de la violencia, sino la transmutación de la racionalidad. El sujeto se ha vuelto un poco más empático y menos violento porque, a pesar de estarse individualizando, aún percibe el dolor ajeno. Cuando piensa en el sufrimiento del otro y lo compara con el suyo propio pasa a entender algo que le genera flaqueza. Por eso la susceptibilidad es la característica permanente de un ser que presenta procederes contradictorios: indiferencia para con el otro y, paralelamente, sensibilidad frente a su aflicción.

Lipovetsky también argumenta que la expansión del sentimiento burgués es otra de las razones por las que ha disminuido la violencia. Al parecer, las clases populares están adoptando un estilo de vida con

¹⁶⁶ Cfr. Zygmunt BAUMAN, *Modernidad líquida.*, pp. 81-103.

más “etiqueta” y renuncian, cada vez más, a la fuerza sañuda y arrebatada. La lógica del proceso de personalización ha ejecutado un trabajo mucho mejor de lo que la educación disciplinaria pudo alguna vez hacer¹⁶⁷; lo ha conseguido implantando deseos consumistas y expandiendo la comunicación en unos individuos que se retraen al hallarse absortos en sus preocupaciones e inquietudes personales, es decir, al hiperabsorberse individualistamente. La gente de todos los estratos quiere encontrarse consigo misma (sea lo que sea que eso signifique): viajar, practicar deportes, presenciar espectáculos, ir a conciertos, saltar en paracaídas, probar nuevas experiencias, etc., etc., antes que enfrentarse unos a otros verbal y físicamente.

El cambio no cesa. El castigo corpóreo a los menores de edad es algo que, hasta hace no mucho, tenía una cierta aceptación positiva por creerse que ayudaba a corregir algunos comportamientos rebeldes y altaneros¹⁶⁸; hoy tal práctica ya no es más que un descalabro vergonzoso y un clarísimo motivo para ser repudiado y encarcelado. En esta línea, la relación con los animales no humanos también está pasando por una fase de humanización¹⁶⁹; la brutalidad para con estos seres vivos persiste, pero a puertas cerradas. Antes las atrocidades eran más expuestas y fomentadas: peleas de perros, sacrificios de corderos, mutilación de gallos por placer, explotación de los caballos hasta la muerte, matanza de las palomas a pedradas, incineración de bueyes en estado lúcido, exposición de pavos a placas candentes por mera diversión, etc., etc. Aquellas costumbres solían ser algo mucho más común, pero la sensibilidad actual ya no permite aceptar tales prácticas. Este tipo de violencia está sumamente reprobada, prueba de ello es que ahora existen, más que nunca, movimientos antitaurinos,

¹⁶⁷ Cfr. David P. MONTESINOS, *La juventud domesticada*, Madrid, Editorial Popular, 2007, pp. 189-196.

¹⁶⁸ Un ejemplo: en los inicios del siglo XX todavía era legal y aceptado que un profesor “corrigiera” físicamente a aquellos alumnos que necesitaban aleccionarse.

¹⁶⁹ Aunque aún falta muchísimo por hacer, se está iniciado una revolución mundial. Cfr., por ejemplo, Tom REGAN, *En defensa de los derechos animales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017; Aldo LEOPOLD, *Una ética de la Tierra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017; Martha NUSSBAUM, *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 2012.

grupos que velan por el no maltrato de los mamíferos, asociaciones contra la experimentación animal, activistas que viajan por todas partes del mundo exponiendo el horror y el terror que causa la industria cárnica, etc. Como hogaño a la persona le horroriza la sola idea del sufrimiento entonces el padecimiento de cualquier otro ser vivo está comenzando a resultarle insoportable. A medida que se van personalizando las fronteras entre el animal humano y el animal no humano se hace más intolerante el hecho de que cualquier criatura sufra.

En contrapartida tenemos que, aunque el individualismo y la sensación de vacío han logrado suavizar las costumbres de la mayoría de los ciudadanos, a su vez han endurecido las conductas criminales de los relegados. Las acciones energúmenas reaparecen y la violencia subsistente se radicaliza. Por ejemplo, puede mencionarse la situación de la violencia juvenil¹⁷⁰ la cual no se ha desarrollado en términos de volumen, pero sí de densidad, volviéndose ultraviolenta. La mayoría de los adultos se ha pacificado mientras que un número reducido de jóvenes marginados se ha tornado más virulento. Estos muchachos lo que en el fondo ambicionan es legitimar su autonomía (sea psicológica o material) valorando que mientras mayor uso de la violencia hagan mayor reconocimiento obtendrán de los demás. Ellos también buscan, a su modo, personalizarse. Por ello, la violencia se ha vuelto un problema de las minorías, es decir, un asunto particular de los grupos periféricos. Como sucede con los afroamericanos que habitualmente forman parte del fenómeno violento, sea bien como agresores o como víctimas. Esto se sustenta en que no sólo hay más crímenes entre los propios negros¹⁷¹, sino que entre los afroamericanos de veinticuatro a treinta y cuatro años la primera causa de muerte es el asesinato¹⁷².

El suicidio tampoco es algo propio de los últimos tiempos. Aunque las cifras han disminuido, la cantidad de tentativas han aumen-

¹⁷⁰ Cfr. Rolando BARRAZA, *Delincuencia juvenil y Pandillerismo*, México, Editorial Porrúa, 2008.

¹⁷¹ La violencia entre los propios negros es mayor que la violencia de negros a blancos y viceversa.

¹⁷² En los EE. UU. un negro tiene seis veces más riesgo de morir por homicidio que un blanco.

tado. Sin retroceder demasiado, tan sólo en 1960 las cosas eran distintas: el ahorcamiento con soga, la utilización de las armas de fuego y la asfixia fueron los medios mayormente empleados por las personas que terminaron con sus vidas. Así y todo, hoy se utilizan más los venenos y los fármacos. De este modo, el suicidio –al volverse menos sangriento y encarnizado– también paga su tributo al orden individualista: se ha suavizado. Ahora bien, decrece en edades en las que antes era más común, pero aumenta en las generaciones que antaño no lo contemplaban. En los Estados Unidos, por ejemplo, es la mayor causa de muerte entre los adolescentes, después de los accidentes vehiculares. Más aún, en Japón la escalada de inmolación ya ha alcanzado un nivel perturbador: ¡son los niños de entre cinco y catorce años los que se quitan la vida! Casi quintuplicando las cifras desde 1965¹⁷³. A fin de cuentas, el autoaniquilamiento también evidencia la era del vacío. Las ansias por morir y por vivir ya ni siquiera son antinómicas: un importante número de personas, tras intentar acabar con su existencia, solicitan rápidamente ayuda para no fenecer. Se ingiere un determinado fármaco y al minuto se pide auxilio. Esto porque lo que prima es una espontaneidad depresiva, un *quick flip* efímero, mucho más que una verdadera desesperación existencial absoluta. Por ello, de forma ilógica, ahora el suicidio puede producirse sin un real deseo de muerte¹⁷⁴.

Para rematar, es necesario recordar que la violencia está contenida en muchos más aspectos sociales de enorme importancia. Lipovetsky sólo ha repensado este asunto considerando el salvajismo, el Estado, la guerra, la política, los animales, las minorías y el propio yo. Aún queda mucho por inquirir.

¹⁷³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'ère du vide*, p. 304; *La era del vacío*, p. 213.

¹⁷⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *ibid.*, pp. 294-305; *ibid.*, pp. 206-213.

3.2. LA MODA COMO ELEMENTO NUCLEAR DEL PROCESO DE PERSONALIZACIÓN

Ahora se expondrá una historia e interpretación filosófica de la moda según lo contenido en *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*¹⁷⁵ (1987), libro en donde no se trataron ni las frívolas elegancias ni las cronologías de los estilos, sino los grandes momentos y puntos principales que definieron el trayecto plurisecular de lo novedoso. La revisión ultradetallada de las fases que a continuación serán examinadas ha quedado relegada en orden de priorizar la inteligibilidad del conjunto ya que Lipovetsky considera que lo menos estudiado ha sido el sentido global del fenómeno. Su objetivo principal en este quehacer fue comprender la eclosión, la evolución y las líneas maestras de la moda.

La moda¹⁷⁶ nunca fue un asunto que interesara mucho al mundo intelectual (por eso se le apartó de las preocupaciones académicas), aunque realmente se halle por doquier: en la política, en los *media*, en las calles, en el pueblo, en uno mismo, etc., es decir, en todas partes. Aun así, suscitó muy poca predilección en las mentes más pensantes. ¿Por qué? Algo muy difícil de responder¹⁷⁷. De la comunidad erudita no sólo puede decirse que olvidó al ser¹⁷⁸, sino también a la moda. Lipovetsky habla de un desinterés generalizado por el abordaje de esta cuestión que, más que un problema, se sopesa como un pseudoproblema¹⁷⁹ al que algunos investigadores se han aproximado con disposición perezosa y sin compromiso teórico alguno. De aquí que pro-

¹⁷⁵ *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas.*

¹⁷⁶ La palabra *moda* sobreviene de *mode*, cuyo significado es “un modo nuevo”. El término “modernidad” devino de este vocablo.

¹⁷⁷ En este punto Lipovetsky no argumenta nada.

¹⁷⁸ Algo denunciado en la antigüedad por Parménides, retomado en el siglo XIII por Duns Scoto y reactualizado en la Modernidad por Heidegger.

¹⁷⁹ Sin embargo, no todos lo estimaron así. Aquí algunos casos: Thorstein VEBLEN en *The Theory of the Leisure Class: an Economic Study of Institutions* (1899), Jean BAUDRIILLARD en *Pour une critique de l'économie politique du signe* (1972), Pierre BOURDIEU en *La distinction. Critique sociale du jugement* (1979). Además, ver: Ana MARTÍNEZ BARREIRO, “La moda en las sociedades avanzadas”, *Papers*, 54 (1998), p. 130.

ponga vigorizar un desoído tema que no representa tanto la ambición de una clase sociocultural, como sí una forma de escape al tradicionalismo.

La clave para la reinterpretación de la moda está en llegar a darse cuenta de esa lógica de la inconstancia que la rodea. Así, no será correcto afirmar que es una modalidad estética o un recreo decorativo de la vida cotidiana, sino más bien una piedra angular que evidencia gran parte de la racionalidad social. Cuando se comprende que la moda se ha incorporado a la espiral individualista, entonces vemos por qué ya no sólo manda en las sociedades frívolas. Así mismo, como su realización tiene un método propio, el rompecabezas estribará en descifrar de qué manera se emplean los cálculos, las técnicas y la información en un plano en el que la racionalidad (más operativa y productiva) funciona sometida al poder de lo efímero.

“La razón, el progreso en la verdad, no pueden acontecer –creo Lipovetsky– más que en y por una persecución implacable de las apariencias, del devenir, del encanto de las imágenes. No hay salvación intelectual en el universo de lo proteiforme y de la superficie, es este paradigma el que, aún hoy, ordena los ataques contra el reino de la moda: el ocio fácil, la fugacidad de las imágenes, la seducción distraída de los *mass media*, sólo pueden someter la razón, enviscar y desestructurar el espíritu”.¹⁸⁰

¹⁸⁰ “La raison, le progrès dans la vérité, ne peuvent advenir que dans et par une chasse impitoyable aux apparences, au devenir, au charme des images. Point de salut intellectuel dans l’univers du protéiforme et de la surface, c’est ce paradigme qui ordonne aujourd’hui encore les attaques contre le règne de la mode: le loisir facile, la fugitivité des images, la séduction distractive des mass media ne peuvent qu’assujettir la raison, engluier et déstructurer l’esprit”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, Paris, Gallimard, 1987, p. 19; *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014, p. 16.

3.2.1. Las tres fases preexistentes

- Fase 1: Aristocracia

El primer ciclo de la moda duró desde los inicios del siglo XIV hasta mediados del siglo XIX, recibiendo por parte de Lipovetsky el apelativo de *fase aristocrática*. Captando la imposibilidad de que la moda pudiera darse en todas las civilizaciones y épocas, la idea sostén de este periodo iniciático es que por decenas de milenios no hubo devoción alguna por la novedad y la fantasía. No fue hasta finales de la Edad Media que comenzó a observarse su ordenamiento¹⁸¹ como un sistema de metamorfosis y extravagancias. Luego, en una cierta coyuntura, la inconstancia de los componentes ornamentales y de las formas físicas dejó de ser algo singular y pasó a convertirse en la regla permanente. Desde ese momento nació la moda. No hay gran misterio en un asunto que puede explicarse a partir de una formación socio-histórica circunscrita a un modelo social. Así empezó la prolongada historia de la usanza que, hasta la mitad del siglo XIX, se anexionó casi exclusivamente a lo indumentario.

En la actualidad, la moda ya no solo involucra las vestimentas, sino que también comprende, y en muy distintos grados, a otros sectores como son las obras culturales, los mobiliarios, los objetos de decoración, los gustos, el lenguaje e incluso las ideas. Sin embargo, toda teoría solvente sobre la moda debería de tomar como punto de partida la indumentaria ya que allí fue donde realmente empezó todo.

Para pensar la moda correctamente primero tendrá que dejarse atrás la historia positivista y la periodización clásica (algo que los historiadores del vestido tienen en muy alta estima), no por que evidencien cosas ilegítimas, sino porque evocan y refuerzan la concepción de que la cuestión es una especie de sucesión homogénea de variaciones. Nuestros ancestros siempre estimaron y valorizaron la continuidad, imponiendo por doquier diversas reglas y normas de inmovilidad y

¹⁸¹ Cfr. Arantza PLATERO / Mónica MORENO GARCÍA, “Panorama de la indumentaria en los siglos XIII y XIV: del pellote a la jaqueta”, *Akobe. Restauración y conservación de bienes culturales*, 7 (2006), p. 60.

mínima alteración. Lo que se heredaba era la repetición de los arquetipos pasados, teniendo que conservarse las formas de aparecer y de ser. Así, las decoraciones, los peinados, los tatuajes y las prendas diarias se fijaban de generación en generación mediante un tradicionalismo incuestionable. Incluso con la aparición del Estado muy poco llegó a cambiar, los periodos pasaron y las maneras de presentarse y vestirse siguieron perpetuándose. En Egipto el vestido-túnica se mantuvo por más de mil cuatrocientos años, en Grecia el *peplos* fue usado desde el origen de esa civilización hasta el siglo VI a.C., en Roma la toga solo desapareció cuando el imperio también lo hizo, en China el *kimono* resistió inalterable durante varios cientos de años, en la India pasó algo similar¹⁸², etc. Lo que gobernaba era la invariabilidad.

Cuando los cambios llegaban eran principalmente porque las sociedades contactaban con pueblos extranjeros a los que les copiaban tal o cual elemento. Igualmente, los soberanos ejercieron influencias especiales. Por ejemplo, Alejandro Magno ordenó que los griegos se afeitaran la barba y estos no tuvieron más alternativa que obedecer. Otros conquistadores, una vez llegaron al poder, también impusieron tendencias sobre las clases ricas de sus poblaciones¹⁸³. Pero a más no llegaron aquellos cambios ya que sólo eran el resultado de influjos ocasionales y de ciertos nexos dominativos.

Sin embargo, en el momento en que el gusto por lo novedoso se volvió un motivo constante (algo que, como se ha dicho *in supra*, vino a suceder en principios del siglo XIV) fue cuando se originó el sistema de la moda. En esos años aparecieron dos nuevos tipos de vestidos: uno ajustado y corto para el hombre, y otro envolvente y largo para la mujer¹⁸⁴. Esta primera y simplona alteración indumentaria sentaría las bases de todo el vestir posterior hasta nuestra era. Y aunque no hay acuerdo sobre el lugar exacto en donde aconteció dicha primera con-

¹⁸² Para más detalle sobre esto, ver Stefanella SPOSITO, *Historia de la moda. Desde la prehistoria hasta nuestros días*, Barcelona, Promopress, 2016.

¹⁸³ Cfr. Fernand BRAUDEL, *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, Editorial Alianza, 1984, pp. 222-285.

¹⁸⁴ Cfr. François BOUCHER, *Historia del traje en occidente: Desde los orígenes hasta la actualidad*, México, Editorial Gustavo Gili, 2009.

moción estética, sí puede decirse que fue en el territorio europeo, más o menos entre los años 1340 y 1350. Desde aquel instante los cambios se aceleraron y las variaciones en las apariencias se volvieron más corrientes y habituales. Lo inestable dejó de ser algo fortuito y pasó a convertirse en una norma continua de la más alta sociedad, la cual hacía uso de lo decorativo, los caprichos y las extravagancias. Así fueron los primeros pasos de la moda.

Diversos autores destacaron los vuelcos en las formas de vestir. Uno de ellos fue Michel de Montaigne quien expresó en sus *Essais*¹⁸⁵ que, como el cambio era tan rápido y repentino, ni toda la inventiva de los sastres vivos podría llegar a ser suficiente para hacerse cargo de las novedades encaminadas. En este primer momento las alteraciones comenzaron a efectuarse, pero sólo en los elementos más superficiales y no en el corte de conjunto de los vestidos; de modo que muchos accesorios, adornos y ornamentos se modificaron de manera sorpresiva y vertiginosa. Lo antiguo dejó de considerarse como algo venerable y esto desembocó en una emancipación de las influencias pasadas. Sí, las primicias dieron lugar a una excepcional representación poblacional que convirtió todo lo novedoso en una especie de atractivo superlativo en donde la mayor excelencia social resultaba de un seguimiento y posesión de lo nuevo y lo original¹⁸⁶.

La moda no solo comenzaría a desplegarse así, sino que, con ella, las poblaciones occidentales se volverían más inconsecuentes. Como afirma Lipovetsky,

“ella [la moda] se halla del lado de la irracionalidad de los placeres mundanos y de la superficialidad lúcida, a contracorriente del espíritu de crecimiento y desarrollo del dominio sobre la naturaleza”.¹⁸⁷

¹⁸⁵ *Ensayos*.

¹⁸⁶ Cfr. M^a Isabel MONTOYA RAMÍREZ, “La indumentaria a través del tiempo”, *Revista de Investigación lingüística*, 11 (2008), p. 224.

¹⁸⁷ “Elle est du côté de l’irrationalité des plaisirs mondains et de la superficialité ludique, à contre-courant de l’esprit de croissance et du développement de la maîtrise de la nature”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, p. 37; *El imperio de lo efímero*, p. 35.

En el Occidente de ese tiempo, lo efímero y la fantasía estética empezarían a incidir en muchas de las preocupaciones sociales, cosa que suscitó en la gente el interés por *estar a la moda*. La lógica era: a más repetitivo, más precario; a más novedoso, más suficiente. Las influencias en los dos sexos fueron semejantes, hasta que unos siglos después la moda de la mujer estrujó y venció definitivamente a la del hombre. Debido a que los cánones de masculinidad siempre mostraron una preferencia por lo discreto y lo sobrio, rechazando cualquier tipo de combinación estrambótica, entonces la moda se compaginó a las prerrogativas femeninas. Según los cronistas¹⁸⁸, luego de que la moda irrumpiera, comenzó a verse una llamativa indignación y/o alegría por las formas de vestir. Era la primera vez en la historia que el aspecto ya no se basaba en un consenso social anterior, sino que se topaba con unos prejuicios y alegatos recientes. En esta época, incluso la Iglesia llegó a condenar a la moda, tildándola de ridícula, innecesaria y no conveniente.

Las personas empezaron a verse unas a otras de manera distinta, originándose un aprecio recíproco de las apariencias y calibrándose los grados de los cortes, los colores y los motivos causantes del porqué del uso de un traje y no de otro. El desarrollo de la moda produjo un juicio estético-social en donde la mirada crítica de la gente común y corriente fue intensificándose poco a poco. Con todo, la moda no solo fue un tipo de circunstancia en la que se apreció el espectáculo ajeno, sino también una forma de trastocar al propio ser. El humano pasó a observarse de manera singular y, aparte de obtener un cierto placer o desagrado al contemplar a los demás, igualmente se dio cuenta de que él mismo podía producir en los otros alguna de estas impresiones.

La moda ayudó, pues, a individualizar la vanidad humana, haciendo que lo superficial se volviera una especie de utensilio de salvación, una finalidad existencial. En consecuencia, Lipovetsky concibe a la moda como un sistema original de regulación y presión social que atesora un carácter perentorio, el cual se impone casi obligatoriamente

¹⁸⁸ Gabriel de Tarde, Edward Sapir, Bernard Grillet.

a un medio humano determinado¹⁸⁹. Interesante es su juicio de cómo los decretos de la moda logran extenderse gracias al deseo de los sujetos por parecerse a quienes juzgan superiores a ellos mismos. El prestigio y el rango fueron las características que la gente quiso obtener por muchos siglos mediante la imitación estilística¹⁹⁰. El rey y los grandes señores eran mirados y sublevados por la corte, la corte y la nobleza eran apreciados por los ciudadanos de clase media, y estos ciudadanos atraían la envidia de los estratos inferiores. Cada grupo social se concientizaba de la belleza del vestuario de la clase inmediatamente superior. Luego, con el crecimiento de los bancos y el comercio, afloraron las fortunas burguesas y emergió el *new rich* que vestía de forma similar a los nobles: usaba telas preciosas, se cubría de joyas y pretendía rivalizar con la nobleza de rango. Este es sólo otro ejemplo de como la moda, en aquel tiempo, funcionó más como un utensilio de afirmación social que como un dominio colectivo¹⁹¹.

Los valores tradicionalistas quedaron atrás cuando llegó la moda, pero no sólo eso, sino que también se impuso el deseo por la novedad y el derecho implícito del buen aspecto, de forma tal que sobrevino algo muy original pero también muy ambiguo. Lo que la moda creó fue la imposición de unas normas de conjunto y un expresionismo del gusto personal: uno tiene que ser como los que admira, pero no idénticamente como ellos; hay que seguir las tendencias, pero también imponer el toque personal. Atención a la paradoja: *la demostración ensalzada de los emblemas jerárquicos fue la misma que terminó generando la posterior igualación de las apariencias*.

¹⁸⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'empire de l'éphémère*, p. 44; *El imperio de lo efímero*, p. 42.

¹⁹⁰ Sin embargo, hoy a las personas no les interesa tanto quien tiene lo que ellos quieren poseer, sino que se trate de lo último aparecido que pocos atesoran. La psicología del sujeto funciona persiguiendo el objetivo de encontrarse *in*. Un ejemplo: los teléfonos móviles son reemplazados, en promedio, cada dieciocho meses; esto no se debe a que después de tal tiempo los aparatos hayan perdido funcionalidad, ni tampoco a que su *software* este obsoleto, sino al deseo interior de renovación.

¹⁹¹ Norbert Elías sentó un precedente sobre esta cuestión al investigar las relaciones entre el conocimiento, los comportamientos, las emociones y el poder. En *El proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1939) abordó el desarrollo de la civilización, sus causas primarias y los orígenes del nacimiento de sus impulsos.

El ropaje ya no era más un símbolo de memoria colectiva, se había convertido en una refracción de los poderosos en cualquier sentido que quiera dársele a este término. Recordemos que la moda apareció y se desarrolló en Occidente¹⁹², por lo que con ella vino a aflorar también, en un grado mayor, la persona despreocupada y creadora que tiene como correspondiente encubierto el éxtasis frívolo del yo. Sin embargo, aunque los factores materiales y económicos son importantes, ninguna teoría de la moda¹⁹³ tendría que limitarse a considerar únicamente estas cuestiones, ya que, por sí mismas, no tienen la capacidad para explicar el aumento de las fantasías ni las incesantes variaciones que definen propiamente lo que hoy está en boga.

“Por ello –dice Lipovetsky– todo invita a pensar que ésta encuentra antes su resorte en la lógica social que en la dinámica económica. Nada de análisis clásicos: la inestabilidad de la moda se basa en las transformaciones sociales”.¹⁹⁴

Ya que los cambios que experimenta la moda no son efecto directo de algún determinismo perverso, ningún ser con racionalidad de tipo mecanicista podría llegar a comprender su esencia, incluso si supiera que hay una cierta lógica social detrás de ella en donde lo primario es la búsqueda maniática de las novedades y la pasión por las gratitudes estéticas. Antes, mostrar y lucir la propia riqueza era una forma excelente de exponer la diferencia –una autoafirmación en la que se detestaba lo anticuado. No obstante, sucedió algo curioso porque, en la actualidad, la moda onerosa de ayer y anteayer aburre y se desecha prontamente, pero la del pasado lejano comienza a fascinar en casi todos sus aspectos, originándose así la valoración de lo más an-

¹⁹² Cfr. Max VON BOHEN, *La moda. Historia del traje en Europa*, Barcelona, Salvat Editores, 1928.

¹⁹³ Cfr. Antonio MARTÍN-CABELLO, “El desarrollo histórico del sistema de la moda: una revisión teórica”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, vol. XVI, 1 (2016), pp. 271-273; Ana MARTÍNEZ BARREIRO, “Elementos para una teoría social de la moda”, *Sociológica. Revista de pensamiento social*, 1 (1996) 97-123.

¹⁹⁴ “C’est pourquoi tout invite à penser que celle-ci trouve davantage son ressort dans la logique sociale que dans la dynamique économique. Point d’analyse plus classique: l’instabilité de la mode s’enracine dans les transformations sociales”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère.*, p. 60; *El imperio de lo efímero*, p. 57.

tiguo por sobre lo no tan antiguo. Esto revela que al investigar la moda debe considerarse la posibilidad de una constante rectificación de paradigma ya que toda la ambigüedad que la rodea ha sido el efecto de unas valoraciones inflexibles que creían abarcarla totalmente.

En resumen, en la Edad Media, los agentes interesados en la moda buscaron avalar su carácter. Entre las clases aristocráticas más acomodadas de dicho periodo se notaron los indicios más claros de una conciencia inédita de la identidad subjetiva y una poderosa voluntad de singularización. Este deseo por individualizarse generó las “carreteras diferenciales”, la competencia silenciosa, la imitación de los particulares y la estimulación necesaria para expresar los gustos personales. Todo esto debido a la implicación de unas clases sociales que imitaban a las que consideraban mejores. Había una búsqueda de nuevos ideales para obtener aquella personalidad que estuviese *a la altura*. Antes de acabar el siglo XIX la individuación de la imagen se volvió la nueva forma de legitimación social, ya que en esos tiempos la moda jugó el rol de presentarse como una especie de teatro cotidiano en donde se hicieron y deshicieron muchas conversiones. Lo que ocurrió fue que casi todas las modas y los cambios acontecidos permitieron un cierto margen (algo reducido, es cierto) de libertad, autonomía y elección.

- Fase 2: Centenario

El segundo ciclo de la moda se dio desde la mitad siglo XIX hasta los años sesenta del siguiente siglo, periodo que Lipovetsky catalogó como *fase centenaria*. La moda, en el sentido moderno del término, emergió en este lapso al crearse un sistema de producción y difusión que no había aparecido antes. El fenómeno resaltado es que, a pesar del desenvolvimiento tecnológico y las revoluciones estilísticas, la moda no dejó de presentar una holgada perdurabilidad; sobre todo después de que se fundara la nueva organización de lo efímero.

En el terreno de la producción de las frivolidades esta moda centenaria se articularía alrededor de dos flamantes industrias: la Alta

Costura¹⁹⁵ y la confección industrial, siendo ambas piedras angulares del periodo. Así pues, la Alta Costura tenía monopolizada casi todas las formas de innovación. La tendencia dominante se lanzaba anualmente y el resto de fábricas seguían el mismo patrón, de modo que lo que éstas últimas hacían era crear imitaciones con pequeños cambios que más tarde se comercializaban en el resto de los países a precios diferentes¹⁹⁶. Sí, la moda moderna nació monocéfala.

La moda masculina fue principalmente fomentada desde Londres y Estados Unidos, mientras que la moda femenina lo fue desde París por medio de la Alta Costura, la cual puede considerarse la institución más representativa de la moda centenaria-moderna ya que por ella se suscitaron diversos debates y más de una disputa judicial. A medida que decayeron los costos de producción y se crearon los grandes almacenes, la calidad de los artículos se diversificó y la mediana y pequeña burguesía fueron incluidas en este mundo.

Después de la I Guerra Mundial la confección se reformó y empezó a operar mediante la división del trabajo, lo que ocasionó que los avances en la industria química y la mejora en el uso de máquinas permitieran obtener una mayor cantidad de colores y nuevos tejidos a base de fibras sintéticas. En este punto sobrevino un pionero al que la moda coetánea debe bastante: Charles Frédérick Worth, quien en 1857 fundó, en la calle de la Paz en París, la primera casa de Alta Costura, anunciando que comenzarían a elaborarse trajes, abrigos y sedería. Los nuevos modelos, manufacturados preliminar y periódicamente, comenzaron a presentarse a los potenciales clientes en ostentosos salones para luego, tras ser escogidos, modificarse y terminar siendo productos a la medida. Así fue como el proceso de creación de las

¹⁹⁵ La Alta Costura es un conglomerado de creaciones exclusivas, una suerte de laboratorio de ideas que tendió hacia el imaginario colectivo del lujo. El padre de este negocio moderno fue Charles Frederick Worth quien con su iniciativa transformó la moda completamente al dejar de confeccionar los vestidos según los deseos de los clientes y pasar a diseñarlos como colecciones enteras para la alta sociedad. “La burguesía continúa salvaguardando su exclusividad en el vestir como lo había hecho la aristocracia en la etapa anterior creando una institución: la Alta Costura”. Margarita RIVIÈRE, *La moda ¿comunicación o incomunicación?*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1977, p. 25.

¹⁹⁶ Entiéndase, más baratos.

piezas de moda sufrió una revolución. Nada sería igual porque incluso cambiaron las formas de comercializar los productos. Las mujeres jóvenes, esbeltas y hermosas (en esos tiempos llamadas *sosias*) comenzaron a lucir las prendas como si estuvieran modelándolas. Son precisamente estas primeras permutas iniciadas por Worth las que finalmente hicieron que la moda accediera a la etapa moderna, volviéndose así un espectáculo publicitario, pero, a la vez, una empresa de creación.

En base a estos distintivos comenzaron a proliferar otras muchas casas de moda¹⁹⁷. Para 1925 ya eran más de setenta. Así fue como se generaron nuevos puestos de trabajo en donde la Alta Costura terminó por cumplir un rol protagónico en la economía francesa de ese periodo, principalmente por la exportación indumentaria¹⁹⁸. Y todo gracias al prestigio ganado por las casas parisinas. Los modelos ilustres se creaban en función de las estaciones climáticas, aunque su presentación era irregular porque en aquellos tiempos todavía no existían los desfiles bien organizados y mediatizados, de forma que todas las casas importantes de París exponían, dos veces al año, sus ropajes. Allí los expertos del extranjero seleccionaban las prendas que más les gustaban y luego obtenían el derecho a reproducirlas. Lo que hacían estos confeccionistas foráneos era copiar las creaciones de París y en pocas semanas sus clientes no franceses podían vestirse al último grito de la moda.

La dinámica social de ese tiempo revela, pues, que no se instauró ninguna lógica fortuita de la innovación, sino una normalización del cambio –algo semejante a una renovación que se efectuaba a fecha determinada por un grupo de expertos del rubro.

¹⁹⁷ Principalmente: Rouff (1844), Doucet (1880), Paquin (1891), Callot Hermanas (1896), Lanvin (1909), Chanel y Patou (1919), etc.

¹⁹⁸ La cual llegó a ocupar el segundo puesto en el comercio francés exterior. En esos años solamente la Alta Costura representaba un tercio de las ventas de exportación en materia indumentaria de todo el país. Cfr. Philippe SIMON, *Monographie d'une industrie de luxe: la haute couture*, Paris, Fleurus, 1931, p. 102.

La moda no sólo se democratizó, sino que también se centralizó e internacionalizó: la comunicación de masas, el avance de la confección, el estilo de vida y los valores modernos produjeron las alteraciones más resaltantes. El gusto y lo *chic* comenzaron a variar según quien estaba en la cúspide de ese mundillo. Patou y Chanel ejercieron fuertes influencias en gran parte de la población que, de pronto, dejó de confiar en su propio gusto –tal como sucede hoy– y dejó engatusarse por el discernimiento de estos otros. Lo que era adecuado de usar no dependía del juicio del comprador, sino de lo que fijaba un agente estimado como una voz autorizada. Así fue como en su momento se dictaminó que la distinción pasaría por aparentar no ser rico: jerséis austeros, poleras sencillas y sombreros campechanos se volvieron –por una temporada– lo más deseable. En ese intervalo se dejaron de lado las exhibiciones majestuosas y se redujeron los signos de diferenciación social, solamente porque alguien dijo que así debía ser. Esto es otra muestra del tipo de racionalidad que la humanidad ha ido presentado históricamente¹⁹⁹.

Después los trajes pasaron a crearse en relación con el día y la noche. En el día se estimaba más adecuado usar prendas deportivas de tono urbano que hicieran referencia a lo funcional, a lo discreto y a la comodidad. En la noche era mejor ponerse algo un tanto más seductivo. Sin embargo, fueron las mujeres las que jugaron con más registros y desunificaron su apariencia combinando gran cantidad de prendas y encontrando nuevos estilos que emanarían voluptuosidad, despreocupación, profesionalismo, deportividad, refinamiento, etc., etc. Por otro lado, los deportes también tuvieron su *moment*. Hubo un tiempo en que lo lógico era usar conjuntos deportivos para andar por la ciudad o ir a comer; se transitaba en shorts, se lucían las piernas y se exhibía el vientre. Dicho de otro modo, comenzaron a legitimarse los estilos ligeros. En este punto lo más resaltante no fue el cambio de gusto social sino la instauración de varios factores que iniciaron un

¹⁹⁹ Cfr. Ludolfo Paramio, “Decisión racional y acción colectiva”, *Leviatán*, 79 (2000) 65-83.

desarrollo del desnudamiento de la mujer en donde la libre expresión de la individualidad comenzó a manifestarse²⁰⁰.

Siempre es más fácil fijarse en la praxis que en la racionalidad operante. Tómese en cuenta el siguiente ejemplo: en aquel período, si se intentaba plagiar un estilo y se llegaba a un resultado defectuoso, a uno lo tildaban de ridículo, pero jamás se era tan ridículo y risible que como cuando se usaba algo pasado de moda porque ahí sí que uno mismo estaba autodescontextualizándose y autodestemporalizándose. Apareció así una nueva forma de prohibición no dicha por nadie pero que todos habían entendido: *debe usarse, más o menos, lo que los otros usan*²⁰¹.

En definitiva, la Alta Costura pasó a organizarse de una manera mucho más parecida a la actual: los diseños se renovaban cada nueva temporada, las colecciones eran exhibidas por modelos que representaban un prototipo de belleza y se difundía un nuevo estatus social alrededor del modisto que era quien creaba la moda. Éste último fue primero estimado como una especie de artesano tradicional para luego ser valorado como un gran diseñador, alguien que había obtenido la categoría de genio artístico²⁰². ¿Qué es lo que había sucedido? Pues que inicialmente al modisto no se le concibió como a una persona que desarrollara algún rol creativo. Pero después, con el arribo de los mercaderes de moda (esos que trabajaban en oficios vinculados al estilo), se les comenzó a apreciar como a señoriales inventores. El talento artístico que les fue atribuido se ligaba a su capacidad para ennoblecer y adornar los trajes. Por eso, una gran promoción social empezó a acompañar a los modistos. En el antiguo régimen los sastres permanecían casi en el total anonimato, sus nombres figuraban muy poco ya que todos los atuendos llevaban la estampa psíquica o de un gran personaje o de un conocido noble, es decir, de quien portaba la prenda

²⁰⁰ Cfr. Bruno du ROSELLE, *La Mode*, Paris, Imprimerie Nationale, 1980; Marylène DELBOURG-DELPHIS, *Le Chic et le Look*, Paris, Hachette, 1981.

²⁰¹ Algo que, hasta la fecha, no ha cambiado.

²⁰² Cfr. Eva Herbert, “¿El modisto propone y la mujer dispone?”, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. XVIII, 41 (2013) 243-256.

y no de quien la había diseñado. Aunque en esta segunda fase centenaria las cosas cambiaron, el modisto comenzó a gozar de un prestigio inaudito, estimándosele como a una suerte de poeta, un visionario, una autoridad experta en cualquier asunto vinculado a la elegancia. Al igual que un pintor, sus obras comenzaron a firmarse y a resguardarse por la ley. Había emergido el artista del lujo²⁰³.

La época democrática moderna dio a las frivolidades un rango eminente y se generó una alienación de las consciencias con relación a las pseudonecesidades.

“la moda se impuso –dice Lipovetsky– como algo que había que magnificar, describir, exhibir, algo sobre lo que había que filosofar; tanto y quizás más aún que el sexo, se convirtió en una prolífica máquina de producción de texto e imagen”²⁰⁴.

Resulta evidente que, si las personas vinculadas a la moda comenzaron a ser reconocidas como geniales artistas, esto fue porque apareció una nueva *sensibilidad de lo superfluo*. Sobrevinieron lozanas formas de pensar con respecto a ciertos hechos que hasta ese momento se habían considerado más como cuestiones indignas de examinarse. Las cosas cambiaron y no volvieron a ser las de antes debido a que el tradicional anhelo de gloria se perdió en favor del disfrute personal. La grandeza ya no era tan importante como el encontrarse atractivo, elegante y distinguido. Asimismo, la vanagloria acostumbrada terminó siendo suplantada por lo seductivo, mientras que lo emblemático se reemplazó por lo decorativo²⁰⁵. Es más, en el centenario la moda se sacralizó tanto que hubo efectos irreversibles en torno a la mujer (ya que una de las cosas que más comenzó a interesar fue la manifestación

²⁰³ Cfr. Giorgio RIELLO, *Breve historia de la moda*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2012, pp. 100-126.

²⁰⁴ “la mode s’est imposée comme quelque chose à magnifier, à décrire, à exhiber, à philosopher; tout autant et peut-être plus encore que le sexe, elle est devenue une machine proluxe à produire du texte et de l’image”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, pp. 99-100; *El imperio de lo efímero*, p. 95.

²⁰⁵ Cfr. Alfonso RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *El siglo XVIII: entre tradición y academia*, Madrid, Silex Ediciones, 1992, pp. 59-96.

constante de su belleza). Surge, pues, aquí, algo singular: si bien la racionalidad disminuyó la división arte-moda, paralelamente acrecentó la desigualdad hombre-mujer.

En resumidas cuentas, en este periodo se destruyó la lógica secular de subordinación del cliente y el modista, produciéndose una independencia del diseñador, el cual comenzó a imaginar modelos originales que sus compradores aún no habían concebido y los exhibió en maniquís de carne y hueso. Antes, el usuario cooperaba con los modistas, pero después el atuendo pasó a diseñarse y a crearse por un profesional en función de su propia inspiración y gusto. El cliente, más que participar, empezó solamente a elegir. Como consecuencia, se suscitó una voluntad por absorber la alteridad intangible de lo social en favor de la utilización de una racionalidad abúlica en donde se introdujo otra lógica del poder.

Pero no solo eso, sino que la Alta Costura también psicologizó la moda al crear modelos que denotaban emociones y rasgos de una determinada personalidad. Así se instauró el placer narcisista de metamorfosearse para los demás y para uno mismo. De forma que la moda permitió “cambiar de piel” porque las personas empezaron a sentir que, al trocar de atuendo, lograban también diversificar su identidad. Desde ese momento, en cada nueva temporada, la gente ya no solo buscaba sustituir la indumentaria, sino además renovar su propio aspecto psicológico, buscó ser²⁰⁶.

- Fase 3: Abertura

El tercer ciclo se dio desde los años sesenta del siglo XX hasta los inicios del presente milenio, curso en la cronología lipovetskyana de la moda que se registró como *fase abierta*. En ésta surgieron nuevas

²⁰⁶ Como señala Rivière, “la moda es ya una tecnología (organizativa y comunicativa) de primer orden, un modelo de *know how*, de *savoir faire*, de ley invisible que regula todos los órdenes de la convivencia y que extiende su mecánica mucho más allá de su objeto primordial, el traje y la apariencia. La moda ya regula toda apariencia. Lo cual es casi como decir que incide en todas las formas de comportamiento”. Margarita RIVIÈRE, *La moda ¿comunicación o incomunicación?*, p. 21.

transformaciones de índole cultural, social y organizativa²⁰⁷. De modo que lo más elemental del periodo abierto fue la generalización y la prolongación de los artículos estilísticos por medio de una meticulosa producción burocrática, una escrupulosa lógica industrial y unas denodadas colecciones²⁰⁸. Se impusieron distintos criterios y enfoques que terminaron generando dos flancos: uno estético-burocrático y otro industrial-democrático-individualista.

Pues bien, por tales años la Alta Costura perdió todo su estatuto y dejó de ser lo alfa. Para 1975 ya representaba el 18% de las ventas y poco después esa cifra disminuyó hasta el 12%. Empero, sucedió algo inesperado: las casas emblemáticas –en su afán por no quedar relegadas– comenzaron a trabajar con cosméticos y perfumes de manera más ambiciosa y profesional, creandose así el *Rosine* de Poiret, el *N.5* de Chanel, el *Arpège* de Lanvin, el *Joy* de Patou, etc., fragancias que trajeron consigo el movimiento de miles de millones de dólares –que, en muchos casos, llegaron a representar más del 90% de los ingresos de estas compañías. Luego, se iniciaron las concesiones de las licencias correspondientes, no sólo a perfumes, sino a relojes, cosméticos, lencerías, bolígrafos, lentes, carteras, encendedores, etc., etc. Así, la Alta Costura perdió un cierto terreno, pero ganó otro. Ya no producía la última moda, sino que se centraba en reproducir una imagen diferenciada. Con todo, la genuina transformación que le permite a Lipovetsky hablar del paso de la moda centenaria a la moda abierta es la producción industrial; murió el clásico sistema de confección y devino un moderno método de fabricar indumentaria a grandísimas escalas, aunque sin llegar a desvincularse de las últimas tendencias del momento.

²⁰⁷ Cfr. Sonia Capilla, “El siglo XX entre el traje y la moda”, *Textil e indumentaria: materias, técnicas y evolución*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2003, pp. 231-244.

²⁰⁸ Cfr. Aníbal Bur, “Moda, estilo y ciclo de vida de los productos de la industria textil”, *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 45 (2013) pp. 144-148.

Por ello, tanto la confección a medida como el dominio de la Alta Costura decayeron mientras se generalizó el *prêt-à-porter*²⁰⁹. Sucedió pues que la renovación mimética sustituyó a la innovación estética y el fenómeno de la moda comenzó a extenderse. En este punto apareció la firma²¹⁰, por lo que el cambio no sólo fue constitutivo, sino también simbólico. Todos los productos en serie dejaron de ser anónimos y empezaron a tener una especie de identificación: la marca. El nombre del ropaje se convirtió en el todo mientras se presentaba en revistas, autobuses, trenes, vallas publicitarias, escenarios deportivos, medios audiovisuales y hasta en el exterior de las mismas prendas, de forma que terminó generándose una superexposición emblemática²¹¹.

Pero, aunque las nuevas identificaciones se multiplicaron cada vez más rápido e intentaron distinguirse de las demás, lo cierto es que en su riña por resaltar ocasionaron un descenso proporcional del prestigio que cada una podría haber obtenido. Ciertamente, la posición indiscutible que tenía la Alta Costura se derrumbó, pero ninguna firma logró coger su lugar. Esto no quiere decir que hoy no existan marcas insignes²¹², sino que ninguna reina en solitario. La dinámica fue cambiando, como cuando en cierto momento la elegancia se minimalizó de tanto jugar con el primitivismo. La moda comenzó a burlarse de la propia moda al instaurar los pantalones vaqueros agujereados, la camiseta deformada, las zapatillas con *looks* desgastados, etc. Incluso se crearon los grafismos que enviaban mensajes, de toda clase y de todo tipo, en los propios atuendos.

Todo esto muestra que apareció una nueva relación social en la que mucha gente dejó de estar interesada en la honorabilidad y quiso, mucho más, poder expresar cierta percepción del mundo. Se perdió el

²⁰⁹ Término que suscita algo confeccionado en serie según unas tallas predeterminadas hechas para poder acomodarse a un inmenso número (millones) de personas.

²¹⁰ Expresión que hace referencia al nombre que engloba todo el conjunto de prendas de un mismo creador/es, diseñador/es, productor/es.

²¹¹ Cfr. SIERRA DÍEZ, Benjamín *et al.*, “Mera exposición y Condicionamiento clásico: Un estudio comparativo sobre la adquisición de respuestas afectivas”, *Estudios sobre consumo*, 46 (1998) 87-97.

²¹² De hecho, las hay muchas: Nike, Apple, Adidas, Gucci, Cartier, Armani, etc., etc.

interés por estar al pendiente de lo último en boga y empezó a dársele mayor “valor” a uno mismo; las personas quisieron agrandar, incitar y sorprender como nunca antes en la historia. Resaltar la posición económica y el estatus social dejó de ser el objetivo principal de quien gastaba su dinero en vestimenta, buscándose más dar la impresión de que se estaba siempre *en la onda* –piénsese en todos los adultos que usan ropa juvenil, portan atavíos deportivos y exhiben esas marcas de las que saben muy poco o nada. El modelo centenario se difuminó en promoción de un estilo zagal, la gente comenzó a querer ser más joven y en todos lados también se quería que uno fuera más joven (de hecho, esto aún sigue siendo así²¹³), por lo que los imperativos de juventud empezaron a repercutir en el ciclo narcisista.

En este periodo dejó de existir un único estilo gobernante y todos comenzaron a tener carta pase para desplegar sus gustos en desorden. Se abandonó la moda monista y se pasó a la moda pluralista en donde fue válido usar grandes variedades de combinaciones. Hubo más lecturas múltiples y entremezcladas de lo que un estilo debía ser, de forma que se difundieron referencias a todas las épocas y a todos los sectores. La heterogeneidad reinó. Comenzaron a crearse estilos propios en una fase de reglas flexibles²¹⁴, se mezclaron y quitaron límites a los estiletos y se tiraron a la basura muchas convenciones y patrones. Algo es indudable: la personalidad creativa y el carácter sorpresivo fueron más valorados que la perfección modélica. Además, el hombre regresó a la moda. Si bien antes había quedado excluido a lo negro, a lo neutro y a lo sobrio, ahora se aceptó que pudiera hacer uso de muchas más alternativas. Bastante de lo que el hombre solía considerar infantil, rebelde y exagerado dejó de resultar tan ajeno y empezó a utilizarlo –lo que no quiere decir que la moda dejase de tener su centro

²¹³ Aquí el ejemplo de una publicidad cosmética de *InStyle*: «Con cada cumpleaños vamos notando que el tiempo hace mella en nuestro aspecto y eso puede llegar a ser una preocupación para muchas mujeres. Por más que nos cuidemos, es inevitable que en nuestra piel aparezcan algunos signos de la edad, como arrugas o manchas. Ya te hemos hablado de cómo parecer más joven con trucos de estilista. Ha llegado el momento de que sepas cómo cubrir este rastro de la edad gracias a la cosmética y a los cuidados faciales».

²¹⁴ Yonnet incluso llegó a hablar de una «revolución copernicana del *look*». Cfr. Paul YONNET, *Jeux, modes et masses*, Paris, Gallimard, 1986, p. 355.

en lo femenino. Las colecciones para mujeres seguían siendo las que otorgaban renombre y prestigio a los estilistas y a las grandes marcas, pero al varón se le reanexionó de una manera mucho más fuerte que antes²¹⁵.

La diferencia enfática entre lo femenino y lo masculino se redujo, pero sin que llegase a haber una igualación indumentaria. No es que las disparidades se anularan; es sólo que pasó a existir una similitud unisexual más radical. Hoy en día, de hecho, el mundo de la moda sigue teniendo una estructura disimétrica y prueba de esto es que a las mujeres les está permitido usar casi todo mientras que a los hombres aún les resulta casi imposible llevar, por ejemplo, vestidos, tacones o maquillaje. Esta prohibición etérea continúa organizando las apariencias porque el proceso de identificación individual tiene una fuerza de interiorización fortísima guiada por una imposición social sin equivalente en otros campos. La moda ha dejado de ser sólo una cuestión de ropa y ha ido sincretizándose en otras formas de consumo: cremas faciales, lápices labiales, bebidas, comidas, muebles, casas, ordenadores²¹⁶, etc., etc. Lipovetsky entiende que la asociación a tal cantidad de cosas se debe, primordialmente, a que *los humanos son indisociablemente semejantes y distintos, parecen primero afines y luego contrarios, racionalizan de una forma y luego de otra*²¹⁷.

Casi ningún estilo se propagó con la fuerza de antes debido a que las aspiraciones por conseguir autonomía y la diversificación de los creadores textiles generaron conductas independientes y relativistas. La gente estuvo más o menos atenta a la tendencia de moda, pero no la copió de manera fidedigna, sino que lo que hizo fue mezclarla con sus propios gustos. Se desvaneció la diferencia entre aquello que se

²¹⁵ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'empire de l'éphémère*, pp. 151-152; *El imperio de lo efímero*, pp. 144-145.

²¹⁶ De hecho, es justamente una marca de computadoras (Apple) la empresa más valiosa del mundo. Según el índice BrandZ ha alcanzado los 247 000 millones de euros de valor. En el 2018 *The Wall Street Journal* señaló que ésta se había convertido en la primera entidad privada que lograba alcanzar una capitalización de mercado de mil millardos de dólares.

²¹⁷ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'empire de l'éphémère*, p. 165; *El imperio de lo efímero*, p. 158

suponía que estaba en desuso y lo que no, justamente porque se permitió más. Las tendencias dominantes dejaron de existir: uno podía ir a laborar en terno, en ropa *sport elegante*, en *jeans* y camisa, e incluso en *shorts* y sudadera (algo válido hasta hoy). Así, la moda abierta presentó una conglomeración vaga de normas inciertas²¹⁸ en donde el mimetismo se flexibilizó: las mujeres siguieron la moda, pero ya no de forma fiel puesto que cualquiera imitaba a quien quería y como quería. A fin de cuentas, entre las décadas de los setenta y ochenta la moda perdió su poder de influencia totalizadora. Claro que siguió suscitando un interés, pero más desoído.

La dinámica indolente propagó una curiosidad estética despreocupada y el gusto de lo relajado fue imponiéndose por doquier. Los atuendos cómodos como las sandalias, las cazadoras y los pantalones *sport* fueron lo más comprado por ser prendas sueltas que no dificultaban el movimiento ni entorpecían las actividades diarias. En todo caso, mientras que en siglos anteriores pretendió crearse una admiración social, en las últimas décadas eso dejó de importar tanto. Significar una posición de clase quedó atrás frente al gusto desenvuelto que evidencia la propia aprobación. De aquí se deriva algo muy importante para Lipovetsky: ciertas veces esta autoaprobación se transforma en una autocuración.

“Hay muchas mujeres –dice– que no lo ocultan, y no compran tal o cual artículo porque esté de moda o porque lo necesiten, sino porque están desmoralizadas, porque se deprimen y porque quieren cambiar su estado de ánimo. Al ir al peluquero o al ir a comprar aquí o allá, tienen la sensación de «hacer algo», de convertirse en otras, de rejuvenecer, de darse otra oportunidad. «Péiname la moral»: a medida que la moda deja de ser un fenómeno directivo y unánimista, se transforma en un fenómeno cada vez más *psicológico*, la compra de moda ya no sólo está orientada por consi-

²¹⁸ Cfr. Jean BRAUDILLARD, *L'Echange symbolique et la mort*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 131-140.

deraciones sociales y estéticas, sino que se convierte al mismo tiempo en un fenómeno terapéutico”.²¹⁹

La sociedad renunció a imitar tan obsesivamente lo que estimaba como superior y empezó a querer portar aquellas ropas que veía en el día a día (las formas simples y continuas de vestir expuestas en el trabajo, en la calle, en las series de televisión, etc.). Por consiguiente, las lógicas de la moda se complejizaron cuando los artículos ya no fueron adquiridos y usados por haberse visto en los estratos más ricos. Bastaba únicamente con que algo nuevo comenzara a exponerse²²⁰ para que pronto entrara en el rango de lo ambicionado. En resumidas cuentas: la gente pasó a vestirse para intentar parecer más moderna y así lograr expresar su individualidad.

3.2.2. Elucidación del ciclo pleno

Ahora estamos en el último lapso de la moda, el cual Lipovetsky cataloga como *ciclo pleno*. En este momento la sociedad se halla inmersa en una nueva periodicidad regida por una operatividad triple donde confluyen lo efímero, la seducción y la diferenciación marginal. Verdadero es que la moda ocupa un lugar relevante, pero de ningún modo puede decirse que define a la humanidad²²¹. Muchos otros aspectos esenciales de la vida colectiva tienen poco o nada que ver con la moda (como la amenaza nuclear, el terrorismo, la corrupción, etc.,

²¹⁹ “De nombreuses femmes ne s’en cachent pas, elles n’achètent pas tel out tel article parce que c’est la mode ou parce qu’elles en ont besoin, mais parce qu’elles n’ont pas le moral, parce qu’elles dépriment, parce qu’elles veulent changer d’état d’âme. En allant chez le coiffeur, en achetant ceci ou cela, elles ont le sentiment de «faire quelque chose», de devenir autre, de rajeunir, de se donner un nouveau départ. «Recoiffe-moi le moral»: à mesure que la mode cesse d’être un phénomène directif et unanime, elle devient un phénomène plus fréquemment *psychologique*, l’achat de mode n’est plus seulement orienté par des considérations sociales et esthétiques, il devient en même temps un phénomène thérapeutique”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, p. 177; *El imperio de lo efímero*, pp. 168-169.

²²⁰ Cfr. Carmen Abad-Zardoya, “El sistema de la moda. De sus orígenes a la postmodernidad”, *Emblemata*, 17 (2011) p. 44.

²²¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, p. 184; *El imperio de lo efímero*, p. 176.

etc). No obstante, aunque la humanidad no sea un todo inteligible supeditado únicamente al desarrollo de la moda, sí hay una formidable cohabitación con ésta.

En el mundo actual sucede que casi todas las acciones cotidianas están programadas, manipuladas y cuadrículadas. Las prácticas se modifican tenuemente en favor del servicio capitalista y como a los agentes productores de moda lo que principalmente les interesa es lucrar, terminan adoptando lo que las clases dominantes imponen²²². Los diseñadores de vestimentas buscan concebir modelos que sean atractivos para la vista, pero no es esa la finalidad principal que les permite a sus productos ser vendidos, sino el hecho de que sean tan cautivantes como utilitarios. Ya no se trata de desarrollar una especie de arte indumentario decorativo, sino más bien de crear neodiseños prácticos con la capacidad continua de adaptarse a las necesidades y a las ocupaciones de sus futuros portadores. Las exigencias emotivas, psíquicas y estéticas han conformado un programa utilitarista de la moda que ahora tiene al valor estético como algo inherente a la función²²³, ampliando así la gama seductiva²²⁴.

Todos los ofrecimientos coetáneos vinculados a un cierto tipo de moda conllevan la finalidad de que los humanos puedan distinguirse y diferenciarse, pero –como ya se ha dicho *in supra*– aquello ratificado al obtener estos productos no es tanto una diferenciación de estatus como sí una forma de satisfacción privada correspondiente a intensiones externas. Así es, la moda ha desustancializado las cosas por medio de un culto uniforme a lo novedoso y a lo útil. Toda pieza obtenida será, más temprano que tarde, cambiada en consecuencia de una dinámica en la que muchos objetos se transforman en peculiares prótesis mentales y físicas. Aunque este nexo humanos-objetos aún no es algo totalmente comprendido, resulta verificable que los nuevos anhelos de realización existencial no embrutece directamente a la

²²² Aquí puede verse la influencia de Marx en Lipovetsky.

²²³ Cfr. Victor PAPANÉK, *Design pour un monde réel*, Paris, Mercure de France, 1974, p. 34.

²²⁴ Cfr. Margarita RIVIÈRE, *Lo cursi y el poder de la moda*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1992, pp. 50-59.

gente; lo que hacen es generar una estimulación en la que cada uno cree ser el dueño único de su vida. De hecho, Martínez interpretó bien esto último en un artículo²²⁵ donde comentó el papel de la moda y su influencia social al decir que, por medio del gusto, efectivamente están generándose unos importantes cambios subjetivos y colectivos. Más aún, las posturas filosóficas más recientes²²⁶ han interpretado que la moda se orienta a desvincular cada vez más de las distinciones económico-jerárquicas. Hay un desmembramiento de lo estilístico, lo que ha repercutido, inevitablemente, en una mayor autonomía de los consumidores. Hoy rige la creencia de que sólo mediante las *formas módicas* la persona del siglo XXI será capaz autodeterminarse y de vivir para sí.

“¿Por qué diez marcas de detergentes equivalentes? –se pregunta Lipovetsky. ¿Por qué los gastos de publicidad? ¿Por qué esa retahíla de modelos y versiones automovilísticas? Las buenas conciencias se lamentan, una inmensa irracionalidad constituye el centro del universo tecnocrático. Cazador cazado, la inteligencia crítica es aquí paradójicamente víctima de lo más superficial. [...] la forma moda es un modo de racionalidad social, *racionalidad invisible*, no mesurable, pero imprescindible para adaptarse rápidamente a la modernidad, para acelerar las mutaciones en curso y para construir una sociedad preparada frente a las exigencias, en continua transformación del futuro”.²²⁷

Lipovetsky afirma que la moda plena es hija del capitalismo, así que no hay razón para extrañarse por la manera en que las masas am-

²²⁵ Cfr. Ana MARTÍNEZ BARREIRO, “La moda en las sociedades avanzadas”, pp. 129-137.

²²⁶ Es decir, las de la escuela francesa (Bordieu, Braudillard) y las más centradas en la posmodernidad (Lipovetsky, Morace, Maffesoli).

²²⁷ “Pourquoi dix marques de détergents équivalents? Pourquoi les dépenses de publicité? Pourquoi les kyrielles de modèles et versions automobiles? La belle âme se lamente, une immense irrationalité est au centre de l’univers technocratique. Arroseur arrosé, l’intelligence critique est ici victime paradoxalement du plus superficiel. [...] la forme mode est un instrument de rationalité sociale, *rationalité invisible*, non mesurable, mais irremplaçable pour s’adapter vite à la modernité, pour accélérer les mutations en cours, pour constituer une société armée face aux exigences sans cesse variables du futur”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, pp. 209s; *El imperio de lo efímero*, pp. 200s.

bicionan y reverencian las novedades²²⁸. El ciudadano confía en su creencia de libertad al suponer que tiene libre elección, pero realmente está de nuevo sometido a decretos ajenos. El culto a lo reciente crea la certidumbre de independencia, pero eso también es otra mera ilusión. Además, la moda plena viene incidiendo en nuevos sectores, como el publicitario. Algo cierto porque la publicidad se nutre de un repetitivo efecto de choque, minitrasgresiones y espectacularidad, siempre teniendo que hacerse notar²²⁹. De allí que todas las campañas sean hechas para persuadir al potencial consumidor basándose en la credibilidad de unos mensajes ultraarreglados. Sin embargo, aunque estos argumentos deberían ser plausibles, en los últimos años se ha comenzado a apuntar más hacia nuevas impresiones: divertir, asombrar y hacer reír.

Si la moda individualiza la apariencia de los seres, la publicidad personaliza la marca, por eso no sorprende que siempre quiera parecer original. Los mercadólogos saben que ésta es la táctica más eficaz para generar fantasía, y es así como va denotándose un festival de artificios en una sociedad que sacraliza todo lo nuevo. Pero, ¿qué ésta haciendo la publicidad? Pues, sumariamente, tratando de dirigir los comportamientos e introducirse en los repliegues más comunes. En la organización burocrática moderna programar y producir son los ejes decisivos, pero ahora la racionalidad ha hecho algo más: luego de la programación y la producción, es también la demanda la que se planifica mediante la creación de unas necesidades estrictamente adaptadas a la oferta, posibilitando así la proyección de todo el mercado. En efecto, el consumo social no tiene azar porque es un sistema circular planificado²³⁰. Si apelamos a un símil, Foucault ya había dicho que las configuraciones disciplinarias evidenciaban la lógica totalitaria. Por eso mismo, tanto para Lipovetsky como para Foucault las

²²⁸ Cfr. Pierre BOURDIEU, *La distinction*, Paris, Éditorial de Minuit, 1979, pp. 255-258.

²²⁹ Cfr. Julio VERA, “La educación y el sistema publicidad/moda”, *Bordón*, vol. XLVII, 1 (1995) 79-86; Raquel CAEROLS MATEO / Yago DE LA HORRA VELDMAN, “Fórmulas creativas en la publicidad de moda”, *Prisma social*, 14 (2015), pp. 340s.

²³⁰ Cfr. Silvio GALLO, “Filosofía, enseñanza y sociedad de control”, *Cuestiones de filosofía*, 12 (2010), p. 18.

instituciones del poder reestructuran la dinámica de la sociedad, piensan en lugar de ésta y dirigen racionalmente hasta sus más ínfimos comportamientos.

No obstante, lo pernicioso no acaba por ser terminante, ya que es verdad que los efectos de los medios publicitarios actúan sobre la gente, pero también pueden terminar siendo inútiles. La publicidad no tiene la suficiente capacidad –ni la tendrá– para demoler la reflexión, la crítica, la interrogación personal y la búsqueda de la verdad. Tiene poder, sí, pero uno tan efímero como el de la moda²³¹. Ésta última está siempre cambiando (al igual que la publicidad) y puede llegar a desaparecer, pero las preguntas más primordiales de la filosofía permanecerán. Aunque la cosa no queda ahí porque las industrias culturales²³² son también tributarias de la forma moda. Por ejemplo, el incremento de los presupuestos para la creación de diversos productos audiovisuales (películas, series, dibujos) tienen una recia secuela publicitaria que genera un mayor valor de los productos y, por tanto, más éxito de ventas. Las operaciones de los lanzamientos se multiplican y varían: una película ya no es solamente un simple filme porque, en su fase promocional, ahora se adiciona el álbum de la banda sonora, el libro que inspiró la cinta y las figuras de acción de los protagonistas (es decir, todo el *merchandising*). Tales productos se benefician los unos a los otros ya que la moda ha ocasionado que cada uno de ellos sea un símbolo publicitario de los demás y, así, el conjunto se recupera sinérgicamente.

De modo similar, en la introducción de *Zur Kritik der Hegelschen Rechts-Philosophie*²³³ (1843) Marx enunció una de sus consignas más recordadas: “la religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una

²³¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'empire de l'éphémère*, p. 232; *El imperio de lo efímero*, p. 222.

²³² Entendidas en el sentido que le dieron Horkheimer y Adorno. Cfr. Max HORKHEIMER / Theodor ADORNO, *op cit.*, pp. 165-212.

²³³ *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

época privada de espíritu. Es el *opio* del pueblo”²³⁴. En aquella época este autor veía, pues, la religión como una especie de somnífero para la sociedad. Ahora Lipovetsky viene a decir que la evasión es la que cumple este papel.

Algunos estudios ya han confirmado la necesidad de escape que sustenta el consumo personal²³⁵. Esta práctica de desertar para olvidar el infortunio y la monotonía de la vida diaria no sólo se ha vuelto la nueva droga de la multitud, sino también la forma más reciente de autocimentación. Incluso los *mass media* y la comunicación digital se anexionan a la forma moda porque el tipo de información adornada y editada libera al espíritu social de los límites de su universo particular, actuando como un estimulador de las conciencias mientras propaga las ocasiones de comparación que, como ya había señalado a su modo Rousseau, van desarrollando la razón individual.

“Lo que divierte –afirma Lipovetsky– no puede educar el espíritu, lo que distrae sólo puede dar lugar a actitudes estereotipadas, lo que se consume sólo puede oponerse a la comunicación racional, lo que seduce a la masa sólo puede engendrar opiniones irracionales, lo que es fácil y programado no puede producir más que un asentimiento pasivo”²³⁶.

En muchos casos, los medios vienen a ser una especie de cajas de resonancia de los diferentes peligros que acechan diariamente: robos, violencia, enfermedades, etc., etc. Esta profusión de información tiene efectos centrípetos que hacen que la persona se mire a sí misma y empiece a readministrar su tiempo, su cuerpo y su salud porque a medida

²³⁴ Karl MARX, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2010, pp. 7s.

²³⁵ Cfr. Javier DEL REY MORATÓ, “El enfoque filosófico de la Economía Política: audiencias, mercancías, producción y consumo”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 11 (2006), p. 132.

²³⁶ “Ce qui amuse ne saurait éduquer l’esprit, ce qui distrait ne peut que déclencher des attitudes stéréotypées, ce qui est consommé ne peut que contrecarrer la communication rationnelle, ce qui séduit la masse ne peut qu’engendrer des opinions irrationnelles, ce qui est facile et programmé ne peut que produire de l’assentiment passif”. Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, p. 266; *El imperio de lo efímero*, pp. 255s.

que los sujetos se informan más, suelen querer encargarse más de su existencia. Los medios de comunicación masivos ofrecen tantas novedades en tan poco tiempo que terminan gestando un rechazo del colectivo hacia las visiones totalizantes del mundo y hacia las pretensiones de los razonamientos dialécticos hiperlógicos. El efecto que causan²³⁷ es que las personas se encuentran fascinadas por los hechos recientes, lo directo y lo efectuado en vivo. De manera que los *media* también han terminado generando un tipo de gusto especial por la experiencia de rapidez y fluidez informacional.

Como la racionalidad social tiende a minimizar el contenido íntegro de la información entonces acaba desorientando la mayor parte de las interpretaciones. Piénsese cómo es que los reportajes y los noticieros tienen que ser necesariamente sencillos y cortos, con una intermitencia más veloz aún de anécdotas y entrevistas. Lo que se desea –mucho más que informar– es distraer, retener la atención y extasiar²³⁸. La misión principal es *enganchar* a la mayor cantidad de telespectadores. La memoria y el sentido de referencia bien pueden quedar apartados ya que todo es mejor cuando se conoce de inmediato, cada vez más a prisa e intercambiándose –tal y como sucede en la moda. Auténtico es que los discursos de la razón se encuentran atrapados en la lógica de lo nuevo, por eso en las últimas décadas se viene hablando de ecología planetaria, neofeminismo, vegetarianismo-veganismo, antipsiquiatría, etc., etc., cosas antes inexistentes. Igual en el ámbito intelectual, donde están las filosofías del deseo, el neolacianismo, el postestructuralismo, la metaontología, la metametafísica²³⁹ y demás. En definitiva, Lipovetsky halla en esto otra paradoja: *a medida*

²³⁷ Para una ampliación sobre este tema consultar: Jennings BRYANT / Dolf ZILLMANN, *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós, 1994.

²³⁸ “La televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi*, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender”. Giovanni SARTORI, *Homo videns*, Barcelona, Taurus, 2016, p. 51.

²³⁹ Cfr. Toumas E. TAHKO, *An Introduction to Metametaphysics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

que la sociedad se vuelve más inconstante en materia de discursos de inteligibilidad colectiva, también es cada vez más constante, equilibrada y firme en las bases ideológico-racionales de fondo.

Lipovetsky parodia a Nietzsche para decir que el ser democrático es superficial y que sus principios individualistas facultan la rápida rotación de su razón. Estamos entrado en una nueva era en donde la racionalidad se frivoliza. Las anteriores interpretaciones del mundo se han desestimado para dar lugar al éxtasis del consumo, los servicios y la indiferencia. Así, el reino de la moda también está caracterizado por un complejo proceso de dasacralización e insustancialización de la razón. Esta forma de racionalidad surgida, explica Lipovetsky, tiende por naturaleza a ser bastante escurridiza y se acrecienta al valorar superlativamente la opinión de la masa. La moneda tiene dos caras: por un lado, la gente no ha dejado de buscar ferviente la verdad en sí misma; y por el otro, continúa creyendo a ciegas en los juicios de la mayoría. Por eso son pocos los que se consagran al esfuerzo del pensamiento, pero muchos los que hablan en su nombre. De hecho, Marina Bertoni interpretó correctamente esto último cuando, apoyándose en *L'empire de l'éphémère*, reflexionó sobre el vínculo efectivo entre la moda y la irracionalidad de los placeres mundanos²⁴⁰ —otro motivo más para creer que la moda verdaderamente se ha vuelto una especie de ley.

Asimismo, Bautista, Muñoz y Quiroga, en su abordaje de la teoría de la moda lipovetskyana, terminaron construyendo un glosario notable, aunque su propósito fue incorporarlo dentro de la historia de la psicología. Ellos entendieron que la moda ya no puede seguir considerándose un fenómeno social superficial a la hora de analizar la dinámica general de la población occidental porque se ha vuelto “*específica* de la modernidad occidental y porque *estructura* a ésta, de manera que *sólo las sociedades occidentales modernas tienen la*

²⁴⁰ Cfr. Marina BERTONASSI, “El concepto de lo efímero en Gilles Lipovetsky. El cambio y lo nuevo en el paradigma actual”, en Esther Díaz (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 278.

*forma de la moda*²⁴¹. Y así es; lo predominante es la modificación, el cambio y el culto a la primicia. Interesante es también la referencia a la raíz léxica que hicieron de las palabras *moda*, *modificación* y *modernidad*, así como su afinidad semántica a los términos *novedad* e *innovación*. En torno al carácter efímero, interpretaron certeramente que la vida tiene a la renovación como algo indisociable. La temporalidad de lo que está de moda es muy corta y ninguna manifestación de gusto tiene ya una vigencia prolongada. A nuestro parecer, lo más interesante de su aportación fue como resolvieron que el sistema de la moda no tiene realmente contenido alguno. Son los individuos el auténtico motor de la moda, la cual está al servicio de la construcción del sujeto y no a la inversa. Por lo que se trata, entonces, de un juego de diferenciación de unos y de otros. En lo esencial, la razón de ser del sistema moda es el resurgimiento continuo de una irracionalidad que afirma ciertas idiosincrasias personales mediante el seguimiento de las costumbres y los usos.

“La moda –dicen Bautista, Muñoz y Quiroga– consiste así en un sistema de regulación de la vida social en el que los individuos imitan los modos, prescindibles en cuanto que renovables, de quienes consideran mejores en algún sentido, pero en el que, a la vez, tienden a introducir pequeñas diferencias”.²⁴²

De hecho, Rivière también reconoció que Lipovetsky no sólo defendió a capa y espada su teoría de la seducción, sino que otorgó un lugar preponderante a la no-razón utilizada por las personas sujetas a la estructura del gusto: “¿quién va a querer razonar cuando la imagen basta?”²⁴³. Incluso Lipovetsky llegó a declarar –años después de publicarse su estudio en torno a esta materia– sobre el patrón de acción de la moda y sobre esa vieja creencia de que se impone en el mundo únicamente por los productores:

²⁴¹ Juan BAUTISTA FUENTES / Fernando MUÑOZ / Ernesto QUIROGA, “Primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de la teoría de la moda de Gilles Lipovetsky a la historia de la psicología”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. XXVIII, 2 (2007), p. 276.

²⁴² *Ibid.*, p. 279.

²⁴³ Margarita RIVIÈRE, *Lo cursi y el poder de la moda*, p. 158.

“Si entramos en el fenómeno de la moda y en su funcionamiento, los dos agentes de los que hablamos, los productores y los consumidores, ambos son animados por las exigencias de la novedad como categoría. Esta es una exigencia. Para los productores es fácil entenderlo porque si se repite el modelo, las ventas decaen. Para los productores es necesario para su rentabilidad y para la misma expansión de la economía. Pero si nos acercamos a una lectura marxista, ésta defiende que son los productores o el mismo sistema económico, los que crean esta necesidad y en parte tiene razón. Si yo no fabrico novedades no genero necesidades, y en eso estamos de acuerdo, pero es más complicado que esto. No es la producción la que crea completamente la necesidad al consumidor porque el consumidor hiperindividualista está enamorado de la novedad, él no tiene la necesidad de la misma novedad, pero está abierto a la novedad, ¿por qué? Simplemente porque él es post-tradicionalista. Desde el momento en el que la tradición ya no ejerce influencia en el *modus operandi* del individuo, el mismo individuo se crea necesidades propias”.²⁴⁴

Por lo tanto, ¿cuál será la mayor lección que nos deja la moda? Nos animamos a decir que es la reflexión en torno el incremento del desatino social surgido por una exposición excesiva y frívola de materialidad. La racionalidad avanza, tal y como decía Hegel, mediante sus contrarios. En este caso, evoluciona por la desidia y la imitación en oposición a la constancia y al esfuerzo del pensar. Gran parte del auténtico entendimiento queda así relegado a causa de una entusiasta vesania por los elementos superficiales. Como sentencia Lipovetsky,

“La sinrazón de la moda contribuye a la edificación de la razón individual, pues la moda tiene razones que la razón no conoce en absoluto”.²⁴⁵

²⁴⁴ Cit. en Rafael CEJUDO CÓRDOBA / María del Mar MONTERO ARIZA / José Carlos RUIZ SÁNCHEZ, *op cit.*, p. 15.

²⁴⁵ “La déraison de mode contribue à l’édification de la raison individuelle, la mode a ses raisons que la raison ne connaît point” Gilles LIPOVETSKY, *L’empire de l’éphémère*, p. 312; *El imperio de lo efímero*, p. 299.

3.3. LAS MUTACIONES ÉTICAS Y SUS EFECTOS

Llegamos al último eslabón de la filosofía del primer Lipovetsky. Ahora se explicará qué transformaciones éticas concibió y cómo lo hizo según *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*²⁴⁶ (1992). Desde luego, para este filósofo las normas y las conductas morales colectivas de los periodos históricos reflejan el estándar de pensamiento desarrollado en ellos. Sirviéndose de tal premisa, Lipovetsky sostiene que la sociedad actual exhibe una doble forma de pensar racional que puede estudiarse desde el hacer-ser, justamente por el cuantioso número de prácticas adversas.

Para comprobarlo, esta vez va a analizar el accionar y el pensar colectivos desde una doble disposición que involucra, por un lado, la revitalización de la ética y, por otro, el despunte de la decadencia²⁴⁷. Históricamente la humanidad ha sido, la mayor parte de las veces, una comuna vuelta sobre todo hacia sí misma e indiferente para con los demás²⁴⁸. Aun así, en algunas coyunturas ésta suele indignarse con ciertos acontecimientos que juzga espeluznantes²⁴⁹ y, paralelamente, muestra, en otros momentos, grandes formas de generosidad²⁵⁰. No pareciera que estuviera haciéndose referencia a un mismo conjunto de seres, pero así es. Ahora bien, hogaño hay una notoria novedad en la cultura ética en donde se desacreditabilizan, eufemizan y desvalorizan casi todos los órdenes superiores. Se estimulan sistemáticamente los

²⁴⁶ *El crepúsculo del deber. La ética indolora en los nuevos tiempos democráticos.*

²⁴⁷ Cfr. Zygmunt BAUMAN, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 257-293; Zygmunt BAUMAN / Leonidas DONSKIS, *Ceguera moral: La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015, pp. 121-165.

²⁴⁸ Esto no sólo con los animales no-humanos, sino también con otros individuos de la misma especie. Para una ampliación sobre esto remitirse a: Peter SINGER, *Liberación animal*, Madrid, Editorial Trotta, 1999; Tom REGAN, *All That Dwell Therein: Essays on Animal Rights and Environmental Ethics*, Berkeley, University of California Press, 1982; Derek PARFIT, *Razones y personas*, Madrid, Antonio Machado, 2005; Peter SINGER, *Ética práctica*, Barcelona, Editorial Ariel, 1991.

²⁴⁹ Cfr. José Luis GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Los delitos de lesa humanidad”, *Revista de la Facultad de Derecho*, 30 (2011) 153-170.

²⁵⁰ Cfr. Lee Alan DUGATKIN, *The Altruism Equation: Seven Scientists Search for the Origins of Goodness*, New Jersey, Princeton University Press, 2006.

deseos contiguos y la felicidad intimista-materialista porque los imperativos del deber ya no influyen a nadie: lo que destaca son los deseos de bienestar y los derechos subjetivos –otro de los motivos por el que la gente piensa, mayormente, sólo en sí misma.

Únicamente en situaciones excepcionales esta excéntrica sociedad posmoralista²⁵¹ dice que algo es necesario ya que abomina la retórica del deber integral, tendiendo a facilitar los derechos individuales de autonomía y deseo. Nuestra racionalidad ha creado un mecanismo estructural que genera exclusión (algo que puede verse a través de la dilatación de los guetos, el analfabetismo, el pandillaje y las drogas). Sin embargo, la lógica colectiva no sólo viene a fragmentar, sino también a crear polos incompatibles: más exclusión, pero más integración; más autodestrucción, pero con más autovigilancia; mayor trivialización de la criminalidad, pero con mayor horror frente a la violencia; la competencia por el dinero se incrementa, pero también lo hacen las donaciones filantrópicas. Las declaraciones firmadas no están sirviendo de nada ya que no son acompañadas de efectos reales –esto sin siquiera mencionar que las más importantes cuestiones éticas a nivel mundial vienen a resolverlas expertos independientes... Estamos en una sociedad en la que sólo se asegura la ley del más poderoso, el más influyente y el más rico. La razón no tiende a crear ningún tipo de pureza en el corazón, sino una ambición ingente. Veamos.

²⁵¹ “Gilles Lipovetsky ha apuntado tal perspectiva en el ensayo *El crepúsculo del deber*, hasta el punto de referirse a nuestro tiempo como «la época del posdeber». El ciclo del imperativo moral autónomo como imperativo regulador de la vida moral ha sido, en efecto, superado, al haber cumplido su función. Ésta consistió en materializar la secularización moral liberándola de los estrechos corsés con que la religión la había constreñido; cuando en lugar de «deberes» mandaban los «mandamientos». Era el efecto de los aires de la Modernidad, que pedían emancipar la razón de dependencias limitadoras externas, renovando así el panorama intelectual con un nuevo mapa conceptual más *liberador*. Según Lipovetsky, la emancipación de la ética no fue completa, al seguir marcada por la sombra del «deber absoluto» en forma de principios todavía con plena vigencia, como los de «deuda infinita» o culpa ignota”. Fernando RODRÍGUEZ GENOVÉS, “Querer y deber: difícil encuentro”, *El Catoblebas. Revista crítica del presente*, 125 (2012), p. 7. Cfr. Raúl VILLARROEL SOTO, “Bioética y reciprocidad en el reconocimiento de derechos y deberes”, *Acta bioethica*, vol. XV, 1 (2009), p. 85.

3.3.1. Deber, moral, virtud

Con la llegada de la modernidad la humanidad se desembarazó, al menos en gran medida, de la autoridad moral de la Iglesia²⁵² y de las creencias religiosas²⁵³. Anteriormente, el principio de toda moralidad era Dios²⁵⁴, pero con el transcurrir de los años tomaron su lugar determinados estatutos racionales que establecieron un tipo de mundo político-jurídico autosuficiente capaz de dictar sus propias reglas morales²⁵⁵.

La soberanía individual y la igualdad civil son casos modélicos de los principios incuestionables propios de este cambio. Hoy hay unos imperativos inmutables de la razón moral y del derecho natural que casi son considerados verdades evidentes por sí mismas. Esto nos evidencia una realidad incontestable: que en la actualidad el valor absoluto está centrado, principalmente, en el individuo. La sociedad está siempre persiguiendo una felicidad de tipo materialista que conlleva novedosas degradaciones de las obligaciones por el deber. Así, el pensamiento económico revitaliza un egoísmo particular que es apoyado por el Estado debido a que, teóricamente, se cree que este accionar traerá como resultado la prosperidad general. El sujeto debe pensar antes que nada en sí mismo y sopesar sus propias necesidades. Por eso es que los derechos soberanos del individuo priman en los ámbitos económico, político y moral²⁵⁶. Pero estas propensiones no son real-

²⁵² Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, Paris, Gallimard, 1992, p. 14; *El crepúsculo del deber*, Barcelona Anagrama, 1994, pp. 11s.

²⁵³ Para el tema del avance del laicismo, son claves dos libros de Giacomo MARRAMAIO: *Cielo y Tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998 y *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989. Cfr. José Luis Illanes, “La doctrina social de la Iglesia como teología moral”, *Scripta theologica*, vol. XXIV, 3 (1992) 839-876; Jean-Claude MONOD, *La querrela de la secularización*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.

²⁵⁴ Cfr. Mijaíl BAKUNIN, *Dios y el Estado*, Madrid, Editorial El Viejo Topo, 2008; Víctor BERRÍOS GUAJARDO, “Hacia una emancipación sin Dios moral”, *Revista de Filosofía*, 57 (2001), p. 49; James RACHELS, *Introducción a la filosofía moral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 89-94.

²⁵⁵ En un proceso que costó miles de vidas.

²⁵⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 27-31; *El crepúsculo del deber*, pp. 21-24.

mente algo propio de los últimos tiempos. Ya en el pasado hubo una gran consagración por desacreditar la esfera del ideal moral:

“De Maquiavelo a Hegel, el mal es rehabilitado en tanto instrumento de la realización del bien público y del progreso histórico; de la «Fábula de las abejas» a la «mano invisible», las conductas egoístas y los vicios privados vuelven a ser dignificados como condiciones de la prosperidad colectiva; de Stirner a Freud, de Marx a Nietzsche, de Sade a los surrealistas, se denuncian las quimeras del deber ser, la moral se analiza como utopía y falsa conciencia, atrofia de la vida y máscara de los intereses, hipocresía y disfraz de las pasiones inmorales”.²⁵⁷

Cierto es que en épocas anteriores se creía que sin el Evangelio y la fe en la providencia nada contendría el camino de la humanidad hacia los crímenes y el mal vivir. Se estimaba que únicamente la búsqueda de las virtudes, por medio de la palabra y el mandato de Dios, podía afirmar eficazmente la moralidad. Tal axioma judeocristiano terminó por ser destruido (aunque como sabemos, nunca en su totalidad) por los modernos ya que después las obligaciones morales dejaron de creerse constituidas desde *afuera* y pasaron a valorarse desde este “terreno profano”. De tal manera, las recurrencias a lo celestial fueron volviéndose cada vez más innecesarias. De hecho, a finales del siglo XVII, Pierre Bayle generaría una gran polémica al decir que no era imposible que un ateo tuviera conciencia. Luego, en el XVIII, Diderot, Helvétius y Holbach también prescindirían de la religión y de las sanciones divinas para erigir su sentido de la justicia. Se comenzó a estimar la posibilidad de una existencia moral auténtica que no requiriese del desgastado formato premio-castigo propio del cristianismo. Así, un poco más tarde la moralidad se convirtió en una

²⁵⁷ “De Machiavel à Hegel, le mal est réhabilité en tant qu’instrument de la réalisation du bien public et du progrès historique; de la «Fable des abeilles» à la «main invisible», les conduites égoïstes et les vices privés sont redignifiés comme conditions de la prospérité collective; de Stirner à Freud, de Marx à Nietzsche, de Sade aux surréalistes, les chimères du devoir-être sont dénoncées, la morale étant analysée comme utopie et conscience fausse, atrophie de la vie et masque des intérêts, hypocrisie et déguisement des passions inmorales”. *Ibid.*, p. 34; *ibid.*, p. 27.

esfera autónoma más bien basada en la obediencia y en el respeto a la ley estatal²⁵⁸.

Sin embargo, lo que en realidad ocurrió fue que el carácter absoluto de los imperativos pasó del ámbito religioso al de los deberes representacionales. De ahí que muchos ilustrados creyeran que si la sociedad se alejaba de las concepciones religiosas entonces la moral se purificaría y la humanidad se haría más benevolente. A pesar de esto la mayor parte de los niños no dejó de recibir una formación religiosa y la Iglesia siguió teniendo un lugar primordial en el desarrollo de la instrucción y de la ética. De todos modos, algunas posturas empezaron a diversificarse ya que la racionalidad, fuertemente defendida por los enciclopedistas, parecía estar solucionando muchas cosas –aunque más apropiado sería decir que el discernimiento policéfalo de aquella sociedad estaba realmente tratando con una cierta porción de las cosas. Por ejemplo, aunque en todos lados el adulterio masculino siempre se ha beneficiado de una amplísima tolerancia y transigencia, en aquel siglo tampoco ocurrió (al igual que ahora) que se sopesara de la misma forma la infidelidad femenina. Esto se debe, en gran parte, a que la razón siempre ha tenido polos preeminentes, casi nunca presentándose de forma totalmente ecuánime.

En el sentido educativo también podría decirse que, si bien comenzó a defenderse la libertad para que cada uno se valiera de su propio entendimiento²⁵⁹, ciertamente nunca llegó a respetarse, en su totalidad, la capacidad de la persona libre, especialmente la de los jóvenes. La educación era un modelo disciplinario centrado en el veredicto de los padres quienes casi siempre terminaron decidiendo los estudios y oficios que sus hijos irían a desempeñar²⁶⁰.

²⁵⁸ Revisar el subapartado “La vertu sans Dieu”, en Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 36-40; “La virtud sin Dios”, en *El crepúsculo del deber*, pp. 28-32.

²⁵⁹ Cfr. Immanuel KANT, *op. cit.*, p. 7.

²⁶⁰ Un dato: en 1938 el 30% de los lectores de la revista *Confidence* continuaba creyendo que les correspondía a los padres elegir la carrera de sus hijos. Sobre la educación como modelo disciplinario, Rojas confirma que ya no hay más un absolutismo del deber, sino que lo que ahora existe es una moral indolora que ha dejado atrás muchas de las tendencias

Desde mediados del siglo XX apareció una nueva forma de regulación social que hizo que los valores morales dejaran de ser avalados por el culto del deber. Por más de doscientos años había resplandecido el formato “tú debes”²⁶¹. No obstante, hoy esa ampulosa pauta ha quedado desestimada al ser sustituida por el deseo²⁶². Se ha ido generando una gran preferencia por lo ético y la sociedad ha terminado otorgándole una importancia vital a los dictámenes justos y equilibrados (de ahí que ya casi nadie quiera oír sermones reflexivos, sino que se establezcan regulaciones coherentes). Las obligaciones por el consagrado de la vida al prójimo, a la familia o a la nación han quedado atrás desde que se priorizan las apelaciones de responsabilidad. Esta es la razón por la que los valores actualmente más reconocidos son los

pasadas. La ética posmoderna es, en gran parte, enseñada por los medios de comunicación y todavía no hay una solución universalista a este problema en el que la moral está impotente frente al cuarto poder (la expresión *cuarto poder* está referida a los medios de comunicación y a la opinión pública, quienes tienen una importante supremacía social no reconocida oficialmente). Para Rojas, lo más importante es buscar una moralización humana y lanzarse a la tarea de educar con rectitud. En una parte de su escrito este autor señaló que Nietzsche tiene que haber sido un fuerte referente de Lipovetsky porque las descripciones de este último con respecto a los ideales sociales van muy en la línea con lo expuesto por el autor de *Así habló Zaratustra*. En su crítica, Rojas advirtió que “Lipovetsky no es completamente original cuando habla de una moral sin deber. Muchas de las críticas a la moral kantiana del deber ya habían sido señaladas por Nietzsche. Éste se dio cuenta del hecho de que para Kant la ilustración sometía a la fe religiosa a los dictámenes del tribunal de la razón” (Carlos ROJAS, “Posmodernismo y educación moral”, *Revista Espiga*, vol. V, 10 (2004), p. 131). Nosotros estamos parcialmente de acuerdo con Rojas. Lipovetsky de ningún modo se ha adjudicado la primacía de sus concepciones morales. Es más, él siempre ha señalado, en diferentes oportunidades, que ha tenido a Nietzsche entre uno de sus filósofos de cabecera. Seguramente Rojas no conoce toda la obra de Lipovetsky y de ahí el porqué de este desacierto interpretativo. Seguir una determinada línea de pensamiento no implica necesariamente intentar opacar a quien la creó. Al contrario, casi siempre es una forma de adularle.

²⁶¹ Nietzsche habla metafóricamente del enfrentamiento entre el león, que es el individuo que se rebela frente a la imposición de un deber heterónimo, y el dragón, que representa el deber, la asunción sumisa y resignada a una serie de creencias, de hábitos en la forma de pensar y de comportarse, en la forma de interpretarse a sí mismo y todo en general: “Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? «Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «Yo quiero»”. Friedrich NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Editorial Alianza, 1972, p. 50.

²⁶² Cfr. Jonathan GLOVER / Marco Aurelio GALMARINI, *Humanidad e inhumanidad: una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2001.

de índole negativa (“no hacer”) y no los de naturaleza positiva (“tú debes”).

La civilización del bienestar consumista ha desdeñado la vetusta ideología del deber, debido a que en el transcurrir del siglo XX la lógica de masas terminó de fracturar las homilías moralizadoras. Los imperativos rigoristas fueron sustituidos por una cultura que prioriza el contenido en lugar del mandato moral. En este período, en donde se estimulan los valores del bienestar individual, ya han terminado de dejarse atrás las formas disciplinarias de las obligaciones morales²⁶³. El rito del deber no tiene lugar en una cultura de tipo materialista y hedonista que lo que siempre hace es enardecer la pasión por el momento y la satisfacción instantánea. Las marcas y los productos son mucho más exhibidos que las exhortaciones morales y la preocupación humanitaria casi no tiene cabida en un orbe donde los requerimientos materiales son los que predominan. La necesidad desplaza a la virtud y el confort hace lo propio con el bien. En el pasado se disciplinaba el deseo para generar una recta tendencia del deber para uno mismo y para los demás, hoy a lo que se induce es a la holgura subjetiva.

A la vista de este tipo de características, Maeso, Colella, D’Odrico y Giardina, exponen que la lectura ética lipovetskyana permite reevaluar cómo la sociedad está avanzado moralmente. A nosotros nos parece que sus consideraciones son acertadas ya que, como bien menciona Lipovetsky, si bien la sociedad actual difunde –hoy más que nunca– el consciente cuidado de la naturaleza, la bioética responsable y el apoyo a las organizaciones humanitarias, ocurre que, al mismo tiempo, también encumbra la explotación de los recursos ecológicos, la deshonestidad solapada y la búsqueda del bienestar personal. Por eso estos autores consideran que “el futuro será en parte condicionado por la lucha entre un individualismo responsable, que valora tanto lo social como lo individual y busca soluciones personalizadas, y un individualismo irresponsable que promueve solamente el mero

²⁶³ Cfr. Victor BROCHARD, *Études de philosophie ancienne et de philosophie moderne*, Paris, Vrin, 1974, pp. 489-531.

interés individual”²⁶⁴. De hecho, al final de su trabajo, plantearon una pregunta bastante sugestiva: ¿será posible la conjunción semántica real de un compromiso indoloro?

En estos tiempos los vínculos entre las personas y los objetos están más sistemáticamente representados y apreciados que las propias relaciones sociales²⁶⁵ y eso porque lo que se glorifica es un imperativo narcisista en donde lo que importa es que el sujeto conserve su forma física, contrarreste los signos de la edad y tenga viajes relajantes. Es decir, se trata de que gestione su propia optimización. Lipovetsky manifiesta otra paradoja: *por una parte, el pensamiento tiende a perseguir placeres nocivos inmediatos (sexo, drogas, endeudamientos, etc.), y por otra, privilegia la gestión bienhechora del mañana (trabajar, predilección por las prácticas preventivas, apego la excelencia, etc.)*. Esta situación permite a la gente obtener un bienestar capaz de emulsionar muchas culpabilidades morales, aunque también, ineludiblemente, terminará cosechándose una ansiedad crónica:

“En las sociedades democráticas, las sombrías profecías de Freud y de Nietzsche no se han cumplido, el sentido de la falta de moral no tiende en lo absoluto a intensificarse; lo que domina nuestra época no es la necesidad de castigo sino la superficialización de la culpabilidad [...] A medida que las normas de felicidad se refuerzan, la conciencia culpable se hace más temporal, la figura del que hace *zapping* reemplaza a la del pecador, lo que nos caracteriza es la depresión, el vacío o el estrés no el abismo de los remordimientos mortificadores”²⁶⁶.

²⁶⁴ Silvia D. MAESO / Juan José COLELLA / María Gabriela D’ODRICO / Mónica GIARDINA, “Lipovetsky: la eclosión de la tecnociencia y el posdeber”, en Esther Díaz (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, p. 304.

²⁶⁵ Cfr. Jean BAUDRILLARD, *El sistema de los objetos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1981, pp. 155-177.

²⁶⁶ “Dan les sociétés démocratiques, les sombres prophéties de Freud et de Nietzsche ne se sont pas réalisées, le sens de la faute morale ne tend nullement à s’intensifier; ce n’est pas le besoin de châtement qui emporte notre époque, c’est la superficialisation de la culpabilité [...] À mesure que les normes du bonheur se renforcent, la conscience coupable devient plus temporaire, la figure de *zappeur* remplace celle du pécheur, c’est la dépression, le vide ou le stress qui nous caractérisent, non l’abîme de la mauvaise conscience

El psicologismo le ha ganado terreno al moralismo. Los deberes de virtud son tenidos a menos por el ensalzamiento de una exigencia de respeto que tiende más a la protección que al ideal, generándose así una ampliación posmoralista de los derechos subjetivos. Un ejemplo lo tenemos en la larga y contundente demanda de las mujeres por ser más valoradas²⁶⁷. Ellas ya no quieren continuar siendo agredidas ni sufrir ningún tipo de violencia masculina²⁶⁸, reclaman legalmente una auténtica consideración, por lo que todas las chanzas de mal tono, las menciones escabrosas y las gestualidades no verbales desatinadas comienzan a tratarse como nuevas categorías de violación.

Vayamos un poco más lejos. Lipovetsky repara que para hablar de la virtud entonces será indispensable abordar el grado de fidelidad en las relaciones afectivas. La dinámica de los vínculos amorosos puede decir bastante de los juicios humanos en este aspecto. Por el lado discursivo: el 80% de los jóvenes estiman que la infidelidad es algo que destruiría los vínculos de pareja. Por el lado práctico: el 50% de las parejas han sido infieles. Es más, una de cada cuatro mujeres ha confesado haber tenido relaciones sexuales extraconyugales²⁶⁹. Lo que antes era rotundamente reprobado y censurado hoy ha terminado convirtiéndose en un valor neutro que se cuenta de forma anecdótica a los más cercanos confidentes. Este sería el modo en que los infieles racionalizan su proceder: “Soy leal, pero sobre todo a mí mismo. Más que a la dicha conjunta me debo hacia mi propia satisfacción. Lo que importa realmente no es la fidelidad en sí, sino la fidelidad durante el tiempo que amé”.

mortificatrice”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 72s; *El crepúsculo del deber*, pp. 56s.

²⁶⁷ Si bien esto es algo que se remonta a la Edad Media, fue en el siglo XVII cuando la polémica sobre la diferencia y la igualdad entre los sexos se planteó como discurso crítico. Cfr. Mary WOLLSTONECRAFT, *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid, Editorial Debate, 1977.

²⁶⁸ Se censuran todos los tipos de violencia: la interpersonal, la colectiva, la física, la verbal, la sexual, la económica, la negligencia, la religiosa, la cultural e incluso el *cyberbullying*.

²⁶⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 86; *El crepúsculo del deber*, p. 67.

Cuando desaparece la atracción entre los seres²⁷⁰ se estima que la lealtad deja de ser algo que deba seguirse manteniendo. El conservarse fiel ya no tiene que ver con algún tipo de exigencia virtuosa, sino con la aspiración individualista de estar amando auténticamente, sin mediocridades, ya que siempre podemos engañar a los demás, pero nunca a nosotros mismos. Una porción considerable de la sociedad occidental sopesa que si ya no se ama a alguien está bien buscarse otro amorío con el cual poder mantener el placer. Así, la felicidad emanada de los códigos morales actuales compatibiliza la perezosa esperanza del “siempre” con la conciencia lúdica de lo provisional. Cabe destacar: las parejas se juran cada vez menos fidelidad eterna porque, en sentido no consciente, han logrado interiorizar –aunque refutándolo– la reciente ley intangible de la inconstancia y la precariedad amorosa. El sujeto intenta ser fiel mientras ama, pero cuando deja de hacerlo discierne que en la vida siempre habrá nuevas y llamativas puertas que no tienen por qué dejarse cerradas. La nueva reglamentación de la fidelidad terminó de establecerse, sobre todo, por el gran deseo interior de seguridad emocional en unos colectivos que acabaron volviéndose más móviles, competitivos y sin puntos de referencia firmes. El reconocimiento, cada vez menor, de las personas fieles responde perfectamente a esta civilización ansiosa que introduce continuidad allí donde hay, mas que todo, confusión²⁷¹.

La obsesión de la sociedad contemporánea no está relacionada con el sexo, como en primer término bien podría creerse, sino con el déficit relacional, la incomprensión y la soledad. Lo que viene a manifestarse, por medio de la fidelidad implantada como ideal, es la angustia frente a la separación de las conciencias. A lo que se aspira es,

²⁷⁰ Algunas investigaciones en el campo de la neurofisiología han determinado que el amor sería, más que nada, el producto de una mezcla de hormonas y químicos naturales en el cerebro, por lo que la sensación amorosa que se tiene hacia alguien subsistiría transitoriamente solo unos pocos años. Cfr. RÁPHAEL, *La ciencia del amor: del deseo de los sentidos al intelecto del amor*, Madrid, Editorial Asram Vidya España, 2019. Consultar también los estudios de la profesora Cynthia Hazan.

²⁷¹ Revisar el subapartado “Le nouvel ordre amoureux”, en Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 74-102; “El nuevo orden amoroso”, en *El crepúsculo del deber*, pp. 58-80.

en última instancia, a la comunicación intersubjetiva. Por lo cual, surge aquí otra paradoja: *cuanto más se ensimisma la persona, mas añora una duradera vida de a dos.*

Según Lipovetsky, la médula del sistema de legitimación de los deberes hacia uno mismo se presenta intermitente porque la gente ya no sabe cabalmente qué hay que entender por moral individual. Como vienen dominando las preocupaciones por el desarrollo personal, el respeto por la humanidad ha dejado de ser una disposición clara y precisa de la razón práctica. Todo esto tiene repercusiones en los aspectos más básicos de la existencia. Uno de ellos tiene que ver con la propia voluntad de vivir²⁷². En la actualidad el suicidio ya no se entiende como una pérfida falta, las sociedades estiman que quitarse la vida ha dejado de ser un acto inmoral, metamorfoseándose en una calamidad psicológica y en una tragedia íntima²⁷³. Quitarse deliberada y conscientemente la vida se asemeja más a una desventura personal que a una falta de obligación moral, ocasiona primero la interrogación antes que la desaprobación, más la compasión que un veredicto ético. Esto es una muestra más de como la lógica de los derechos subjetivos triunfa. Ahora el suicidio es entendido como una autoliberación en donde el deber de conservar a toda costa la propia vida se vacía de enjundia y se reemplaza por el derecho a no sufrir.

Sin embargo, también es verdad que la situación presente no desculpabiliza totalmente el acto suicida, lo que hace es suavizarlo. En realidad, el suicidio no es ni legítimo ni ilegítimo y en su dialéctica pueden verse muchas contradicciones²⁷⁴. Algunos creen que nadie debería matarse porque éste es un accionar cobarde, pero también juzgan que si no asisten a quien consecuentemente busca acabar con su vida entonces serán responsables de no haber ayudado a un desesperado. Cierto es que la eutanasia está ganando terreno, pero si exhor-

²⁷² Como ya hemos visto en la sección 3.1.4.

²⁷³ Cfr. Andrés PALACIO, "La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días", *Affectio Societatis*, vol. VII, 12 (2010), p. 10.

²⁷⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 107-117; *El crepúsculo del deber*, pp. 84-92.

tamos la autoinmolación entonces nos convertiremos en unos monstruos desalmados. Los métodos de suicidio están ahí y cada uno es libre de buscarlos y de informarse, pero sí indicamos cómo ocasionarlo nos volveremos unos propulsores de la matanza²⁷⁵. En este tema, como en muchos otros, todavía no hay consenso. Al exponer las innegables contrariedades de la racionalidad y de la dinámica humana Lipovetksy encuentra un absurdo: aunque la actual forma moral genera que a cada cual se le reconozca como dueño absoluto de su vida, también hay una dedicación tenaz por impedir que los seres se autodestruyan. Algo sumamente llamativo ya que la tendencia es que ningún ideal sea mayor al derecho de disponer de la propia vida.

Otra forma de ver la existente mutación ética de los deberes se encuentra en la actual libertad otorgada para manipular el propio cuerpo, presentándose un mayor albedrío para cambiar de sexo. Después del derecho a elegir libremente la vida privada deviene el derecho a disponer de la propia identidad. Por eso, aunque a paso lento, cada vez hay menos intransigencia y más tolerabilidad con los transexuales²⁷⁶. La naturaleza deja de tener el carácter sagrado de antaño porque empieza a creerse más en ese peculiar estatuto²⁷⁷ que dice que cada uno puede disponer de sí mismo como le plazca.

Casos aparte, la mercabilidad del cuerpo es también apreciable, por ejemplo, en las maternidades de sustitución lucrativas. En ciertos Estados²⁷⁸ ya es legítimo que una mujer –en nombre del derecho personal– alquile su útero y tenga un hijo “ajeno” por una determinada suma de dinero. Más aún, las fracciones liberacionales de la opinión pública han expuesto que tal práctica no tiene por qué seguir sus-

²⁷⁵ Muestra de esto es la gran impresión que causó *Suicide, mode d'emploi* (*Suicidio. Manual de uso*), obra escrita por Claude Guillon y Yves Le Bonniec en 1982.

²⁷⁶ Cfr. Susan STRYKER, *Historia de lo trans*, Madrid, Editorial Continta me tienes, 2017; Alba BARBÉ i SERRA, *Cross-dressing. Más allá de las clasificaciones*, Barcelona, Bellaterra, 2017.

²⁷⁷ Metafórico. No existe realmente canon alguno que diga tal cosa, lo que sí hay es una creencia desplegada.

²⁷⁸ Según *LifeBridge Agency* la gestación subrogada es actualmente legal en Canadá, Estados Unidos, Rusia, Ucrania, Georgia, Grecia, Reino Unido, Australia e India.

citando mayor indignación. La posmoralidad individualista abarca la procreación y entra en pugna directa con los mandamientos morales típicos que prohibían considerar el cuerpo como un mero medio. La racionalidad contradictoria produce un desorden axiológico de los valores supremos en donde alquilar el útero, vender la sangre y negociar los riñones son temas que pueden debatirse, pero no los que involucran transacciones del cerebro y del corazón²⁷⁹. La raíz está en el juicio tornadizo que define una era liberada del deber puro²⁸⁰.

El asunto de las drogas se presenta igualmente llamativo²⁸¹. La tendencia por socorrer y reintegrar a los adictos es casi tan fuerte como la propensión a rechazarlos. No obstante, mientras que la eterna pugna del Estado contra el narcotráfico sigue viéndose como una incesante lucha del bien versus el mal, las proposiciones para legalizar algunos narcóticos son muchas veces entendidas a modo de unas muestras inmorales que intentan distribuir daño, locura y muerte. Esto sucede mientras que diversos grupos sociales, juristas y economistas defienden la tesis de despenalizar la droga, alegando que las formas de combate tradicional no han conseguido realmente nada y que se obtendrían mejores resultados al cambiarse las acciones llevadas a cabo hasta el momento²⁸². Hay una predisposición creciente por reclamar la legalización del uso de ciertos estupefacientes, pero el problema de los narcóticos no es de índole moral ni amoral, sino posmoralista. De ahí que la prohibición disminuya en favor de privilegiar los derechos

²⁷⁹ Normalmente sólo suele polemizarse sobre aquellos órganos que no son totalmente indispensables para vivir. Tales como el apéndice, el bazo, los órganos reproductores, la vesícula biliar, los riñones, etc.

²⁸⁰ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 120-125; *El crepúsculo del deber*, pp. 95-99.

²⁸¹ *Ibid.*, pp. 137-140; *ibid.*, pp. 108-110.

²⁸² El caso de Uruguay (gobierno 2010-2015) es el más representativo. Por iniciativa del entonces presidente José Mujica se legalizó la marihuana y se destinaron los recursos (que hasta entonces eran utilizados para combatir el narcotráfico) a tratar a los civiles adictos. Mujica declaró, en una entrevista para la cadena TVE, lo siguiente: “Yo no sé si lo que nosotros planteamos puede contribuir a solucionar el problema, lo que tengo claro es que cien años persiguiendo la drogadicción no da resultados. Entonces hay que ser un poco más pragmáticos, abrirse la cabeza y decir `vamos a buscar otros medios’”.

subjetivos y la asistencia voluntaria a centros toxicómanos²⁸³. Asimismo, debido a que un tercio de las cárceles están llenas con presos ligados al narcotráfico y que la totalidad de los decomisos sólo logran impactar en el 10% del mercado negro, la mayor parte de las políticas frente a las drogas aún siguen priorizando la coacción (sólo en Estados Unidos se destinan más de cuatro mil millones de dólares a la lucha antidrogas). Una vez más se hace manifiesta la esencia de la racionalidad humana: predilección liberal-experimental frente a un favoritismo ultrarepresivo y prohibicionista. Dar una solución eficaz capaz de ser entendida y aceptada por todos es todavía algo inverosímil.

Por otro lado, la dimensión del deporte también se des-moraliza. En el nivel amateur, las personas dedicadas afanosamente a algún tipo de actividad física (que anhelan conseguir mayor fuerza y resistencia) tienden a usar diferentes sustancias que potencian el organismo. El consumo de estos “impulsadores de competencia” ya no es veto porque ahora se emplean en distintas disciplinas. Hace unos años quizás era algo más tabú, pero últimamente –aunque tampoco se admite así por así, por ejemplo, la ingesta de Winstrol²⁸⁴– la confesión no es tan anómala; los sujetos del siglo XXI ya no ocultan impetuosamente el hecho de que estén empleando alguna clase de “ayuda”. En efecto, Spinoza no se equivocaba al decir que aún nadie ha determinado lo que puede el cuerpo²⁸⁵: las sustancias estimulantes, los anabólicos, los beta bloqueadores, los diuréticos y las hormonas de crecimiento que transfiguran la corporeidad muestran que ni siquiera los más doctos saben hasta donde podrá llegarse. Dichos productos se comercializan más que nunca porque hay una imperecedera tendencia humana que busca el límite en todos sus aspectos. La mayoría de los usuarios de estos sintéticos conocen las consecuencias secundarias a las que se

²⁸³ Un ejemplo de esto se vio en Suiza cuando el Consejo Federal aprobó la distribución médica de heroína para ciertos drogadictos antes de incorporarlos a programas de rehabilitación. En Alemania y Holanda también se han dado iniciativas similares.

²⁸⁴ Esteroide anabólico sintético derivado de la dihidrotestosterona el cual estimula la síntesis proteica e incrementa el índice de masa corporal.

²⁸⁵ Cfr. Iván R. RODRÍGUEZ BENAVIDES, “El cuerpo como principio de libertad en Spinoza”, *Daimon: Revista de filosofía*, 5 (2016) 727-735.

exponen, pero aun así tampoco se detienen²⁸⁶. Así es, razonan –como era de esperarse– incoherentemente. De manera que la maximización de las aptitudes, el descubrimiento del propio potencial, la mejoría individual y la victoria sobre uno mismo se conciben como unos anhelos estupendos que han de alcanzarse aún si la vida se va en ello²⁸⁷. Nunca antes en la historia de las sociedades modernas las personas habían trabajado tanto en el perfeccionamiento funcional y estético de sus cuerpos, cosa que requiere tomar unos riesgos extravagantes que son increíblemente ignorados. A nivel profesional, las prácticas de *doping* aplicadas a los atletas de alta competencia no apuntan a elevar su sentido moral, sino simplemente a controlar científicamente qué elementos externos podrían haber ingresado en sus organismos. En fin, Lipovetsky detecta que el mundo del deporte ya no puede pensarse más como aquel sector de actividades sacrificadas y nobles que era antes²⁸⁸ y si quisiera regresarse a la época dorada de la gimnasia²⁸⁹ sería necesario remoralizar al conjunto humano total a fin de recobrar una identidad ahora mismo perdida.

Sin embargo, en cuanto a los deberes frente a uno mismo, ninguno parece ser tan vital y trascendente como el de trabajar. Es verdad que la sociedad occidental ha considerado la labor como una responsabilidad primera (asumiéndola como una finalidad total) y por ello ya señalaba Kant en *Die Metaphysik der Sitten*²⁹⁰ (1797) que no había que dejar inútiles las disposiciones naturales y las facultades de la razón, aunque tal vez él no imaginó lo que el desarrollo de ésta

²⁸⁶ Cfr. Rafael Ernesto AVELLA / Juan Pablo MEDELLÍN, “Los esteroides anabolizantes androgénicos, riesgos y consecuencias”, *Revista UDCA Actualidad & Divulgación Científica*, 15 (2012) 47-55.

²⁸⁷ Entre los más letales efectos por el uso de los suplementos químicos se encuentran el derramamiento cerebral, la insuficiencia cardíaca, los ataques de paranoia, la depresión, las fallas hepáticas y los tumores malignos. Cfr. María ARNEDO *et al.*, “Efectos de los esteroides anabolizantes androgenizantes sobre diversas variables implicadas en el rendimiento deportivo”, *Revista de psicología del Deporte*, vol. XII, 2 (1998) 215-231.

²⁸⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule del devoir*, p. 151; *El crepúsculo del deber*, p. 119.

²⁸⁹ La de los antiguos griegos.

²⁹⁰ *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

terminaría generando²⁹¹. No obstante, siguiendo a Lipovetsky, incluso el hecho de trabajar también se ha liberado en demasía. Actualmente ya nadie siente ni tampoco ya nadie exige la entrega total del cuerpo y del alma al trabajo. No se atenta contra ningún principio de dignidad cuando el empleo es tomado como algo circunstancial. Esto es porque los deberes en el mundo laboral son más relativos a la empresa y al otro²⁹².

En vez de inculcar impositivamente la grandeza del compromiso personal, la tendencia actual se dirige hacia un tipo de regulación llamada “motivación inteligente”. Las entidades no exigen obediencia incondicional a las leyes racionales anónimas, sino que recomiendan sentir placer cuando se superan los “propios” objetivos, estimulando a aquellos comprometidos innovadores a hacer crecer la organización. Para Lipovetsky, la obligación moral²⁹³ del autoperfeccionamiento, la regularidad en el carácter y el afán constante han quedado a la zaga por causa de unos nuevos cometidos empresariales de flexibilidad y autonomía creadora que buscan gobernar la mentalidad de los trabajadores.

“Desarrollar las cualidades de energía y de constancia de la voluntad, difundir nuevos mecanismos de autocontrol, incrementar el dominio de sí, trata, paralelamente el proceso de programación racional y detallada de los cuerpos, de producir «ideológicamente» individuos regulares y disciplinados. El mundo de la disciplina «microfísica» de los cuerpos analizados por Foucault y el de los deberes individuales deben ser colocados de nuevo en la misma configuración social histórica. Es verdad que en un caso la disciplina se lleva a cabo mediante una normalización automática o

²⁹¹ Para un análisis más detallado me permito sugerir un artículo propio: Gerardo VALCÁRCEL FERNÁNDEZ, “De la racionalidad instrumental de Horkheimer a la racionalidad líquida de Bauman”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 57 (2019) 177-195.

²⁹² Con esta alusión nos referimos a todos los tipos de autoridad dentro de las entidades: dueños, directores, presidentes, gerentes, etc.

²⁹³ Que también va cambiando con las épocas.

inconsciente de los cuerpos, mientras que, en el otro, el fundamento del autocontrol es la libertad de los sujetos”.²⁹⁴

Se quiere a un ser polivalente capaz de formarse y de moldearse a sí mismo. O sea, no se solicita al esforzado, penoso y obediente siervo de antes²⁹⁵. El hombre indetermido se vuelve obsoleto frente al hombre multidimensional marcusiano que sí está abierto al cambio y a la comunicación constante. Por lo tanto, puede verse que en esta época posmoralista ya no se profesa la exigencia de una educación moral elevada, pues el aleccionamiento de los principios morales superiores ha dejado de ser un objetivo pedagógico primario²⁹⁶. No obstante, sigue habiendo una constante lucha entre los poderes del Estado y la ética social²⁹⁷.

Dentro de la jerarquía de los valores, el altruismo ha perdido estatus. En el pasado, una vida dedicada al prójimo era una forma de virtud superior, pero hoy esta máxima subalterna ya no es necesaria, ni siquiera recomendable. De ahí que cuatro de cada diez americanos se definan como cínicos²⁹⁸. La abnegación es un principio que está descalificado porque la nueva era individualista tiende a atrofiar todos

²⁹⁴ “Développer les qualités d’énergie et de constance du vouloir, diffuser de nouveaux mécanismes d’autocontrainte, accroître la maîtrise de soi, il s’est agi, parallèlement au processus de programmation rationnelle et détaillée des corps, de produire «idéologiquement» des individus réguliers et disciplinés. Le monde de la discipline «micro-physique» des corps analysé par Foucault et celui des devoirs individuels sont à replacer dans la même configuration sociale historique. Certes, dans un cas, la discipline s’effectue par une normalisation automatique ou inconsciente des corps, alors que, dans l’autre, le fondement de l’autocontrainte est la liberté des sujets”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 159s; *El crepúsculo del deber*, pp. 125s.

²⁹⁵ Cfr. Juan PIAZZE, “La paradoja del tiempo libre”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 15 (2001), p. 1.

²⁹⁶ “¿O será más bien que [la escuela] continúa funcionando como fábrica, pero una fábrica que ahora, en vez de orden, disciplina y predecibilidad, produce indiferencia y entropía, que es a fin de cuentas lo que la sociedad de consumo le demanda?”. David P. MONTESINOS, *op cit.*, p. 197.

²⁹⁷ Cfr. Ana CARAS, “Perspectives for reconstruction of ethical expertise”, *Postmodern Openings*, vol. V, 2 (2014) 81-96.

²⁹⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 165; *El crepúsculo del deber*, p. 131.

los sentidos de magnanimidad a la vez que desculpabiliza el egocentrismo. La fórmula vendría a ser algo así como: “más derechos para uno, menos obligaciones para con los demás”. Por supuesto que a muchas personas no les es totalmente indiferente el sufrimiento y las condiciones de los desfavorecidos y seguramente que sí quieren ayudarlos, pero el tema es que desean hacerlo sin comprometerse demasiado. Se aprecia la generosidad, pero a condición de que ésta sea confortable y distante.

Vladimir Jankélévitch acertó al decir que el imperativo categórico generó una ética minúscula e intermitente de la solidaridad. Prueba de esto es cómo la caridad se ha convertido en un espectáculo mediático apoyado por la lógica de la hazaña. La compasión es mostrada como una proeza de recolección monetaria y una movilización de esfuerzos: músicos que graban gratuitamente discos para recolectar millones de euros, conciertos solidarios, *shows* caritativos televisados, megaeventos con actores famosos, olimpiadas de beneficencia, maratones del corazón, etc., etc. Es decir, se genera una especie de competiciones filantrópicas que casi siempre esperan batir algún record. Ya no hay causas nobles sin estrellas, ni grandes colectas sin sonido. Lipovetsky considera, en cuanto a esto, que la humanidad no se autopromueve sentidos austeros o exigencias del deber, sino más bien una distracción y sensibilización a través del espectáculo. ¡Hasta la moral debe ser una fiesta!²⁹⁹.

Como lo que hay es una nueva trampa de la razón ocurre que sólo uno de cada cuatro europeos tiene principios claros que le permiten distinguir lo bueno de lo malo. La dinámica social demuestra *de facto* que en la actualidad hay una depreciación general de los valores –cosa que, a estas alturas, ya no debería extrañar a nadie (si es que se ha comprendido lo disparatado que resulta el discernimiento). A la gente le encanta consumir violencia ficticia, pero ésta misma se condena con severidad en la realidad; la honestidad se estima como la primera virtud que los niños deberían tener, pero la mayoría de los adultos declara que cometería delitos si tuviese inmunidad... Es cierto, como afir-

²⁹⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 169-174; *ibid.*, pp. 134-137.

ma Lipovetsky, “la marcha de la moral tiene razones que la razón moral ignora”³⁰⁰.

3.3.2. Para un replanteamiento deontológico

Lipovetsky entiende que la deontología, concebida como teoría de la ética normativa, busca establecer qué acciones deberían realizarse y qué otras no independientemente de sus consecuencias. No obstante, al sopesar la naturaleza cambiante y estafalaria de la humanidad, también advierte las problemáticas de esa aspiración filosófica que procura determinar lo que sería virtuoso llevar a cabo³⁰¹.

Debe afrontarse la realidad. Por un lado, aunque desde hace siglos se quiere dar con las pautas idóneas que conviertan la existencia en un arquetipo de decencia y justicia, por el otro, la sociedad sigue anhelado las riquezas materiales³⁰², el atractivo somático y la jerarquía sociocultural³⁰³. Si bien los juicios han variado con el pasar del tiempo eso no ha sido un impedimento para que la gente abandone su aspiración a progresar. Las pretensiones deontológicas no cesan de buscarse, pero antes de inquirir soluciones sería recomendable comprender enteramente el dilema ya que en su interior existen unas incongruencias que, de conocerse, servirán para sopesar mejor el futuro ético.

El recurrente deseo por encomiar la importancia de la familia modelo ha declinado en prácticas adversas. Actualmente, los países desarrollados presentan un crecimiento exponencial de bancos genéticos, inseminación artificial y fecundación *in vitro*, de modo que cualquier mujer puede resultar embarazada de un hombre que nunca

³⁰⁰ “La marche de la morale a ses raisons que la raison morale ne connaît pas”. *Ibid.*, p. 191; *ibid.*, p. 150.

³⁰¹ Cuestión abordada por Lipovetsky en los capítulos V y VI en *ibid.*, pp. 199-311; *ibid.*, pp. 157-244.

³⁰² Cfr. Georg SIMMEL, *Filosofía del dinero*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

³⁰³ Cfr. Javier MARTINEZ PEINADO, *El capitalismo global*, Barcelona, Editorial Icaria, 2011.

en su vida ha conocido o que incluso está muerto; más surrealista todavía, si se lo propusiera podría dar a luz al hijo de su hijo³⁰⁴. La paternidad y la maternidad sin relaciones sexuales son ahora posibles gracias a las nuevas técnicas de reproducción –las cuales promueven el derecho individual mucho más que el deber natural a procrear³⁰⁵. Las cosas empiezan, poco a poco, a cambiar: ya en la última década del siglo XX uno de cada doscientos recién nacidos en Francia llegó al mundo siendo engendrado fuera del cuerpo de su madre “original”³⁰⁶.

Por otra parte, seis de cada diez europeos consideran que los hijos deben amor y respeto a los padres, independientemente de los errores o carencias de estos. Pese a tales estimaciones, la educación primaria y secundaria continúa orientando a las futuras generaciones hacia un desentendimiento de los sentidos del deber filial. El culto inmemorial de los padres ha perdido gran parte de su fuerza porque el ser humano de las últimas décadas se reconoce primeramente como un ser hiperlibre, lo que hace que viva, sobre todo, para sí mismo.

De modo similar, aunque se han luchado cuantiosas guerras contra la esclavitud laboral, hoy existe un sobredimensionamiento del trabajo³⁰⁷. Bien conocida es la pregunta “¿trabajas para vivir o vives para trabajar?”, pues, aunque la tendencia ha sido reducir los horarios de oficina, facilitar los desempeños y otorgar nuevos incentivos para que el trabajador no se sienta constreñido, más palpable es todavía la cantidad de tiempo que la persona piensa y está ocupada mentalmente en temas relativos a su función³⁰⁸. En el siglo XIX había un enunciado bastante distinguido: “el trabajo fue su vida”. Hoy éste ha sido reemplazado por “la vida empieza después del trabajo”.

³⁰⁴ Cfr. Fernando ROZAS VIAL, “Problemas jurídicos y morales que plantean la inseminación artificial y la fecundación in vitro”, *Revista chilena de derecho*, 16 (1989), p. 725.

³⁰⁵ Cfr. Leonor TABOADA, *La maternidad tecnológica: de la inseminación artificial a la fertilización in vitro*, Barcelona, Editorial Icaria, 1986, pp. 33-50.

³⁰⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 205; *El crepúsculo del deber*, p. 161.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 218; *ibid.*, p. 172.

³⁰⁸ Cfr. Theodor ADORNO, *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993, pp. 18-26.

El control mecánico del cuerpo mediante la ejecución rigurosa de tareas fragmentarias (que transformaron al obrero en un autómatas sin pensamiento), el cumplimiento cabal del horario preestablecido³⁰⁹ y la tendencia a eliminar todo tipo de factor humano para conseguir seres automáticos capaces de dar mayor productividad, ha sido sustituido por el “control del alma”, el cual es más diligente, participativo y simbólico. En efecto, este gobierno psíquico procura que la mayor parte de la energía del sujeto esté al servicio de una misma comunidad de pertenencia. Los grandes discursos ideológicos han dejado de estimarse justamente porque se han cambiado los adalides a seguir. Ahora son las empresas las que funcionan usando las ideologías y las convicciones de grupo; y haciendo eso lo que quieren es engarzar a las personas a una serie de valores creados artificialmente.

“Ésa es la apuesta del nuevo pensamiento empresarial: la empresa optimiza su eficacia renunciando a la voluntad de dominio dirigista y absoluto de los hombres. Hay que integrar una parte de «impoder», de indeterminación, de libertad de los actores para pasar a un nivel superior de competitividad; hay que tomar en cuenta la «irracionalidad» de las motivaciones humanas para obtener beneficios de productividad y más cooperación en la obra común”.³¹⁰

Asimismo, desde hace aproximadamente treinta años, las democracias occidentales están experimentando el despertar, cada vez más radical, de la idea nacional³¹¹. Por ejemplo, en muchos países eu-

³⁰⁹ “Es preciso que el tiempo de los hombres se ajuste al aparato de producción, que éste pueda utilizar el tiempo de vida, el tiempo de existencia de los hombres”. Michel FOUCAULT, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, p. 121.

³¹⁰ “Là est le pari de la nouvelle pensée managériale: c’est en renonçant à la volonté de maîtrise dirigiste et absolue des hommes que l’entreprise son efficacité; il faut intégrer une part d’ «impouvoir», d’indétermination, de liberté des acteurs pour passer à un palier supérieur de compétitivité; il faut prendre en compte l’«irracionalité» des motivations humaines pour obtenir des gains de productivité et plus de coopération à l’œuvre commune”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 224; *El crepúsculo del deber*, p. 176.

³¹¹ Un caso llamativo sucedió en 1989 cuando el Tribunal Supremo de EE. UU. dictaminó que quemar la bandera no sería motivo suficiente para ser procesado. La opinión pública y los

ropeos el discurso nacionalista es propagado mediante la táctica del “tema polémico”. Cuando se trata un asunto inmigratorio lo que se hace colateralmente es reforzar la identidad nacional mediante la generación de culpabilidad y de odio hacia los árabes, los judíos, los marroquíes, etc. Las resistencias opuestas por los Estados a las cesiones de soberanía requeridas para la construcción europea son otra muestra de este fenómeno creciente. Pero aquí Lipovetsky vuelve a poner en claro el real sentido de lo que está ocurriendo: los cultos a la patria no son verdaderamente connaturales. Hoy el declararse inhabilitado para el ejercicio militar resulta ser una opción legítima entre los jóvenes. Son más las personas que consideran innecesario sacrificarse por la patria que las que lo estiman como un deber moral, por eso es que uno de cada tres muchachos desertaría en caso de desatarse una guerra³¹². Más sorprendente todavía, en 1981 el 40% de los europeos declaraba no estar dispuesto a luchar por su propio país y solo el 5% afirmaba encontrarse preparado para sacrificarse en nombre de éste³¹³. ¿Qué debe concluirse? Pues que el sentimiento nacional perdura, mas no el culto nacionalista. Solo la noción de la identidad nacional crece, pero la renuncia vital y la entrega suprema por los ideales patrióticos no. En realidad, hoy por hoy, la gente es nacionalista y apátrida a la vez, de ahí que se jacten de su nación en los acontecimientos deportivos importantes, pero que se olviden de ésta al sobrevenir algún conflicto bélico. Considerando esta discordante mentalidad³¹⁴, ¿cómo puede, pues, determinarse coherentemente qué sería lo bueno o lo malo por hacer?

miembros del congreso manifestaron rápidamente su rechazo. Más aún: dos de cada tres estadounidenses declararon que no tolerarían la profanación de su bandera.

³¹² Lipovetsky habló de la prioridad que la sociedad actual le da al futuro en una conferencia en el Departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I el 28/04/1999. Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “La postmodernidad a debate”, *Recerca: Revista de Pensament y Anàlisi*, 1 (2001), p. 16.

³¹³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 249; *El crepúsculo del deber*, p. 196.

³¹⁴ Cfr. Juan José REYES, “Las necesarias dudas: Gilles Lipovetsky”, *Siempre!*, vol. L, 2625 (2003), pp. 72s.

Las utopías históricas, las enmendaciones globales y las normas deterministas del progreso han dejado de ser componentes valorados por la población. El desarrollo científico se estima como desvinculado del contenido poblacional y el avance ético se proyecta separado del auténtico saber. La humanidad está atravesando una aguda crisis de representación del futuro debido a que también hay, tal y como dice Lipovetsky, un “agotamiento de la fe en las promesas de la racionalidad tecnicista y positivista”³¹⁵.

De igual manera, otra fuerte preocupación social es poder rescatar a la naturaleza de los daños que la propia humanidad está causando en ella. Esta nueva predilección juega el papel de una ética del entorno³¹⁶. Las progresivas catástrofes ecológicas suscitadas, principalmente, por las industrias químicas, las fábricas petrolíferas y la utilización habitual de vehículos automotores (los cuales quemar combustibles fósiles tales como el petróleo, el carbón y el gas natural) han producido el actual calentamiento de la temperatura terrestre³¹⁷. Dichas costumbres están combatiéndose mediante la multiplicación de las asociaciones de protección terrestre, las conferencias de unos activistas cada vez más comprometidos, el asentamiento del “Día mundial de la Tierra” y unos productos que respetan los equilibrios naturales, por lo que la defensa del medio ambiente es considerada ahora una prioridad. De hecho, en su momento, veinticuatro jefes de

³¹⁵ “Épuisement de la foi dans les promesses de la rationalité techniciste et positiviste”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 267; *El crepúsculo del deber*, p. 211.

³¹⁶ Cfr. Al GORE, *Una verdad incómoda para futuras generaciones*, Barcelona, Gedisa, 2007; Brian FAGAN, *La pequeña edad de hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa 1300-1850*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2008; José AMESTOY ALONSO, *El planeta tierra en peligro. Calentamiento global. Cambio climático. Soluciones*, Valencia, Editorial Club, 2010.

³¹⁷ El dióxido de carbono, el metano y el óxido nitroso retienen naturalmente el calor dentro del planeta de manera positiva, pero cuando estos gases son emitidos indiscriminadamente entonces la temperatura global se eleva. Los mayores efectos se darán en los campos de cultivos porque estos necesitan de la humedad. De no tomarse medidas, amplias áreas acabarán secándose en menos de cincuenta años. El número de huracanes crecerá y se tendrán que rehacer los mapas mundiales por el incremento de hasta seis metros del nivel marítimo (lo que también traería la evacuación de millones de personas). Además, se extinguirán muchas especies y habrá drásticas transformaciones en los climas territoriales, que se volverían extremadamente húmedos o extremadamente secos.

Estado manifestaron voluntad por delegar ciertas fracciones de su soberanía a favor del bien común. Estas prácticas evidencian que ciertamente se está buscando salvaguardar el entorno, pero de nuevo interviene Lipovetsky: el beneplácito de las aprobaciones y propulSIONES de las destrezas proecológicas no terminarán, en lo absoluto, con la esencia del problema. La carrera del consumo y el crecimiento fabril que viene suscitándose desde la revolución industrial no ha decaído. Al contrario, se multiplica más y más con el pasar del tiempo. La mayoría de los productos sostenibles y rendimientos energéticos responsables no son el resultado de la obtención de una moral superior, sino la adaptación de la pasión individualista a unas tendencias nuevas. La cultura ecológica no ha suprimido el entusiasmo autonómico, sino que ha reciclado la vieja lógica industrial y consumista, motivo por el cual el celo ambiental y la ecoproducción son realmente sólo otra forma de adecuación que, mediante el disfraz de la preocupación consciente por la Tierra, busca captar una nueva multitud de clientes.

“Una vez más, la «trampa de la razón» ha llevado a cabo su obra: no son las exigencias absolutas de la razón moral verde las que han permitido la reestructuración efectiva de los sistemas productivos, sino más bien la dinámica de las pasiones individualistas (seguridad, salud, bienestar cualitativo), los intereses económicos y la inteligencia técnica. No hay que desesperar de las éticas utilitaristas del compromiso”.³¹⁸

En la esfera bioética también hay absurdos. Ahora las posturas de los científicos y médicos son publicadas y comentadas en la prensa e incluso se debaten los temas morales del avance tecnológico-genético en las redes. Los nuevos descubrimientos y las técnicas científicas generan un mayor número de investigaciones en las Facultades universitarias en donde además se intentan interpretar los proyectos de ley

³¹⁸ “Une fois encore, la «ruse de la raison» a fait son œuvre: ce ne sont pas les exigences absolues de la raison morale verte qui ont permis la restructuration effective des systèmes productifs, mais bien davantage la dynamique des passions individualistes (sécurité, santé, bien-être qualitatif), des intérêts économiques et de l’intelligence technicienne. Il n’y a pas à désespérer des éthiques utilitaristes du compromis”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 279; *El crepúsculo del deber*, p. 219.

sobre tales cuestiones. Éste se ha vuelto un asunto social. Al principio, el adelanto técnico en fecundación artificial, ingeniería molecular y trasplante de órganos parecía ser algo positivo, pero ha terminado trayendo consigo diversas discordancias e interrogantes: ¿la gente quiere realmente que se establezcan métodos remozados? y, de quererlos, ¿en qué condiciones deberían implantarse?

Los progresos de la biomedicina hacen parecer que la humanidad de los humanos comienza a peligrar. Mientras se dice que sí a los avances científicos en paralelo se refuerzan las ideas de un imperativo capaz de detener el extremismo tecnificado³¹⁹. Las personas desean mayores cantidades de medicinas para tratar sus enfermedades, nuevas formas de diagnosticar afecciones y modernos procedimientos que aminoren costos y potencien resultados, pero también se sobrecogen frente a la eugenesia, sienten angustia por la deshumanización de los avances biológicos y claman para que se prohíba cualquier tipo de manipulación sobre los embriones humanos. Esta lógica adversa incluso ha causado que algunos investigadores hayan propuesto reivindicar el derecho al no-descubrimiento y la ética no-intervencionista sobre la vida³²⁰.

“El desarrollo de las ciencias biológicas y médicas, las diferentes experimentaciones «abusivas», la búsqueda de un equilibrio entre los ideales parcialmente antagónicos ha llevado –dice Lipovetsky– a la profesión médica a establecer reglas de deontología cada vez más universales referidas a la ética de investigación y a los poderes públicos, a imponer reglamentaciones rigurosas destinadas a proteger a los ciudadanos. En menos de medio siglo, hemos pasado de una deontología médica dominada por la conciencia de los investigadores y la tradición hipocrática a una deontología detallada y casuística, a una internacionalización de los estándares metodológicos, a una proliferación legislativa y normativa preocupada por

³¹⁹ Bodgan OLARU sintetizó acertadamente estos juicios de Lipovetsky en: “Postmoralism bioetic?”, *Revista Româna de Bioetica*, vol. V, 3 (2007) 5-16.

³²⁰ Cfr. Luis Miguel PASTOR, “Bioética de la manipulación embrionaria humana”, *Cuadernos de bioética*, vol. VIII, 31 (1997), pp. 1084-1096.

hacer compatibles a la práctica, ética del individuo y ética del conocimiento, derechos del hombre y bienestar social”.³²¹

Lipovetsky opina que la experimentación médica está justamente entre el realismo y el absolutismo moral, en medio del interés individual y el bienestar colectivo, fluctuando de discurso en discurso mientras espera que se determine si deberá obedecer a la voluntad social o al alegato científico³²².

Desde otra perspectiva, el caso de los *mass media* se presenta similar. El público sabe de la libertad de acción que deben tener la prensa, la televisión, la radio y demás –ya que solo mediante su autodeterminación podrá continuarse asegurando la legitimidad democrática³²³. De ahí que se siga reconociendo a los medios de comunicación como unas fuerzas antagónicas capaces de hacer frente a las ambiciones autoritarias. Sin embargo, también se denuncian las peleas incesantes que los canales tienen por obtener más audiencia, las faltas de responsabilidad en materia de información y el exceso de espectacularización en los programas. A medida que la influencia, el señorío y los roles de los *media* aumentan, también lo hacen las desconfianzas, las sospechas³²⁴ y las críticas a la exposición de sus contenidos. Es decir, por una parte, se reconoce la trascendencia plu-

³²¹ “Le développement des sciences biologiques et médicales, les diverses expérimentations «abusives», la recherche d’un équilibre entre les idéaux partiellement antagonistes ont conduit la profession médicale à se donner des règles de déontologie de plus en plus universelles touchant l’éthique de la recherche, et les pouvoirs publics à imposer des réglementations rigoureuses destinées à protéger les citoyens. En moins d’un demi-siècle, nous sommes passés d’une déontologie médicale dominée par la conscience des chercheurs et la tradition hippocratique à une déontologie détaillée et casuistique, à une internationalisation des standards méthodologiques, à une prolifération législative et réglementaire soucieuse de rendre compatibles dans la pratique éthique d l’individu et étique de la connaissance, droits de l’homme et bien-être social”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, pp. 285-286; *El crepúsculo del deber*, p. 224.

³²² Cfr. Gilles Lipovetsky, “La cultura posmoderna”, *Revista latinoamericana de temas internacionales*, vol. IV, 14 (1998) 13-27.

³²³ Cfr. Pierre ROSANVALLON, *La legitimidad democrática*, Madrid, Editorial Paidós, 2010, pp. 183-200.

³²⁴ Sobre todo, en torno a los intereses personales, políticos y económicos de los dueños de las cadenas de información transnacionales.

ralista de los medios, pero, por otra, se especula acerca de cómo es elegida una información capaz de degradar la democracia y convertirla en un *show* representativo³²⁵. En realidad, cuanto más presión haya sobre las taxativas tasas de *rating*, más se esgrimirán los mandatos deontológicos porque los medios masivos son también empresas comerciales que están sometidas, como cualquier otra empresa, a la ley de la competencia. Por eso, dice Lipovetsky³²⁶, hay que renunciar a ver en la ética de la prensa el remedio definitivo para todos los fallos que estamos cometiendo.

Finalmente, este filósofo alude a los valores empresariales³²⁷ para señalar como antes se presumía que la mejor manera de hacer que las personas se adhirieran al pensamiento corporativo era por medio de la imposición disciplinaria. Así funcionaban las cosas y así se estimó que seguirían por muchos años más. Empero, la mentalidad volvió a cambiar y hoy vemos como la ética se ha convertido en un parámetro constituyente que renueva los métodos de organización laboral.

No sólo eso, sino que, además, las formas más prudentiales de dirigir un determinado personal también trocaron. La autoridad punitiva se reemplazó por la delegación de los poderes, la entrega de las responsabilidades, el diálogo directo, la autoridad de animación, las políticas de formación permanente y demás medidas que definen la

³²⁵ En el mundo de la comunicación esto es tratado a través la *teoría de la agenda setting*, la cual postula que los medios de comunicación masivos determinan el orden y la prioridad de determinadas noticias que luego influyen en la agenda pública. Cfr. Donald SHAW, *Emergence of American Political Issues: Agenda-setting. Function of the Press*, Vermont, West Publishing Co, 1980.

³²⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 309; *El crepúsculo del deber*, p. 243.

³²⁷ *Ibid.*, pp. 344-356; *ibid.*, pp. 270-279. Cfr. Elsa FERNÁNDEZ / Leida PINO, "Filosofía y ética gerencial para las empresas del siglo XXI", *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. VII, 37 (2005) 37-50; Jerome BINDÉ, *¿Adónde van los valores?: coloquios del siglo XXI*, Barcelona, Icaria Editorial, 2005, pp. 49-67; Enrique CASTELLÓ, "Los nuevos valores en las organizaciones empresariales", *Boletín de Estudios Económicos*, vol. LIX, 180 (2003) 421-444.

empresa de organización policelular³²⁸. Si antes las entidades eran más autoritarias y piramidales, ahora son más activas y horizontales. La rigidez tecnocrática queda bastante relegada mientras se fomentan las capacidades entrelazadas que generan mayor implicación y menor automatización. Lo buscado es que los dependientes interioricen que la eficacia colectiva está por encima de la distinción personal. La lógica oficinesca se desbanca por la cultura empresarial, mientras que la utilidad contigua va evaporándose en favor del proyecto cualitativo.

Ayer el sistema de control industrializado utilizaba la presión, la autoridad y la ultraconducción, pero hoy se resalta la apertura a los cambios, la iniciativa incondicional y la competitividad³²⁹. Esto no es una simple sustitución de modelos que los directores y los gerentes utilizan en favor de la productividad, sino una alteración racional traedora de múltiples problemas éticos que anquilosan los avances deontológicos³³⁰. Por ello, si valoramos las nuevas políticas profesionales como progresos morales, ¿cómo es posible que estos dirigentes desestimen las secuelas de las fusiones corporativas, los abusos de las megacompañías y los efectos de los despidos masivos?

Peor aún, la flamante apuesta para generar mayor utilidad mediante la motivación y la adhesión subjetiva trae como resultado la aceleración de la desestabilización emocional y la fragilidad personal. Tanto en el ámbito íntimo³³¹ como en el profesional, la autonomía individualista es pagada con un fuerte desequilibrio existencial: más

³²⁸ Cfr. Huber LANDIER, “La empresa policelular” en *La dimensión humana de la empresa en el futuro: Congreso Mundial de Dirección de Personal*, Madrid, Ediciones Deusto, 1992, pp. 137-148.

³²⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 347; *El crepúsculo del deber*, p. 272.

³³⁰ Justo Villafañe escribió muy bien de la “inversión ideológica” propuesta por Lipovetsky en el mundo de los negocios. Cfr. Justo VILLAFAÑE, “Reputación corporativa. Expresión de una nueva racionalidad empresarial”, *Revista Mexicana de Comunicación*, 98 (2006), p. 4.

³³¹ Cfr. Ximena MÁRQUEZ OTERO, “Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible”, *Revista Intercontinental de psicología y educación*, vol. VII, 2 (2005), p. 40. Este es un artículo que explora el problema del vínculo amoroso y el descompromiso emocional tratado por Lipovetsky.

autosuficiencia, pero también más angustia; más iniciativa, pero también más exigencia de cambio; más individualismo, pero también más demanda de integración; más encomio del respeto decisonal, pero también más intimidaciones para la movilización... En realidad, los valores de los empleados se manipulan en favor de conseguir mayores ganancias y los dirigentes no estiman, ni mucho menos, necesario cambiar su manera de pensar y proceder³³². Las incongruencias resultan más evidentes cuando se discierne que la prioridad de la cultura empresarial³³³ va de la mano con las verdaderas intenciones de los directivos:

“Así va la «trampa de la razón» empresarial, la intensificación de la guerra económica es la que lleva a la preocupación ética en el mundo de los negocios, es la hipercompetencia materialista la que pregona el ideal de responsabilidad individual”.³³⁴

En última instancia, podemos concluir con Lipovetsky que la ética en el siglo XXI continúa siendo un gran reto que, antes de querer solucionarse, debe primero por terminar de comprenderse.

³³² Contenido también abordado en: Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, Montreal, Liber, 2002, pp. 55-85; *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2012, pp. 61-96.

³³³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “Individualismo y solidaridad en la cultura empresarial”, en A. Cortina (ed.), *Ética y empresa: Una visión multidisciplinar*, Madrid, Editorial Playor, 1997, 63-69.

³³⁴ “Ainsi va la «ruse de la raison» entrepreneuriale, c’est l’intensification de la guerre économique qui conduit au souci éthique dans le monde des affaires, c’est l’hypercompétition matérialiste qui promeut l’idéal de responsabilité individuelle”. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 350; *El crepúsculo del deber*, p. 274.

CAPITULO III

EL DESCUBRIMIENTO DEL TIEMPO PARADÓJICO: DINÁMICA Y RACIONALIDAD DESDE OTROS PRISMAS (1997-2017)

“Puesto que el hombre es el instrumento de su propio conocimiento, es necesario estudiarlo como tal antes de poder justipreciar el valor de lo que nuestros sentidos nos dicen acerca del mundo”.

Bertrand Russell³³⁵

La filosofía del primer Lipovetsky terminó cuando éste empezó a conceptualizar la hipermodernidad como el único e incuestionable período devenido. Si bien continuó interpretando algunos temas de su sistema iniciático, lo cierto es que acabó poniéndole atención a otros tópicos que le permitieron desarrollar con mayor rigor la tesis de la racionalidad y la dinámica contradictorias. De cualquier manera, el cambio doctrinal no fue vertiginoso, sino progresivo y tardó casi doce años en cimentarse³³⁶.

³³⁵ Bertrand RUSSELL, *Fundamentos de la filosofía*, Barcelona, Plaza & Janes, 1972, p. 618.

³³⁶ El concepto hipermoderno fue expuesto por vez primera en 1997, pasó a explicarse suficientemente en 2004 y recién empezó a ser utilizado con regularidad desde el 2006.

Desde que Lipovetsky finalizó la redacción de *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques* (1992) y publicó *Les temps hypermodernes* (2004) transcurrieron algunas primaveras. No sería correcto avalar que la llegada de este último libro marcó el comienzo de su renovada cosmovisión (porque el concepto hipermoderno ya había sido expuesto previamente³³⁷). Lo que sí puede afirmarse es que en algún punto entre 1992 y 1997 Lipovetsky concibió el vocablo y luego tardó, por lo menos, unos siete años más en autoexplicárselo.

Así, la apercepción del período hiper le permitió argüir mejor las contradicciones halladas anterior y posteriormente, algo que elevó bastante su fama de erudito³³⁸. En resumen, Lipovetsky dedujo que los absurdos en el accionar y en los juicios de la sociedad contemporánea se vuelven más consecuentes al admirar el curso de una época caracterizada justamente por lo paradójico.

Las materias abordadas en este trayecto ulterior fueron: *la mujer y su coyuntura*, en donde se esclarecieron varias idiosincrasias; *las empresas y los medios*, examinando sus complejidades y cometidos; *el lujo*, el cual se ha transformado en una industria fundamental de la economía; *la felicidad*, como forma de comprender el apoteósico desamparo humano; *las pantallas*, que con su omnipresencia filtran un nuevo tipo de realidad; *la cultura-mundo*, examinando la más reciente coyuntura; *el capitalismo artístico*, llevando a cabo una revisión de la idea de arte; y *la ideología ligera* entendida como el nuevo imperativo y fenómeno universal.

En su anhelo por explicar palmariamente estos temas, Lipovetsky recurrió a la publicación conjunta –con Elyette Roux y Jean Serroy– y

³³⁷ Aunque sin desarrollarse.

³³⁸ “Erudito y a la vez sencillo, Gilles Lipovetsky, uno de los intelectuales más importantes de la actualidad...” (Sophia RODRÍGUEZ POUGET, “Vivimos en la sociedad de la seducción”, *El Tiempo*, 23/04/2019). Revisar también: Borja HERMOSO, “Hay padres en paro cuyos hijos tienen móvil de último modelo, iPad, zapatillas de lujo... Es terrible”, *El País*, 01/02/2020; Nicolás ARTUSI, “Dios y el diablo visten a la moda”, *La Nación*, 02/02/2020.

a la colaboración en formato debate/entrevista con Hervé Juvin, Bertrand Richard y Sébastien Charles. Prosigamos.

4.1. LA CONDICIÓN FEMENINA

Lipovetsky tardó más de cuatro años en redactar *La tercera mujer*, obra que aborda principalmente las relaciones y el controvertido lugar que tienen las damas en una época en la que su condición ha experimentado más cambios que en todos los milenios anteriores.

La emancipación femenina es una realidad: antes las mujeres eran “esclavas” de la procreación, ahora están libres de esa servidumbre inmemorial; soñaban con ser madres y cuidar a sus hijos, ahora ejercen actividades profesionales y son autosuficientes; estaban subyugadas a una moral sexual severa, ahora gozan de independencia para elegir qué tipo de relaciones personales van a tener. Las mujeres se han abierto una importante brecha en este mundo masculino y eso es algo que ya nadie puede negar³³⁹.

Sin embargo, mediante la reflexión del amor, la belleza física, los cambios históricos, la familia, el sexo, las relaciones laborales y el poder Lipovetsky dictamina que, incluso hoy, todavía no existe una genuina confluencia entre los géneros. Las diferencias siguen estando presentes, sólo que a niveles distintos. En realidad, las desemejanzas no cesan de reciclarse en un tiempo en el que ha aparecido la tercera mujer y las libertades son construidas a través de múltiples designios etéreos que dividen los roles. Hay, pues, una permanencia identitaria más allá de las formas eufemizadas.

Empleando un agudo razonamiento, Lipovetsky valora las transformaciones de la racionalidad colectiva y los cambios prácticos suscitados en una población humana que, con independencia de la civilización valorada, parece no haber cambiado tanto como podría suponerse.

³³⁹ Cfr. Palmiro TOGLIATTI, *La emancipación femenina*, Madrid, Ediciones Akal, 2019.

4.1.1. Objeciones en torno a dos distintivos

- Distintivo 1: El amor

Desde hace más de ocho siglos el amor se festeja con un ímpetu extraordinario recomponiendo las maneras en que los hombres y las mujeres sienten e interpretan la sustantividad. Anteriormente³⁴⁰ éste se fundamentaba en la grandiosidad del carácter de los amantes, pero con el transcurrir del tiempo ha venido a concebirse más como una pasión irracional y disparatada, un sentimiento que existe y que no necesita de ninguna justificación³⁴¹. No sólo es un tipo de atracción sexual decisiva, sino un frenesí desinteresado que ignora los motivos sensatos y que deja de lado cualquier premeditación social, económica o matrimonial. Se supone que quien ama, ama de verdad y a una sola persona³⁴².

Sin embargo, históricamente, no parece haber sido un arrobo con valor equivalente entre los sexos. Por ejemplo, Byron declaraba que para los hombres el amor era solo una ocupación más, mientras que en las mujeres colmaba la totalidad existencial. De hecho, “el hombre y la mujer –decía Nietzsche– entienden por amor, cada uno de ellos, algo diferente”³⁴³. Al parecer, no fueron pocos³⁴⁴ los que juzgaron que las damas vivieron pensando y anhelando el fin supremo de amar y de ser amadas. Lipovetsky va en esta línea cuando manifiesta que a la mujer viene interpretandosele como a “una criatura caótica e irra-

³⁴⁰ Es decir, antes del siglo XII.

³⁴¹ Cfr. Niklas LUHMANN, *El amor como pasión: hacia una codificación de la intimidad*, Barcelona, Ediciones Península, 1985.

³⁴² Aunque esto no tiene por qué ser así ya que la monogamia no es natural, sino que más bien es una construcción de la autoridad (frecuentemente, de la religiosa). La poligamia representaría también otra forma de amar. En la esfera filosófica quizás el caso más emblemático sea el de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Cfr. Hazel ROWLEY, *Sartre y Beauvoir: La historia de una pareja*, Barcelona, Lumen, 2006.

³⁴³ Friedrich NIETZSCHE, *La ciencia jovial*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985, p. 232.

³⁴⁴ Diderot, Rousseau, Roussel, Daumas, Michelet, etc.

cional, se considera que la mujer se halla predispuesta por naturaleza a las pasiones del corazón”³⁴⁵.

Hoy hay una clara revolución: liberación moral sexual, legalización de la anticoncepción, reconocimiento de la actividad profesional femenina, etc., etc. Es verdad que las mujeres están ahora mucho más distanciadas del abandono domiciliario, del clásico cortejo romántico y del sacrificio formativo-laboral en aras del amor, pero lo cierto es que aún mantienen el *gran ideal* ya que continúan soñando masivamente que algún día llegarán a encontrar al amor de sus vidas, así sea fuera del matrimonio³⁴⁶.

De poco sirven las categorías de “nuevos hombres y mujeres”³⁴⁷ cuando todavía reina la desproporción sexual de los roles afectivos. Según Lipovetsky³⁴⁸, pese a que las concepciones igualitarias están progresando, la desigualdad amorosa entre los sexos se mantiene. Los hombres encararían con más aversión los asuntos amorosos mientras que las mujeres lo harían con una significativa predilección. A ellas les cuesta más sobrellevar el déficit sentimental y la falta de palabras amorosas, por eso no dejan de recriminar a sus parejas la carencia de afecto y la entrega exigua. En consecuencia, por entusiasta que sea el progreso ideológico de la tradición uniformizadora, la humanidad aún no logra equiparar sus exigencias amorosas.

El veredicto es que las mujeres tienen una mayor propensión a asociar el sexo con los sentimientos, mientras que para los hombres la

³⁴⁵ “Une créature chaotique et irrationnelle, la femme est censée être prédisposée par nature aux passions du cœur”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 23; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 18.

³⁴⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 27-30; *ibid.*, pp. 22-25.

³⁴⁷ Cfr. Gonzalo SOTO GUZMÁN, “Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género”, *Scientia helmantica: revista internacional de filosofía*, vol. I, 1 (2013) 95-106; María FERNÁNDEZ UTRERA, “Construcción de la «nueva mujer» en el discurso femenino de la vanguardia histórica española: Estación. Ida y vuelta, de Rosa Chacel”, *Revista canadiense de estudios hispánicos*, vol. XXI, 3 (1997) 501-521.

³⁴⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 32; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 27.

disyunción resulta ser más natural. El coito sin ataduras³⁴⁹ quizás sea algo que encaje con los hombres, pero no atañe a los deseos más íntimos de las mujeres. Cuando ellas demuestran que prefieren las tiernas caricias, el apego y el cuidado de sus relaciones amorosas no exteriorizan ninguna penuria sexual, sino la prioridad que otorgan a la vida afectiva y a lo relacional.

“Los hombres todavía encuentran a las mujeres enigmáticas y contradictorias, imprevisibles y «complicadas», impulsivas e «invasoras»; las mujeres reprochan a los hombres su falta de psicología y de sentimentalidad, su egoísmo, su «mutilación» afectiva. El formidable proceso de igualación de las condiciones no ha logrado que ambos sexos se reconozcan como intrínsecamente parejos, no ha abolido ni los misterios ni las incomprensiones recíprocas”.³⁵⁰

De hecho, la divergencia puede observarse cuando una mujer decide “tomar la iniciativa”. Si bien ésta es hogaño una práctica mucho más admitida, en el instante en que la fémina ocupa el lugar equivalente al del varón se genera en la psique social la representación de una desviación respecto de la norma, una suerte de transgresión del rol seductivo. Así y todo, ¿cómo ha de explicarse la permanencia de la sobreimplicación femenina en el amor? la respuesta se halla en Denis Diderot y Simone de Beauvoir³⁵¹ quienes observaron que las mujeres se erigieron como seres inesenciales cuando buscaron la salvación a través del culto amoroso. La decisión no fue arbitraria, sino necesaria. Lamentablemente, en la sombría y agobiante búsqueda por encontrar una razón para vivir, se anularon a sí mismas al idealizar a sus amados

³⁴⁹ Entiéndase, sin implicaciones sentimentales.

³⁵⁰ “Les hommes jugent toujours les femmes énigmatiques et contradictoires, imprévisibles et «compliquées», impulsives et «envahissantes»; les femmes reprochent aux hommes leur manque de psychologie et de sentimentalité, leur égoïsme, leur «mutilation» affective. Le formidable processus d'égalisation des conditions n'a pas réussi à faire se reconnaître comme intrinsèquement mêmes les deux sexes, il n'a aboli nin les mystères ni les incompréhensions réciproques”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 39; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 34

³⁵¹ En *Sur les femmes* (1772) y *Le deuxième sexe* (1949), respectivamente.

como si fuesen absolutos³⁵². Pero, a pesar de todo, no pudo impedirse la socialización psicológica, la emancipación sexual de las mujeres y el éxito de sus calificaciones escolares/profesionales; hechos que ayudaron a propulsar las demandas masivas por reconocer sus aptitudes y derechos.

En efecto, se cree que el desarrollo de la sensibilidad igualitaria generó el declive de la noción de supremacía masculina (ya que lo que antes se entendía como una manifestación natural del macho hoy se concibe como un accionar dominativo y abusivo); si bien, en verdad, esta nueva perspectiva general devino del expandido movimiento de especialización sistemática emanado del proceso de racionalización, el cual también incidió en la centralización de la fuerza militar, la civilización de las costumbres y la representación del espacio a partir de los principios euclideanos.

- Distintivo 2: La belleza

Durante el siglo XX advino la fase democrático-comercial de la belleza femenina³⁵³: revistas de glamour, publicidad de productos cosméticos, industrialización de los artículos acicaladores, etc., etc. El mercantilismo generó en las damas una transmutación de su sentido estético y por ello actualmente los cánones de belleza son bastante perseguidos³⁵⁴. Si antes la glorificación de la hermosura femenil fue asunto de artistas, poetas y escritores; hoy lo es del cine, de la prensa y de las empresas.

La lógica adecente reinaba cuando la obsesión estaba dirigida al rostro, aunque hogaño es el cuerpo y su mantenimiento lo que crea mayor pasión, energía y gasto en las mujeres. Resulta cierto, ¿qué mo-

³⁵² Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 46; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 40.

³⁵³ Cfr. Dorothy SCHEFER, *La belleza del siglo. Los cánones femeninos en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2006; Mirta Zaida LOBATO, *Cuando las mujeres reinaban: Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

³⁵⁴ Cfr. Jairo A. CARDONA REYES, "Cánones de belleza: La alienación femenina", *Revista de Filosofía Ariel*, 16 (2015) 26-30.

za no sueña con lograr estar más delgada? incluso aquellas que no presentan sobrepeso desean, en un cierto momento, adelgazar³⁵⁵. De hecho, en Estados Unidos, el 75% de las jóvenes consideran estar demasiado gordas³⁵⁶, el 63% de las estudiantes de ese país hacen régimen y el 80% de las menores de entre diez y trece años han declarado haber procurado disminuir de peso³⁵⁷. Lipovetsky anuncia que las damas jamás habían despreciado tanto la grasa y todo lo que presenta un aspecto flácido³⁵⁸; así que ya no basta con no estar gorda, ahora es imprescindible fabricar un cuerpo firme, atlético y tonificado, desprovisto de la menor insinuación de laxitud. De manera que dos nuevas normas irrumpen en la galaxia femenina: el antipeso y el antienviejamiento.

La cirugía estética se ha vuelto una técnica desdramatizada³⁵⁹ y por eso la liposucción ha pasado a ser la intervención quirúrgica más ejercida, considerándose un medio razonable de rejuvenecimiento y embellecimiento. La batalla contra las arrugas, los volúmenes indeseables y las desproporciones corpóreas ya no se restringe sólo a maquillaje, ejercicios y dietas, sino que las mujeres han pasado a “reconstruirse” en favor de exhibir el estándar de belleza implantado en sus conciencias.

Lo que sucede es que el físico estilizado y firme es sinónimo de autodominio³⁶⁰, éxito y *self management*; mientras que la celulitis, las carnes flácidas y los rollos lo son del autoabandono. Así, las lozanas

³⁵⁵ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, pp. 131-136; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, pp. 120-125.

³⁵⁶ Cfr. Kim CHERNIN, *The obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness*, New York, Harper Perennial, 1981, p. 36.

³⁵⁷ Cfr. Gérard APFELDORFER, *Je mange, donc je suis*, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1993, pp. 51-53.

³⁵⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 134; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 124.

³⁵⁹ Cfr. Marcelo CÓRDOBA, “La cirugía estética como práctica sociocultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social”, *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, vol. I, 1 (2010) 37-48.

³⁶⁰ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “La postmodernidad a debate”, p. 17.

prácticas de beldad hipermoderna evidencian, en su sentido más profundo, la imposición y el triunfo de una racionalidad que domina y tecnifica lo real³⁶¹. Se despliega un modo de pensamiento demiúrgico en donde no sólo apuntamos a controlar la Tierra, sino también los cuerpos³⁶². La disciplina no parece fabricar sujetos sometidos, cuerpos dóciles como decía Foucault³⁶³, sino una pseudoautodisciplina; que es responsable de cómo entre el 80% y el 95% de las mujeres que modifican su alimentación y se infligen regímenes severos terminan recuperando su peso inicial³⁶⁴. No cabe duda, la pretensión por obtener el cuerpo ideal requiere de autoexigencias y autovigilancias que acarrearán desestructuraciones alimentarias, acciones erráticas y trastornos conductuales.

Casos aparte, cada vez más chicas realizan actividades físicas y deportivas: surf, *mix martial arts*, tenis, esquí, fútbol, rugby, etc., etc. Aun así, los ejercicios intensos son más intermitentes que regulares. En la gran mayoría de los casos, el hacer esporádico prima sobre el entrenamiento metódico. La estética de la delgadez podrá reinar, pero lejos de haber instaurado un actuar riguroso, ha ocasionado diversos comportamientos inestables que fluctúan entre la restricción y el exceso. Eso no es nada, mientras la mayoría de mujeres se consideran a sí mismas demasiado gordas, el 95% de ellas sobreestiman en una cuarta parte sus dimensiones somáticas³⁶⁵. El 90% de los casos anoréxicos en el mundo son femeninos y ocho de cada diez americanas (en torno a los dieciocho años) declaran estar muy insatisfechas con su figura³⁶⁶.

³⁶¹ Cfr. Elsa MUÑIZ, “Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista”, *Revista Sociedade e Estado*, vol. XXIX, 2 (2014) 415-432.

³⁶² Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 145; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 134.

³⁶³ Cfr. Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2003, p. 126.

³⁶⁴ Cfr. Kim CHERNIN, *The obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness*, New York, Harper Perennial, 1981, p. 36.

³⁶⁵ Cfr. I. K. THOMPSON, “Larger than life”, *Psychology Today*, 20 (1986), pp. 43s.

³⁶⁶ Cfr. Thomas CASH *et al.*, “Mirror-Mirror on the Wall: Contrast Effects and Self-Evaluation of Physical Attractiveness”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. IX, 3 (1983) 351-358.

Nótese lo grave de la situación: en el afán por disminuir la ingesta calórica, las muchachas se autodestruyen psicológica y físicamente: problemas menstruales, fatiga crónica, crisis nerviosas, lesiones del estómago y del esófago, disminución del deseo sexual, desordenes intestinales, irritabilidad, etc., son sólo algunos efectos del abuso de laxantes, dietas negligentes y vómitos autoinfligidos.

Si se considera que los hombres tienen la responsabilidad moral de trabajar para mantener a sus familias, también se cree que es deber de las mujeres presentar la imagen de la belleza. Es decir, realizar todo lo posible para mantener un fulgor juvenil y agraciado. Esto es así desde el Renacimiento, cuando ser hermosa empezó a valorarse como una obligación de las clases más altas. Luego, en la Modernidad, aquel precepto se ultraextendió y hasta el día de hoy continúa imperando la concepción de que la belleza física representa la belleza moral³⁶⁷.

Si sobre la base de la soberanía individual se recompuso el orden social y político, el principio moderno de la omnipotencia hacia uno mismo también reforzó el nuevo estándar de perfección multiplicado en todo el globo. La belleza fortuita del pasado ha sido sustituida por la belleza mercantil que funciona promocionando las marcas, las empresas y los negocios. Sucede que a una escala macro³⁶⁸ se implanta en la mente femenina la impresión de insatisfacción sobre su aspecto. En resumidas cuentas, podría decirse que del paradigmático físico publicitario emerge el siguiente mensaje subliminal: “ésta no es sólo una mera imagen, la belleza es apropiable, también tú puedes ser como la modelo que estás viendo”.

Por último, se desvela que la guapura no tiene el mismo sentido social para el hombre que para la mujer³⁶⁹. Cuando a ellas se les pide clasificar en orden prioritario las cualidades anheladas en un varón, la

³⁶⁷ Cfr. Philippe PERROT, *Le travail des apparences ou les Transformations du corps féminin*, Paris, Seuil, 1984, pp. 182s.

³⁶⁸ Cfr. Évelyne SULLEROT, *La presse féminine*, Paris, Armand Colin, 1966, pp. 52-56.

³⁶⁹ Cfr. “La persistance du beau sexe”, en Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, pp. 189-195; “La persistencia del bello sexo”, en *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, pp. 174-180.

inteligencia encabeza la lista y la belleza queda relegada al quinto lugar³⁷⁰. Las preferencias masculinas son sobradamente distintas, los hombres aguardan mucho más encontrar la belleza en el otro sexo y otorgan mayor importancia a las cualidades físicas de sus parejas. De hecho, ese afán no cambia con la edad. En cualquier caso, Lipovetsky evoca su opinión sobre los límites de la alteración intelectual. Para él, la coetánea sobrevalorización que los hombres y las mujeres dan al aspecto femenino no fenecerá:

“Ni la dinámica de la igualdad, ni los progresos de la autonomía individual, ni el desarrollo experimentado por el mercado de la belleza se muestran capaces de poner fin a la preeminencia femenina en lo referente al aspecto físico. La revolución democrática topa aquí con uno de sus límites. Mañana la valoración de la belleza no será similar en el hombre y en la mujer; la espiral de los valores igualitarios no tiene la menor posibilidad de lograr que desaparezca la desigualdad sexual de los roles estéticos”.³⁷¹

4.1.2. La transfiguración femenil y el problema del futuro

Lipovetsky establece que la figura sociohistórica de las mujeres³⁷² ha pasado por tres puntos de inflexión. Si bien el siglo XX fue el gran período en donde algunos sueños de realización personal y colectiva empezaron a volverse realidad, muchas cosas han cambiado y, por lo tanto, surgen preguntas vitales que necesitan ser respondidas: ¿cuándo se dieron estas transiciones?, ¿cuáles fueron sus características? y, a la luz de la actualidad, ¿qué es lo que le espera a la mujer en el porvenir?

³⁷⁰ Cfr. Jean-Claude HAGÈGE, *Séduire*, Paris, Albin Michel, 1993, p. 62.

³⁷¹ “Ni la dynamique de l'égalité, ni les progrès de l'autonomie individuelle, ni le développement du marché de la beauté ne se montrent capables de venir à bout de la prééminence féminine de l'apparence. La révolution démocratique touche ici à une de ses limites. Demain la valorisation de la beauté ne sera pas semblable au masculin et au féminin: la spirale des valeurs égalitaires n'a aucune chance de faire disparaître l'inégalité sexuelle des rôles esthétiques”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 200; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 184.

³⁷² Cfr. Celia MANCILLAS, “Neomujeres: confluencia de lo tradicional y lo moderno en la obra de Gilles Lipovetsky”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, 6 (1999) 331-339.

- La primera mujer

Uno de los principios universales que rigió a la humanidad desde el comienzo de su historia fue la separación social de los roles³⁷³. Aunque esto no se dio uniformemente en todas las culturas, ocurrió que el posicionamiento y la función de los sexos sí se distinguió sin cuestionamientos³⁷⁴. Tal principio diferenciador generó la creación de otro que lo reforzó aún más: el dominio categórico del hombre sobre la mujer³⁷⁵.

Así fue construyéndose una jerarquía que dotó con valorizaciones superiores a los seres del sexo masculino³⁷⁶. Las prácticas de los hombres se entendieron como las mejores a través de los cuentos, las fábulas y los mitos que narraron sus hazañas. No hay duda, casi en todos lados, al hombre se le asimiló con lo positivo y a la mujer con lo negativo³⁷⁷. De esta forma, los hombres pasaron a encargarse de los asuntos bélicos, las decisiones de supervivencia, la política, los arreglos matrimoniales, etc., y las mujeres sólo concurren como subalternas sin voz ni voto real; algo que las minimizó y las subyugó a un dominio social, político y simbólico del varón.

Incluso se asoció a las féminas con las potencias maléficas, los actos de brujería y las fuerzas desestabilizadoras³⁷⁸. Por miles y miles de años nadie se atrevió a poner en cuestionamiento la autoridad y la supremacía masculina, forjándose el estado de sujeción total que las

³⁷³ Cfr. Rosa M^a CID LÓPEZ, “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto”, *Revista de Historia*, 22 (2015) 25-49.

³⁷⁴ Cfr. Carme OLAIRA PUYOLES *et al.*, *Mujeres: Humanidades, Comunicación y otras Culturas*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998, pp. 9-24.

³⁷⁵ Cfr. Soledad SOLANO, “La presencia de las mujeres en la evolución de la sociedad”, *Reflexiones desde la Izquierda sobre Mujer y Género*, 1 (2016) 104-114.

³⁷⁶ De hecho, numerosos discursos sobre anatomía humana promulgaron, desde la Antigua Grecia hasta el siglo XVIII, que el cuerpo femenino era inferior al masculino. Thomas LA-QUEUR denominó a esto el “modelo del sexo único” en *La construcción del sexo*, Madrid, Cátedra, 1994.

³⁷⁷ Cfr. Françoise HÉRITIER, *Masculin/Féminin*, Paris, Odile Jacob, 1996, pp. 24-27.

³⁷⁸ Cfr. Georges BALANDIER, *Antropo-lógicas*, Barcelona, Edicions 62, 1975.

mujeres sufrieron durante tanto tiempo³⁷⁹. Es cierto que algunos antiguos encomiaron a determinadas mozas debido a sus particulares virtudes, pero aquellos fueron casos aislados y en general éstas quedaron confinadas a las tareas domésticas³⁸⁰.

Como estaban duramente menospreciadas, figuraron muy poco en las grandes crónicas ancestrales. Su condición era tan alucinante que cuando los hombres se referían a ellas las estigmatizaban con la mayor de las naturalidades y sin remordimiento alguno. Desde Aristófanes hasta Séneca, de Plauto a los misioneros cristianos, imperaron las sátiras e invectivas contra las damas. En resumen, la *primera mujer* estuvo encasillada en las actividades más nimias y se le trató como a un ser inferior sistemáticamente desvalorizado³⁸¹.

“Para los hombres la gloria inmortal, los honores públicos, el monopolio de la plenitud social. Para las mujeres la sombra y el olvido que recaen sobre los seres inferiores. Según el dicho atribuido a Pericles, «la mejor de las mujeres es aquella de la que menos se habla». Y tal estado de cosas habrá de prolongarse durante la mayor parte de la historia de la humanidad”³⁸².

³⁷⁹ “Desde los primeros albores de la sociedad humana, toda mujer (a causa del valor que le atribuían los hombres, sumado a su inferioridad en cuanto a fuerza muscular) se encontraba sometida a algún hombre. Las leyes y los sistemas políticos siempre empiezan por reconocer las relaciones ya existentes que se encuentran entre los individuos. Convierten en derecho legal lo que era un simple hecho físico, le otorgan la sanción de la sociedad y aspiran principalmente a sustituir el conflicto irregular y anárquico de la fuerza física por medios públicos y organizados de hacer valer estos derechos y protegerlos”. John S. MILL, *El sometimiento de las mujeres*, Madrid, EDAF, 2005, p. 78.

³⁸⁰ Por ejemplo, las mujeres de la Roma imperial tenían más independencia y privilegios que las de otras sociedades, pero aun así no gozaban de derechos políticos ni tampoco podían ocupar puestos de índole superior.

³⁸¹ Cfr. Sherry ORTNER, “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en Olivia Harris / Kate Young (eds.), *Antropología y feminismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1979, pp. 109-131.

³⁸² “Aux hommes la gloire immortelle, les honneurs publics, le monopole de la plénitude sociale. Aux femmes l’ombre et l’oubli impartis aux sujets inférieurs. Selon le mot prêté à Périclès, «la meilleure des femmes est celle dont on parle le moins». Il en sera ainsi pendant la plus longue partie de l’histoire de l’humanité”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 234; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 216.

- La segunda mujer

La posición de la primera mujer empezó a cambiar a partir del siglo XII cuando el *código cortés*³⁸³ se extendió hasta instituir un especial culto a la madama amada y sus excelencias, aunque no sería hasta varias centurias más tarde que la Nueva Bella alcanzaría el auge de su gloria. Entre los siglos XVI y XVII fueron incrementándose los discursos de los partidarios de las mujeres cuyos alegatos realzaron muchas de las virtudes femeninas. Más adelante, con la Ilustración, se admiraron los beneficios que estas asignaban a las costumbres, a la cortesía y al “arte de vivir”³⁸⁴.

Todos estos hechos, por particulares que hayan sido, presentaron un denominador común: colocaron a las cónyuges en un estrado y magnificaron su naturaleza e imagen. En numerosas efusiones líricas se les exaltó declarándolas bellas por naturaleza. De Agrippa a Michellet, de Novalis a Brenton, de Musset a Aragon, nunca en su historia la mujer fue tan adorada, dignificada y glorificada; ser magnífico, musa inspiradora y única creadora excelsa de la vida.

Sin embargo, esta idealización excesiva de las féminas no haría cambiar realmente su estatus en las sociedades: les seguía siendo negada la independencia económica e intelectual³⁸⁵, no podían ocupar cargos políticos relevantes y debían permanecer subordinadas a sus parejas. Su nuevo poder estaba sólo dentro del imaginario colectivo. Empero, pese a no ser reconocidas como un ser autónomo e igual al hombre, la mujer salió de las sombras. Lipovetsky entiende que se les gratificó

“con el poder de elevar al hombre –«El eterno femenino nos arrastra hacia lo alto», escribe Goethe–, de formar a los mucha-

³⁸³ Lo cual no significa otra cosa más que “la cortesía”.

³⁸⁴ Cfr. Francisca VIVES CASAS, “La imagen de la mujer a través del arte. El ideal de mujer en los siglos XVIII y XIX”, *Vasconia*, 35 (2018), p. 103.

³⁸⁵ Cfr. Mónica BOLUFER PERUGA, *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: apología de las mujeres*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 13-29.

chos, de civilizar los comportamientos, de ejercer una influencia oculta sobre los grandes acontecimientos de este mundo”.³⁸⁶

Mal que bien, desde el siglo XVIII en adelante, algo cambió en la concepción machista: las mujeres tenían un potencial inmenso aún no descubierto. Aunque los antedichos hicieran suponer lo opuesto, ellas irradiaban competencias increíbles. Así fue la realidad de esta *segunda mujer*: una consorte idolatrada, venerada y un tanto resignificada.

- La tercera mujer

La *tercera mujer* es la de hoy: una mujer mucho más autónoma y liberada de la influencia tradicional de los hombres³⁸⁷. Sinteticemos: la primera mujer se despreció y vilipendió; la segunda mujer fue idealizada y puesta en un pedestal; pero en todos los casos se encontró en una situación de subordinación respecto del varón; éste la pensaba y la definía con relación a sí mismo³⁸⁸. Aquella lógica de sujeción a los hombres ya no rige más el espíritu de la condición femenina³⁸⁹. Nótese los cambios: libertad sexual, control sobre la procreación, capacidad para divorciarse, derechos indiferenciados, legitimación de sus estudios y trabajo, etc., etc. Las mujeres tienen ahora una completa disposición de sí mismas en todas las esferas existenciales³⁹⁰.

La *posmujer* (como también es definida por Lipovetsky) se muestra y se concibe sumamente diferente de la primera y de la segunda

³⁸⁶ “Du pouvoir d’élever l’homme –«L’éternel féminin nous entraîne vers le haut», écrit Goethe–, de former les jeunes hommes, de civiliser les comportements, d’exercer une influence occulte sur les grands événements de ce monde”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, pp. 235s; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 217.

³⁸⁷ Cfr. Iris LUNA MONTAÑO, “Mujer, belleza y psicopatología”, *Revista colombiana de Psiquiatría*, vol. XXX, 4 (2001), p. 384.

³⁸⁸ Cfr. Lucía GUERRA-CUNNINGHAM, *La mujer fragmentada: Historias de un signo*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2006, pp. 129-136.

³⁸⁹ Cfr. Danisa A. OPREA, “Du féminisme (de la troisième vague) et du postmoderne”, *Recherches féministes*, vol. XXI, 2 (2008), p. 14.

³⁹⁰ Cfr. Paloma DE VILLOTA GIL ESCOÍN (ed.), *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, p. 279.

mujer. La mayoría de los sondeos evidencian que los hombres aprueban su acceso al poder; incluso las jóvenes que ejercen cargos anteriormente valorados como masculinos ya no son percibidas como menos femeninas que las demás³⁹¹. Es cierto, las damas tienen total libertad para realizar cualquier actividad, el imperativo que antes instauraba su lugar social ha desaparecido.

“Tanto la primera como la segunda mujer se hallaban subordinadas al hombre; la tercera mujer está sujeta a sí misma. La segunda mujer era una creación ideal de los hombres, la tercera mujer supone una autocreación femenina”.³⁹²

Sin embargo, la tercera mujer aún no ve desaparecer completamente las desigualdades; las principales son la remuneración salarial, el desarrollo de la vida familiar y la orientación escolar-laboral. Incluso hay quienes defienden la tesis de una invarianza constitutiva entre hombres y mujeres³⁹³ haciendo referencia a una uniformidad de la disimilitud entre los géneros. Lipovetsky asegura no creer en esta última consideración, pero sí deja claro que todavía no logra desplegarse proceso alguno que iguale enteramente las condiciones.

Como los posibles han sustituido a los imposibles, los hombres y las mujeres se encuentran en una situación estructuralmente similar que les permite concebir y crear su propio yo. No obstante, aunque a los dos sexos se les reconozca el derecho a elegir un rumbo individual, sus estados no son –en lo absoluto– intercambiables. Esto porque las disparidades se han reactualizado con otros códigos. Resumiendo: la realidad de las mujeres no es tan buena como parece.

³⁹¹ Cfr. Hope LANIER / Joan BYRNE, "How high school students view women: The relationship between perceived attractiveness, occupation, and education", *Sex Roles*, vol. VII, 2 (1981) 145-148.

³⁹² “La première comme la deuxième femme étaient subordonnées à l’homme; la troisième femme est sujette d’elle-même. La deuxième femme était une création idéale des hommes, la troisième femme est une autocréation féminine”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 237; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 219.

³⁹³ Cfr. Rose-Marie LAVRAGE, *Histoire des femmes*, Paris, Plon, 1991, pp. 431-462.

- La posmujer y su destino

La emergencia de la posmujer trae esperanzas sobre los progresos humanos, pero también –y más que nada– genera dudas con respecto al devenir. Por primera vez en la historia hemos entrado en un período de imprevisibilidad sobre el futuro femenino³⁹⁴. Es complicado saber qué tipo de estudios querrán seguir, qué trayectorias profesionales preferirán, qué número de hijos van a querer tener, sí continuarán casándose tanto como antes, sí lograrán conciliar la vida maternal con la profesional, etc., etc.

Aunque difícil, no es imposible vaticinar cómo podrían ser las cosas. Lipovetsky sigue la filosofía de Duhem³⁹⁵ cuando defiende que la clave para saber qué trayecto tomará algún fenómeno estriba en conocer su pasado. En efecto, el desarrollo de los acontecimientos suele evidenciar por donde irán a proseguir estos. Así es como el pensador francés ve la situación: al menos en el corto plazo, la realidad no cambiará para volverse objetivamente inclusiva. Las mujeres podrán trabajar en lo que quieran, pero todavía siguen aglomeradas en un abanico de profesiones bastante restringido. De hecho, aún en los comienzos del siglo XXI, el 47% de las mujeres trabajadoras se encontraba limitada a sólo veinte profesiones, el 80% de ellas ocupaban puestos de secretarías, vendedoras o empleadas y sólo uno de cada diez especialistas en ingeniería era mujer. Además, las preferencias académicas entre chicos y chicas continúan siendo heterogénea. Aunque los dos sexos tengan un acceso cuantitativamente homólogo a la educación superior, el grado de disparidad de sus elecciones es ostensible. De acuerdo con Lipovetsky, es una ilusión pensar que la dinámica social prepara una realidad unisex ya que la extensión de la disimilitud entre los sexos prosigue su proceso consustancial.

³⁹⁴ Cfr. Elizabeth ORMART, “Los bordes de un futuro distópico. La mujer gestante de la humanidad”, *Aesthetika: International Journal on Subjectivity, Politics and the Arts*, vol. XV, 1 (2019) 19-26; Clara MENÉNDEZ, “El papel de la mujer en la investigación científica y médica en el siglo XXI: un debate necesario”, *Atención Primaria*, vol. XLIII, 7 (2011), p. 331.

³⁹⁵ Filósofo de la ciencia y fundador de la fisicoquímica. Ejerció como profesor de física teórica preocupándose por diversos problemas epistemológicos e históricos.

“Presto mucha atención a la antropología –dice Lipovetsky. Los *homo sapiens* llevan 50.000 años de existencia durante los cuales siempre parece haber habido una división sexual del trabajo. No veo que esta dimensión vaya a desaparecer. Ser hombre y ser mujer, se puede decir que es una construcción, como afirman los estudios de género, pero no es una construcción total”.³⁹⁶

Con la tercera mujer ha aparecido también la pareja igualitaria-participativa que debate y negocia las tareas antes delegadas por la tradición. Labores que en el pasado eran sojuzgadas como únicamente femeninas (lavar, cocinar, limpiar, comprar, etc.) son ahora realizadas por hombres instruidos y asalariados: uno de cada tres varones poseedores de un título igual o superior al de grado efectúa quehaceres de este tipo³⁹⁷. No obstante, siguen siendo las mujeres quienes asumen mayoritariamente los trabajos domésticos: semanalmente, los hombres dedican 20 horas a estas ocupaciones y las mujeres 35. A diario lavan, visten y dan de comer a los hijos el doble de mamás que de papás. En los países más desarrollados de Occidente las esposas realizan el 75% de las tareas del hogar y el marido solo ayuda, en promedio, media hora diaria³⁹⁸. De hecho, el 60% de italianas y francesas, el 70% de alemanas e inglesas y el 79% de españolas declaran que su conyuge no ejecuta tarea domestica alguna. Si bien los hombres ayudan más que antes, lo cierto es que en casi todas las esferas el sexo femenino todavía realiza la mayor parte de las tareas domésticas³⁹⁹.

Aún con esta realidad, la carga física de las mujeres ha disminuido, pero su carga mental ha aumentado: todas las gestiones relacionadas con la formación infantil son ahora mucho más arduas. Después de las separaciones, cerca del 50% de niños deja de ver o ve muy

³⁹⁶ Cit. en Patricia SOLEY-BELTRA, “Gilles Lipovetsky: la seducción de la diferencia”, *The New Barcelona Post*, 01/05/2019.

³⁹⁷ Cfr. Bernard ZARCA, “La division du travail domestique; poids du passé et tensions au sein du couple”, *Économie et Statistique*, vol. CCXXVIII, 1 (1990), pp. 30-33.

³⁹⁸ Cfr. Arlie HOCHSCHILD, *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*, New York, Viking Penguin, 1989, p. 4.

³⁹⁹ Cfr. Bernard ZARCA, *op cit.*, p. 30.

poco a su padre⁴⁰⁰. La custodia –en los países europeos– se concede a las mamás un 80% de las veces. La mujer resulta siendo más madre de lo que el hombre es padre. En el nivel discursivo las cosas cambiaron, pero en el estadio práctico todavía influyen los estereotipos de antaño. Aquí un hecho universal: tanto en el sector público como en el privado, la presencia femenina en las cúspides piramidales empresariales sigue siendo marginal; así es, cuanto más se sube en la escala jerárquica menos mujeres hay. Lipovetsky sopesa que, aun cuando más mujeres ocupen puestos directivos, la praxis sexista no se eliminará.

“La época dominada por la racionalidad instrumental y meritocrática no abolirá las expectativas preferentes y las imágenes diferenciales ligadas al sexo. La empresa transparente que funcionaría más allá de la división imaginaria y simbólica de los sexos constituye un mito moderno equiparable al de la sociedad sin clases”⁴⁰¹.

La alteración racional actual no ha provocado la desaparición de los mitos sexuales, sino que, como máximo, los ha reciclado en favor de nuevos ideales. De hecho, el propio feminismo ya experimentó la suficiencia readecuativa del sistema⁴⁰². A fin de cuentas, el feminismo de la primera ola contribuyó a crear su propio infortunio cuando planteó como *finis operantis* la autonomía profesional, la independencia económica y la realización vocacional de las mujeres, ya que el *finis operis* terminó siendo la duplicación de la oferta laboral y, por lo tanto, el descenso salarial y la congelación pensionaria.

La dinámica social no revela una homogeneización de los roles, sino una persistencia del papel secundario de las mujeres. Lo que sucede es que la cohabitación de las representaciones antiguas y moder-

⁴⁰⁰ Cfr. Évelyne SULLEROT, *Quels pères? Quels fils?*, Paris, Fayard, 1992, pp. 103s.

⁴⁰¹ “L’époque dominée par la rationalité instrumentale et méritocratique n’abolira pas les attentes préférentielles et les images différentielles liées au sexe. L’entreprise transparente fonctionnant au-delà de la division imaginaire et symbolique des sexes est un mythe moderne au même titre que la société sans classes”. Gilles LIPOVETSKY, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, p. 275; *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, p. 252.

⁴⁰² Cfr. Luc Boltanski y Ève Chiapello también trataron este tema en su obra *Le Nouvel esprit du capitalisme*, Paris. Gallimard, 1999.

nas ha generado la sensación de “avance”. Aun así, el futuro todavía está en manos de las mujeres.

“Hay que tener en cuenta –resalta Lipovetsky– que hoy en día lo positivo supera en mucho lo negativo. Está totalmente superado el modelo de los años 50. La idea de que las mujeres debían casarse y cuidar del hogar en exclusiva era una tradición mayoritaria, que ahora está obsoleta. Es totalmente impensable. Las chicas deben hacer lo que quieran. No hay problema. ¡La revolución es enorme! Creo que las mujeres deberían reflexionar más sobre los enormes cambios que se han dado, incluso si no todo es positivo. El viejo modelo tenía algo de confortable porque era la tradición, pero hoy en día, las mujeres deben ser mucho más reflexivas y, como los hombres, reinventarse permanentemente. El modelo es el de la mujer que se inventa a sí misma, tal como defiende en *La tercera mujer*. La mujer no está predeterminada. Tienes una hija y no sabes cómo vivirá. Antes sí, sabías qué iba a hacer: se quedaba en su pueblo, se casaba y tenía hijos. La vida es ahora más abierta para las mujeres”.⁴⁰³

En resumen, la tesis de la derrota de los hombres no es cierta. Estos no han perdido su posición privilegiada, aunque si es verdad que los signos más enfáticos de su virilidad están terminando de extinguirse⁴⁰⁴. La gran época del machismo fuerte ha terminado, pero aún queda mucho por hacer. El asunto es más complejo de lo que se cree y sólo las generaciones futuras tendrán la última palabra.

4.2. EL ALMA EMPRESARIAL Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LOS MEDIOS

A comienzos del nuevo milenio Lipovetsky retomó dos proyectos que había dejado de lado por varios años: el análisis ético y el examen de las lógicas adyacentes; el primero lo ciñó al ámbito empresarial y el segundo a los medios de comunicación. El diseño fue condensado

⁴⁰³ Cit. en Patricia SOLEY-BELTRAN, *op cit.*

⁴⁰⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “La revolución de lo femenino”, en Adela Cortina / Jesús Marcial (ed.), *Educación en la ciudadanía*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001, pp. 53-62.

en *Métamorphoses de la culture libérale*⁴⁰⁵ (2002), libro que recopiló varias conferencias dictadas en Canadá en noviembre del 2001.

Estas disertaciones se dieron en tres contextos: el primero, cuando Lipovetsky fue homenajeado con el título de doctor *honoris causa* en filosofía por la Facultad de Teología, Ética y Filosofía de la Universidad de Sherbrooke; el segundo, al momento de participar en un seminario de la Universidad de Ottawa; y el tercero, al dictar un discurso público en el Ilustre Colegio Dominicano de Filosofía y Teología. Todas las ponencias tuvieron dos denominadores comunes: la responsabilidad y la complejidad, factores utilizados para explicar las geometrías variables de una sociedad neoliberal cargada de rasgos paradójicos.

4.2.1. El objeto y la directriz real de los negocios

Aunque primero en Estados Unidos y luego en Europa, lo cierto es que desde hace cuarenta años la cuestión de la ética empresarial viene exponiéndose y debatiéndose en la escena pública. El gran número de artículos, manuales y charlas sobre el tema prueban la importancia del fenómeno. La protección del medio ambiente, los dilemas por corrupción, la multiplicación de los consultores éticos, las disyuntivas por el respeto de las diferencias, el incremento de cursos sobre ética, etc., etc., evidencian un asunto determinante a día de hoy.

Lipovetsky asegura que hay una correlación rédito-ética en esos avances que pueden juzgarse, erróneamente, como progresos morales empresariales. La gestión ética hace mayor furor cuanto más grande es la exigencia de rentabilidad, la búsqueda de decencia es mayor cuanto más liberalismo hay y la demanda por moralizar los negocios crece cuanto más potente es la contienda económica. La opinión dominante solía ser, tal y como creía Mandeville⁴⁰⁶, que el interés personal y los

⁴⁰⁵ *Metamorfosis de la cultura liberal*.

⁴⁰⁶ Cfr. María Cristina RÍOS ESPINOSA, “Los antagonismos éticos de Adam Smith contra Bernard Mandeville”, *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS-IPN*, vol. VI, 24 (2011), p. 33.

vicios privados eran los que permitían el desarrollo y la extensión de la riqueza colectiva. El credo hacia la mano invisible y la convicción de que “los negocios son negocios” representaban un criterio tradicional: la economía no precisa de ningún tipo de virtud moral. En pocas palabras, ser bueno no era un atributo ni necesario ni conveniente para gestionar bien las entidades⁴⁰⁷. Ahora las cosas son bastante diferentes, la actual ideología contempla que el motor de toda empresa útil y el secreto del éxito a gran escala radica en el reconocimiento y en la aplicación de los principios de moralidad. Es justamente esta inversión ideológica la que Lipovetsky dilucida y explica⁴⁰⁸. Así, el filósofo de la hipermodernidad expone los cuatro factores principales que definen el nuevo impulso del parámetro ético:

El primer factor engloba los grandes problemas que enfrenta la época contemporánea: contaminación atmosférica, efecto invernadero, destrucción de las áreas forestales, deterioro de la capa de ozono, harinas animales, transgénicos, etc. Las calamidades han propulsado las decisiones de los jefes de la industria para salvaguardarse a sí mismos y a las generaciones futuras. Son el temor y el anhelo de protección los que explican una parte de la ética industrial y mercantil de hoy. En la terminología de Hans Jonas, es la propia obligación del futuro la que demanda una ampliación de los controles y mecanismos necesarios para asegurar la supervivencia humana⁴⁰⁹.

El segundo factor se refiere a la evolución del modelo económico capitalista a partir de las políticas neoliberales de los años ochenta y a la optimización de las estrategias financieras más avanzadas. Durante tal decenio hubo varios escándalos bursátiles que hicieron tambalear el mundo de los negocios: beneficios injustificados, delitos latifundios, transacciones ilícitas, ganancias milagrosas, remuneraciones escondidas y demás. Después las cosas empeoraron, la revista *Fortune*

⁴⁰⁷ Cfr. Alba GONZÁLEZ VEGA, “Repensando la responsabilidad social y ética empresarial. Una revisión del pensamiento de Gilles Lipovetsky”, *Gestión y estrategia*, 53 (2018), p. 84.

⁴⁰⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, Montreal, Liber, 2002, pp. 55ss; *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2012, pp. 61ss.

⁴⁰⁹ Cfr. Hans JONAS, *Técnica, medicina y ética*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 15-40.

enumeró las quinientas sociedades más opulentas y cerca del 70% de ellas estuvieron implicadas en actividades ilegales. En consecuencia, el desarrollo de la ética empresarial fue también un efecto causado por el *boom* de los procesos corruptivos. Dentro de este marco, el reciente control operacional y la anexión de los deontólogos a las compañías ha aminorado las sanciones penales y económicas derivadas de los comportamientos deshonestos. Así, los casos de envilecimiento y los escándalos mercantiles no se execran por ser deplorables moralmente, sino porque dañan la imagen institucional y afectan a las actividades bancarias. De lo que se trata en verdad es de prevenir los posibles estropicios económicos, y para lograrlo las empresas se han provisto de códigos éticos que aseguran la transparencia de sus actos; al seguir estas nuevas políticas, cuidan su imagen pública mientras afianzan la lealtad de sus clientes. En habidas cuentas, la realidad no se atuvo a las predicciones del teorema de Schmidt⁴¹⁰ debido a que hoy existen diversos sistemas de legitimación empresarial⁴¹¹.

El tercer factor alude a las innovadoras estrategias de marketing y a las inusitadas políticas comunicativas. Testificar el interés por los valores y posicionar los productos sobre un principio moral es la última táctica que las corporaciones están empleando: la markética. Cada vez son más y más las empresas que apuntan hacia el respeto, el antirracismo, la tolerancia, la donación, entre otros⁴¹². De esta suerte, la mercadotecnia se centra en politizar los productos: envases reciclados, aguas que apoyan alguna ONG, bolsas biodegradables, etc., etc., generando unos artículos que respetan el medio ambiente, ayudan a los más necesitados y mejoran la calidad de vida, pero porque con ello se saca más provecho monetario. Realmente el posicionamiento ético prueba como la guerra económica prosigue en otros medios. Los a-

⁴¹⁰ La tesis de Helmut Schmidt argüía que “las ganancias de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana”. Michel Husson, “¿Crisis de las finanzas o crisis del capitalismo?”, *Razón y Revolución*, 19 (2009), p. 201.

⁴¹¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “Individualismo y solidaridad en la cultura empresarial”, en Antonio Argandoña *et al.*, *Ética y empresa: una visión multidisciplinar*, Madrid, Visor, 1997, pp. 63-69.

⁴¹² Cfr. Adela CORTINA, “Ética de la Empresa: No sólo responsabilidad social”, *Revista Portuguesa de Filosofía*, 65 (2009), pp. 123s.

nuncios centrados en los valores, el comercio solidario y las alianzas con las fundaciones son mecanismos utilizados para fortalecer el valor-marca y la imagen empresarial. Esta ética de los negocios no se debe, en ninguna forma, al crecimiento de una moral desinteresada, sino al empleo de novedosos sistemas que valorizan más a las organizaciones. Actualmente, la indiferencia comercial y el desinterés ético se consideran errores de comunicación que cuestan caro, por lo tanto, no hay prácticas generosas, sino inversiones estratégicas que potencian el crecimiento pecuario⁴¹³.

El cuarto y último factor es el fomento de la cultura empresarial. Durante mucho tiempo se siguió el modelo tayloriano, que adjudicó el éxito económico a la organización racional y a la gestión científica. Sin embargo, los factores hipermodernos sitúan a la persona en el centro de gravedad de las empresas y por eso han terminado surgiendo las áreas de recursos humanos. Los directores, los gerentes y los *mánagers* empezaron a distinguir que la batalla económica estaba inseparablemente anexada al individuo; dándose cuenta de que sus trabajadores necesitaban estar motivados y a gusto para que las metas competitivas pudieran cumplirse. Por ello es que ahora hay una atención especial hacia el personal, la autonomía, la responsabilidad salarial y la ética.

Así es como los valores y las virtudes están instrumentalizándose en favor de las compañías. No hay ninguna reposición o renacimiento de la moral, sino una operatividad utilitarista de los ideales. De modo que, con el desarrollo de la competitividad económica, los fines se han convertido en los medios. Lipovetsky piensa que la nueva directriz de los negocios es un requerimiento surgido por esta sociedad neoliberal polífoba en donde el *principio de precaución* oprime a las mentes⁴¹⁴. Más aún, importantes y numerosos grupos industriales elaboran informes que contienen los resultados de sus políticas de desarrollo sos-

⁴¹³ Cfr. Domingo GARCÍA-MARZÁ, “Responsabilidad social de la empresa: una aproximación desde la ética empresarial”, *Veritas. Revista de filosofía y teología*, vol. II, 17 (2007), p. 194.

⁴¹⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 67; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 75.

tenible, pero con el obvio motivo de responder y apaciguar las exigencias de los accionistas e inversores⁴¹⁵. Aun cuando el anhelo moral exista, las gestiones éticas no son generosas; de ahí que el criterio más determinante a la hora de invertir en proyectos altruistas sea el temple económico⁴¹⁶. Aparece entonces el *principio de virtud*, que expresa la orientación de buscar el máximo provecho, pero sin correr el máximo de riesgos.

La sociedad hiperindividual hace que la dimensión valorativa de los productos se determine por la compra. Entonces los “objetos con sentido” proliferan (ya que afirman las identidades por medio del consumo). En conjunto, la gente adquiere las mercancías dádivas creyendo revelar algún posicionamiento específico y un cierto tipo de valores. A fin de cuentas, lo que Lipovetsky hace es fijar y demostrar la contradicción subrepticia. He aquí la paradoja: *mientras el propósito de las empresas es realzar los valores, la transparencia y la dádividad, ellas mismas siguen un marco autoritario, unas políticas de negociación desconocidas y un fin privado.*

En lo discursivo, las entidades encomian la responsabilidad y la calidad, pero en la práctica las cifras y los márgenes de ganancias mandan. Conseguir resultados es lo único que vale, así sea en orden de una disminución de calidad. Los recortes salariales y los despidos del personal quedan totalmente argumentados a razón de salvaguardar la rentabilidad.

“Sin un cambio efectivo –subraya Lipovetsky– que cumpla las condiciones de reconocimiento, de distribución, de formación, de responsabilidad, la gestión de las empresas a través de los valores

⁴¹⁵ Cfr. Isabel POVEDA-SANTANA, “El desarrollo sostenible a nivel empresarial”, *Ciencia en su PC*, 1 (2013), p. 105.

⁴¹⁶ Cfr. Luis Germán ZAMORA ALEJO, “La responsabilidad empresarial vista desde la ética indolora de Gilles Lipovetsky”, *Revista Economicus Heterodoxus*, 2 (2016) 28-34.

se reduce, en el mejor caso, a piadosas fórmulas, y en el peor, a manipulación”.⁴¹⁷

4.2.2. La evaluación filosófica de la ética operacional

Luego de designar los propósitos y el sentido de esta nueva ética de los negocios Lipovetsky hace una valoración filosófica y moral del asunto. No han sido pocos los críticos⁴¹⁸ que tildaron de execrable la utilización de los valores para obtener lucro. Sin embargo, Lipovetsky rechaza tal tipo de glosas al considerar que muchas de estas actividades sí atesoran cualidades positivas. Las empresas no se crean para ejercer propósitos benévolos, ni tienen por qué hacerlo; así que, aunque parezca algo contra intuitivo, sí que hay un progreso humanitario cuando se atienden valores antes desestimados.

Es cierto que las campañas publicitarias vinculadas a algún tipo de objetivo ético no son pródigas (ya que finalmente buscan una exaltación de la imagen de marca); pero ¿acaso por eso sus acciones pueden calificarse de inmorales? Lipovetsky dice que no, sosteniendo que no encuentra nada punible en el hecho de que los intereses económicos activen consideraciones solidarias⁴¹⁹. Incluso estima que a estas empresas debería aplaudírseles más porque su obrar, con todo, resulta siendo mejor que la indiferencia y el egoísmo tradicional. En otras palabras: la instrumentalización de la ética no sería del todo abyecta ya que al menos difunde un tipo de asistencia.

No tiene por qué deplorarse el carácter no eliminable del universo empresarial (el interés privado), sino el hecho de que no haya más entidades que realicen maniobras novedosas. De todos modos, la otra

⁴¹⁷ “Sans changement effectif réalisant les conditions de reconnaissance, de partage, de formation, de responsabilité, le management par les valeurs se réduit au mieux à de pieuses formules, au pire à de la manipulation”. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 73; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 82.

⁴¹⁸ Herbert MARCUSE en *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* (1964), Byung-Chul HAN en *Müdigkeitsgesellschaft* (2010), Theodor ADORNO y Max HORKHEIMER en *Dialektik der Aufklärung* (1944), etc.

⁴¹⁹ Cfr. David MARTI “Entrevista con Gilles Lipovetsky”, *Metamorfosis*, 0 (2014) 3-8.

cara de la moneda es que las acciones morales se efectúan en paralelo a prácticas indecentes: explotación infantil, exceso de horas laborales, destituciones arbitrarias, etc. En medio de toda esta disyuntiva, Lipovetsky pone en claro que es mejor amparar

“una ética abierta y plural que asocie perspectivas filosóficas tradicionalmente opuestas. En materia de ética, conviene, en efecto, defender al mismo tiempo una filosofía estricta y modesta, categórica y pragmática, rigorista y utilitarista, incondicional *e* inteligente, absoluta *e* instrumental”.⁴²⁰

Por ende, su filosofía esboza tres niveles de imperatividad:

El primer nivel es el de la *ética facultativa*, la cual se erige al distinguir que la bondad moral no es un precepto empresarial. Como ya se ha dicho *in supra*, las empresas no son organizaciones con fines filantrópicos, sino que se conciben con el objetivo de ser eficaces económicamente, generar mayor riqueza y asegurar la competitividad. La exigencia del altruismo empresarial no es coherente en cuanto que lo ético no pertenece a la esencia-objeto de las empresas. En realidad, el mercado mismo exige que las entidades utilicen a los sujetos como medios para conseguir sus propósitos. Por eso, para seguir en competencia, van reestructurándose. De ahí que el imperativo empresarial no se ordene alrededor de la solidaridad, ya que el cometido no es hacer todo el bien posible, sino perseguir una productividad creciente.

El segundo nivel es de la *ética indeterminada*, que mantiene la existencia de otra dimensión moral. Hay decisiones de la conciencia personal que no pueden tratarse con absolutos y que requieren juicios variables. Por ejemplo, es muy complicado determinar si la venta de alcohol o la producción de granadas son moralmente aceptables o no, ya que esto es más una cuestión de la conciencia personal en donde no

⁴²⁰ “Une éthique ouverte et plurielle, associant des perspectives philosophiques traditionnellement opposées. En matière d’éthique, il convient en effet de défendre tout à la fois une philosophie stricte *et* modeste, catégorique *et* pragmatique, rigoriste *et* utilitariste, inconditionnelle *et* intelligente, absolue *et* instrumentale”. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 75; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 85.

hay respuestas correctas o erróneas. Con tal horizonte, es imposible determinar certeramente cuando empieza o termina la indecencia, pues hay casos límite en donde lo que para unos algo es malo para otros eso mismo será algo bueno. Por eso, en este nivel, cierto grado de mentira es admisible: la humanidad no condena al padre que no cuenta toda la verdad a su hijo padecedor de una enfermedad terminal. Muchas veces el engaño y el timo son necesarios (salvo si uno es un kantiano ortodoxo⁴²¹). La ley moral veta los ejercicios corruptos e indecentes, pero en el mundo real hay ocasiones en que es forzoso hacer uso de ellos⁴²². Identificar siempre *a priori* y de manera estricta lo que está bien o lo que está mal es utópico ya que también hay una índole personal que integra gradaciones. De esta forma, hacer lo correcto dependerá siempre de la situación, de los efectos y del procedimiento en sí.

“A la pregunta «Qué debo hacer?» no existe respuesta preconcebida, hay que inventarla en la incertidumbre. Por eso hablo del nivel *existencialista* de la ética de los negocios, basado en el principio de la libertad y la responsabilidad personal”⁴²³.

El tercer nivel es el de la *ética absoluta*, en donde radica lo obligatorio que será, en todos los casos, intransgresivo. Aquí están los principios más elevados de la moral: protección a la vida, respeto de la dignidad, derecho a la expresión, etc. Este es el orden del imperativo categórico y no interesa en lo absoluto la situación económica de la empresa ni ningún otro subterfugio ya que siempre tendrá que velarse por la seguridad de los trabajadores para protegerlos en su calidad de

⁴²¹ Aunque Kant es un autor mundialmente conocido por su teoría del imperativo categórico, considero que su obra más importante a nivel moral es *Lecciones de ética*. Cfr. Immanuel KANT, *Lecciones de ética*, Barcelona, Austral, 2013.

⁴²² En ciertas regiones de África o América latina es prácticamente imposible conseguir algo sin verse obligado a sobornar o remunerar “por lo bajo”. Cfr. José MELLA MÁRQUEZ, “La corrupción en África sub-sahariana: evidencias, reflexiones y políticas”, *Revista internacional de transparencia e integridad*, 4 (2017) 1-12.

⁴²³ “À la question «Que dois-je faire?», il n’y a pas de réponse toute faite, il faut l’inventer dans l’incertitude. C’est pourquoi je parle ici du niveau *existentialiste* de l’éthique des affaires, fondé sur le principe de la liberté et de la responsabilité personnelles”. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 79; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 89.

seres humanos. En efecto, se trata de una exigencia universal (como que ningún producto comestible o bebible atente contra la salud de sus consumidores). Por ende, hay un tipo de ideal supremo y unas normas más elevadas que no pueden olvidarse bajo ningún criterio ya que, entre las ganancias y la vida, ésta última tiene prioridad⁴²⁴.

Más aún, Lipovetsky defiende que para avanzar en la solución de los problemas éticos empresariales será necesario renovar y reforzar los métodos de evaluación humana⁴²⁵, resultando vital el énfasis en la situación personal de los trabajadores. A la gestión tecnocrática debe seguirle una gestión de reconocimiento con la que el compromiso, la motivación y el clima social se mantengan potenciados. El progreso de las entidades en materia ética no se logrará implantando más reglas de comportamiento y jocosos códigos procedimentales, sino erigiendo protocolos de control y métodos de corrección permanente.

Si se respetan las fechas de pago, las bajas por maternidad, los ascensos bien ganados, etc., etc., las empresas testificarán estar regidas por un principio de respeto hacia los demás. Con esta base, los empleados ganarán más confianza y se comprometerán de verdad con las metas industriales. En consecuencia, las empresas sólo evolucionarán cuando logren rechazar la mayor cantidad de actividades que constituyan faltas morales: protección de los fraudes fiscales, compra irregular de activos, despidos infundados, lavados de dinero, discriminación al contratar y demás. A fin de cuentas, Lipovetsky no termina por sugerir que las empresas deberían practicar una ética virtuosa alejada de toda clase de interés –eso sería quimérico en el mundo de los negocios–, sino tan sólo que procuren respetar lo máximo posible los principios más elevados del humanismo moral. Quizás la ética de los negocios sea un tipo de ética párvula, pero una ética así no es lo mismo que una ética nula.

⁴²⁴ Cfr. Hugo LETICHE, “Business ethics: (In-) justice and (anti-) law-Reflections on Derrida, Bauman and Lipovetsky”, en Martin Parker (ed.), *Ethics and Organizations*, London, Sage Publications, 1998, pp. 122-149.

⁴²⁵ “La solución no es ir a la ética, sino a la innovación. Es ahí donde tenemos que encontrar las soluciones globales”. Cit. en Antonio Javier LÓPEZ, “Lipovetsky: «Es la creatividad lo que nos ha hecho evolucionar, no la ética», *SUR*, 10/03/2020.

4.2.3. El argumento sobre los *media*

En los últimos tiempos han aparecido un gran número de obras que arremeten contra los medios de comunicación, acusándolos de embrutecer a la gente, de exhibir contenidos inútiles y de atrofiar las facultades intelectuales con una multitud de programas superfluos que divierten y adormecen. Cuando menos, desde hace setenta años, varios teóricos mantienen este tipo de discursos ultradetractores que tildan a los *mass media* de manipulativos y totalitarios, de que quieren colonizar la subjetividad de los sujetos. Es importante decir que Adorno y Horkheimer influyeron mucho en esta coyuntura⁴²⁶. De hecho, la Escuela de Frankfurt en su conjunto estigmatizó la transmisión de información y el interaccionismo simbólico de los medios⁴²⁷ al acusarlos de reforzar el conformismo, de disipar los espacios de discusión y de crear falsas conciencias⁴²⁸. Después, los situacionistas promulgaron que se había instaurado una comunicación unidireccional que atarantaba a la comunidad y que aislaba a las personas. Se generó así el concepto de que los *media* tienen una omnipotencia con la que homogenizan las ideas y deshacen la esfera social.

Hoy es muy común que los intelectuales se refieran a los medios como unos perversos sistemas técnicos que engendran grandes males. No obstante, Lipovetsky valora que dichas ponderaciones apocalípticas carecen de fundamentos consistentes. Claro que los *media* tienen un estatus prevalente –nadie podría negar eso–, pero de ninguna manera inciden de la forma sojuzgada⁴²⁹. Sin duda, el mercantilismo y el materialismo ayudaron al reforzamiento de unos dispositivos (radio,

⁴²⁶ Cfr. Max HORKHEIMER / Theodor ADORNO, *op cit.*, p. 265.

⁴²⁷ Cfr. Soledad RUANO LÓPEZ, “Cultura y Medios. De la Escuela de Frankfurt a la Convergencia Multimedia”, *Ámbitos*, 15 (2006) 59-74.

⁴²⁸ Cfr. Blanca MUÑOZ LÓPEZ, “La industria cultural como industria de la conciencia: El análisis crítico en las diferentes generaciones de la teoría de la escuela de Frankfurt”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 3 (2011) p. 63; José Antonio GONZÁLEZ SORIANO, “La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria” *Revista de Filosofía*, vol. XXVII, 2 (2002) 287-303.

⁴²⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, “The contribution of Mass Media”, *Ethical Perspectives*, vol. VII, 2 (2000) 133-138.

publicidad, periódicos, televisión) que desde mediados del siglo XX promueven el contenido designativo y por eso la cantidad de horas que los occidentales pasan frente a los aparatos de comunicación ha ido aumentando con los años⁴³⁰. Es verdad, cada día millones y millones de personas miran y escuchan los mismos programas, los mismos anuncios y las mismas noticias que estandarizan sus modos de vida. Heidegger no estaba equivocado: gran parte de la gente se encuentra y, peor aún, no se da cuenta de que está bajo el señorío de los otros.

Lipovetsky sí atribuye responsabilidad a los *media* por la normalización obsesiva del aspecto físico (pues éstos imponen con mucha fuerza un tipo de yo modélico), pero, pese a dirigirse a todo el mundo, no considera que homogenicen al cuerpo social más de lo que lo hacen, por ejemplo, los colegios. En todo caso, ampara que los medios de comunicación fueron enormemente decisivos en la creación de la cultura individualista. Específicamente, los medios constituyeron una parte vital de esa fuerza yacente de la dinámica de personalización comportamental⁴³¹. Es por ello que el cine, la prensa y la internet dispersaron preceptos como el consumo privado, el goce erótico, los viajes, etc., etc., y que, como resultado, la satisfacción privada y la plenitud íntima son hoy ideales masivos encumbrados exponencialmente.

Las tradiciones, las grandes ideologías y las morales rigoristas se han disuelto, en cierta medida, por la intervención consecutiva de unos medios que ayudaron a teístas, mujeres, negros y homosexuales a emanciparse. Esta es la razón de porqué el culto a la autonomía subjetiva derribó los recios sistemas doctrinales. En contraposición, surge la paradoja: *el imperio del consumo y de la comunicación de masas que extendió la libertad para hacer y deshacer las propias orientaciones y los modos de vida, es el mismo que ha creado unos individuos desinstitucionalizados que, en todos los planos, reivindican sus derechos de autogobierno.*

⁴³⁰ Cfr. Bernd HENNING / Peter VORDERER, "Psychological escapism: Predicting the amount of television viewing by need for cognition" *Journal of Communication*, vol. LI, 1 (2001) 100-120.

⁴³¹ Cfr. Juan Manuel ROS CHERTA, "Gilles Lipovetsky o el culto a lo privado", *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, vol. XVII, 4 (1993), p. 128.

La mayor parte de emplazamientos sociales como los sindicatos, las iglesias y los cafés ceden terreno al nuevo universo del consumo de imágenes, sonidos y objetos. Esta situación se acrecienta aún más con el enorme multiequipamiento de aparatos electrónicos –tendencia hipermoderna de autocomplementación subjetiva. Por lo que se ve, la fórmula de McLuhan⁴³² sigue estando vigente. Sin importar cuales sean los medios difundidos hay un único mensaje: privatizar lo individual en agravio de lo colectivo.

En parte, es cierta la acusación de devastación espiritual que se le increpa a los *media*, pero Lipovetsky también evoca⁴³³ que éstos no están aquí para educar, hacer reflexionar y mejorar a las personas, sino sólo para distraer, entretener y conseguir mayores índices de *rating*. A pesar de todo, los medios de comunicación han batallado contra las mentes influenciadas por las tradiciones y la cultura de clases. A su modo (palmariamente irregular), contribuyeron con la multiplicación de los valores de referencia, la individualización de las opiniones y la emancipación de las ideologías monopolíticas.

Sin embargo, los *media* además crearon –antagónicamente– varios fundamentalismos, anuencias esotéricas e inquietudes injustificadas. Mientras las emisiones literarias y educacionales son cada vez más televisadas en horarios tardíos, las apetencias del público se dirigen masivamente hacia los deportes, las series y los espectáculos. Como consecuencia tenemos que la tasa de lectura decae desde hace varios años: casi la mitad de la población española no lee nunca o casi nunca⁴³⁴, el 25% de los franceses no ha repasado un solo libro en los últimos doce meses, e incluso los japoneses –de quienes se esperaba un mejor ejemplo– están muy por debajo del promedio mundial⁴³⁵. Es

⁴³² “El medio es el mensaje”. Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 29.

⁴³³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, pp. 90-96; *Metamorfosis de la cultura liberal*, pp. 100-108.

⁴³⁴ Cfr. Bruno PARDO, “El 40,3% de los españoles no lee nunca o casi nunca”, *ABC*, 11/11/2018.

⁴³⁵ El estudio realizado por *Global English Editing*, en donde se analizaron los hábitos de lectura de 30 países, reveló que los nipones son los que menos horas leen a la semana.

evidente, las personas prefieren comprar nuevos teléfonos móviles o aparatos de sonido antes que libros; la preferencia está mucho más dirigida hacia los *chats*, los juegos y las redes sociales que a la lectura. Así, Lipovetsky nos recuerda que

“pese al formidable incremento de estudiantes y de profesores, la venta de obras de humanidades y filosofía –dejando aparte algunos *bestsellers*– no sobrepasa, como término medio, algunos centenares de ejemplares: ¡un nivel idéntico al que existía a finales del siglo XIX!”.⁴³⁶

No existe ningún “retorno de la filosofía” (como varios vienen declarando⁴³⁷); la auténtica pasión por las ideas y por la verdad sigue siendo algo propio de una minoría selecta. Lo que sí hay es un error interpretativo: se cree que la gándula búsqueda de recetas para vivir mejor es equivalente al legítimo amor por el saber. Las personas no anhelan pensar más y comprender mejor la realidad, sino hacerse con algún método que les otorgue la máxima felicidad lo más rápido posible⁴³⁸. Como alternativa a los antidepresivos, a los ansiolíticos y a los calmantes tenemos ahora a las “filosofías tranquilizantes” que, para colmo de males, al ser más accesibles y agradables, son bastante promovidas. El éxito de tales pseudofilosofías (que no demandan tiempo ni esfuerzo mental para comprenderse) se debe a una ausencia de preguntas genuinas y a un surgimiento de problemas íntimos que pretenden resolverse mediante una nueva voluntad terapéutica. Por eso hay tantos libros prácticos, guías de exhortación y compendios eficaces que son comprados, más que nada, por su sentido utilitario: “cómo dormir mejor”, “cómo reparar las relaciones dañadas”, “cómo

⁴³⁶ “En dépit du formidable accroissement des étudiants et des professeurs, la vente des ouvrages de sciences humaines et de philosophie –mis à part quelques bestsellers– ne dépasse pas en moyenne quelques centaines d’exemplaires: un niveau identique à celui qui existait à la fin du dix-neuvième siècle!”. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 97; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 109.

⁴³⁷ Cfr. Pedro S. LIMINANA, “El retorno de la filosofía”, *El Día*, 02/03/2020; Jaime FERNÁNDEZ-BLANCO, “La filosofía vuelve a su sitio” *Filosofía&co*, 10/10/2019; Pedro FEAL, “Inesperado regreso de la filosofía”, *El Progreso*, 29/03/2020.

⁴³⁸ Cfr. Verónica NIETO, “La gente no quiere pensar, la gente quiere ser fan”, *Revista Académica cuatrimestral: Ética & Cine*, vol. VIII, 3 (2018), p. 20.

relajarse rápidamente”, etc., etc. La demanda de saberes e informaciones operacionales supera claramente a la pasión por el pensar.

Por supuesto que los medios tienen su cuota de impulso en todo esto, pero Lipovetsky no carga neciamente contra ellos ya que en la civilización tecnocientífica, funcionalista e individualista el conjunto total, de una u otra manera, jala hacia el mismo lado⁴³⁹. Más bien, es el individuo paradójico el que le preocupa: ése que critica a los *media* pero que se vale de los mismos para informarse, culturizarse y estar al día. Piénsese que los medios masivos promueven la libertad, la independencia y las lozanas experiencias mientras su existencia depende de que las personas continúen sumidas en sus televisores, teléfonos y computadoras. Aunque sublevan la iniciativa individual, requieren de la costumbre total. Por eso los medios son buenos y malos: informan, estimulan y contribuyen, pero a la vez ocultan, coartan y atolondran. Pueden ocasionar estados de alerta, como también ser ignorados: los conductores desatienden en un santiamén las noticias de accidentes, atropellos y muertes en las autovías; los fumadores se olvidan sin ningún pesar de las campañas antitabaco y de las advertencias cancerígenas. Ciertamente, la gente ve más televisión, pero también va a más conciertos, espectáculos en vivo y eventos deportivos. Se utilizan más los *chats*, pero también hay más reuniones en los lugares de descanso y diversión. No hay ningún enclaustramiento doméstico, sino unas formas heterogéneas de comunión. Así es como Lipovetsky manifiesta los límites del poder mediático sobre la humanidad. *Los medios masivos no han destruido la sociabilidad y los intercambios colectivos en un consumismo sin intersubjetividad, más bien, han engendrado distintas formas de interacción.*

A los medios masivos también se les increpa simplificar el debate político, la argumentación y las ideas; generando así un ciudadano distraído que releva al militante participativo. Lipovetsky disiente, alegando que a través de los *media* se conoce mejor al político, al perso-

⁴³⁹ Noam Chomsky, Umberto Eco, Anthony Giddens y Pierre Levy –aunque cada uno con sus matices– también fueron por esta línea. Cfr. Noam CHOMSKY, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en sociedades democráticas*, Madrid, Terramar, 2007.

naje influyente y a los grupos de poder. Como hay muchos periódicos, canales y emisoras, la población puede formarse una opinión más consensuada de lo que sea. En cierta medida, hay menos influjo político gracias a que los medios han autonomizado al individuo de los seculares clanes gubernativos. De manera que se ha pasado de una democracia de partidos a una democracia del público⁴⁴⁰ en donde, a su forma, los medios han contribuido a ello.

Podrá vituperárseles, pero es innegable que aún funcionan como utensilios de pacificación. Más que eso, reafirman la democracia constantemente, descalifican el autoritarismo e incitan al ordenamiento. Esos “bombedores de valores dañinos”⁴⁴¹ muchas veces son desoídos y ni siquiera consiguen modificar un poco el pensamiento colectivo⁴⁴². Popper fue uno de los que censuró a los medios al analizarlos desde una única perspectiva, defendiendo que la televisión era una amenaza tremenda para los niños, la educación y la sociedad civilizada; de hecho, sostuvo que ésta esparcía la violencia y que su poder, al no ser controlado, era una latente amenaza contra los ideales democráticos: “ha sucedido que la televisión se ha convertido en un poder político colosal, potencialmente, se podría decir, el más importante de todos, como si fuese Dios mismo el que hablara.”⁴⁴³

Es justamente este tipo de satanizaciones las que Lipovetsky está combatiendo. Su argumento sobre los medios no intenta purificarlos de toda crítica (ya que el mismo los enjuició antes y lo seguirá haciendo después), sino afirmar que, si bien tienen constituyentes que los hacen perniciosos, también tienen varios otros que los hacen po-

⁴⁴⁰ Cfr. Bernard MANIN, *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

⁴⁴¹ Cfr. Leticia GARCÍA REINA, “Juventud y medios de comunicación. La televisión y los jóvenes: Aproximación estructural a la programación y los mensajes”, *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 11 (2004) 115-129.

⁴⁴² El caso Clinton – Monica Lewinski es un buen ejemplo: a pesar de que durante meses los medios no dejaron de estigmatizar la conducta indecorosa que tuvo el presidente, la opinión estadounidense permaneció estable y jamás apoyó la dimisión solicitada.

⁴⁴³ Karl POPPER / John CONDRY, *La televisión es mala maestra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 55.

sitivos. Ni utensilio del diablo, ni herramienta de Dios. ¿Los *media* intervienen y generan cambios en la mente de la población? Sí, pero tampoco ostentan un súper poder ilimitado capaz de aniquilar el pensamiento crítico. No consiguen forjar de cabo a rabo la voluntad y el comportamiento del público; los favorecen, mas no los rigen. La mayor prueba de esto está en que hasta ahora no ha aparecido un sólo estudio que demuestre una causalidad directa entre la violencia televisiva y la criminalidad real. Aunque, claro, eso no deshace el problema de que los niños occidentales vean más de veinte mil spots publicitarios al año y siete horas diarias de TV.

“Para avanzar en este sentido, no hay nada más urgente que reflexionar, reflexionar una vez más, y siempre, sobre lo que debe cambiar en nuestros sistemas educativos a fin de que preparen mejor a los jóvenes para enfrentarse a los problemas del presente y del futuro”.⁴⁴⁴

Finalmente, queda así evidenciado que el cargamontón contra los medios es un facilismo. Culparlos de ser los principales y únicos responsables del malestar en la civilización es una errata pues hay varios otros factores que también forman parte de los escollos: la cultura, la escuela, la familia, la política, la genética y la temporalidad.

4.3. EXÉGESIS HISTÓRICO-SOCIAL DEL LUJO

La dispersión actual del fenómeno boato propició que Lipovetsky se interesara en abordar una materia que, si bien ya no está circunscrita sólo a las élites, aún continúa estudiándose –a juicio de este autor– con procedimientos deficientes. Su proyecto y desarrollo quedaron expuestos principalmente en *Le luxe éternel*⁴⁴⁵ (2003), libro que incluye dos ensayos con enfoques dispares (uno de Lipovetsky, otro de Roux).

⁴⁴⁴ “Pour aller dans ce sens, rien n’est plus urgent que de réfléchir, réfléchir encore et toujours à ce qui doit changer dans nos systèmes éducatifs pour qu’ils préparent mieux les jeunes à se confronter aux problèmes du présent et du futur”. Gilles LIPOVETSKY, *Métamorphoses de la culture libérale*, p. 113; *Metamorfosis de la cultura liberal*, p. 127.

⁴⁴⁵ *El lujo eterno*.

La realización sociohistórica lipovetskyana mostró una lúcida declaración de intenciones que invita a dejar de lado todos los análisis que vinculan en solitario al lujo con los artificios, los superávits y las jactancias.

El caso es que en las últimas centurias la emergencia etnológica ayudó a buscar un propósito diferente del que mantenían los filósofos morales y se fijó un afán más científico por conceptualizar las pretensiones ostensibles, las imitaciones perennes y los razonamientos que estructuran la exótica dimensión del lujo. Empero, en el recorrido hacia la hipermodernidad hubo hechos que quedaron inadvertidos y Lipovetsky decidió descentralizarse de las teorías y de los métodos usados para, a su manera, intentar explicarlos.

Una puntualización: estamos aquí refiriéndonos a los últimos momentos de la conversión filosófica *pos-hiper* de Lipovetsky. En los años de las investigaciones sobre el lujo (2002-2003), el autor aún no terminaba de discernir totalmente el significado hipermoderno, algo que quedó manifiesto cuando vaciló y comparó ambas categorías temporales como si fuesen análogas⁴⁴⁶. Sólo después de superar esta etapa transitiva, Lipovetsky rebasaría por completo el pensamiento posmoderno.

4.3.1. Diacronía de lo sagrado

“No tengo ninguna inclinación particular por el lujo. Simplemente la de pensarlo”.⁴⁴⁷

Sin duda sorprende que Lipovetsky empiece la explicación de este tema (del cual cabría esperar que fuese examinado con disposiciones más materialistas) refiriéndose a que la primeridad de todo fue el es-

⁴⁴⁶ Esto lo hizo hasta en dos ocasiones: Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, Paris, Gallimard, 2003, pp. 67 y 81; *El lujo eterno*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014, pp. 67 y 82.

⁴⁴⁷ “Je n’ai aucun goût particulier pour le luxe. Simplement celui de le penser”. *Ibid.* p. 13; *ibid.*, p. 13.

píritu. Los versados en asuntos antropológicos saben que antes de la existencia de las artes alfareras, textiles y metalúrgicas, así como de la domesticación de los animales y de las plantas, ya existía una cierta forma de lujo. Por eso en el periodo neolítico eran bastante normales las fiestas, los derroches y los ornatos –fenómenos universales de la vida social humana. Podrá parecer extraño, pero el nacimiento del lujo se produjo en el ciclo primitivo, algo que la historia como ciencia aún no termina de reconocer totalmente.

Los cazadores-recolectores, aún con el limitado nivel de vida que tenían, realizaban celebraciones, se adornaban y contemplaban la belleza de sus ornamentos. La lógica en el paleolítico era consumir en un santiamén todo cuanto había a la mano sin guardar ningún tipo de reservas. La ausencia de previsiones se entendía como un signo de galantería en un periodo en el que reinaron los despliegues liberales. Así fue como numerosos clanes que ignoraron la racionalidad y los cálculos futuros⁴⁴⁸ establecieron una consciencia de despilfarro en favor de lo sacro.

En la Edad de Piedra tal singularidad cultural implicó dejar las operaciones comerciales en favor de los intercambios dádicos. De acuerdo con Malinowski⁴⁴⁹, las largas expediciones emprendidas con la finalidad de ofrecer objetos considerados valiosos (como hacían los indígenas de Trobriand cuando se aventuraban a islas lejanas) fueron actitudes equiparables a las que aún tenemos hoy en día. Pasaba que el intercambio era de índole más noble; sólo se esperaba, tras un cierto tiempo, recibir otros obsequios de valor equivalente. El regateo y el trueque quedaban muy mal vistos en unas relaciones que involucraron ritos místico-mágico-religiosos.

Así, los donativos ceremoniales intercambiables caracterizaron la primera forma del lujo que poseyó un espíritu munificente. Los jefes

⁴⁴⁸ Cfr. Marshall SAHLINS, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Ediciones Akal, 1983, pp. 47-84.

⁴⁴⁹ Cfr. Bronislaw MALINOWSKI, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1986.

de las tribus elevaban su rango y su estima social dando agasajos, patrocinando verbenas y celebrando grandes banquetes. Algo curioso: incluso las acciones de arrojar al mar o de incinerar lo preciado eran prácticas que revelaban un poder sobre los rivales⁴⁵⁰. Bataille acertó al afirmar que en las ceremonias de los pueblos aborígenes podía verse “la manifestación específica, la forma significativa del lujo”⁴⁵¹. De esta manera, lo mitológico otorgó validez al intercambio dadivoso de antaño y al predominio social sobre lo natural, en donde el individuo quedaba supeditado a la concepción global cuando entregaba y recibía desinteresadamente. Al fin y al cabo, el ser humano prefería asegurar las buenas relaciones entre los de su especie antes que avalar su nexa con las cosas⁴⁵².

Estas características estuvieron en casi todas las sociedades. Por ejemplo, los qwashela, los kwakiutl y los nimkish⁴⁵³ (aparte de sus intereses cósmicos, que incluían valoraciones religiosas, reproductivas y metafísicas⁴⁵⁴) creían que mientras los hombres dieran y eliminaran sus patrimonios en los convites, el mundo seguiría en orden y se regeneraría siempre⁴⁵⁵. Por lo tanto, el lujo no surgió de las riquezas y de los progresos tecnológicos, sino del ser salvaje y trascendentalista que buscó la protección del espíritu omnisciente. Aún con ninguna potencia productiva, imperaron las creencias religiosas que respaldaron, por un lado, un mundo visible, sensible y fatídico, y por otro, uno invisible, inteligible y óptimo.

Así fue como se desplegó un tipo de lujo caracterizado por los intercambios recíprocos. Las sociedades del pasado pusieron más em-

⁴⁵⁰ Cfr. Marcel MAUSS, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz Editores, 2009.

⁴⁵¹ Georges BATAILLE, *La part maudite*, Paris, Éditorial du Seuil, 1967, p. 123.

⁴⁵² Cfr. Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1969, pp. 91-108.

⁴⁵³ Tribus indias del noroeste americano.

⁴⁵⁴ Cfr. Conrad ARENSBERG / Harry PEARSON / Karl POLANYI, *Comercio y Mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Editorial Labor, 1976.

⁴⁵⁵ Cfr. Roger CAILLOIS, *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 111-159.

peño en estrechar sus relaciones y en tener paz que en desoírse e incoar conflictos. En vez de prepararse para la guerra, se invitaban a ágapes y estrechaban sus lazos con regalos. Desde luego, esto no se dio gratuitamente ya que lo que buscaban era la creación de alianzas para evitar confrontaciones. Siguiendo a Mauss y a Lévi-Strauss, se trataba más de un *ardid de la razón*: fiesta en vez de contienda y desapego de lo material en favor de la tranquilidad general⁴⁵⁶.

Pasaron muchos milenios hasta que las sociedades se “rompieron” y apareció el Estado, suceso que redirigió la senda del lujo porque fueron impuestas las lógicas de centralización y acumulación. Los colectivos jerarquizados se estructuraron a partir de la disección entre los bienes ordinarios y los bienes suntuosos, pero tal nexo no fue determinante⁴⁵⁷. El sentido de coalición acabó sustituyéndose por un orden mundial escalonado, mucho más vertical que horizontal⁴⁵⁸. La organización política apoyó la idea de que no todos los dioses ostentaban el mismo rango: había unos “mayores” y otros “pequeños”, como bien evidencian las iconografías del antiguo Egipto⁴⁵⁹. Es más, en Mesopotamia las divinidades sólo se ordenaron categóricamente cuando el pueblo aceptó la gradación del poder estatal⁴⁶⁰. Lógico, las relaciones de las personas con los grandes soberanos influyeron en sus reinterpretaciones politeístas.

Entraron en escena los reyes-dioses, patriarcas que decían ser encarnaciones beatíficas que mediaban entre las potencias del más allá y los hombres del más acá. De este modo, se terminó generando el de-

⁴⁵⁶ Cfr. Marcel MAUSS, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979, pp. 246-268; Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, p. 107.

⁴⁵⁷ Para Lipovetsky, las interpretaciones que valoran únicamente esto tienen serias limitaciones y no logran captar la esencia del asunto. Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, p. 30; *El lujo eterno*, p. 31.

⁴⁵⁸ Cfr. Jacques CAUVIN, *Naissance des divinités, naissance de l'agriculture*, Paris, Flammarion, 1997, pp. 102-104.

⁴⁵⁹ Cfr. Toby WILKINSON, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, Editorial Debate, 2011.

⁴⁶⁰ Cfr. Jean BOTTÉRO, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Editorial Trotta, 2001, pp. 36-46.

sarrollo de la pompa arquitectónica: santuarios magníficos, templos sagrados y estatuas simbólicas expresaron la superioridad ontológica de los altísimos poderdantes celestiales. Lipovetsky dice que

“el esplendor no es un objeto o una imagen para contemplar, sino el instrumento mágico que facilita el acceso a la vida eterna. Al implicar toda una metafísica del tiempo y de la muerte, expresa la esperanza de un tiempo que no tenga fin, una búsqueda de eternidad”.⁴⁶¹

La propagación de los sitios de culto, el gasto en los elementos decorativos y la irradiación de las ofrendas demuestran que casi todos los soberanos se preocuparon por engrandecer las herencias, tratando siempre de mejorar y sobrepasar lo hecho por sus predecesores. Tales acciones debían ser presenciadas, amadas y recordadas; así no caerían en el olvido de la historia. Después no fueron sólo los reyes, sino también los nobles, los duques y los patricios. Éstos necesitaban vivir a lo grande, despilfarrar y seguir malgastando para conseguir verse soberbios. Por ejemplo, en China se multiplicaron los emblemas resplandecientes, las expresiones exageradas de superioridad y los aposentos ostentosos. Las insignes familias pudientes y los altos dignatarios competían haciéndose con atavíos, zonas de recreo, adornos, etc., etc. La cuestión era ver quien dilapidaba más: sirvientes de toda clase y para todas las cosas, carruajes, banquetes, decorados, utensilios, entre otros. Las sociedades jerárquico-estatales disponían de una escalada de rasgos fastuosos que enunciaban una diferencia social, una superación categórica y un prestigio autoganado. C. S. Peirce hubiera explicado esto como la materialización del signo autoconsciente que la propia mente es. En términos de la teoría del significado y de la gramática especulativa: el crecimiento exponencial de los signos os-

⁴⁶¹ “Le faste n’est pas objet ou image à contempler, il est l’instrument magique facilitant l’accès à la vie éternelle. Impliquant toute une métaphysique du temps et de la mort, il exprime l’espérance d’un temps sans fin, une quête d’éternité”. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, p. 34; *El lujo eterno*, p. 34.

tensivos produjo otros signos que fueron, a su vez, interpretados por más interpretantes (multiplicándose así el fenómeno)⁴⁶².

A finales de la Edad Media, la intensificación de los gastos prestigiosos se reforzó por la asunción monárquica y el nuevo lugar que ocupó la burguesía. La nobleza atesoraba apariencias envidiadas por los cortesanos que también querían lucir objetos mayestáticos. El lujo dejó de ser exclusivamente una condición de nacimiento y adquirió un estatus más autónomo; el progreso de los banqueros y el enriquecimiento de los comerciantes hicieron que comenzara la actual carrera por la adjudicación superflua. En consecuencia, el espíritu sagrado del lujo empezó a decaer. Por eso hoy cualquiera puede entrar a una esfera antes reservada sólo para muy pocos.

Sucesivamente se abandonó la idea de conseguir el agrado de los dioses y la salvación eterna, para apuntar hacia la gloria terrenal, el ensalzamiento profano y la inmortalidad histórica. Sí, la dimensión del lujo –caracterizada por lo eterno– se laicizó⁴⁶³. Después, en el siglo XIV, empezaron los gustos por los retratos enaltecedores: redoblamiento de las pinturas en miniatura, expansión de las colecciones y propagación de los aficionados. Al igual que Sombart⁴⁶⁴, Lipovetsky contempla que el lujo se volvió una forma de disfrutar del mundo, un cenit fogoso por las cosas diferentes, bellas y raras⁴⁶⁵. El *lujo salvaje* dio pie al *lujo estético*.

Aparecen las transformaciones. Las antigüedades se comienzan a buscar más por estimarse como artículos fastos: se recuperan las obras artísticas pasadas, los vestigios arcaicos y los ajuares pretéritos. Cosas que por mucho tiempo no tuvieron valor de pronto se convierten en bienes semióforos. Esta nueva tendencia de coleccionar antigüedades

⁴⁶² Cfr. Charles Sanders PEIRCE, *Collected Papers*, Cambridge, Harvard University Press, 1974; Darin McNABB, *Hombre, signo y cosmos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

⁴⁶³ Cfr. Norbert ELIAS, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

⁴⁶⁴ Cfr. Werner SOMBART, *Lujo y capitalismo: economía de la ostentación*, Madrid, Sequitur, 2009.

⁴⁶⁵ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, p. 40; *El lujo eterno*, p. 41.

empieza en Italia, pero luego se extiende a todo Europa. Más tarde, en los siglos XVI y XVII, los coleccionistas eran tantos que terminó organizándose el primer mercado de obras de arte y antigüedades, en donde nacieron las subastas públicas y las competiciones materiales directas. La alcurnia destinó fortunas enteras para hacerse con objetos curiosos, antiguos y atípicos: vasijas, inscripciones, monedas, arneses, mantos, estatuas, etc., etc. Esta fue la época de la pasión por lo vetusto⁴⁶⁶.

No obstante, con el fervor por lo antiguo, surgió también el afán por el presente. Alzándose una cultura que, más que nada, valorizó el cambio y las formas novedosas. La pasión por lo raro y lo singular no sólo se restringió a lo artístico, sino que penetró en el turismo, en las operaciones bancarias y en la gestión de los negocios. Asimismo, nuevas fisonomías del lujo aparecieron cuando las clases superiores empezaron a interesarse por los autorretratos, los testamentos y las sepulturas personalizadas.

Hasta mediados del siglo XIX, el lujo siguió funcionando según un patrón aristocrático y artesanal; el burgués mandaba y el artesano ejecutaba. Hasta que apareció C. F. Worth e instauró los cimientos del lujo cambiante, frecuente y renovado⁴⁶⁷. El derecho de fiscalización de los distinguidos señores quedó omitido y éstos se volvieron unos meros clientes. De tal forma que en la era predemocrática una sección muy importante de todo el universo del lujo pasó a estar en manos de unas cuantas casas comerciales prestigiosas. Ya no importaba sólo la estética y las valoraciones tangibles, sino el nombre y la reputación de los productores: Guerlain se funda en 1828, Hermès en 1837, Louis Vuitton en 1854, Boucheron en 1858, Cartier en 1899, etc. El lujo se había convertido en una industria de creación.

Ya en el siglo XX, las numerosas exportaciones globales y el gran capital generado evidencian la última transformación del lujo, la cual

⁴⁶⁶ Cfr. Krzysztof POMIAN, *Collectionneurs, amateurs et curieux*, Paris, Gallimard, 1987.

⁴⁶⁷ Cfr. Diana DE MARLY, *Worth, Father of Haute Couture*, London, Elm Tree Books, 1980.

integra artesanía, secuencialidad, apelativos y manufactura⁴⁶⁸. Esta cuestión fue expuesta por Lipovetsky en una conferencia en la Cátedra Alfonso Reyes donde especificó que:

“Hoy en día las marcas no tienen autonomía porque los accionistas exigen resultados financieros, así que el universo material del lujo ha cambiado fundamentalmente. [...] se está construyendo un mundo dividido del lujo, un mundo del lujo diferenciado. En efecto, hoy existe un lujo que es accesible, luego hay un lujo intermedio y luego hay un lujo inaccesible. Entonces pueden ver que este universo homogéneo del lujo, de los castillos, del oro, de las joyas, era para un pequeñísimo número de gente, ese lujo todavía existe. Pero, también, existe un lujo que es para todos y ahí hay algo como contradictorio ¿no? que el lujo sea para todos, pero aun así es cierto...”⁴⁶⁹

Ciertamente, a mediados del siglo pasado emergió el semilujo (dirigido a las clases medias). Como los artículos de este “falso lujo” costaban menos entonces la gente común era capaz de hacerse con ellos. Alfombras, cristalerías, bibelots, espejos, muebles, adornos, etc., se confeccionaron con materiales inferiores a imitación de los originales prestigiosos y se pusieron al alcance de un mercado más amplio. El lujo se democratizó. En la actualidad, la publicidad, los precios bajos y la diversidad de gama son las principales características que atestiguan el deseo de hacer que el colectivo compre objetos no estrictamente necesarios. Más aún, se adhieren rebajas, ofertas y “días especiales” con el propósito de incrementar la imagen prodiga y así conseguir mayores ingresos. En definitiva: las gangas y el ansia de adquisición acabaron por sustituir al intercambio sagrado de la noche de los tiempos.

⁴⁶⁸ Cfr. Naiade ANIDO, “When luxury advertising adds the identity values of luxury: A semiotic analysis”, *Journal of Business Research*, vol. LXVII, 12 (2014) 2666-2675.

⁴⁶⁹ Conferencia impartida el 13 de agosto de 2007 en México D.F.

4.3.2. El último dominio ostentativo

¿En qué momento del lujo estamos ahora? En el hipermoderno: financiación, globalización y un desbordante marketing son sus características primarias. Si antes el lujo era estimulado por los creadores independientes y las sociedades familiares ricas, hoy lo es por los grandes grupos mundiales poseedores de colosales volúmenes de negocios e inmensas carteras de clientes⁴⁷⁰. Las *stock-options*, las operaciones de adquisición-fusión y los movimientos para engendrar imperios industriales internacionales revelan que el universo ostentativo ha cambiado totalmente⁴⁷¹. En pocas palabras, el último dominio del lujo es un complejo híbrido en el que las finanzas y la economía predominan sobre cualquier otra cosa.

La lógica industrial y la apetencia por rentabilidades millonarias simbolizan el tiempo hiperrealista en el que nos encontramos. De hecho, hoy los objetos exclusivos son parte de un sector marginal en donde ni siquiera la gama superior se libera de la producción en serie: relojes Breitling, perfumes Chanel, trajes Tom Ford, etc., dan muestra de ello. Por lo tanto, el lujo está funcionando como un utensilio para la gestión de las marcas⁴⁷² que, mediante la presentación de sus tope de serie, logran valorizarse más⁴⁷³. Sucede algo atípico, el prestigio de la escala alta repercute sobre la amalgama total de los modelos.

Como un único ejemplar eleva la reputación del conjunto, todas las firmas de primer nivel apuntan cada vez más alto: el “La Voiture Noire” de Bugatti (coche) cuesta 18 millones de dólares, el “Grand Master Chime” de Patek Phillipe (reloj) se vendió en 31 millones de francos suizos y el “Azzam” de Lürssen (yate) fue adquirido por más

⁴⁷⁰ Revisar la conferencia magistral “Desafíos del individualismo contemporáneo” dictada por Lipovetsky en el Senado de la República de México en julio del 2014.

⁴⁷¹ Cfr. Cécile FONROUGE / Gilles LIPOVETSKY, “Les entrepreneurs du luxe: une analyse historico-sociale”, *Management International*, vol. XVII, 3 (2013) 31-35.

⁴⁷² Cfr. Klaus HEINE, *The concept of luxury brands*, Berlin, Technische Universität Berlin, 2012, pp. 38-48.

⁴⁷³ Lipovetsky prologó un libro que trata este tema: Susana CAMPUZANO, *La fórmula del lujo*, Madrid, LID Editorial Empresarial, 2019.

de 534 millones de euros. Ciertamente luego de muchos años de un lujo dominado por los estudios de la oferta ha llegado el tiempo del lujo mercadotécnico centrado en la demanda⁴⁷⁴.

La transfiguración de unos compradores pudientes y múltiples refleja una coyuntura también marcada por lo emocional. El culto actual del lujo es erigido por la individualización, la democratización y la emocionalización⁴⁷⁵. Como forma de ratificar su proyecto pletórico, las clases acomodadas exhiben sus fortunas para significar éxito, gloria y valor individual⁴⁷⁶. Esnobismo, insignias demostrativas y pertenencias extravagantes buscan evidenciar la diferencia social. No obstante, la racionalidad es –como siempre– más compleja de lo que parece. Thorstein Veblen ya había hablado de esto en *The theory of the Leisure Class*⁴⁷⁷ (1899) cuando dijo que exhibir la riqueza

“no sirve sólo para impresionar a los demás con la propia importancia y mantener vivo y alerta su sentimiento de esa importancia, sino que su utilidad es apenas menor para construir y mantener la complacencia en uno mismo”.⁴⁷⁸

Lipovetsky lo secunda al sostener que la pasión por la finalidad lujosa no puede explicarse apelando sólo a las aspiraciones de embelesamiento y envidia, sino que en ella se esconde un propósito aún más nervudo: admirarse a uno mismo⁴⁷⁹. En realidad, es Narciso (otra vez) quien no quiere dejar de captarse excepcional y distinguirse de los otros. Nietzsche también notó tal cosa cuando enunció que el aristó-

⁴⁷⁴ De acuerdo con un estudio elaborado por *Credit Suisse* en el 2019 había 46.8 millones de personas que tenían un patrimonio superior al millón de dólares, el mayor número de la historia. De hecho, la mitad de la riqueza mundial está en manos del 1% de la población.

⁴⁷⁵ Cfr. Angy GEERTS / Nathalie VEG-SALA, “Le luxe et Internet: évolutions d’un paradoxe”, *Revue Management & Avenir*, 71 (2014) 111-128.

⁴⁷⁶ Cfr. Bruno REMAURY, “Luxe et identité culturelle américaine”, *Revue française du marketing*, 187 (2002), pp. 50-54.

⁴⁷⁷ *Teoría de la clase ociosa*.

⁴⁷⁸ Thorstein VELEN, *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 28.

⁴⁷⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, pp. 56-61; *El lujo eterno*, pp. 56-62.

crata tenía su propia forma moral justamente porque se sabía diferente⁴⁸⁰.

Es el individualismo el que vuelve a la carga estimulando la comparación ajena en favor de que el sujeto cree una imagen aislada de sí, marque su particularidad y piense que “existe más”. La mayoría de los grupos consumidores del lujo no ejecutan sus prácticas fastuosas con la finalidad de reafirmarse en un cierto círculo o testimoniar sus riquezas, sino con el objetivo de hacer patente sus gustos personales, su originalidad y su personalidad no convencional. El lujo hiper está más al servicio de la promoción de una imagen personal que de una imagen de clase.

Es lo opcional, la desregularización, lo que interesa. Tal forma de autonomía ha aumentado tanto que hasta han aparecido los burgueses bohemios, claros ejemplos del actual posconvencionalismo. En el siglo XXI es por medio de los desembolsos gravosos que la gente quiere experimentar emociones sensitivas y estéticas que les permitan vivir algunos instantes de voluptuosidad. Lipovetsky habla de un lujo experimental, emocional y psicologizado⁴⁸¹ que suplanta la primacía representativa por el efecto íntimo. Una suerte de fiesta privada de los sentidos. Un lujo para sí.

Como los estadísticos advierten un descenso del consumo de los productos populares ya no es válido hablar de una homogenización generalizada de las prácticas. Hoy casi nadie tiene el objetivo de adquirir estricta y únicamente lo necesario; *lo superfluo se ha vuelto la legítima apetencia*. Si antes al lujo le rodeaba un mensaje que decía “prohibido, no a tu alcance”, ahora exhala un aviso del tipo “sí, para ti también”. Por eso pueden verse tantos impulsos repentinos, difusiones de artículos prestigiosos y pasiones por los decorados. Los humanos adquieren los bienes lujosos en cuanto representan promesas de felicidad, satisfacción y bienestar. Ya no es en el exterior en donde se

⁴⁸⁰ Cfr. Friedrich NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975, § 260.

⁴⁸¹ Cfr. Pierre BOURDIEU, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 198-233.

libran las contiendas por el reconocimiento social, sino en el interior. Más que de un lujo agresivo, hogaño se trata de un lujo defensivo. De esta forma la racionalidad tornadiza empieza a proliferar y nacen los dispositivos de protección máxima: chalés con vallas electrificadas y cámaras encendidas las veinticuatro horas, mansiones con vigilantes en los portales, vehículos con lunas antibalas y sistemas de auxilio, etc., etc. Al lujo agonístico le sucede el lujo paranoico que tiene una nueva oferta: el alto nivel de seguridad⁴⁸².

Sin embargo, eso no equivale a decir que la esfera del lujo se haya disociada del sentido desafiante y riesgoso. Hoy también y más que nunca se desarrollan desembolsos astronómicos que contribuyen con las acciones mas osadas. Están los miles de millones que mueven las escuderías de Fórmula 1, la gran campaña publicitaria que acompañó a Felix Baumgartner en el salto más alto de la historia (patrocinado por Red Bull) y la aceptación del Omega *Speedmaster* como el único reloj licenciado por NASA para viajar a la luna. Se despliegan una serie de espectáculos “por nada”: carreras por los records, marcas temporales, desafíos al espacio, a la edad, al cuerpo... Contrariamente a la inseguridad que se siente, también se quieren experimentar riesgos⁴⁸³ y aventuras, relacionarse –de forma hipermoderna– con la muerte. Es más, el primer turista espacial, Dennis Tito, gastó veintidós millones de euros para poder estar a bordo de la estación espacial internacional durante una semana. Queda patente que ya no se trata de deslumbrar al otro, sino de obnubilarse a uno mismo, así sea separándose del planeta a fin de apreciar la amplitud y el silencio del espacio. No es ninguna broma, está apareciendo un lujo que no es interhumano, sino extraterrestre.

En este punto Lipovetsky vuelve al ataque⁴⁸⁴ señalando que pensadores de la talla de Bataille, Eliás, Veblen y Mauss analizaron la opulencia estrechamente al insistir en subrayar las competencias ho-

⁴⁸² Cfr. Robert REICH, *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, New York, Vintage, 2007.

⁴⁸³ Cfr. Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006.

⁴⁸⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, pp. 89-91; *El lujo eterno*, pp. 90-92.

noríficas, las carreras por el prestigio y las luchas jerárquicas. Resulta muy simplista reducir la cuestión a esas únicas dimensiones ya que en el fondo “es siempre el desafío agonístico y la guerra de las conciencias lo que subyace en el fenómeno”⁴⁸⁵.

En síntesis, el hombre antiguo involucrado en la génesis del lujo fue un *homo religiosus* que afrontó la muerte y el misterio del no-ser mediante el sacrificio y la concesión de sus bienes fastos. Luego, aparecieron las pugnas directas por el estatus, el posicionamiento y la trascendencia. Pero esto también fue cambiando con el paso del tiempo⁴⁸⁶. Ahora ya nadie sacrifica sus bienes preciosos en favor de la paz entre los pueblos, sino que la temporalidad que domina la esfera del lujo es el *hiperpresente*: un actualismo social e individual en el que la innovación prevalece sobre la permanencia. Las técnicas para conquistar la inmortalidad se han desechado en favor de un consumo utilizado como dispositivo para saciar los goces privados del aquí y el ahora. A pesar de ello, en este tiempo lleno de absurdos, las marcas de lujo saben perfectamente que deben seguir conciliando imperativos contrarios⁴⁸⁷.

Si el lujo pretende sobrevivir no deberá persistir tanto en aplicar sus fórmulas pasadas, como reexaminarlas, declinarlas y actualizarlas. Por ello, las marcas continuarán su gestión dinámica de renovación a fin de evitar el fenecimiento y adjudicarse nuevas porciones del mercado. Lo que harán será diversificar la oferta ya que no pueden construirse sin ese quehacer paradójico que demanda exigencias de naturaleza opuesta⁴⁸⁸.

Aquí la paradoja: *Por un lado, es preciso innovar, reformar y espectacularizar la imagen de la marca lujosa; pero por otro, es un re-*

⁴⁸⁵ “C’est toujours le défi agonistique et la guerre des consciences qui sous-tendent le phénomène”. *Ibid.*, p. 89; *ibid.*, p. 90.

⁴⁸⁶ Cfr. Luisa F. SIERRA, “El nuevo mundo del lujo según Gilles Lipovetsky”, *El Mundo*, 20/08/2017.

⁴⁸⁷ Como el de innovar y modernizarse mientras perpetúan la tradición y la herencia legada.

⁴⁸⁸ Cfr. Bernard ARNAULT, “The perfect paradox of star brands”, *Harvard Business Review*, vol. LXXIX, 9 (2001) 117-123.

querimiento sine qua non perpetuar su memoria, crear un halo de intemporalidad y eternizar la concepción de esta.

Lipovetsky detecta algo que no cambia y que, a su vez, es análogo al pensamiento inmemorial: la conservación y el direccionamiento del discurso mítico. En el ámbito del lujo aquella racionalidad que daba pie a las creencias salvajes es todavía la misma (y, a la vez, no la misma) que fundamenta las compras comerciales desacralizadas. Esa parte “sagrada” no se ha perdido, pues los diversos rituales siguen presentes. Es en fechas simbólicas cuando las personas ofrecen sus mejores regalos y es en ceremonias especiales cuando consumen los productos más costosos. Probar el caviar, ingerir trufa blanca o degustar un exquisito vino blanco son actos que se aparejan a gestos ceremoniales. El veredicto social expone que tomar un *Blue Label* en una cuenca ordinaria de plástico es un sacrilegio; lo que debe hacerse es servirse en un vaso de vidrio, observar el color del roble, degustar el aroma añejo y hacer girar el whisky (contemplando su textura) para recién después proceder a beberlo. Sigue habiendo toda una liturgia que acompaña a los actos lujosos⁴⁸⁹ ya que componer el aura sagrada es parte del encanto. Incluso si domina, como sucede ahora, la lógica emocional y hedonista⁴⁹⁰.

Lipovetsky hace gala de su originalidad y da un paso más allá al concluir que todo este asunto del lujo está vinculado a un sexto sentido no materialista del tiempo. Es desacertado condensar la integridad del fenómeno a los deseos concupiscentes de diferenciación pues, en lo más profundo, yace el interés esencial por la trascendencia temporal. En sus propias palabras:

⁴⁸⁹ Cfr. Vicente VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo*, Barcelona, Debate, 2005.

⁴⁹⁰ En una entrevista con motivos de divulgación científica, un representante de la Universidad Pontificia Bolivariana le preguntó a Lipovetsky por el mayor de sus lujos. Este respondió: “Los objetos de lujo no me interesan. No compro productos lujosos. Tal vez, mi mayor lujo es hacer lo que hago sin obligación. No estoy obligado a escribir ni a dar conferencias y, al mismo tiempo, he pasado casi toda mi vida en la lectura y en escribir. Podría vivir sin esto, no lo necesito para darme de comer así que lo hago como un lujo”.

“No es posible reducir el consumo oneroso a la mera búsqueda de voluptuosidad y de distinción social: ahí reside, en efecto, desde siempre, y todavía en nuestros días, la preocupación primordial por el tiempo. Desde el punto de vista de la oferta, las grandes marcas ambicionan la continuidad y lo que no pasa de moda. Incluso desde el punto de vista de la demanda aparecen, siquiera sea con menor evidencia, deseos y placeres que no carecen de vínculos con la cuestión del tiempo y de la eternidad”.⁴⁹¹

Es como si algo metafísico aojara los deseos. El lujo prorroga el pensamiento de lo impercedero y desestima lo no permanente. Al gusto de malgastar le acompaña la eternidad, en el sentido de que puede generarse un presente tan intenso (dependiendo de cuanto se despilfarre) que se vuelve inolvidable en la mente de los demás⁴⁹².

4.4. EL CONTRASENTIDO DE LA FELICIDAD

Para el 2004 la transición del primer al segundo Lipovetsky ha terminado. El filósofo francés publicó *Les temps hypermodernes* (en donde desembrolló el pensamiento y el tiempo hipermodernos) evidenciando una madurez intelectual y una destacada suficiencia sobre el lozano neologismo. De inmediato se inclinó hacia un nuevo tema: la felicidad.

A fin de dilucidar lo mejor posible el más inmediato presente, Lipovetsky investigó los absurdos del ser-estar-bien. El consumo, la producción, el mercado, y el libre albedrío fueron los principales ejes uti-

⁴⁹¹ “On ne peut rabattre la consommation onéreuse sur les seules recherches de volupté et de distinction sociale: s’y loge en effet depuis toujours et encore de nos jours le souci primordial du temps. Côté offre, les grandes marques ambitionnent la continuité et l’indémoudable. Même du côté de la demande apparaissent, fût-ce avec moins d’évidence, des désirs et des plaisirs qui ne sont pas sans lien avec la question du temps et de l’éternité”. Gilles LIPOVETSKY / Elyette ROUX, *Le luxe éternel*, p. 95; *El lujo eterno*, p. 96.

⁴⁹² José HURTADO, “El lujo como construcción ontológica ambivalente”, *Études caribéennes*, 30 (2015), p. 8; José Carlos RUIZ, “El lujo ilustrado vs. el lujo hipermoderno: el asunto moral del lujo”, *Ámbitos*, 39 (2018), pp. 98-101.

lizados para explicar las paradojas de la felicidad hipermoderna. Los resultados: *Le bonheur paradoxal*⁴⁹³ (2006) y *La société de déception*⁴⁹⁴ (2006). El primero es un voluminoso texto abstruso y el segundo un libro más corto en el que se reexplica el tema para los no versados.

Ante todo, ha empezado una nueva fase del capitalismo en donde la economía ya no está centrada en la oferta, sino en la demanda. La “economía del comprador” es la más reciente lógica financiera en un mundo en el que nadie escapa de las estrategias mercadotécnicas de segmentación. La felicidad interior se ha convertido en una fracción comercial que quiere alcanzarse por todos los medios, aunque pocos la consideren ecuánimemente⁴⁹⁵.

El común de la gente se declara feliz pensando que los otros no lo son, a pesar de que la ansiedad, la tensión, la tristeza y las depresiones crecen de manera alarmante. Los pueblos son cada vez más ricos, pero el número de personas que vive precariamente también aumenta. La medicina cura más efectivamente, pero eso no frena el hecho de que el individuo esté convirtiéndose en una suerte de hipocondriaco crónico. Por ello Lipovetsky intenta enseñar a diferenciar entre el bienestar material y la dicha, ya que el dispendio da satisfacción, mas no la auténtica felicidad.

4.4.1. La ventura que emerge del hiperconsumo

El hiperconsumo es un redireccionamiento económico y cultural que ha generado un nuevo ciclo histórico. Esto, por supuesto, no es lo mismo que una mutación absoluta, aunque sí otra alteración racional y dinámica de la población en el siglo XXI. Lipovetsky inicia diciendo que el consumo es como una droga ya que cuanto más se consume

⁴⁹³ *La felicidad paradójica.*

⁴⁹⁴ *La sociedad de la decepción.*

⁴⁹⁵ Cfr. Sylvie ROLLAND, “Le Bonheur paradoxal. Essai sur la société d’hyperconsommation”, *Recherche et Applications en Marketing*, vol. XXI, 4 (2006), pp. 107s.

más se quiere consumir⁴⁹⁶. Por eso a la complacencia de una necesidad le siguen de inmediato otras nuevas demandas.

Ya desde mediados del siglo XX investigadores como Dichter⁴⁹⁷ y Packard⁴⁹⁸ habían señalado que el posicionamiento social era solamente un acicate secundario al momento de adquirir nuevos productos. *Grosso modo*, entre los años 1950-1960 empezaron las motivaciones hedonistas por conseguir una vida más libre, fácil y cómoda. El Estado, los medios y la escuela incentivaron dichos deseos al avivar los ideales de felicidad y ocio.

Actualmente, en su búsqueda por las satisfacciones corporales y emocionales, los consumidores han aprendido a elegir mejor entre todo lo ofertado, volviéndose más volátiles e imprevisibles. Razón de que el mercado esté organizándose en función de los gustos, los objetivos y los criterios individuales. El desembolso *para el otro* queda suplido por el gasto *para sí*. En tal sentido, uno demuestra que existe –al menos parcialmente– cuando compra y empieza a combinar a su manera los objetos y los signos que pueblan el universo personal. El consumo ha adquirido una función ontológica en una era en que la religión, la política y las tradiciones han dejado de producir identidades céntricas. De manera que los argumentos funcionales y racionales son omitidos por las apelaciones a la sensibilidad, a lo afectivo y a lo sensorial.

Al hiperconsumidor le interesa más autoconfirmar su valor que imponerse a los demás⁴⁹⁹. En su corazón habita algo parecido a una voluntad de poder que busca el autodomínio, aun cuando la ansiedad y el desconcierto fundamenten su proceder. Por consiguiente, los individuos tienden a buscar la felicidad, pero sin percatarse de que al com-

⁴⁹⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, Paris, Gallimard, 2006, p. 40; *La felicidad paradójica*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2017, p. 33.

⁴⁹⁷ Cfr. Ernest DICHTER, *Las motivaciones del consumidor*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964.

⁴⁹⁸ Cfr. Vance PACKARD, *The Hidden Persuaders*, London, Longmans-Green & Co, 1957.

⁴⁹⁹ Cfr. Thorstein VEBLEN, *op cit.*, p. 30.

prar/pagar están realmente apaciguándose. Aristóteles ya había señalado que el hombre feliz necesita gozar de bienes exteriores⁵⁰⁰, pero probablemente no imaginó que llegaría el día en que de los bienes exteriores dependería la felicidad de la mayoría de los hombres.

Como la inseguridad y el desasosiego crecen, los gastos por la salud aumentan⁵⁰¹. El *homo consumericus* está muy cerca de ser un *homo sanitas*. Los análisis preventivos, las consultas injustificadas, los luengos tratamientos, la utilización sobrada de medicinas, etc., etc., prueban esto⁵⁰². El consumo funciona también como una práctica “antidestino” cuando, mediante las nuevas tecnologías médicas, se intenta combatir la mortalidad. Lipovetsky señala que pareciera como si el sujeto hipermoderno quisiera escoger su estado de ánimo y ser dueño de sus emociones recurriendo a los fármacos psicotrópicos:

“No buscamos ya la solución a nuestros males en nuestros recursos interiores, sino en la acción de tecnologías moleculares que, además, tienen efecto adictivo. El individuo deseoso de dirigir o rectificar a su gusto su interioridad se transforma en un individuo «dependiente»: cuanto más reclama la plena potestad sobre su vida, más se despliegan formas nuevas de someterlo. [...] En la sociedad de hiperconsumo, la solución a nuestros males, la búsqueda de la felicidad se pone bajo la égida de la intervención técnica, del fármaco, de las prótesis químicas”.⁵⁰³

⁵⁰⁰ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1099 b.

⁵⁰¹ Entre 1980 y 1995 el volumen de los gastos en medicinas se ha duplicado.

⁵⁰² Cfr. Roland GORI / Marie DEL VOLGO, *La santé totalitaire. Essai sur la médicalisation de l'existence*, Paris, Denoël, 2005.

⁵⁰³ “Les solutions à nus maux ne sont plus cherchées dans nos ressources intérieures mais dans l'action des technologies moléculaires qui, de surcroît, ne vont pas sans effet d'accoutumance. L'individu désireux de diriger ou de rectifier à sa guise son intériorité se transforme en individu «dépendant»: d'autant plus est revendiquée la pleine puissance sur sa vie, d'autant plus se déploient de nouvelles formes d'assujettissement des individus. [...] En société d'hyperconsommation, la solution à nos maux, la recherche du bonheur se place sous l'égide de l'intervention technicienne, du médicament, des prothèses chimiques”. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 62; *La felicidad paradójica*, pp. 51s.

Dicho de otra forma: hoy en día la búsqueda de la felicidad está basándose en la utilización de unas “píldoras de la felicidad”⁵⁰⁴. En la hipermodernidad la medicalización de la existencia se conecta al hipermaterialismo científico.

El *pienso, luego soy* cartesiano⁵⁰⁵ se canjea por *el sufro, luego compro* lipovetskyano⁵⁰⁶. La fundamentación de este aforismo es que cuanto más aislado y/o frustrado está el individuo, más asociación y alivio busca en las satisfacciones mercantiles. Se compra de manera directamente proporcional al amor carecido ya que ir de *shopping* aminora el malestar del que se es presa; en última instancia, atesta el vacío interior. De cualquier forma, prima la economía de la experiencia⁵⁰⁷ en donde el hiperconsumidor busca la multiplicación de sensaciones y emociones por medio de la “aventura del comprar” de la que dimana un tipo de felicidad “segura” y “sin riesgos”. La nueva industria hiper se materializa en artificios que fundan simulaciones: instalaciones temáticas, alojamientos rurales, paseos en vehículos ataviados, etc. Cabe recordar que Lévi-Strauss ya había analizado esto al decir que el consumo convertía a los hombres en una suerte de niños al accho de novedades⁵⁰⁸. Si se consideran las consolas, los productos enternecidos y los parques de atracciones, reconoceremos que tal tesis sigue confirmándose. Lipovetsky concuerda y agrega que los hombres responsables de sí se complacen cada vez más, paradójicamente, “siendo niños”.

En realidad, la originalidad de Lipovetsky está en analizar el consumo como una manera de expresión de la libertad humana y no como un signo de alienación ya que la dinámica vigente muestra un inédito

⁵⁰⁴ En el sentido literal de la expresión.

⁵⁰⁵ Cfr. René DESCARTES, *El discurso del método*, Madrid, Akal, 2015, p. 50.

⁵⁰⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 65; *La felicidad paradójica*, p. 54.

⁵⁰⁷ Cfr. James GILMORE / Joseph PINE, *The Experience Economy: Work in Theatre and Every Business a Stage*, Cambridge, Harvard Business School Press, 1999.

⁵⁰⁸ Cfr. Claude LEVI-STRAUSS, “La technique du bonheur aux États-Unis”, *L'Âge d'or*, 1 (1946) 75-86.

ligamen abierto del sujeto con el objeto⁵⁰⁹. Si la racionalidad instrumental de Adorno y Horkheimer hacía hincapié en la búsqueda de sentido, la última racionalidad hipermoderna lo hace en el olvido del sentido. Tal es el motivo de que las personas quieran evadir la monotonía de la vida corriente mediante la realización de actividades nimias⁵¹⁰.

Ahora bien, ¿cómo corroborar la lógica cualitativa del mercado? Simplemente hallando ejemplos que muestren el debilitamiento de la fórmula del precio bajo en contraste con las políticas comerciales que priorizan las necesidades: Ducatti les propone a sus clientes, por internet, elegir el color de sus motos; Barbie invita a que las niñas compongan ellas mismas a sus muñecas; Nike y Kickers lanzan servicios para la personalización de sus calzados, etc., etc. Está empezando a quedar obsoleta la ley de “primero producir para después vender” en favor de “primero vender para después producir”. Como ya se habrá inferido, las empresas invierten más dinero en innovación para lograr poner más productos en circulación –aumentando su valor en bolsa y su productividad. Concretizando, la renovación vale más que la fabricación.

En la hipermodernidad se trata de seducir con lo novedoso, de adelantarse a la competencia y de disminuir los tiempos de concepción mercantil⁵¹¹. Todo con el fin de promover una felicidad individual a través de la exposición de flamantes derechos: “aprovecha la vida”, “vive mejor”, “disfruta del confort”, etc., etc. Aparece la cultura de la impaciencia y de la satisfacción inmediata en donde la espera ya no produce ningún tipo de dicha porque el placer está en lo instantáneo, en lo nuevo y en el cambio: “tomo una foto, la envío y la borro”, “salimos, tenemos intimidad y busco otra pareja”, “compro algo, me canso

⁵⁰⁹ Cfr. Geneviève FRAISSE, “El devenir del sujeto y la permanencia del objeto”, *Cuadernos de Historia*, 29 (2008) 67-78.

⁵¹⁰ “Los bienes y los servicios que los individuos compran controlan sus necesidades y petrifican sus facultades”. Herbert MARCUSE, *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral, 1968, p. 100.

⁵¹¹ Cfr. Pierre VELTZ, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel, 1999.

y compro nuevamente”. Estamos en el tiempo de la urgencia, de la inmediatez y del presente absoluto⁵¹².

La figura del hiperconsumidor se advierte en todos los dominios: bebé, niño, preadolescente, adolescente, joven, adulto, adulto mayor, anciano, mujer, gay, bisexual, transexual, clase alta, clase media, clase baja... En la nueva sociedad hiper nada ni nadie escapa a las redes de la mercadotecnia. Está claro: para que el consumo masivo prevalezca necesitaron eliminarse los hábitos seculares, destruir las normas puritanas e inventar el ir de compras. Con el auge de la hipermodernidad, el universo del consumidor se ha convertido en un paradigma dominante, en un fenómeno social absoluto.

Empero, desde una perspectiva más general, si bien es cierto que se compra al máximo, también es cierto que se sufre al máximo. Hay temor a las peligrosas ondas de los celulares y de los microondas, se reniega cuando el *wi-fi* cae por unos pocos segundos, lamentamos que la televisión y la publicidad vuelvan retrasada y estúpida a la gente, etc. Todos son críticos de algo cuando el orden tecnocomercial invade la existencia y todos sienten más insatisfacciones en un mundo que, en realidad, no quieren ver de manera distinta. Por lo tanto, aunque las proposiciones de Marcuse fueron acertadas⁵¹³, las fuerzas opositoras no desaparecen. Bien al contrario: mientras más profunda es la adhesión al *status quo*, mayores son las posturas críticas. De allí que no todo sea movido por la lógica de lo consumible. Aún hay pretensiones de desarrollo, de superación y de no dejarse llevar por las vanas distracciones capitalistas. Todavía sigue luchandose por hacer bien las cosas, por proceder correctamente y por no formar parte del montón. Aunque la dimensión mercante ocupe una gran parte de la vida hipermoderna, las concordancias con los demás y con uno mismo no se reducen sólo a la dinámica consumista. Como siempre, Lipovetsky

⁵¹² Cfr. Nicole AUBERT, *Le culte de l'urgence*, Paris, Flammarion, 2003; Zaki LAÏDI, *Le sacre du présent*, Paris, Flammarion, 2003.

⁵¹³ El hecho de que la sociedad unidimensional es la que triunfa. Cfr. Herbert MARCUSE, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1968, pp. 264-274.

busca evitar el cliché de la decadencia de la vida social⁵¹⁴, pero sin negar la complejidad existencial:

“a todos les cuesta cada vez más afrontar las dificultades de la vida, todos tienen la sensación de que la vida es más opresiva, más caótica, más «insoportable», precisamente cuando mejoran las condiciones materiales. Mientras resplandece la euforia del bienestar, todos tienen, más o menos, la sensación de no haber vivido lo que habrían querido vivir, de no ser comprendidos debidamente, de estar al margen de la «verdadera vida». Si la mayoría se declara feliz en los sondeos, todos, a intervalos más o menos regulares, se muestran inquietos, tristes, insatisfechos de su vida privada o profesional. [...] Un paso adelante, un paso atrás: la alegría, la gracia de vivir no están en la agenda del progreso. Cada vez más satisfacciones materiales, cada vez más viajes, juegos, esperanza de vida: pero eso no nos ha abierto de par en par las puertas de la alegría de vivir”.⁵¹⁵

Aquí la paradoja: *en esta época celebramos a toda voz la libertad individual, el equilibrio interior y la calidad de vida; mientras que, contrariamente, crecen los endeudamientos, los comportamientos patológicos y las desestructuraciones existenciales.*

4.4.2. El límite de la pseudofruición

En el sistema lipovetskyano adquirir bienes materiales significa cosechar goces inquietantes. Los hiperplaceres privados no otorgan re-

⁵¹⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 166; *La felicidad paradójica*, p. 140.

⁵¹⁵ “Chacun a de plus en plus de mal à assumer les difficultés de la vie, chacun a le sentiment que la vie est plus lourde, plus chaotique, plus «impossible» alors même que les conditions matérielles progressent. Tandis que rayonne l’euphorie du bien-être, chacun a, plus ou moins, le sentiment de n’avoir pas vécu ce qu’il aurait voulu vivre, d’être mal compris, d’être en marge de la «vraie vie». Si le plus grand nombre, dans les sondages, se déclare heureux, tout le monde, à intervalles plus ou moins réguliers, se montre inquiet, morose, insatisfait de sa vie privée ou professionnelle. [...] Un pas en avant, un pas en arrière: la gaieté, la légèreté de vivre ne sont pas au rendez-vous du progrès. Toujours plus de satisfactions matérielles, toujours plus de voyages, de jeux, d’espérance de vie: pourtant cela ne nous a pas ouvert en grand les portes de la joie de vivre”. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, pp. 167s; *La felicidad paradójica*, p. 141.

godeos verdaderos, más bien generan alegrías efímeras⁵¹⁶. Malestar, desencanto y decepción son las auténticas sensaciones suscitadas en una sociedad hiperconsumista donde las insatisfacciones crecen más rápido que las ofertas de felicidad⁵¹⁷. En esta línea de pensamiento Ghulam Murtaza y Ali Ammar, hablando sobre el auge y la caída de las teorías filosóficas, comentaron la tesis de Lipovetsky⁵¹⁸ de la manera que sigue:

“El hipermodernismo de Lipovetsky lleva nuestra atención a la escuela del pensamiento absurdo que ve con extrañeza el mundo y el sin sentido doloroso de la existencia humana. Los seres humanos no son más que unos consumidores voraces involucrados en el cumplimiento de los deseos hedonistas que, a su vez, crean un vacío absurdo en un individuo atrapado entre el dolor y el deseo. El [humano] trata de ser un soberano, un completo maestro de sí mismo, sin embargo, se rige por los rápidos cambios dominantes y una tecnología que eclipsa sus percepciones siempre cambiantes del tiempo y del espacio. Está confundido y dudoso. Esto lo deprime aún más. Lipovetsky también presenta una realidad bastante preocupante y deprimente que incluso llevaría a los lectores más lejos en las profundidades de la falta de sentido de la vida”.⁵¹⁹

⁵¹⁶ Cfr. François-Xavier TINEL, “Desarrollo e hiperconsumo: la producción de lo efímero”, *Campos*, vol. III, 1 (2015) 79-96.

⁵¹⁷ Cfr. Teodora PRELIPCEAN, “Happiness–Between aspiration and fulfilment”, *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 92 (2013) 757-763.

⁵¹⁸ Cfr. Ali AMMAR / Ghulam MURTAZA, “Labeling contemporary literary theory: attitudes of depressiveness and happiness”, *Journal of Social Sciences*, vol. VIII, 2 (2017) 17-27.

⁵¹⁹ “Hypermodernism by Lipovetsky takes our attention to the absurdist school of thought with strangeness in the world and painful meaninglessness of human existence. Human beings are no more than voracious consumers involved in the fulfillment of hedonistic desires which in turn creates absurd emptiness in the individual and he is stuck between the desire and pain. He tries to be sovereign, a complete master of himself, yet he is governed by the overarching and overshadowing speedy changes in technology and everchanging perceptions of time and space. He is confused and unclear. This makes him ever more depressed. Lipovetsky is also thus presenting a reality quite worrisome and depressing which would even take the readers further into the fathoms of meaninglessness of life”. *Ibid.*, p. 23.

Esta clase de explicaciones del pensamiento hipermoderno dejan, casi siempre, mucho que desear. En primer lugar, muy poco del texto de Murtaza y Ammar es original ya que su estructura es la clásica de aquellos escritos que cogen sentencias de aquí y de allá y las conglomeran en un opúsculo. Estos autores ni siquiera aportan conclusiones propias y uno se entera de ello gracias a las referencias cruzadas con otros ensayos. Por eso no es de sorprender que malinterpreten la doctrina del filósofo francés. *Lipovetsky no es* –pero ni de cerca– *un pesimista*. Ciertamente describe una realidad laberíntica en donde prioriza los efectos adversos, pero siempre tratando de mantenerse al margen de las denuncias catastróficas. Por igual, jamás ha dicho él que “los seres humanos sean simples consumidores voraces”. Al contrario, su obra ha recalcado una y otra vez el complejo empalme que rige la psique y la dinámica humana. Para muestra, un botón:

“No es cierto –dice Lipovetsky– que el dinero y la eficiencia se hayan convertido en los principios y en los fines últimos de todas las relaciones sociales. ¿Cómo se entiende entonces el valor que se reconoce al amor y la amistad? ¿Cómo se explican las reacciones de indignación que despiertan las nuevas formas de esclavitud y barbarie? ¿De dónde viene la exigencia de que el comercio, los medios de información y la vida política se rijan por principios morales? Aunque la época [hipermoderna] sea el escenario de la pluralidad de conflictos entre diversas concepciones del bien, al mismo tiempo se caracteriza por una reconciliación sin precedentes con sus posturas humanistas de base: jamás han gozado éstas de una legitimidad tan grande ni tan indiscutida”.⁵²⁰

⁵²⁰ “Il n’est pas vrai que l’argent et l’efficacité soient devenus les principes et les fins ultimes de tous les rapports sociaux. Comment comprendre, dans ce cas, la valeur reconnue à l’amour et à l’amitié? Comment expliquer les réactions d’indignation face aux nouvelles formes d’esclavage et de barbarie? D’où viennent les exigences de moralisation des échanges économiques, des médias et de la vie politique? Même si l’époque est le théâtre de la pluralité conflictuelle des conceptions du bien, elle est marquée, dans le même temps, par une réconciliation inédite avec ses fondements humanistes de base: jamais ceux-ci n’ont bénéficié d’une telle légitimité incontestée”. Gilles LIPOVETSKY / Sébastien CHARLES, *Les temps hypermodernes*, pp. 145s; *Los tiempos hipermodernos*, p. 105.

Por lo tanto, ¿qué tan bien paradas quedan ese tipo de alegaciones que denuncian la filosofía lipovetskyana como una proyección deprimente? A buen entendedor, pocas palabras. Dejemos esto y sigamos.

No es hasta en la segunda parte de *Le bonheur paradoxal*⁵²¹ que Lipovetsky esclarece el límite de la pseudofruición: proporcionar complacencias que rápidamente se convierten en hastíos⁵²² (por eso el prefijo pseudo). Si bien los individuos son inseparables de la tendencia a la felicidad, también lo son de la inclinación a la zozobra. De hecho, el fracaso de la felicidad paradójica está justo ahí, en la predilección a opinar con negatividad sobre uno mismo, en la sensación de haber fracasado en la vida y en la corazonada de que la existencia no tiene sentido...

Como resultado, la civilización hipermoderna experimenta más angustias. Resulta evidente. La vulnerabilidad de los sujetos simboliza la cultura de la (in)felicidad y los apremios adquisitivos dan muestra de ello: hay más de un millón y medio de familias en situación de sobreendeudamiento, cerca del 50% de los artículos en los centros comerciales y supermercados son obtenidos impulsivamente y uno de cada dos consumidores reconoce ceder siempre al placer de comprar con espontaneidad⁵²³. Así y todo, la desrazonable publicidad y la oferta en general son influjos mucho más moderados que totalitarios, indudablemente su poder es limitado⁵²⁴: el individuo hipermoderno no compra por la culpa única y absoluta del marketing y del ofrecimiento, sino más bien por la desolación interior que siente.

Aunque la gente diga que desearía tener más dinero, en verdad es la concomitancia interna lo que ansía conseguir⁵²⁵. Las mayores alegrías y las peores desgracias no radican en los objetos que pueden ob-

⁵²¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, pp. 171ss; *La felicidad paradójica*, pp. 145ss.

⁵²² Cfr. *ibid.*, p. 178; *ibid.*, p. 151.

⁵²³ Cfr. Michel LEJOYEUX / Jean ADÈS, *La fièvre des achats*, Paris, Le Seuil, 2002, pp. 46-48.

⁵²⁴ Cfr. Raúl EGUIZÁBAL, *Teoría de la publicidad*, Madrid, Cátedra, 2007.

⁵²⁵ Cfr. Bertrand RUSSELL, *La conquista de la felicidad*, México, Austral, 1992.

tenerse con billetes, sino en la relación con uno mismo y con los demás⁵²⁶. Son los otros, no las cosas, quienes producen los mayores júbilos: ¿qué padre no es el más feliz del mundo cuando su hijo logra algo encomiable?, ¿qué pareja no es dichosísima cuando se ama mutuamente? Claro que sin dinero será mas difícil ser feliz, pero alguien con ingresos “normales” bien podría sentirse tan o más afortunado que cualquier millonario. No hay felicidad auténtica que se desligue de este tipo de apetencias. Al igual que Lipovetsky, otros filósofos recalcaron la trascendencia del deseo: Pascal indicó que la sociedad ama menos las cosas que el camino conducente a ellas⁵²⁷; en la filosofía hegeliana, el deseo humano se definió como negación y auténtico deseo de ser reconocido por el otro⁵²⁸ y así. El problema ha sido abordado e interpretado de muy diversas maneras. Lipovetsky, en resumidas cuentas, dice que las prioridades del Hacer compensan las frustraciones del Tener. Los humanos no solo quieren adquirir, gozar y poseer; también ansían revolver, luchar y transformar lo existente (es decir, hacer algo que otorgue una trascendencia positiva): los grandes ricos siempre terminan invirtiendo en caridad, los verdaderos políticos luchan hasta el fin por ayudar, los empresarios exitosos participan de campañas altruistas, etc., etc.

Por lo demás, unas de cal y otras de arena. Las tasas de depresión se han multiplicado por siete de 1970 a 1996⁵²⁹, más del 11% de la población adulta consume regularmente fármacos psicotrópicos y el 7.8% afirma haber intentado suicidarse al menos una vez⁵³⁰. Resulta paradójico que cerca del 90% de los entrevistados se declaren felices, pero que las depresiones, el consumo de calmantes y las tentativas de inmolación se expandan. Las ansiedades vienen multiplicandose al unísono con los medios de distracción y los estímulos para la felicidad

⁵²⁶ Este es el eterno conflicto entre *tener* y *ser*, tal como lo reflejaba Erich Fromm en su conocido libro *¿Tener o ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

⁵²⁷ Cfr. Blaise PASCAL, *Discurso sobre las pasiones del amor*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2003.

⁵²⁸ Cfr. G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

⁵²⁹ Esto solamente en Francia.

⁵³⁰ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 226; *La felicidad paradójica*, p. 192.

pasan a desarrollarse con igual envergadura que las sensaciones de tristeza. La hipermodernidad, como la vida, es desierto y oasis⁵³¹.

En habidas cuentas, al racionalismo objetivista le ha seguido un racionalismo pluridimensional que intenta amenizar la existencia⁵³². Las ciudades históricas son maquilladas con la finalidad de atraer a más turistas, se renuevan los aspectos de las estaciones de tren, se personalizan las paredes de las calles rutinarias, etc. No estaría bien hacer caso omiso a tales intenciones que persiguen un bienestar común y un mejoramiento del patrimonio civil y es por eso que Lipovetsky las recalca⁵³³. Aquí el problema: los productos ya no se perciben completos cuando sólo cumplen su función, sino que ahora deben agradar a los sentidos y tener una cualidad extra. La racionalidad mecanicista y constructivista busca, en todo momento y en todo lugar, una felicidad sensitiva sí, pero que no dura mucho.

Visto de esta forma, ¿por qué el gentío no procura la auténtica fruición en actividades simples como, por ejemplo, los deportes? Es curioso pero el espíritu humano pareciera estar orientado más hacia el sedentarismo que hacia la actividad. Pese a que actualmente hay una proliferación de gimnasios, suplementos nutricionales y deportes a la carta –algo que Lipovetsky ya había mencionado con anterioridad– la gran mayoría lleva una vida estacionaria. En Inglaterra, Escocia y Francia sólo un tercio de la población practica deportes habitualmente, en otros países mediterráneos el porcentaje es inferior al 15% y en Estados Unidos el 60% de los adultos no realiza ningún tipo de ejercicio. Por eso también ha aparecido una nueva epidemia hipermoderna que amenaza a la salud pública: la obesidad⁵³⁴. La situación es tal que

⁵³¹ Cfr. Jorge Assef, “La subjetividad hipermoderna”, *Conclusiones Analíticas*, 1 (2014) 143-156.

⁵³² Cfr. Alain BOURDIN, *La métropole des individus*, Paris, Éditions de l’Aube, 2005, pp. 70-84.

⁵³³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, pp. 244-263; *La felicidad paradójica*, pp. 207-222.

⁵³⁴ Cfr. Claudia P. SÁNCHEZ-CASTILLO / Edgar PICHARDO-ONTIVEROS / Patricia LÓPEZ-R., “Epidemiología de la obesidad”, *Gaceta Médica de México*, vol. CXL, 2 (2004) 3-20; María S. ACHOR *et al.*, “Obesidad infantil”, *Revista de Posgrado de la Vía Catedra de medicina*, vol. CLXVIII, 1 (2007) 34-38.

diferentes países europeos han lanzado campañas de sensibilización promoviendo la actividad física y los beneficios de su realización. Ahí se encuentra el absurdo: al extender tanto los deseos inmediatos y el confort, el orden hiper ha ocasionado una inactividad física de masas y un proceso de relajación de las disciplinas corporales. Si el sujeto hipermoderno anhela un cuerpo *fit*, en su vida diaria come bastante mal y se vuelve cada vez más sedentario⁵³⁵.

Algo parecido sucede en la esfera erótica. En lo esencial los individuos hipermodernos dicen estar bastante satisfechos con su vida sexual. No obstante, hay inconsistencias entre esta clase de alegatos y las evidentes frustraciones carnales. El 25% de los hombres franceses tiene problemas de eyaculación precoz⁵³⁶, el 46% de las mujeres sufre regularmente de bajas de deseo y, al cabo de unos años conviviendo, una de cada tres parejas ya no tiene ninguna o casi ninguna clase de contacto genital. Por ello Lipovetsky defiende la idea de que a más tiempo dure una pareja, más disminuirán sus encuentros sexuales⁵³⁷. Lo que obstruye la plenitud libidinal es el deseo individual emanado del hipermodernismo.

Naturalmente, la felicidad es uno de los tópicos filosóficos más antediluvianos. Sin embargo, Nietzsche afirmaba que los modernos gustaban de decir que ellos habían inventado la felicidad⁵³⁸ y –aunque debatible– es cierto que desde el siglo XVIII (con la rehabilitación del epicureísmo, las pasiones y los placeres) los ilustrados sublimaron la dicha terrenal hasta convertirla en un ideal supremo. Muchos libros y tratados de la época dan fe de esto, pero Voltaire fue quien mejor supo expresarlo al decir que “la principal ocupación y la única que debe ha-

⁵³⁵ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, pp. 311-316; *La felicidad paradójica*, pp. 265-268.

⁵³⁶ Sin embargo, ésta podría ser una interpretación infravalorada. Cfr. Darío FERNÁNDEZ DELGADO, “La eyaculación precoz. Actualización del tema”, *Revista Clínica de Medicina de Familia*, vol. VII, 1 (2014) 45-51.

⁵³⁷ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 345; *La felicidad paradójica*, p. 293.

⁵³⁸ Cfr. Friedrich NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, § 5.

ber es vivir felices”⁵³⁹. Así fue diseñándose un metarrelato que exaltó una visión optimista del futuro: el bienestar general mejorará cuando se apunte al avance científico, al conocimiento y a los artificios. Las técnicas aumentarán la esperanza da vida y progresaremos en todos los sentidos siempre que nos basemos en la razón. De Hegel a Spencer se impuso la idea de que la historia avanzaba inevitablemente hacia lo mejor. Pues bien, en consideración a esto, Lipovetsky dictamina:

“La ideología del capitalismo de consumo es una figura tardía de esta fe optimista en la conquista de la felicidad por la técnica y la abundancia de bienes materiales. Sencillamente, la felicidad no se concibe ya como futuro maravilloso, sino como presente radiante, goce inmediato y siempre renovado, «utopía materializada» de la abundancia. No la promesa de una salvación terrena por venir, sino la felicidad al instante, liberada de la idea de ardid de la razón y de la positividad de la negatividad”.⁵⁴⁰

El totalitarismo, las dos guerras mundiales, la amenaza atómica y, más recientemente, el peligro del calentamiento global y de los virus pandémicos han terminado por relevar aquella vieja idea de progreso. Hoy está casi totalmente diluida la fe en el futuro feliz porque la gente es más escéptica, temerosa⁵⁴¹ y angustiada que antes. El motivo: una alegría compuesta de placeres inútiles, superficialidades y apariencias. Ciertamente, producimos y consumimos más, pero no por eso somos más felices. Y aunque en la hipermodernidad haya mucho por corregir, debemos ser muy cautelosos al momento de implementar cambios políticos, económicos y estructurales o, otra vez, constataremos que las pe-

⁵³⁹ “La principale occupation et la seule qui doit être est de vivre heureux”. VOLTAIRE, “Lettre à Madame la Présidente de Bernière (1722)”, en Robert Mauzi (ed.), *L’idée du bonheur dans la littérature et la pensée française au XVIII siècle*, Paris, Albin Michel, 1994, p. 80.

⁵⁴⁰ “L’idéologie du capitalisme de consommation constitue une figure tardive de cette foi optimiste dans la conquête du bonheur par la technique et la profusion des biens matériels. Simplement, le bonheur n’est plus pensé comme futur merveilleux mais comme présent radieux, jouissance immédiate toujours renouvelée, «utopie matérialisée» de l’abondance. Non plus la promesse d’un salut terrestre à venir, mais le bonheur tout de suite, délesté de l’idée de ruse de la raison et de la positivité du négatif”. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 379; *La felicidad paradójica*, p. 321.

⁵⁴¹ Cfr. Andreas HUYSSSEN, “En busca del tiempo futuro”, *Puentes*, 2 (2000) 1-20.

ores atrocidades⁵⁴² suelen llevarse a cabo en aras de las mejores intenciones.

“Es innegable que no ha llegado la hora y que aún pasará mucho tiempo hasta que se ponga de manifiesto todo lo quimérico que contiene el frenesí consumista. Pero tarde o temprano llegará ese momento. Del mismo modo que la opción consumista es una invención histórica con fecha de nacimiento, tampoco su futuro será eterno. [...] En ese momento, adquirir, comprar, renovar indefinidamente las mercancías no se considerará ya la fórmula privilegiada de la felicidad”.⁵⁴³

4.4.3. Acerca de la decepción

La decepción es un no-ser-del-todo, un descontento existencial asentado allí donde están los humanos. ¿Qué lo prueba? Pues el agobio de la gente, los desánimos frecuentes, las adicciones de todo tipo, etc. Ahora, como agudamente apuntó Bertrand Richard, “en Gilles Lipovetsky no se encontrará ninguna interpretación moralizante o metafísica de esta era de la decepción, sino una agudeza pascaliana para distinguir cuáles son sus competencias, sus ambivalencias y también sus imprevistos”⁵⁴⁴. Esto es así. Aún acosta del aparato teórico, Lipovetsky viene manteniéndose firme en anunciar que al individuo hipermoderno le decepcionan mucho más los productos, el salario y la misma realidad que cualquier otra cosa.

⁵⁴² Cfr. Jonathan GLOVER, *Humanidad e inhumanidad: una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2001.

⁵⁴³ “L’heure à coup sûr n’a pas sonné et le temps sera long avant que ne devienne sensible tout ce que la frénésie consummative comporte de chimérique. Néanmoins ce moment, inévitablement, surviendra. De même que l’option consumériste est une invention historique datée, de même son futur ne sera pas éternel. [...] À ce moment, acquérir, acheter, renouveler indéfiniment les marchandises ne sera plus considéré comme la voie privilégiée du bonheur”. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, pp. 418s; *La felicidad paradójica*, p. 353.

⁵⁴⁴ “On ne trouvera pas chez Gilles Lipovetsky de lecture moralisante ou métaphysique de cette ère de la déception. Mais une acuité pascalienne à distinguer quels sont ses ressorts, ses ambivalences, ses inattendus aussi”. Gilles LIPOVETSKY / Bertrand RICHARD, *La société de déception*, Paris, Textuel, 2006, p. 9; *La sociedad de la decepción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2008, p. 11.

Mientras distintos filósofos denuncian el manejo totalitario de la vida, Lipovetsky destaca la cuestión del individuo-agente. En dicho sentido su visión se opone al análisis foucaultiano (que concibió la sociedad como una máquina disciplinaria y de control), abordando con mayor disposición la racionalidad y la praxis privada y pública. De su propio puño y letra:

“Conviene recordar que yo no escribo libros de filosofía pura: sólo quiero explicar las lógicas que orquestan las transformaciones del presente social e histórico desde una perspectiva a largo plazo”.⁵⁴⁵

Lipovetsky no solo rechaza y censura la candorosa proclamación catastrófica, sino que teoriza sobre una realidad polidimensional que les permite a los lectores tener concepciones pesimistas y optimistas a la vez. Dejémoslo diáfano: a fin de cuentas, ¿qué es eso de la felicidad paradójica? Pues es un tipo de ventura basada en un entretenimiento simplista y en un bienestar efímero que, a la larga, intensifica el malestar subjetivo. Recordemos que aunque la decepción forma parte natural de la condición humana⁵⁴⁶, la sociedad hipermoderna le ha otorgado un excepcional peso psíquico en las últimas décadas. Hablamos de una gran *inflación decepcionante* que perturba a los colectivos; la cuasi infinita información, la hiperoferta y los valores hedonistas crean a un ser más avisado, pero también más propenso a padecer frustraciones.

La religión tiene algo que ver en todo esto. Si bien las creencias en un devenir celestial y eterno nunca pudieron aplacar completamente las tendencias desoladoras, sí que sirvieron, y de que singular manera, para apaciguar la desesperación generada por la idea de que después de la vida no hay nada; de que, una vez muertos, se acaba to-

⁵⁴⁵ “Je n’écris pas, est-il besoin de le rappeler, des livres de philosophie pure: mon intention est seulement d’essayer de rendre compte des logiques qui orchestrent les transformations du présent social et historique selon une perspective qui embrasse la longue durée”. *Ibid.*, pp. 17s; *ibid.*, p. 19.

⁵⁴⁶ Cfr. Viktor FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2015; Jean-Paul SARTRE, *El hombre y las cosas*, Buenos Aires, Losada, 1965.

do⁵⁴⁷. Si con la posmodernidad este metarrelato sufrió un abatimiento, en la hipermodernidad se intensificó aún más su irrisión. No obstante, los dogmas religiosos y el teísmo fueron una especie de refugio para las personas que mediante sus creencias encontraron una justificación para seguir viviendo. Así y todo, aun cuando la fe en Dios no ha desaparecido⁵⁴⁸ la concepción judeocristiana se apaga y eso también influye en que los sujetos no tengan credos que los socorran frente al absurdo⁵⁴⁹. Por eso, a más aumentan las vivencias decepcionantes, más crecen las necesidades fútiles.

Sorprendentemente, el aumento de los bienes materiales no ha reducido el descontento de la gente; al contrario, lo ha elevado. El individuo se siente afectado por las disparidades más nimias: si el vecino tiene más, está envidioso; si sus conocidos le aventajan en posesiones, se frustra. Los goces tangibles son considerables, pero más lo son las desdichas producidas por el regodeo ajeno. Nadie se encuentra conforme, nadie está dispuesto a aceptar lo que le tocó, todos quieren superar su situación actual. Por tal motivo, al buscar la felicidad *allá*, la persona queda más vulnerable ante las amarguras del *acá*. Esta decepción puede observarse casi en cualquier dirección a la que se mire⁵⁵⁰: está en los jóvenes que saltan de empleo en empleo, en los adultos que llevan varios años inactivos, en los adultos mayores en paro perpetuo (¿cómo no van a sentirse amargados ante la sensación de ser inútiles para el mundo?), etc. Sin embargo, sería erróneo creer que sólo la población con problemas laborales está desengañada. Diversos estudios vienen subrayando que los “nuevos decepcionados” son los buenos trabajadores⁵⁵¹: jefes de área, *managers* de corporaciones y directivos

⁵⁴⁷ Cfr. David HUME, *Historia natural de la religión*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010, p. 93.

⁵⁴⁸ De los 7700 millones de personas que hay en el mundo casi 6000 millones profesan fe en alguna religión.

⁵⁴⁹ Cfr. Albert CAMUS, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

⁵⁵⁰ Cfr. Omar SUMARÍA, “La sociedad de la decepción: el sistema de la tutela jurisdiccional y la crisis del proceso”, *Revista de la Maestría en Derecho Procesal*, vol. IV, 1 (2010) 1-28.

⁵⁵¹ Cfr. Enrique CASTELLÓN LEAL *et al.*, “El abordaje de la depresión en el ámbito del trabajo: recomendaciones clave”, *Psiquiatría Biológica*, vol. XXIII, 3 (2016) 112-117; Richard P. CAPLAN, “Stress, anxiety, and depression in hospital consultants, general

empresariales sufren de increíbles niveles de descontento, estrés y depresión.

En todo caso, el dilema de la decepción general envuelve más esferas: la escuela, los círculos amicales, las relaciones afectivas, etc., etc., pero, más que nada, halla su culmen en la dimensión consumista, ya que ésta estimula al ser humano a vivir en un estado de insuficiencia perpetua, a desear siempre más de lo que podrá llegar a comprar⁵⁵². En el 2014 Lipovetsky dictó una conferencia⁵⁵³ en donde aseguró que la dinámica hiperindividualista del consumo resulta ser un problema trascendental que reafirma y multiplica las frustraciones de la vida íntima. Todo decepciona: la eliminación de la selección española en los Mundiales, ver una serie que prometía ser buena y que termina siendo aburrida, no cobrar el salario esperado, etc. En conjunto, la ventura sólo aparece fugazmente.

“Mientras el dominio tecnocientífico crece indefinidamente, la felicidad sigue siendo lo más indomeñable, lo más imprevisible que existe: ilumina nuestra existencia «cuando le viene en gana», por lo general sin que seamos totalmente responsables. La felicidad viene cuando no se la espera y se nos va cuando creemos tenerla segura. Ni la política ni la historia son mecanismos que avancen gloriosamente hacia la felicidad”⁵⁵⁴.

Esto porque la beatitud es buscada hedonistamente sólo en el presente. En la actualidad, no se quiere cambiar a la sociedad, sino mejo-

practitioners, and senior health service managers”, *Bmj*, vol. CCCIX, 6964 (1994) 1261-1263; John J. CÓRDOBA *et al.*, “Revisión bibliográfica sobre características sociodemográficas y repercusiones de la depresión en el trabajador”, *Medicina y Seguridad del Trabajo*, vol. LVII, 223 (2011) 174-187.

⁵⁵² Cfr. Simon GOTTSCHALK, “Hypermodern consumption and megalomania: Superlatives in commercials”, *Journal of Consumer Culture*, vol. IX, 3 (2009) 307-327.

⁵⁵³ El 20 de mayo del 2014 para la fundación OSDE en España.

⁵⁵⁴ “Si la domination technoscientifique s’accroît indéfiniment, le bonheur, lui, reste la chose la plus ingouvernable, la plus imprévisible qui soit: il illumine notre existence «quand il veut», en grande partie sans que nous y soyons pour quelque chose. Le bonheur vient quand on ne l’attend pas et nous fuit lorsqu’on pense le tenir. Ni la politique, ni l’Histoire ne sont l’agent d’une marche radieuse vers le bonheur”. Gilles LIPOVETSKY / Bertrand RICHARD, *La société de déception*, p. 71; *La sociedad de la decepción*, p. 82.

rar la propia situación existencial –ganar más, comprar más, *tener* más. Por eso no debe sorprender que se halla desarrollado una insólita pasión hacia los animales: en Francia más de la mitad de los hogares tienen al menos una mascota; en España hay más perros y gatos domésticos que niños menores de quince años⁵⁵⁵; en Holanda ya ni siquiera existen canes abandonados⁵⁵⁶. Quizás el apego a los animales de compañía es una forma de protección frente a los numerosos desencantos, una suerte de seguro contra las desilusiones y una compensación por los desaires experimentados últimamente. Resulta lógico, pues a diferencia de los humanos, los animales jamás decepcionan.

Como instancia final, en contraposición a lo decepcionante, surge la esperanza. Es patente, aún no ha llegado a olvidarse en su totalidad a los otros. Las praxis éticas se multiplican, los donativos filantrópicos aumentan y los procederes ético-empresariales están en su apogeo. El ser centrado en sí mismo todavía tiene una sensibilidad altruista y es capaz de sentirse afectado por las desgracias ajenas. Dicho de otro modo: la era hiper no se contrapone a los imperativos magnánimos. Lo que sucede es que el proceso de producción científica (al ser más poderoso que la cultura y la política) termina dirigiendo la mayoría de las prácticas masivas:

“En la sociedad hipermoderna, la institución más racional, la tecnociencia, es igualmente el más transgresor, el más desestabilizador de los referentes de nuestro mundo”.⁵⁵⁷

Lipovetsky nos invita a reducir la vida consumista, no porque el consumo en sí sea malo, sino porque es excesivo y no satisface los auténticos deseos humanos. Conocer, aprender y superarse son algunos de los muchos ideales que los bienes materiales jamás podrán des-

⁵⁵⁵ Cfr. Ferrán BONO, “Más perros que menores de 15 años”, *El País*, 17/05/2019.

⁵⁵⁶ Cfr. Laura DíEZ, “El secreto de Holanda para no tener perros callejeros”, *El Mundo*, 06/11/2016.

⁵⁵⁷ “Dans la société hypermoderne, l’institution la plus rationnelle, la technoscience, est également celle qui est la plus transgressive, la plus déstabilisatrice des repères de notre monde”. Gilles LIPOVETSKY / Bertrand RICHARD, *La société de déception*, p. 101; *La sociedad de la decepción*, p. 116.

hacer. En resumidas cuentas, si bien “el hombre está hecho de «contradicciones»”⁵⁵⁸ no sólo es un ser que quiere comprar, también es un ser que quiere construir, luchar y pensar.

4.5. LA UBICUIDAD DE LAS PANTALLAS

Pantallas de TV, de celular, de GPS, de vigilancia, de videojuegos, de agendas electrónicas, de cámaras, de *tablets*, de relojes... son la mejor prueba de un mundo hipermoderno que filtra la realidad a través de cubiertas digitales. Lipovetsky trata este tema –junto a Jean Serroy– en *L'écran global*⁵⁵⁹ (2007), un ensayo de estética contemporánea que recorre las transformaciones del cine. Su tesis principal es que la cinematografía jamás entró en colisión con la sociedad de consumo, sino que se adaptó a ella. En consecuencia, las pantallas empezaron a incrementarse y a ultradiversificarse.

En la era hipermoderna del hipercine y la todopantalla la realidad es cuadraturada hasta el punto de concebir a un *homo pantalicus* que experimenta, piensa y entiende la sustantividad por intermedios electrónicos. Como resultado el cine permanece y expresa a todas luces el nuevo discernimiento.

4.5.1. Las lógicas del hipercine

Rebasando todos los programas de formato audiovisual, la esencia del séptimo arte se ha apropiado de las prácticas y de las preferencias cotidianas. Enfocar, fotografiar, filmar y registrar las acciones de la vida ocasiona que todos estén muy cerca de convertirse en una especie de actores⁵⁶⁰ y directores de cine (para Lipovetsky, incluso de forma

⁵⁵⁸ “L’homme est fait de «contrariétés»”. *Ibid.*, p. 108; *ibid.*, p. 124.

⁵⁵⁹ *La pantalla global*.

⁵⁶⁰ Algo que rememora la teoría de los actores de Goffman. Cfr. Erving GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

casi profesional⁵⁶¹). Ahora la persona capta audiovisualmente lo banal, lo curioso, lo cómico, los actos de violencia, los conciertos, etc., etc. Sucede pues que, cuanto menos se va a las salas oscuras, más cine-narcisismo hay: las expectativas de visualidad crecen, el deseo por volver a ver lo acontecido aumenta y todos ansían, una vez más, inmortalizar su imagen en la materialidad electrónica. Ya no quiere verse sólo las grandes películas, sino que también se ambiciona observar la “propia película”, que no tiene cuando acabar. El individuo hipermoderno está percibiendo el mundo como si fuese una gran cinta ya que crea una suerte de gafas inconscientes con las que todo deja de ser analógico y pasa a volverse digital. En tal sentido, el hipercine construye una mirada global que multiplica las imágenes animadas en las esferas sociales más diversas.

Antes que nada, el cine es un caso aparte en la historia de las artes: primero, es el único –junto a la fotografía– que ha surgido en los últimos veinticinco siglos⁵⁶²; segundo, se instituyó (a diferencia de las demás pericias) por las invenciones y las renovaciones tecnológicas de los años recientes. En suma, en estos tiempos donde proliferan los fenómenos hiperbólicos, lo que es denominado como hipercine se distingue por ser una práctica estética que tiende hacia un futuro súper multiplicado y ultraconectado⁵⁶³.

En el hipercine hay un tipo de violencia que funciona como desahogo catártico y una sexualidad hiperrealista en la que las acciones eróticas extremas han logrado que la industria pornográfica produzca diez mil películas al año⁵⁶⁴. Además, los filmes comerciales tienden a

⁵⁶¹ Este, sin embargo, es un grueso error de su parte ya que la preproducción, producción y posproducción audiovisual son quehaceres que requieren de una planeación, gestión y edición muy laboriosas. No pueden compararse, en lo absoluto, con la forma en que el común de la gente registra la realidad.

⁵⁶² Cfr. Siegfried KRACAUER, *De Caligari a Hitler: una historia psicológica del cine alemán*, Barcelona, Paidós, 1995; Paola PEÑA OSPINA, “Memoria, cine y modernidad: una propuesta para aproximarse al pasado”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicossocial*, vol. VIII, 1 (2010) 115-142.

⁵⁶³ Cfr. Jean BAUDRILLARD, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

⁵⁶⁴ *Evil Angel, Brazzers, Naughty America, Kink, Met Art, Bangbros, Reality Kings, Mofos, Tushy, Lust Cinema y Scoreland* son las productoras más poderosas del cine para adultos.

ser superproducciones con inversiones muy elevadas que funcionan más como máquinas económicas y publicitarias que como cualquier otra cosa. Esta es la primera lógica: la puja audiovisual destinada a impresionar a los espectadores se halla en estrecho vínculo con la simplicidad de lo que se cuenta. El cine de hoy en día es, en su mayoría, plano y superficial⁵⁶⁵: las historias son escritas a partir de una psicología elemental y de unas características conductuales bastante anodinas. Al otro extremo, pareciera como si la comprensión clara del argumento hubiese dejado de ser una condición cardinal⁵⁶⁶. Cuando en la edad de oro⁵⁶⁷ la gente iba a ver una película de Hitchcock era normal confiar en que se obtendría una explicación del *film*, pero en la hipermodernidad ya no es así: al ver “Enemy” de Denis Villeneuve, “Mr. Nobody” de Jaco Dormael o “Tenet” de Christopher Nolan, el espectador sale sin haber terminado de entender gran cosa, aunque eso no es lo más raro, sino el hecho de que tal situación no merme en lo absoluto su placer, al contrario. Entonces, ¿qué sucede? Pues que la imagen-sensación ha superado a la imagen-intelección.

En el periodo hipermoderno las imágenes audiovisuales están por encima de la escritura y de la tradición oral porque con ellas⁵⁶⁸ se cree obtener una noción más completa de lo que sucede en el entorno. A esto debe añadirse la aparición de unos dispositivos personales que trastocan la forma de producir otros artefactos. Por ello el arte de la gran pantalla (que no deja de cobrar importancia, prestigio y poder) se ha convertido en el arte característico del siglo XX y XXI⁵⁶⁹.

El cine no sólo narra la historia, sino que también la hace⁵⁷⁰. La pantalla (inventada hace ya más de un centenario) jamás dejó de co-

⁵⁶⁵ Cfr. Vincent AMIEL / Pascal COUTÉ, *Formes et obsessions du cinéma américain contemporain*, Paris, Klincksieck, 2003, p. 33.

⁵⁶⁶ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'écran global*, Paris, Seuil, 2007, pp. 106-112; *La pantalla global*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2009, pp. 101-107.

⁵⁶⁷ Entiéndase: la edad de oro del cine americano (1910-1960).

⁵⁶⁸ Es decir, con las imágenes audiovisuales.

⁵⁶⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'écran global*, pp. 131-137; *La pantalla global*, pp. 124-129.

⁵⁷⁰ Cfr. Marc FERRO, *El cine, una visión de la historia*, Madrid, Ediciones Akal, 2008.

brar valor y reconocimiento; de suerte que del cine se pasó a la televisión y de ésta a la web. Para Lipovetsky y Serroy la forma de comercialización del cine norteamericano sirvió de ejemplo a las otras industrias culturales que imitaron los relatos y los usos del lenguaje audiovisual. El mejor ejemplo está en el *star system*: las celebridades hollywoodenses (seguidas, adoradas y amadas) no son algo característico de Estados Unidos ya que ahora todos los países tienen sus estrellas.

La curiosidad humana por manipular, perpetuar y radiar imágenes engendró, a mitad del siglo XX, la televisión y desde ese momento los sucesos considerados importantes empezaron a ser vistos desde la comodidad del hogar, sobreviniendo la inmediatez y la instantaneidad. Después apareció el computador, uniéndose a la proliferación de las pantallas⁵⁷¹ y potencializándose por la *world wide web*. Internet trajo consigo la revolución digital y la transmisión de información dejó de ser unívoca: se eliminaron las fronteras territoriales, se llegó a los puntos más lejanos del planeta y la gente se interconectó⁵⁷². Hogaño ya no puede hacerse casi nada sin una *laptop*, sus cualidades la han vuelto un utensilio valiosísimo⁵⁷³.

Las redes y los dispositivos móviles posibilitaron una nueva forma de comunicación y, hoy por hoy, el individuo puede relacionarse con los demás estando todo el día en una habitación. Pues bien, esto ha dado lugar a la creación de dos vidas: la *online* y la *offline*. Una tiene un estatus optado, revelado y editado (datos, fotos y comentarios); la otra tiene al ser de carne y hueso que pocas veces se atreve a pensar por sí mismo⁵⁷⁴. En efecto, ésta es la segunda lógica: se tiende, todo el tiempo, a la información muñida. Por lo demás, la hegemonía

⁵⁷¹ Cfr. Israel MÁRQUEZ, *Una genealogía de la pantalla: del cine al teléfono móvil*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2015.

⁵⁷² Cfr. María GARCÍA G. BESNÉ, "Pantalla total: espacio relacional del mundo contemporáneo", *Culturales*, vol. VIII, 15 (2012) 135-154.

⁵⁷³ Cfr. Francis JAURÉGUIBERRY, "The hypermodern individual facing big data", *Sociologie et sociétés*, vol. XLIX, 2 (2017) 33-58.

⁵⁷⁴ Cfr. Miguel DEL FRESNO GARCÍA, *El consumidor social. Reputación online y "social media"*, Barcelona, Editorial UOC, 2012.

del lenguaje pantallístico logró transformar las esferas sociales que tampoco pudieron permanecer indiferentes a los avances tecnológicos.

Siendo así las cosas es comprensible que la revolución digital diversificara el contenido dentro de las pantallas llegando a mostrar mundos idealizados y realidades alternas dentro de los videojuegos: *Minecraft*, *Grand Theft Auto*, *Fifa*, etc., son buenas muestras de ello. También cabe resaltar la sobresaturación de anuncios, propagandas y avisos de todo tipo que han coadyuvado a generar la pantalla excesivo⁵⁷⁵: extralimitación de contenidos cada vez que se enciende una computadora, un móvil o un televisor. No obstante, ¿no es cierto que se reniega por los breves anuncios aparecidos entre los programas?, ¿acaso no detestamos cada vez más los fugaces reclames en *Youtube*? Sí. A la par, se ha creado una hiperimpaciencia.

Eso no es todo, probablemente las cámaras de vigilancia sean las construcciones más llamativas del hipercine debido a que los sistemas de video⁵⁷⁶ son manejados por casi todas las entidades que valoran un poco la seguridad: municipalidades, centros comerciales, aeropuertos etc., etc. Desde luego hay un lado civil, pero también un lado dictatorial. En fin, es necesario pensar el nuevo papel de la cultura mediática porque la creciente influencia de los *mass media* y de internet nos fuerzan a cuestionar el poder ejercido. Piénsese esto: cuando uno va por la calle caminando puede presenciar cualquier cosa, pero cuando uno está frente a una pantalla sólo puede mirar lo que otros le tienen preparado⁵⁷⁷. La proliferación de estas ventanas dactilares ha hecho que los humanos tengan unas brillantes prótesis con las cuales experimentan la realidad. Por eso el *homo pantalicus* nace, crece, se reproduce y muere rodeado de “nuevos espejos” que narran como ha sido su vida. La última lógica es la siguiente: si algo no se inmortaliza en la pantalla, entonces se estima que ese algo nunca existió.

⁵⁷⁵ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'écran global*, pp. 77-98; *La pantalla global*, pp. 73-93.

⁵⁷⁶ Cfr. Norberto MUROLO, “Nuevas pantallas: un desarrollo conceptual”, *Razón y palabra*, vol. XVII, 80 (2012), pp. 6-7.

⁵⁷⁷ Cfr. Santiago NAVAJAS, *Manual de filosofía en la pequeña pantalla*, Madrid, Editorial Berenice, 2012.

4.5.2. El neopoder del monitor

En el 2013 Lipovetsky fue nuevamente invitado a Monterrey para impartir una conferencia que se tituló “La pantalla global”. Como no podía ser de otro modo, ahí reabrió los asuntos más polémicos de *L'écran global* en un intento por argüir el neopoder del monitor. Lo curioso del fenómeno es que el cine se inventó⁵⁷⁸ para funcionar como una distracción ocasional y poco más de un siglo después nos encontramos en una civilización con cubiertas digitales por doquier⁵⁷⁹. Esto no puede deberse –dice Lipovetsky– a la emergencia de un poder en el sentido tradicional del término, sino a una potencia distinta y mayor. La multiplicación de las pantallas es casi infinita. Están presentes en los cigarrillos electrónicos, pasando por las máquinas ecográficas y llegando hasta las naves espaciales y los robots de exploración.

Para comprender el dominio de las superabundantes placas digitales es necesario interpretar su historia y su evolución. Lo más importante es que hay tres etapas: la primera fue la edad del cine (que duró hasta los años cincuenta), en donde la pantalla era gigante y fascinaba a las masas que iban una vez por semana a distraerse en familia; la segunda fue la edad del televisor, ahí se entró en la esfera de la pequeña pantalla y las imágenes pudieron verse en vivo a través de unos aparatos hexaédricos en las salas de los hogares⁵⁸⁰; la tercera fue la edad digital, en la que el poder (engendrado en el primer ciclo y potencializado en el segundo) evolucionó y se absolutizó con la *web*, generando nuevas concomitancias sin importar en qué lugar del globo estuvieran los civiles. Las pantallas no sólo se redujeron más, sino que el mundo, en cierta medida, también se encogió.

⁵⁷⁸ La primera proyección cinematográfica fue llevada a cabo el 28 de diciembre de 1895.

⁵⁷⁹ Cfr. José Carlos RUIZ SÁNCHEZ, “El pensamiento crítico en la hipermodernidad: turbo-temporalidad y pantallas”, *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 41 (2018) 77-87.

⁵⁸⁰ Cfr. Gary EDGERTON, *The Columbia History of American Television*, New York, Columbia University Press, 2007; Manuel PALACIO ARRANZ, *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2008; Carlos ULANOVSKY *et al.*, *Estamos en el aire: una historia de la televisión en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2018.

Dicho de otro modo, en la primera y en la segunda etapa hubo un único emisor para millones de receptores que captaron mensajes pre-determinados, pero ahora estamos en un momento en donde cada cual transmite los contenidos que le apetecen. Todos son periodistas, fotógrafos y críticos especializados⁵⁸¹, así que no es demasiado difícil advertir que la característica primordial de la tercera etapa sea el engarce virtual⁵⁸². Nos encontramos en un universo que multiplica las pantallas y que termina poniendo el exceso en alto relieve. Lipovetsky dice:

“La red de las pantallas ha transformado nuestra forma de vivir, nuestra relación con la información, con el espacio-tiempo, con los viajes y el consumo: se ha convertido en un instrumento de comunicación y de información, en un intermediario casi inevitable en nuestras relaciones con el mundo y con los demás. Vivir es, de manera creciente, estar pegado a la pantalla y conectado a la red”.⁵⁸³

En concreto, el neopoder del monitor se divide en una tríada:

- Seducir: todo aquel que es visto en las pantallas enseguida se convierte en una especie de hito. Ya no son sólo los actores, ahora están los periodistas, los *influencers*, los presentadores, los *youtubers* y prácticamente cualquiera que exhiba un contenido.
- Espectacularizar: lo presentado en los monitores genera deslumbramiento y ocasiona actitudes pasivas en un público que acaba encerrándose en ese pequeño mundo⁵⁸⁴. Se induce a con-

⁵⁸¹ Cfr. Fernando B. ABAD DOMÍNGUEZ, *Filosofía de la Comunicación*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información, 2006.

⁵⁸² En donde opera una respuesta permanente.

⁵⁸³ “Le réseau écanique a transformé nos modes de vie, notre relation à l’information, à l’espace-temps, aux voyages et à la consommation: il est devenu un outil de communication et d’information, un intermédiaire quasi inévitable dans notre rapport au monde et aux autres. Être, c’est, de manière croissante, être branché sur écran et inter-connecté sur les réseaux”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’écran global*, p. 284; *La pantalla global*, p. 271.

⁵⁸⁴ Cfr. Dayara BARRIOS *et al.*, “Uso excesivo de Smartphones/teléfonos celulares: Phubbing y Nomofobia”, *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, vol. LV, 3 (2017), p. 206.

sumir imágenes, a no ser revolucionario y a quedarse cegado por lo expuesto.

- Pluriequipar: antes había una pantalla por familia (en la que todos miraban siempre el mismo programa a la misma hora), hoy hay más cubiertas electrónicas que personas en la casa. Cada uno tiene su propio ordenador y celular⁵⁸⁵. Así que, muchas veces, quien no tenga alguno de estos dispositivos se preguntará si realmente existe.

Estamos en un mundo en el que cada cual construye su universo de recepción simbólica y en donde la evolución tecnológica ha hecho mermar la inacción del sujeto: en el pasado la gente se sentaba frente al televisor sin saber muy bien qué iba a ver, pero ahora proyecta de antemano que buscará cuando esté de cara a la PC. La actividad y el individualismo⁵⁸⁶ le han ganado a la pasividad y al colectivismo.

Sobre todo, hay hiperconexión. La civilización de la pantalla se desrealiza del mundo porque cada vez brotan más operaciones que son ejercidas virtualmente: pláticas, transferencias de dinero e incluso encuentros amorosos⁵⁸⁷. Todo esto eleva el desinterés por la lectura: leer libros ya no es, en ninguna categoría social, la actividad preferente⁵⁸⁸. Ya nadie pone a la lectura como su actividad favorita, ni siquiera los mejores estudiantes o las élites, ¿cómo va a leerse más si hay tantas láminas electrónicas esperando a ser vistas? Aunque, de nuevo, Lipovetsky adhiere que se diaboliza en exceso: al universo de la omnipantalla viene increpándosele muchísimas cosas⁵⁸⁹, pero sin detallarse que

⁵⁸⁵ Cfr. Xavier CARBONELL *et al.*, “Adicción a internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles”, *Papeles del Psicólogo*, vol. XXXIII, 2 (2012) 82-89; Ricardo TEJEIRO SALGUERO, “La adicción a los juegos. Una revisión”, *Adicciones*, vol. XIII, 4 (2001) 407-413.

⁵⁸⁶ Cfr. Patrice FLICHY, “El individualismo conectado. Entre la técnica digital y la sociedad”, *Telos*, 68 (2006) 13-25.

⁵⁸⁷ A esto se le llama *cibersexo*. Cfr. Andrés MEREJO, “El ciberespacio como entresijo virtual” *Eikasia. Revista de Filosofía*, 24 (2009) 1-10.

⁵⁸⁸ Como ya hemos visto en la sección 4.2.3.

⁵⁸⁹ Principalmente: enajenar, desunir e indisponer.

jamás ha extirpado los deseos de sentir y de experimentar. Así que, pese a todo lo pernicioso, el orbe emocional sigue siendo mayor que el tecnocentrismo. De cualquier forma, los espacios públicos de discusión han decaído bastante y los internautas tienden al intercambio de información sólo con quienes piensan parecido a ellos –algo que genera que aprendan menos. Por lo mismo, Lipovetsky termina resolviendo que los individuos

“no se vuelven automáticamente más racionales gracias a los «milagros» de la red. Por formidable que sea su aportación, la comunicación informática no bastará para emancipar el espíritu humano. La pantalla hipermoderna no dará rienda suelta a todas sus potencias sino en compañía del insuperable ejemplo de los maestros y guías de sentido que nos presenta la cultura del libro y de las humanidades clásicas”.⁵⁹⁰

A nuestro juicio tampoco puede dejar de enunciarse otro aspecto preponderante: el ambiente-pantalla. Este se refiere a los peculiares monitores visibles y no-visibles a la vez (los cuales también son afluentes de la inmanencia cinematográfica) y que se designan como “de ambientación”. En tal categoría entran los cristales LED, los paneles plasma y los dispositivos 4K que se yuxtaponen en las paredes como si fuesen una especie de cuadros hipermodernos. Ya no sorprende su presencia en las salas de apuestas, los restaurantes, las tabernas, los vestíbulos empresariales, las tiendas, los gimnasios, los cines, etc., etc., en donde se exhiben a manera de fondo visual⁵⁹¹. Están ahí, en cierta medida, para no ser mirados, pero ofreciendo un dominio que cincela la realidad en la virtualidad. En consecuencia, la pantalla se presenta en calidad de una garantía de dimensión mediática que reemplaza la hastiada materialidad de la pared por un dique de

⁵⁹⁰ “Dans l’usage de la raison individuelle ne se fera pas automatiquement par les «miracles» du Réseau. Quel que soit son formidable apport, la communication électronique ne suffira pas, à elle seule, à émanciper l’esprit humain. L’écran hypermoderne ne libérera toutes ses potentialités qu’accompagné de l’indépassable action des maîtres et des humanités classiques”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’écran global*, p. 289; *La pantalla global*, pp. 275s.

⁵⁹¹ En el mismo sentido del que podría hablarse de la música de fondo en el *lobby* de un hotel.

imágenes laberínticas en donde puede haber cinco, diez y hasta veinte televisores uno al costado del otro.

Para ir acabando, la idea principal es que hemos pasado de un contexto centrado en una pantalla (la del cine) a un mundo global con cubiertas luminosas por todas partes. En nuestros días, es como si ya no bastara con sólo hacer las cosas, ahora los desempeños deben legitimarse con la cámara porque así se conseguirá una especial reminiscencia⁵⁹². Cada cual viene a ser el realizador y el distribuidor de su propia imagen en una totalidad en la que volverse una estrella icónica parece ser lo más apreciado⁵⁹³. En este punto no podríamos estar más de acuerdo con Lipovetsky. Por mucho que alguien tenga un doctorado en psicología conductual, todavía es razonable que suba fotos, videos y *stories* a las redes sociales buscando incrementar su número de seguidores, de comentarios y de *likes*.

Quizás de entre todos los artificios inventados por el ser humano ninguno posea una fuerza de penetración comparable con la del cine⁵⁹⁴ para engatusar, despertar emociones y hacer soñar. Por eso es que la adicción virtual está a la orden del día y origina todo un mundo de irrealidad. Si no, piense usted, ¿cuántas veces ha visto la pantalla de su celular hoy? De un modo u otro, el neopoder del monitor se ha filtrado en los genes de la cotidianidad y no parece estar próximo a desaparecer.

“Aquel que durante mucho tiempo se consideró el lugar de lo irreal, hasta el punto de originar expresiones para indicarlo –«eso es cine [no me cuentes películas]»–, aquel cuya mágica fuerza para ilusionar ha hecho vivir a su público los sueños más inverosímiles, resulta que ha forjado la mirada, las expectativas, las visiones del

⁵⁹² Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'écran global*, p. 325; *La pantalla global*, p. 310.

⁵⁹³ Cfr. Gabri RÓDENAS, “Capturar es compartir: Filosofía, redes sociales y fotografía 2.0”, *Enrahonar: An international journal of theoretical and practical reason*, 50 (2013) 59-72; David POLO SERRANO, “La filosofía 2.0 y la explosión audiovisual en Internet”, *Razón y palabra*, vol. XIV, 70 (2009) 1-17.

⁵⁹⁴ En el sentido extenso del término.

hombre moderno y, más aún, ampliando, agrandando y expandiéndolo las del hombre hipermoderno. Se ha convertido en uno de los principales instrumentos de artificación del universo hipermoderno”.⁵⁹⁵

4.6. DIALÉCTICA DE LA CULTURA PLANETARIA

Luego del éxito de *L'écran global*, Gilles Lipovetsky se dedicó a pensar la cultura. Los resultados: *La culture-monde*⁵⁹⁶ (2008) y *L'Occident mondialisé*⁵⁹⁷ (2010). El primero (tratado en el que colaboró nuevamente con Serroy) es un libro teórico que evalúa la hipercivilización como conjunto expresivo⁵⁹⁸. El segundo (a manera de debate con Hervé Juvin) compendia un análisis doble sobre la globalización. La propuesta fundamental: la cultura ya no es un sistema entero y congruente que detalla el carácter humano, sino una hipertrofia de productos, contenidos y modelos supeditados a un tecnocapitalismo fuertemente simbiotizado con la industria comercial.

4.6.1. El mundo como civilización y mercado

El concepto de una *cultura-mundo* no es algo novedoso. Ya había surgido en la Antigua Grecia con ayuda de los escépticos, los cínicos, los epicúreos y los estoicos⁵⁹⁹. Por ello, será más conveniente decir que en el siglo XVII el sentido unificador fue repropulsado a través

⁵⁹⁵ “Lui qui n’a longtemps été vu que comme le lieu de l’irréel, jusqu’à susciter des expressions pour le dire «c’est du cinéma», lui dont la force magique d’illusion a emporté son public dans les rêves les plus irréalistes, voilà qu’il a forgé le regard, les attentes, les visions de l’homme moderne et, plus encore, en les amplifiant, les élargissant, les démultipliant, ceux de l’homme hypermoderne. Il est devenu l’un des instruments principaux de l’artificialisation de l’univers hypermoderne”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'écran global*, p. 338; *La pantalla global*, p. 321.

⁵⁹⁶ *La cultura mundo*.

⁵⁹⁷ *El Occidente globalizado*.

⁵⁹⁸ Dividido en cuatro partes para homenajear la icónica obra de Schopenhauer.

⁵⁹⁹ Cfr. Natacha Bustos, “Cosmopolitismo estoico”, *Anacronismo e irrupción: Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna*, vol. I, 1 (2011), p. 45.

del encumbramiento de la democracia, la virtud y la libertad. Dante consideraba que su patria era el mundo y Schiller escribía explicando por qué era un ciudadano del planeta y no de un país. El universal humanista se impuso y todos formaron –en mayor o menor medida– parte de dicho ideal. Hoy las cosas ya no son así. Lo que hay es un universal concreto que no apunta a abstracciones como las de “soy un ciudadano mundial”, sino a una específica materialidad infronteriza que prioriza el capital.

La cultura basada en la civilización hipermoderna y en el mercado tecnocientífico difunde por todo el globo problemas absolutos (crisis económica, pobreza transversal, terrorismo) y existenciales (ruina del sentido, trastornos de personalidad, angustia generalizada). Claro que también hay cosas buenas, pero Lipovetsky no regala caramelos; al haberse dilatado tremendamente la comunicación y la información⁶⁰⁰, asegura que nos encontramos en un ciber mundo⁶⁰¹ que uniformiza el pensamiento (algo que Paul Virilio⁶⁰², Ben Shneiderman⁶⁰³ y Michel Simon⁶⁰⁴ ya habían planteado y desarrollado a finales del siglo XX). En aras de la verdad, hasta aquí no se ha dicho nada que no haya sido atendido hasta la saciedad por otros tantos académicos. Así que, ¿cuál es el atributo diferenciador de Lipovetsky? Para responder, será necesario citar por extenso el siguiente pasaje:

“Por un lado, la cultura-mundo aparece como una de las facetas del avance irresistible del mundo de la técnica, que somete lo cultural a los valores de eficacia. Pero por el otro es necesario señalar que, lejos de marchitar las cuestiones culturales, el mundo tecnocomercial contribuye a relanzarlas a través de la problemática de las identida-

⁶⁰⁰ Cfr. Manuel CASTELLS, *La era de la información*, Madrid, Editorial Alianza, 2001.

⁶⁰¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, Paris, Odile Jacob, 2008, p. 10; *La cultura-mundo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010, p. 10.

⁶⁰² Cfr. Paul VIRILIO, *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.

⁶⁰³ Cfr. Ben SHNEIDERMAN, “Relate-Create-Donate: a teaching/learning philosophy for the cyber-generation”, *Computers & Education*, vol. XXXI, 1 (1998) 25-39.

⁶⁰⁴ Cfr. Michel SIMON / Philippe MONOT, *Vivir en el ciber mundo*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1999.

des colectiva, las «raíces», el patrimonio histórico, las lenguas nacionales, lo religioso, el sentido. Salta a la vista que la cultura-mundo no se reduce a la sola racionalidad instrumental y calculadora: las cuestiones culturales reaparecen por todas partes, adquieren una importancia nueva, suscitan polémicas nuevas. [...] hay que señalar que [la cultura-mundo] también desorganiza a mayor escala las conciencias, las formas de vida, la existencia individual. El mundo hipermoderno está desorientado, inseguro, desestabilizado, no de manera ocasional, sino cotidianamente, de forma estructural y crónica. Y esto es nuevo”.⁶⁰⁵

Así es. Todos los dilemas vinculados a lo folclórico resurgen y los viejos temores y temblores⁶⁰⁶ vuelven repotenciados en un mundo en el que la civilización y el mercado son inseparables. Jamás el individuo había tenido tanta información y conocimiento a la mano, y jamás fue tan endeble y oscura su comprensión del conjunto (presentando una forma de perplejidad ignota). Es como si el espacio y el tiempo se hubiesen mundializado cuando la Tierra mutó en un microuniverso que despliega una irrestricta accesibilidad instantánea. *No hay un desenvolvimiento claro de la racionalidad, sino un desarrollo del caos intelectual y de las creencias esotéricas*. Si las industrias se reorganizan por la racionalización; los pensamientos y las conductas no lo hacen así.

⁶⁰⁵ “D’un côté, la culture-monde apparaît comme l’une des figures de l’irrésistible avancée du monde de la technique soumettant le culturel à ses valeurs d’efficience performantielle. Mais d’un autre côté, force est d’observer que loin de faire décliner les questions culturelles, le monde technomarchand contribue à les relancer à travers la problématique des identités collectives, des «racines», du patrimoine, des langues nationales, du religieux et du sens. À l’évidence, la culture-monde ne se réduit pas à la seule rationalité instrumentale et calculatrice: partout les questions culturelles rebondissent, prennent un nouveau relief, engendrent de nouvelles polémiques. [...] il apparaît qu’elle est aussi ce qui désorganise à très grande échelle les consciences, les modes de vie, les existences. Le monde hypermoderne est désorienté, insécurisé, déstabilisé, non pas occasionnellement mais au quotidien, de manière structurelle et chronique. Et ceci est nouveau”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, p. 18s; *La cultura-mundo*, pp. 18s.

⁶⁰⁶ *Loc. cit; loc. cit.* Lipovetsky utiliza esta cláusula para referir lo expuesto en *Frygt og Bæven* (1843) de Kierkegaard.

Además, ha aparecido un nuevo malestar en la cultura⁶⁰⁷ donde las personalidades se desestructuralizan. Lipovetsky admite que nadie teorizó como Nietzsche sobre la angustia del individuo moderno, pero también que su modelo ontológico de la crisis debe ser superado. La desorientación presente no solamente surge del envilecimiento de los valores superiores y de la debacle de los cimientos metafísicos del conocimiento, sino más bien de la desintegración de los referentes sociales comunes y corrientes. En síntesis, el mundo hipermoderno está organizado en cuatro polos estructurales cuyas axiomáticas son:

- Hipercapitalismo: fuerza motriz de la economía mundial.
- Hipertecnificación: grado superlativo de la globalidad técnica.
- Hiperindividualismo: patrón que reorganiza la personalidad.
- Hiperconsumo: forma exponencial del hedonismo comercial.

Estas lógicas (que no dejan de interactuar entre sí) componen el universo de la civilización-mercado guiado por la tecnificación, la desterritorialización y la comercialización. Por ello, el presente sistema sucita una sociedad general de consumidores⁶⁰⁸ y una peculiar cultura planetaria⁶⁰⁹ en donde la inequidad es inherente: las disparidades son cada vez más acentuadas, la mitad de la población del globo vive con menos de dos euros al día y trescientos millones de accionistas controlan prácticamente todo el capital bursátil del mundo. Al fin y al

⁶⁰⁷ Si Freud hablaba del coste psíquico y de una renuncia pulsional por vivir en sociedad, Lipovetsky acentúa las modalidades de socialización y de educación que explican los conflictos psicológicos.

⁶⁰⁸ Cfr. Jane M. MAZZARINO *et al.*, "Daily practices, consumption and citizenship", *Anais da Academia Brasileira de Ciências*, vol. LXXXIII, 4 (2011) p. 1487; María Luisa SOLÉ MORO, *Los consumidores del siglo XXI*, Madrid, ESIC Editorial, 2003, pp. 207-222; Simon GOTTSCHALK, "Hypermodern consumption and megalomania: Superlatives in commercials", *Journal of Consumer Culture*, vol. IX, 3 (2009) 307-327.

⁶⁰⁹ Cfr. Cornelius CASTORIADIS, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983; Ángel E. CARRETERO PASÍN, "La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis", *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 198 (2003) 95-105.

cabo, el hipercapitalismo cultural⁶¹⁰ es un régimen que por primera vez en la historia se extiende sin una legítima competencia o alternativa creíble que contemple destruirlo. Concordamos: ninguna ideología pregona hoy el olvido general de la iniciativa privada ni de la competencia.

Desde otra perspectiva, la flamante fuerza de la hipercultura⁶¹¹ también puede notarse en la relación de la gente con las marcas⁶¹². Los derechos de propiedad (aplicados anteriormente sólo a determinados productos intelectuales) se superponen ahora a los logotipos, al estilo y a los eslóganes. Han nacido unos nuevos productos culturales pues el hiperconsumidor compra –antes que nada– la marca y con ella un añadido de identidad, sueño y alma. El acento no está puesto en la prenda o en los artículos en sí, sino en el concepto, en la mitología periférica y en la asociación mental denotada. La pasión birria se encuentra por encima de los problemas colectivos en una cultura en la que la civilización-mercado conoce mejor los apelativos de las etiquetas famosas que los nombres de las personas que forjaron la historia. Concretizando: la cultura del mercado destruye, asimismo, la cultura del espíritu.

Pero uno de los aspectos más llamativos quizá esté en la esfera intelectual⁶¹³, actualmente bastante burocratizada e institucionalizada. Muchos universitarios y docentes valoran que las carreras son más importantes que las ideas⁶¹⁴ y por este motivo (aunque aumentan las publicaciones especializadas) los artículos académicos son leídos por un público reducido⁶¹⁵. Es como si en el mundo de la universidad hipermoderna importara mucho más la cantidad que la calidad de lo

⁶¹⁰ Que contiene y explica los otros tres axiomas.

⁶¹¹ Tema desarrollado por Lipovetsky en una conferencia titulada “Cultura, sociedad de lo efímero y globalización” dictada en Colombia a principios del 2018.

⁶¹² Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, pp. 101-110; *La cultura-mundo*, pp. 104-112.

⁶¹³ Cfr. *ibid.*, pp. 111ss; *ibid.*, pp. 114ss.

⁶¹⁴ Esto porque no hay un genuino gusto por la abstracción rigurosa.

⁶¹⁵ Por no decir prácticamente inexistente.

publicado. Suceso que nos trae a la mente el accionar de un tal Immanuel:

“Es destacable que Kant no estuviera obsesionado con la idea de publicar ni de ir aumentando un currículum de obras, que es lo que imponía, como ahora, aunque no tanto, el sistema de promoción universitario: el número de ítems publicados como baremo de méritos. Muy al contrario, Kant publicaba sólo cuando tenía algo sustancial que aportar al campo del conocimiento. Meditaba largamente las cuestiones científicas y filosóficas, sin dejarse atosigar ni angustiar por los plazos, y no daba sus exposiciones a la imprenta hasta considerar que las había examinado a fondo”.⁶¹⁶

De todo hay en la viña del señor. Aunque es imposible oponerse a que el intelectual ascético le ha cedido lugar al investigador nómada (el cual se encuentra asazmente cómodo en su mundillo de publicaciones baladíes). Debido a la desacralización de las ideas el poder intelectual se difumina y las personas dejan de inspeccionar aquello que no les afecta directamente, buscándose menos la verdad que la verdad propia.

Al mismo tiempo, la cultura del arte⁶¹⁷ funciona a modo de excusa para hacer concurrir a las masas; máxime, como costumbre turística⁶¹⁸ destinada a matar el rato: en promedio los espectadores pasan veintiocho segundos mirando *El rapto de las sabinas* de David y siete segundos ojeando *La gran odalisca* de Ingres. Los visitantes de los museos no buscan experiencias estéticas extensas, sino emociones instantáneas. De esta manera, la admiración por las obras maestras suscita la misma actitud y establece la misma relación pasajera que se tiene con los productos corrientes. Aquí lo trascendental es comprender la igualación del comportamiento cultural y el llamativo entusiasmo dile-

⁶¹⁶ Joan SOLÉ, *El giro copernicano en la filosofía*, Barcelona, Bonal letra Alcompas, 2015, p. 45.

⁶¹⁷ Cfr. Alejandra VAL CUBERO, “Una aproximación metodológica en el análisis de las obras de arte”, *Arte, individuo y sociedad*, vol. XXII, 2 (2010), p. 66.

⁶¹⁸ Cfr. Juan A. VELA DEL CAMPO / Vicente VERDÚ / Gilles LIPOVETSKY *et al.*, *Arte y parte en la sociedad del espectáculo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005, pp. 43-57.

tante: “Dante, Montaigne, Shakespeare, Kant, Goethe reciben hoy más honores y ocupan lugares más altos que nunca: lo que ocurre es que ya no se leen, ya no nutren el pensamiento. Los mismos que se lamentan de la degradación cultural no los frecuentan más que los demás”⁶¹⁹.

Para terminar, en virtud de que las identidades culturales de cada país son fenómenos vivos, la gestión intercultural mezcla lo racional con lo tradicional⁶²⁰ generando una evolución folclórica ambivalente y contradictoria. La nueva cultura de la civilización-mercado propicia la difusión del ocio, del bienestar y de la satisfacción, pero, ¿es esto algo enteramente malo? Depende de a hasta qué nivel se lleven dichas complacencias. Lipovetsky concluye que los cambios culturales nos condenarán siempre, una y otra vez, a la reflexión⁶²¹ y que el gran problema a resolver por la cultura del mañana será el consumismo, sugiriendo que la vida unidimensional del comprador debería dejarse de lado a favor de nuevos y mejores objetivos de existencia⁶²².

4.6.2. El dilema de la globalización

¿Es la globalización buena o mala? Esta es la pregunta egregia sobre la que gira todo el debate entre Lipovetsky y Juvin, ideado y organizado por el *Collège de Philosophie* y el *Eurogroup Institute* en una serie de sesiones llevadas a cabo a finales del 2008 y a principios del 2009. Era de rigor seleccionar a los invitados y ambos maestros terminaron siendo los escogidos para polemizar sobre una de las

⁶¹⁹ “Dante, Montaigne, Shakespeare, Kant, Goethe sont plus que jamais honorés et placés au pínacle: simplement on ne les lit plus, ils n’alimentent plus les pensées. Et les mêmes qui se désolent de la dégradation culturelle ne les fréquentent pas davantage”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, p. 117; *La cultura-mundo*, p. 120.

⁶²⁰ Cfr. Philippe D’IRIBARNE, *Modernidad y diversidad cultural. La lógica del honor*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2010, p. 97.

⁶²¹ Si Sartre decía que el ser humano está condenado a ser libre, Lipovetsky defiende que más bien lo está a la reflexión. Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, p. 216; *La cultura-mundo*, p. 219.

⁶²² *Ibid.*, p. 218; *ibid.*, p. 221.

cuestiones más preponderantes de los últimos treinta años⁶²³. Juvín acababa de publicar *Produire le monde* (2008) y Lipovetsky había hecho lo propio con *La culture-monde*. La disputa intelectual fue de alto calibre ya que los posicionamientos más extremos no culminaron oponiéndose frontalmente, sino que ambas partes quisieron identificar lo que había de verdadero en la argumentación contraria.

En suma, podría decirse que Lipovetsky se pronunció a favor de la globalización (evidentemente, con una larga serie de salvedades) y que Juvín optó por ser el detractor de dicho proceso⁶²⁴. El primero no llegó a afirmar, en ningún momento, que la globalización sea un régimen bueno en sí; más bien que es el mejor de los posibles y que hasta ahora no hay otro capaz de sustituirle. El segundo sí se auto declaró enemigo de la mundialización al reconocer en ella la muerte de la pluralidad cultural, de los idiomas e incluso de algunos países (el lenguaje técnico de Juvín recordó mucho al empleado por Heidegger en “La pregunta por la técnica”⁶²⁵).

Resumamos: ¿qué dijo Lipovetsky? Pues que en la actualidad el cosmopolitismo occidental unifica al mundo. Para él no es correcto argumentar que la globalización sea sólo una realidad tecnocomercial y geopolítica, ya que es igualmente algo cultural. Por eso los objetos, el habitat y el turismo adquieren una coloración didáctica, estética y semiótica. Es disparatado hablar de “contradicciones culturales del capitalismo” en el sentido empleado por Daniel Bell⁶²⁶ dado que el vasto hedonismo funciona ahora como una condición central del desarrollo. El estar-en-el-mundo se desorganiza cuando la universalidad pletórica manda. Más aún, la globalización hipermoderna implica una

⁶²³ Cfr. James MITTELMAN, *El síndrome de la globalización: transformación y resistencia*, México, Siglo XXI, 2002, pp.15-30.

⁶²⁴ Cfr. Franz J. HINKELAMMERT, “El proceso actual de globalización y los derechos humanos”, en Joaquín Herrera (ed.), *El vuelo de Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 2000, pp. 117-128.

⁶²⁵ Cfr. Martín HEIDEGGER, *Filosofía, ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2017, pp. 75-96.

⁶²⁶ Cfr. Daniel BELL, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.

nueva comprensión del tiempo y del espacio⁶²⁷ en virtud de que lo sucedido en cualquier punta del globo genera discusión y recelo se esté donde se esté. Deviene así una forma de vida transnacional que no tiene por qué ser necesariamente negativa: las ONG y los movimientos humanitarios transfronterizos son buenas muestras de ello.

Conforme a la circunstancia, la modernización hiperbólica crea una convergencia social progresiva, un mercado planetarizado y una extensión capitalista casi absoluta. Por tal motivo, la expansión irracional del comercio y la competencia desaforada de las empresas seguirán multiplicándose *ad infinitum*. El capitalismo globalizado no es sólo un fenómeno económico basado en un formato racional; es también una incidencia cultural nacida de un proyecto ideológico que concibió la autorregulación mercantil y la maximización de los intereses económicos indistintamente. Se supone que la cultura-mundo iba a ser *el* instrumento idóneo para la prosperidad. No obstante, terminó acarreado desigualdades extremas, desempleos masivos y multitud de degradaciones. Esto es lo que realmente hay: una globalización bajo coacción⁶²⁸.

Lipovetsky infiere que la mundialización hipermoderna tiene dos lados: uno de naturaleza anárquica, irresponsable e irracional (en donde si los casi ocho mil millones de seres humanos vivieran como los ciudadanos de los países ricos, serían necesarios varios planetas para subvenir sus necesidades) y otro de carácter integral, pertinente y válido (en donde, asimismo, tampoco niega los justos aportes a las condiciones de vida y a la materialidad⁶²⁹). Pero si algo hay de incontro-

⁶²⁷ En este punto, es evidente que Lipovetsky sigue la fórmula empleada por David Harvey en *The condition of Postmodernity* (1989).

⁶²⁸ Ver la ponencia “Necesidad de la filosofía en un mundo globalizado” dictada por Fernando Savater en las *Conferencias Presidenciales de Humanidades* (2002).

⁶²⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L'Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, Paris, Grasset, 2010, pp. 50-58; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, Barcelona, Anagrama, 2010, pp. 35-39.

vertible es lo siguiente: la globalización funciona en torno a una técnica⁶³⁰ que

“ha invadido todo el planeta, no sólo universalizando el uso de las máquinas, sino también llevando a todas las culturas un estilo de vida, un modo de pensar, una forma de organizar el trabajo, la producción, la educación”.⁶³¹

En consecuencia, el universalismo de la globalización aúna los modos de obrar y de vivir, moviliza el sistema de valores y repercute en las leyes. Es por ello que en nombre de la moral internacional los Estados extranjeros pueden intervenir en la política interior de otros países⁶³² y ocasionar guerras aludiendo a la democracia y a la libertad poblacional⁶³³. Estados Unidos puede declararle la guerra a Irak y a Afganistán, pero, ¿acaso haría lo mismo con Rusia o con China? Es obvio que no. Si en Siria crecieran habichuelas el imperio bélico estadounidense no estaría ahí; si hubiera petróleo en España entonces vendrían aquí. Lo que ha ocurrido es que la mercantilización del mundo globalizado está en tan estrecho vínculo con el Complejo Militar-Industrial⁶³⁴ que éste último debe justificar su producción armamentística bajo cualquier medio. Incluso si tiene que autoatacarse⁶³⁵, ¿o quién cree usted que tiró abajo las torres gemelas?⁶³⁶

⁶³⁰ Cfr. Adrián ALMAZÁN GÓMEZ, “El Sistema Técnico en la obra de Jacques Ellul”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 133 (2016) p. 71.

⁶³¹ “A envahi toute la planète, universalisant non seulement l’usage des machines mais transportant dans toutes les cultures un style de vie, un mode de pensée, un mode d’organisation du travail, de la production, de l’éducation”. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L’Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, p. 69; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, p. 46.

⁶³² Cfr. Robert KAGAN, *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003.

⁶³³ Cfr. Mariano AGUIRRE, “Los dilemas del intervencionismo humanitario”, *Política Exterior*, vol. IX, 47 (1995) 120-131.

⁶³⁴ Cfr. Carlos SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, “El Pentagon System y el Complejo Militar-Industrial estadounidenses: una aproximación”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. XXIII, 3 (2009) 1-12.

⁶³⁵ Cfr. José Pablo FEINMANN, *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

⁶³⁶ Ver el documental “Zeitgeist” (2007) escrito y dirigido por Peter Joseph.

Al otro extremo, los gustos estéticos se democratizan a través de la conexión con el patrimonio histórico-artístico foráneo. Las masas turísticas acomodadas recorren de cabo a rabo el planeta buscando “relacionarse” con las obras cumbres de la humanidad, pero al ejercer ese rastreo infructuoso terminan prescindiendo de su propia cultura (que se les torna opaca e irrelevante). La razón: el culto al presente desarticula los marcos milenarios del arraigo nacional⁶³⁷. Cuanto más se admiran las efigies extranjeras, más ininteligible termina siendo la consustancial herencia inmemorial. El ciudadano es ajeno a su historia al estar inmerso en un consumismo estético desculturalizado. Ya decía Hegel que la obra de arte había dejado de ser la manifestación íntima de lo absoluto; Lipovetsky no le rebatiría esto, pues reconoce –como algo oximorónico– que la vida cultural se ha convertido en una suerte de accesorio.

Otro problema criticado es el de la cosmopolitización⁶³⁸. Se asegura que el mundo está más americanizado que nunca⁶³⁹, aun cuando también resulta cierto que jamás difundió y produjo tantas clases de imágenes, productos culinarios, películas, estilos, música, etc. No es correcto decir que la globalización crea comportamientos idénticos ya que la hiperoferta globalizada desestandariza las prácticas de los sujetos volviéndolas más eclécticas, dispares e híbridas: muchos tienen y usan aparatos de alta tecnología, pero perfectamente pueden servirse de los artilugios antiguos; pueden escuchar el *house* electrónico de Tiefschwarz, pero también las obras corales de Bach; pueden vestirse con *Billabong*, *Quiksilver* y *Volcom*, pero asimismo ponerse ponchos, polleras y chullos artesanales. La tesis de lo Uno globalizado es errónea porque en la hipermodernidad todo coexiste variopintamente. Así

⁶³⁷ Cfr. Stefano PUDDU / Oriol LEIRA, “La catástrofe como oportunidad”, *Ecología Política*, 35 (2008), p. 45.

⁶³⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L'Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, pp. 116s; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*; pp. 74s.

⁶³⁹ Cfr. Bolívar ECHEVERRÍA (ed.), *La americanización de la modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

pues, los flujos transnacionales no eliminan las diferencias culturales⁶⁴⁰.

“Cuando más se consume la cultura americana –dice Lipovetsky–, mas relieve adquieren las reivindicaciones identitarias y las demandas de diferencia cultural: la globalización combina cosmopolitismo y celebración de lo vernáculo. Cuanto más participan los individuos de la cultura-mundo, más experimentan la necesidad de defender su identidad cultural y lingüística”⁶⁴¹.

De forma que la globalización no devasta los sentimientos patrios: los inmigrantes abren bares y restaurantes exóticos, habitan en barrios “nacionalizados” y crean circuitos transnacionales de inmigración. A pesar de la adopción de los nuevos estándares universales, el humano sigue aunado a su comunidad de origen⁶⁴². Tal es el motivo de que las cruzadas morales, el antiamericanismo⁶⁴³ y los asesinatos en nombre de las mitologías oriundas crezcan. Hay muchas menos alianzas que polémicas en la era global: debates en torno al laicismo, reivindicaciones idiomáticas⁶⁴⁴, contiendas por la memoria histórica, etc., etc., a lo que también podrían añadirse las discusiones sobre la castración química, la manipulación genética, la adopción de los niños por homosexuales y demás.

⁶⁴⁰ Cfr. Arjun APPADURAI, *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 167-187.

⁶⁴¹ “Plus il se consomme de culture américanisée, plus les revendications identitaires et les demandes de différence culturelle gagnent en relief: la mondialisation combine cosmopolitisme et célébration du vernaculaire. Plus les individus participent à la culture-monde, plus ils éprouvent le besoin de défendre leurs identités culturelle et linguistique”. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L’Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, p. 129; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, pp. 81s.

⁶⁴² Cfr. Seyla BENHABIB, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006, pp. 289-300.

⁶⁴³ Cfr. James CEASER, “Una genealogía del antiamericanismo”, *Dikaosyne. Revista semestral de filosofía práctica*, 25 (2010) 19-32; William CHISLETT, “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, *Boletín Elcano*, 75 (2005) 1-19; Jean-François REVEL, *La obsesión antiamericana*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003.

⁶⁴⁴ Como claramente ocurre en Galicia. Ver: Ana Boullón, “Recorrido histórico por la Real Academia Galega (siglos XIX-XXI): objetivos y logros”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. XIII, 25 (2015) 109-128.

Con el desenvolvimiento de la globalización deviene una insólita desoccidentalización del mundo: aparecen nuevos centros de poderío económico y tecnológico (Asia). En el presente, la mayor potencia del planeta depende financiera y económicamente de China, así que el tiempo del liderazgo absoluto e incuestionable de Occidente (representado por los Estados Unidos) peligra. Eso no es todo, Japón viene siendo el segundo exportador mundial de productos culturales y la industria cinematográfica de India está muy cerca de alcanzar a la norteamericana. Por ello, quizás más de un filósofo defendería la tesis del futuro policéntrico⁶⁴⁵, pero Lipovetsky sorprende nuevamente diciendo que modernizarse es todavía, en cierto modo, occidentalizarse, pues el capitalismo sigue imponiendo sus poderosas leyes productivas, económicas y comunicacionales en todos los continentes. Claro que hay diversificación, pero ésta aún mantiene y prolonga el cabal modelo occidental:

“Samuel Huntington decía: «Los occidentales deben de admitir que su civilización es única, pero no universal». Yo rechazo esta interpretación –sostiene Lipovetsky–: la civilización occidental es única y universal, aunque es evidente que no todo lo que hay en ella es universal”⁶⁴⁶.

A fin de cuentas, al asimilar las lógicas de la cultura-mundo, las culturas prístinas transmutan: el Taiwán contemporáneo tiene más parcidos con Suecia que con el Taiwán premoderno⁶⁴⁷. En tierras islámicas sucede algo semejante: dentro de Dubái (aun cuando el rigorismo aumente) los excesos del hiperconsumo occidental, la arquitectura europeizada y los megaproyectos culturales siguen desarrollándose.

⁶⁴⁵ Cfr. Elinor OSTROM, “Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos”, *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2014) 15-70.

⁶⁴⁶ “Samuel Huntington écrivait: «Les Occidentaux doivent admettre que leur civilisation est unique mais pas universelle». Je m’inscris en faux contre cette interprétation: la civilisation occidentale est unique et universelle, même si tout en elle, à l’évidence, n’est pas universel”. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L’Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, pp. 155s; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, p. 97.

⁶⁴⁷ Cfr. Volker SCHMIDT, “Multiple modernities or varieties of modernity”, *Current Sociology*, vol. LIV, 1 (2006) 77-97.

Los iraníes podrán quemar todas las banderas americanas que quieran, pero continúan intentando dominar la energía atómica; injuriarán la ilustración, pero cada vez hay a más mujeres iraníes graduándose en sus universidades. Una cosa no quita la otra. Poco a poco, las maneras de pensar, obrar y ser se hipermodernizan. Ya ninguna nación queda afuera de la dinámica occidental destradicionalizadora:

“La «victoria» histórica de Occidente no debe entenderse como la de un contenido cultural particular, sino como la de una *forma* –la racionalidad tecnocientífica, el cálculo económico, los derechos individuales– cuyo significado y cuyo valor universal se han impuesto en todo el planeta tras su aparición en esta región particular del globo. La occidentalización que triunfa no es ni el occidentalismo, ni la supremacía del hombre blanco, ni la *american way of life* erigida en modelo para todas las civilizaciones: es el proceso de modernización-racionalización de todas las naciones y sus maneras de pensar, de producir y de obrar, sea cual fuere la intensidad de las reactivaciones culturales; es la cosmopolitización de la realidad planetaria, la difusión mundial de los agentes universalistas constitutivos de la era moderna tal como la ha desarrollado Occidente”.⁶⁴⁸

Hasta aquí lo que aboga Lipovetsky. Juvín no es tan indulgente e interpreta la globalización como un proceso mucho más péfido y execrable. Su crítica es dura y no deja nada a la imaginación. Para él, la crisis cultural coetánea deviene consecuentemente de un sistema mercantil que ha traído desequilibrios relacionales con la realidad, los jui-

⁶⁴⁸ “La «victoire» historique de l’Occident ne doit pas être entendue comme celle d’un contenu culturel particulier mais comme celle d’une *forme* –la rationalité technoscientifique, le calcul économique, les droits individuels– dont la signification et la valeur universelle se sont imposées à toute la planète après son apparition dans cette région particulière du globe. L’occidentalisation qui gagne, ce n’est ni l’occidentalisme, ni la suprématie de l’homme blanc, ni l’*american way of life* érigé en modèle pour toutes les civilisations: c’est le processus de modernisation-rationalisation de toutes les nations et de leurs manières de penser, de produire et d’agir quelle que soit l’intensité des réactivations culturelles, c’est la cosmopolitisation de la réalité planétaire, la diffusion mondiale des vecteurs universalistes constitutifs de l’âge moderne tel que l’a développé l’Occident”. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L’Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, pp. 163s; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, p. 102.

cios y las inteligibilidades universales. La perspectiva trágica de este economista⁶⁴⁹ queda manifiesta cuando expone que:

- El clientelismo político ha logrado desfigurar la cultura.
- La mayoría de los estados de conciencia están sometidos a incitaciones simultáneas.
- El mundo entero, más que globalizarse, se uniformiza.

Su idea principal es que no hay diversas culturas enfrentadas a un único fenómeno exterior, sino un hecho social omniabarcante llamado globalización que, por sí mismo, pretende constituir una sociedad al imponerse a todas las demás en nombre del bien. Mientras la nueva cultura-mundo es la primera en tener como meta la universalidad, su condición resalta por querer abarcarlo todo y reducirlo a la unidad. Más aun, la dinámica globalizante ha creado un lazo indisociable con la economía hasta el punto de querer afianzarse como una fuerza suicida mediante el crecimiento ilimitado. Se desmorona la naturaleza por la institución de un tipo de naturaleza que prohíbe el juicio. Para Juvín, somos una especie de humanoides sumisos e intercambiables que nunca se preguntan por qué, convencidos de que el mundo es sencillamente así⁶⁵⁰. Por consiguiente, las nuevas barbaries son la indiferencia, el conformismo y las normativas (que vuelven la vida un objeto de contrato). Hacia el final de su exposición ironizó diciendo que “hay que aplaudir sus buenos resultados [los de la cultura global]; en unos cuantos años se ha creado uno de los instrumentos más eficaces para la privación de la conciencia de uno mismo”⁶⁵¹ alegando que somos los únicos seres vivos cuyo oxígeno es el crecimiento y cuya respiración es el trabajo.

⁶⁴⁹ También diputado del Parlamento Europeo y presidente del *Eurogroup Institute*.

⁶⁵⁰ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L'Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, pp. 186s; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, p. 118.

⁶⁵¹ “Il faut applaudir la performance; eu peu d’années, s’est forgé l’un des instruments les plus efficaces de privation de la conscience de soi”. *Ibid.*, p. 275; *ibid.*, p. 172.

Vayamos a la discusión en sí. A pesar de haber puntos de contacto, Lipovetsky argumentó que su teoría es más multidireccional y abierta, mientras que la de su oponente resulta ser más unilateral y pesimista. La réplica de Juvin estribó en aclarar que él no tiene por qué ser optimista puesto que por doquier ve solamente desastres. La réplica de Lipovetsky fue entonces que el discurso de Juvin tiene una injustificada hostilidad hacia la modernidad occidental ya que ésta podrá no ser excelsa, pero continúa ofreciendo los instrumentos para su crítica. En tal aspecto concordamos con Lipovetsky, pues, ¿acaso estos dos no están haciendo justo eso?

En seguida Juvin comentó que donde Lipovetsky ve hipercultura, él teme una subcultura; declarando que su adversario cae en la trampa de la superchería humanitaria. Lipovetsky respondió que, aunque es real que hace varias décadas aumenta drásticamente el contraste entre los más ricos y los más pobres, también es fehaciente la reducción de las desigualdades entre las naciones. No sólo eso: mil millones de personas han salido de la pobreza y la esperanza de vida en los países subdesarrollados ha aumentado⁶⁵². Juvin nunca le contestó.

A continuación, hostigado por las respuestas de Lipovetsky, Juvin deshizo con bastante elegancia el argumento lipovetskyano acerca de la percepción democrática contemporánea⁶⁵³. Apoyándose en Peter Handke, Daniel Cohn-Bendit y Pierre Rosanvallon, puntualizó que Occidente hace mucho tiempo que abandonó la democracia. Los bien pensantes pecan de ingenuidad⁶⁵⁴ porque la posdemocracia⁶⁵⁵ viene funcionando maravillosamente.

Pero si en algo tuvieron conformidad estos intelectuales fue al momento de tratar el tópico del futuro. Lipovetsky indicó que, incluso cuando algunos estudios sostienen que en 2050 habrá tres mil millones

⁶⁵² Cfr. Karina TEMPORELLI / Valentina VIEGO, “Relación entre esperanza de vida e ingreso. Un análisis para América Latina y el Caribe”, *Lecturas de economía*, 74 (2001), p. 71.

⁶⁵³ El cual señala que la democracia tiene más aceptación que nunca en la historia.

⁶⁵⁴ En una clara alusión al candor de Lipovetsky.

⁶⁵⁵ Cfr. Juan Carlos MONEDERO, “¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia”, *Nueva sociedad*, 240 (2012) 68-86.

de personas afectadas por la escasez del agua y la carestía de recursos, no debemos subestimar las potencialidades del progreso tecnológico globalizante. Juvín se mostró transigente (no sin antes matizar un poco la consideración de su émulo) y hacia el final la discusión tomó un mejor cause: “¿Vamos a ponernos de acuerdo para concluir? –expresó el diputado– Gilles tiene razón al señalar la tremenda ambivalencia de los movimientos [...] vamos a tener que volver al viejo debate de la escuela de Mileto y de los presocráticos, a preguntarnos por lo mismo y lo otro, lo Uno y lo múltiple, mientras el fantasma de la unidad del mundo se aleja dejando una estela de tristeza y alegría mezcladas”⁶⁵⁶.

4.7. CAPITALISMO ARTÍSTICO

A comienzos de la segunda década de este siglo Lipovetsky y Serroy colaborarían por última vez en un proyecto que intentaría bosquejar de nuevo a la sociedad hipermoderna. El resultado fue *L'esthétisation du monde*⁶⁵⁷ (2013), un tocho doxográfico de fuerte contenido teórico en el que es arduo discriminar las auténticas aportaciones⁶⁵⁸. Pero hagamos el esfuerzo: ¿cuál es la tesis principal del libro? Básicamente, que la producción no implanta, ensaya⁶⁵⁹; que la distribución no vende, se reduce⁶⁶⁰; y que el consumo es proyectado de forma libertaria⁶⁶¹.

Una aclaración: no es que el libro sea malo, sino que a los que ya conocen la obra de Lipovetsky les suma poco (puesto que no hay mu-

⁶⁵⁶ “Allons-nous nous retrouver d'accord pour conclure? Gilles a raison de faire observer la formidable ambivalence des mouvements [...] nous allons en revenir au vieux débat de l'école de Milet et des présocratiques, à l'interrogation sur le même et l'autre, l'Un et le multiple, à mesure que le spectre de l'unité du monde s'éloignera dans un sillage de peine et de joie mêlées”. Gilles LIPOVETSKY / Hervé JUVIN, *L'Occident mondialisé: controverse sur la culture planétaire*, pp. 331-333; *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, pp. 207s.

⁶⁵⁷ *La estetización del mundo*.

⁶⁵⁸ Como mínimo, este volumen compendia las proposiciones de cuatro tomos precedentes.

⁶⁵⁹ Asunto ya explicado en *El lujo eterno*.

⁶⁶⁰ Tema ya abordado en *La era del vacío*.

⁶⁶¹ Consideración ya defendida en *La felicidad paradójica* y *La pantalla global*.

cho que no se halla dicho antes). Aun así, los autores repasaron multitud de procesos y aspectos del capitalismo: la unificación de la economía con el arte, el turismo cultural, la evolución del comercio, los estilos, la música, el diseño, las disposiciones, etc., etc., y lo hicieron sin perder de vista la ética de la producción y el consumo. En realidad, *La estetización del mundo* es un auténtico tratado de ética estética que especifica como los sucesos globales apuntan hacia un mismo fin: la reproducción ilimitada.

4.7.1. La complejidad de la realidad estética

Ya sabemos que hay un nuevo modo de funcionamiento racional que utiliza las dimensiones estético-imaginario-emocionales con fines lucrativos. Pero la preeminencia de esta racionalidad hipermoderna no suprime las lógicas sensitivas, cualitativas y estéticas. Atención a la paradoja: *a más se implanta la exigencia de racionalidad calculadora del capitalismo, más importancia de primer orden se confiere a las magnitudes creativas, intuitivas y emocionales.*

Parece ser que todas las sociedades se dedicaron, de una manera u otra, al trabajo de *artistización*⁶⁶². Por ello, el imperativo artístico de representación social fue constitutivo durante el Renacimiento –época en donde la relación entre los hombres era más fuerte que la relación de los hombres con las cosas⁶⁶³. Después, a fines del XVIII, Schiller afirmaría que sólo mediante la educación artística y la práctica de las artes la humanidad podría avanzar hacia la libertad, la razón y el Bien. Más aún, los románticos alemanes⁶⁶⁴ tuvieron a lo bello (vía de aproximación a lo Absoluto), junto con el arte, en la cúspide de sus jerarquías. Así era antes, pero, ¿cómo es ahora? Los expertos plantean que el mundo está estetizándose mediante unos juicios de comercializa-

⁶⁶² Lipovetsky y Serroy tomaron este concepto del libro de Charles LALO titulado *Introduction à l'esthétique* (1912). Ver también: Alain ROGER, *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

⁶⁶³ Cfr. Louis DUMONT, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus, 1982, p. 16.

⁶⁶⁴ Goethe, Hoffman, Hölderlin, etc.

ción e individuación extremos. Las vanguardias integradas en el orden económico ya no reflejan las mundologías periféricas; más bien los descomunales mercados organizados por las gigantes industrias internacionales. De ahí que se multipliquen los estilos, las tendencias y los sitios de recreación:

“Después del arte para los dioses, el arte para los príncipes y el arte por el arte, lo que triunfa ahora es el arte para el mercado”.⁶⁶⁵

El arte contemporáneo ha entrado en una etapa de desdefinición saltando a la vista no tanto el empobrecimiento de la vida estética como la democratización en masa del *homo aestheticus*⁶⁶⁶. Estamos en una época transestética⁶⁶⁷ llena de personas eclécticas drogadictas al consumo; obsesionadas con lo fácil, lo rápido y lo desechable. El desasosiego es la característica elemental⁶⁶⁸ de una población que consume cada vez más belleza, pero que siente como su vida no es más bella (de hecho, el fracaso y el éxito del capitalismo artístico radican justamente en tal desemejanza). En el planeta del capitalismo transestético coexisten la monotonía y la seducción, la desdicha y el hedonismo, la degradación y la estetización del entorno. Lipovetsy y Serroy lo reconocen abiertamente y se preguntan: “¿podría ser que el capitalismo, acusado por tantos de degenerar todo, funcione también a manera de motor artístico?” La inflación estética de los últimos cuarenta años les hace pensar que sí: pasmosas arquitecturas, estadios giratorios, islas artificiales, tiendas que recuerdan a museos, hoteles con decoraciones inéditas, objetos corrientes transformados en piezas de colección... El *boom* estético es una realidad. No obstante, si bien el sistema produce magnas bellezas ciclópeas, igualmente genera adoce-

⁶⁶⁵ “Après l’art-pour-les-Dieux, l’art-pour-les-Princes et l’art-pour-l’art, c’est maintenant l’art-pour-le-marché qui triomphe”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’esthétisation du monde*, Paris, Gallimard, 2013, p. 26; *La estetización del mundo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2016, p. 21.

⁶⁶⁶ Cfr. Genaro ARIAS, “Homo Aestheticus”, *Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 34 (2019) 33-47.

⁶⁶⁷ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’esthétisation du monde*, pp. 25-31; *La estetización del mundo*, pp. 20-25.

⁶⁶⁸ Ver, *in supra*, las secciones 3.3.1. y 4.4.2. de esta investigación doctoral, así como *Los tiempos hipermodernos y La felicidad paradójica*.

namiento, zafiedad y contaminación visual⁶⁶⁹. De forma que mientras más se proclama lo artístico, más se acrecienta la competencia económica. En resumen, el capitalismo artístico es un fenómeno que entronca lo imaginario con lo económico, interconecta lo intuitivo con el cálculo y empalma lo emocional con lo racional. El paradigma escultórico no es ajeno a las actividades industriales; por eso el proceso productivo y el trabajo decorativo están en ósmosis⁶⁷⁰.

Los sentidos de distribución y consumo han variado debido a las estrategias indirectas de obsolescencia programada, captación y estilo. Ya no se trata de un simple sistema económico racional, sino de una metamáquina estética que produce deseos, emociones y ficciones; un universo imaginario y comercial a la vez⁶⁷¹. Es importante subrayar que la inflación de variedades también es paradójica porque, aunque la heterogeneidad musical, cinematográfica y artística sea algo corriente, el fenómeno presenta una concentración de éxitos que, al unísono, engendran sensaciones monótonas. Lipovetsky y Serroy llaman a esto *diversidad homogénea*⁶⁷²: la oferta musical es inmensa, pero la mayoría oye los mismos *singles*; los desfiles de moda exhiben grandes variedades de estilos, pero los atuendos callejeros no son muy disímiles; la creación de obras artísticas aumenta, pero en los museos continúan colgados los mismos cuadros.

Estaría de más negar las diferencias patentes entre las esferas del *Gran Arte* y el *arte comercial*. Sin embargo, no por eso dejan de ser cometidos equivalentes. Baudelaire ya se había anticipado a los filósofos hipermodernos al fijar su atención en ciertos “asuntos insignifican-

⁶⁶⁹ Cfr. Yemy A. ALEMÁN ACHATA, “Causas y efectos de la contaminación visual en la arquitectura y la imagen de la ciudad de Arequipa”, *Veritas*, vol. XIV, 1 (2013) 19-28.

⁶⁷⁰ Cfr. Mayra SÁNCHEZ, “Pensar la estetización del mundo actual”, *Complexus. Revista sobre Complejidad, Ciencia y Estética*, vol. I, 1 (2004) 75-83.

⁶⁷¹ “Hoy el arte está realizado en todas partes. Está en los museos, está en las galerías, pero también en la banalidad de los objetos cotidianos; está en las paredes, está en la calle, como es bien sabido; está en la banalidad hoy sacralizada y estetizada de todas las cosas, aun los detritos, desde luego, sobre todo los detritos”. Jean BAUDRILLARD, *La ilusión y la desilusión estéticas*, Caracas, Monte Ávila, 1997, p. 49.

⁶⁷² Cfr. Yves MICHAUD, *L'artiste et les commissaires*, Nimes, Jaqueline Chambons, 1989, pp. 77s.

tes” como los desatendidos parentescos secundarios⁶⁷³. Aun cuando en *La estetización del mundo* se vaya más allá y se diga que, a escala de una teoría antropológico-social, no hay brecha ontológica entre estos dos ordenes⁶⁷⁴. Ambos urden en la conceptualidad de lo Bello o, ¿quién podría atreverse a sostener que las emociones experimentadas en un concierto de *indie rock* son sustancialmente diferentes de las que se sienten en la ópera? Sea el reguetón de Daddy Yankee o las sinfonías de Johannes Brahms, los sentimientos azuzados son en ambos casos de naturaleza estética. Por muy poco refinadas que puedan considerarse las conmociones que dan el trap, el rap o la cumbia, éstas también son experiencias artísticas como cualquier otra⁶⁷⁵.

Al mismo tiempo, hay que recordar que las grandes obras de arte nunca estuvieron distanciadas de los pactos comerciales. En la Roma del siglo XVII los pintores producían en formatos pequeños para que sus cuadros lograran ajustarse a las alforjas de los caballos y así pudieran venderse más rápido. Es más, muchas piezas valoradas hoy como indiscutibles obras maestras fueron tildadas en su momento, por el arte oficial, de ajenas al mundo artístico. La idea del arte se ha ampliado. Los dominios menores (el rock, el manga, el diseño industrial, las imágenes publicitarias, los decorados, etc., etc.) se suman a las artes nobles para constituir el capitalismo artístico transestético. No solo el arte elevado embellece al mundo, el imperio estético del capitalismo también lo hace⁶⁷⁶.

En el sistema hipermoderno aparece una nueva religión del arte a modo de respuesta frente a la crisis ontológica y metafísica erigida desde la Ilustración. Sí hemos de simplificar, las artes se imponen

⁶⁷³ Cfr. Charles BAUDELAIRE, *El pintor de la vida moderna*, México, Aguilar, 1963, pp. 690-692.

⁶⁷⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'esthétisation du monde*, pp. 73-77; *La estetización del mundo*, pp. 60-63.

⁶⁷⁵ Cfr. Juan José MEDINA RODRÍGUEZ / María Isabel RODRÍGUEZ PERALTA, “El mundo artístico hipotecado, según G. Lipovetsky”, *Revista Sonda: Investigación y Docencia en Artes y Letras*, 4 (2015), p. 13.

⁶⁷⁶ Cfr. Ramón RAMÍREZ IBARRA, “La obra de arte contemporánea y su interpretación en el siglo XXI”, *Plurentes*, 7 (2017), pp. 12s.

transversalmente al atenuar la aridez de los conocimientos y al servir de contrapeso a la inautenticidad de la vida cotidiana⁶⁷⁷. Esa vetusta creencia que identificaba a los grandes artistas como unos maestros dueños de las verdades finales (inasequibles a la razón científica y filosófica) está extinta. Actualmente, se ve en ellos a una suerte de estrellas mediáticas cuya función es crear, una y otra vez, ítems de estreno. Han desaparecido los grandes discursos, las visiones escatológicas y los sentidos profundos. Sea como fuere, en este punto debo hacer una digresión. Aunque estoy de acuerdo en que el arte se ha diversificado y que los artistas están ahora menos entregados a su oficio, la clasificación que Lipovetsky y Serroy hacen de estos últimos me parece un tanto acusatoria. Bien puede decirse que hogaño hay muchos más artistas, pero tomarlos como si fuesen un grupo homogéneo es inconsistente. O, ¿es que usted considera que Wolfgang Rihm y Tongo están en la misma categoría?

Eso sí, suscribo que la hibridación hiperconsumista ha terminado engullendo a la purificación vanguardista⁶⁷⁸ ya que hoy se cruza lo simbólico con lo útil, la tendencia con la funcionalidad, y el estilo con el cometido⁶⁷⁹. En el siglo XXI son prácticamente incontables los objetos híbridos: las *mercurial* de Cristiano Ronaldo están bañadas en oro y tienen microinscrustaciones de diamante, ¿son botas o adornos?; las bibliotecas Murphy incorporan un estante para poner libros y una camilla plegable, ¿se trata de repisas o de habitaciones? Resulta que para lograr el diseño ideal no se requiere únicamente de una racionalidad objetiva y funcional, sino también de un *back up* sensorial y vanguardista; el propósito es suscitar emociones nuevas, despertar los sentidos y dar otras experiencias. “En este sentido –dice Lipovetsky– el diseño polisensorial no es otra cosa que una estrategia complementaria en la empresa moderna de dominar y estetizar operacionalmente

⁶⁷⁷ Cfr. Jean-Marie SCHAEFFER, *El arte en la Edad Moderna. La estética y la Filosofía del arte desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, Caracas, Monte Ávila, 1999.

⁶⁷⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'esthétisation du monde*, pp. 247-252; *La estetización del mundo*, pp. 201-205.

⁶⁷⁹ Remito aquí a la comunicación “Entre lo humano y el entorno. Los nuevos híbridos” que Beatriz SUÁREZ SAÁ expuso en el II Congreso Internacional de Investigación en Artes Visuales en Valencia en 2015.

al mundo”⁶⁸⁰. Huelga decir que los diseños hipermodernos reflejan muy bien las últimas aspiraciones individualistas de bienestar e independencia⁶⁸¹.

4.7.2. El estadio transestético

Hablar de una estetización del mundo es hablar de cómo el arte ha cambiado de registro. Sucede así: hoy por hoy el mayor cliente del arte es el mercado. Pero, ¿por qué se afirma esto? Pues porque prácticamente ya no hay nada que pueda sustraerse del trabajo artístico generalizado (maletines, lentes, ordenadores, vehículos, apartamentos y barrios enteros son creados en colaboración con decoradores especializados, diseñadores gráficos y proyectistas). Con todo, si bien las cosas se estetizan⁶⁸², los individuos también⁶⁸³: la mayoría de los turistas buscan, como decía Paul Valéry, las impresiones inútiles del arte⁶⁸⁴. Es cierto, el arte está cada vez más sujeto a las aspiraciones estéticas de los individuos.

Aunque aclaremos algo. Lipovetsky y Serroy tomaron el concepto transestético de Baudrillard, quien defendía que el arte “ha perdido también el deseo de ilusión, a cambio de elevar todas las cosas a la ba-

⁶⁸⁰ “Le design polysensoriel n’est rien d’autre, en ce sens, qu’une stratégie supplémentaire dans l’entreprise moderne de maîtrise et d’esthétisation opérationnelle du monde”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’esthétisation du monde*, p. 261; *La estetización del mundo*, p. 212.

⁶⁸¹ Unos ejemplos: la configuración de los coches infantiles ha cambiado haciendo que las criaturas miren hacia adelante (esto con la finalidad de estimular la autonomía y la atención exterior del bebé); en los trenes, las butacas que solían estar frente a frente se enderezan (apuntando a la cabina); e incluso los automóviles se vuelven *smart* (en donde sólo el conductor tiene cabida).

⁶⁸² Cfr. Mauricio RODRÍGUEZ RUIZ, “Creatividad y diseño frente a las posturas estéticas contemporáneas”, *Revista Unilatina*, 2 (2013), pp. 12s.

⁶⁸³ Cfr. Federica MATELLI, “«Speculations on Anonymous Materials»: la especulación sobre la materialidad del capitalismo artístico como respuesta crítica a la estetización de la vida cotidiana”, *Artnodes*, 19 (2017) 1-10.

⁶⁸⁴ Cfr. John F. RAMÍREZ JARAMILLO, “Paul Valéry: el nacimiento del mundo estético y artístico”, *Estudios de Filosofía*, 51 (2015), p. 120.

nalidad estética, y se ha vuelto transestético”⁶⁸⁵. Cuando éste último proclamó el fin del arte no quiso decir literalmente que las disposiciones artísticas fueran a desaparecer, sino que se transformaban, puesto que cuando todo es estético el arte exclusivo cambia. Blondeau y Castells también dieron sus contribuciones al hablar del capitalismo cognitivo⁶⁸⁶ y el capitalismo informacional⁶⁸⁷ respectivamente. Incluso Deleuze influenció a los franceses⁶⁸⁸ caracterizando la relevancia de las transformaciones del capitalismo en vinculación a las sociedades de control: “el arte –manifestó Deleuze– ha abandonado los círculos cerrados para introducirse en los círculos abiertos de la banca”⁶⁸⁹. Sin embargo, el mayor aporte lo dio Hegel al anunciar: “Para nosotros, la determinación suprema del arte es en conjunto algo pasado, es, para nosotros, algo que ha ingresado en la representación, la peculiar representación del arte no tiene la inmediatez que tenía en el tiempo de su apogeo”⁶⁹⁰. En otras palabras: la tesis del estadio transestético no es nueva, lo que sí está es actualizada y ampliada.

De manera que lo simple se antepone a lo complejo, lo fácil a lo difícil y la rapidez a la lentitud, haciendo que, por unas modernas superficialidades, la masa se infantilice⁶⁹¹. A medida que los arquitectos y edificadores estilizan el universo urbano y comercial también van creando consumidores con comportamientos y gustos estetizados. Hemos en el estadio estético del consumo. En primer lugar, a pesar de la crisis económica actual, las decisiones de los consumidores siguen tomándose en detrimento de su autorrealización. El hedonismo cultural pone en marcha un consumo promotor de valores estéticos, psicológicos y simbólicos. En segundo lugar, sólo cuando el poder adquisitivo

⁶⁸⁵ Jean BAUDRILLARD, *El complot del arte*, Madrid, Amorrortu, 2006, p. 51. Ver también Jean BAUDRILLARD, *La transparencia del mal: Ensayo sobre los fenómenos extremos*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1991.

⁶⁸⁶ Cfr. Olivier BLONDEAU *et al.*, *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.

⁶⁸⁷ Cfr. Manuel CASTELLS, *La era de la información*.

⁶⁸⁸ Es decir, a Lipovetsky y a Serroy.

⁶⁸⁹ Gilles DELEUZE, *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 2006, p. 283.

⁶⁹⁰ G.W.F. HEGEL, *Filosofía del arte o estética*, Madrid, Abada, 2006, p. 61.

⁶⁹¹ Cfr. Benjamin BARBER, *Comment le capitalisme nous infantilise*, Paris, Fayard, 2007.

es exíguo, la gente procede racionalmente y decide con prudencia. En tercer lugar, como bien señalaba Toffler, los compradores se parecen a una especie de coleccionistas de experiencias⁶⁹² que añoran emociones y sensaciones de estreno, todo con el fin de impedir la cotidianidad y mantener la impresión de llevar una vida intensa.

La estetización sistemática de los bienes de consumo hibridiza las esferas culturales, haciendo que las categorías de estética y arte se diluyan en la realidad social. Igualmente, lo artístico penetra en la existencia y solidifica su nexos con la economía política. Pero lo más absurdo es cómo ha variado la relación con el arte en sí: aquello que las civilizaciones ancestrales valoraban como no obra de arte (antes bien objeto mágico y/o sagrado) se aprecia ahora como arte puro y fascina por sus solas cualidades formales. Curiosamente, todo se ha vuelto arte y mientras los grandes sitios culturales reciben más visitas de las masas estéticas, más desculturalizado está su consumo; pues los seres hipermodernos no disponen de la instrucción necesaria para entender con suficiencia las obras. Piénsese en la inmensa cantidad de personas que suben fotos y videos en el Coliseo Romano, la Acrópolis de Atenas y la Capilla Sixtina, ¿qué admiran y comprenden realmente de estos lugares?, ¿habrá leído alguno –siquiera algo– sobre la dinastía Flavia, Pericles o Miguel Ángel?⁶⁹³

Esta es la ironía de nuestra época: a medida que la virtualización y la desmaterialización crecen, también lo hacen la hedonización y la sensualización⁶⁹⁴. Los deseos creativos del gentío aumentan y, lejos de la visión raída del consumidor pasivo, todos, cada vez más, quieren ser creadores: editan retratos, *twitteen* pensamientos, tocan instrumentos, se apuntan a clases de pintura, etc., etc. *Facebook*, *Instagram* y *YouTube* sirven como mediatecas planetarias en donde día a día aparecen millones de nuevas imágenes, historias y clips. Como podrá in-

⁶⁹² Cfr. Alvin TOFFLER, *El shock del futuro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

⁶⁹³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L'esthétisation du monde*, pp. 395s; *La estetización del mundo*, pp. 320-322.

⁶⁹⁴ Cfr. Diego LUNA, “La obra de arte en la época del «capitalismo artístico»: Argumentos a favor de la transestética”, *EU-topias*, 15, (2018), p. 91.

ferirse, en los hipermodernos dormita un deseo artístico, una pasión por ponerse a ellos mismos y al mundo en escena.

“La estética se ha convertido en objeto de consumo de masas y al mismo tiempo en un modo democrático de vida. Para bien y para mal. Para bien porque nuestro universo cotidiano está cada vez más formateado por la operatividad del arte, por la posibilidad de que todos gocen de los placeres de lo bello y de historias emocionantes; para mal porque la nuestra es una cultura degradada, reducida a *show* comercial sin sustancia, una vida fagocitada por un consumismo hipertrofiado. Por este motivo no hay que divinizar ni que demonizar la sociedad transestética: hay que obligarla a evolucionar hacia arriba y hacia lo mejor para poner freno a la fiebre del «cada vez más»”⁶⁹⁵.

Finalmente, Lipovetsky reexplicó esta teoría en un conversatorio mantenido con Jorge Edwards⁶⁹⁶ en octubre del 2013. Allí pasó de puntillas por varios temas aquí mentados pese a que algunas cosas sí fueron destacables. Por ejemplo, el hecho de precisar que el mercado se ha fusionado densamente con lo bello. ¿A qué se debe esto? Sencillo: a que lo feo no vende. Un poco más tarde acusó a los presentes (con una fina elocuencia) de hipócritas, pues el debate había comenzado a centrarse sólo en los aspectos tétricos del sistema, señalando que todos (incluido él) gustan de las piezas estéticas y que no es ecuánime permanecer cegado frente a esto. De todas formas, uno de los *highlights* de la noche se dio cuando ratificó que el mundo ya no está dirigido por los pensamientos y las investigaciones de los intelectuales. El universo del pensamiento puro, desde Platón al menos, resultó ser pro-

⁶⁹⁵ “L’esthétique est devenue un objet de consommation de masse en même temps qu’un mode de vie démocratique. Ceci pour le meilleur et pour le pire. Le meilleur tient dans un univers quotidien de plus en plus remodelé par l’opérativité d’art, l’ouverture à tous des plaisirs du beau et des narrations émotionnelles; le pire, une culture dégradée en show commercial sans consistance, une vie phagocytée par un consumérisme hypertrophié. C’est pourquoi, la société transesthétique n’est ni à encenser, ni à diaboliser: il faut la faire évoluer dans le sens du haut et du mieux pour faire barrage à la fièvre du «toujours plus»”. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *L’esthétisation du monde*, pp. 435s; *La estetización del mundo*, p. 354.

⁶⁹⁶ Premio Miguel de Cervantes 1999.

ductivo⁶⁹⁷, pero ahora no es así porque los eruditos representativos (como en su momento lo fueron Epicuro, Aristóteles y Averroes) escasean. Entonces, ¿quién orienta la vida social? En una frase: la tecnociencia⁶⁹⁸. *Ab ultima*: en el siglo XXI el arte se ha pluralizado para crear el nuevo estadio transestético en el que las actividades estéticas van disociadas de las misiones elevadas.

4.8. LA PROPENSIÓN DOMINANTE DEL ESPÍRITU: LA LIGEREZA

Justo antes de empezar a redactar estas líneas me sentí conmovido al percatarme de que Lipovetsky está ya en su senectud. Hay autores que empeoran su estilo y pierden agudeza con el tiempo, pero el padre de la hipermodernidad no es uno de ellos. De hecho, en mi modesta opinión, *De la légèreté*⁶⁹⁹ (2015) es su obra magna y la culminó con 71 años.

En fin, ¿de qué va este libro? y ¿qué es eso de “la ligereza es la propensión dominante del espíritu”? Primero, los estudios sobre la ligereza pueden contarse con los dedos de una mano (tradicionalmente este fue considerado un fondo subalterno y vago, aunque Lipovetsky lo recupera del olvido y lo aborda con absoluto rigor). Segundo, no lo examina como una virtud o un vicio, sino como un principio de organización social, una necesidad antropológica y un valor hipermoderno. Tercero, la ligereza es –en su último grado– un ideal y un imperativo del espíritu humano que viene a manifestarse en numerosos ámbitos. Todo está atravesado por la ideología ligera: la industria energética, los juegos, la informática, el consumo, las artes plásticas, la medicina, los deportes, la tecnología, los imaginarios colectivos, las fantasías individuales, etc., etc. Así pues, estamos hablando de un hecho social total que los filósofos han pasado por alto hasta ahora.

⁶⁹⁷ Porque hoy vivimos en democracia y ésta, mal que bien, es una invención del espíritu.

⁶⁹⁸ Cfr. Javier ECHEVARRÍA EZPONDA, “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 50 (2010), p. 38.

⁶⁹⁹ *De la ligereza*.

4.8.1. Ingravidez y densidad en los elementos y en la existencia

Lo ligero sustenta el universo material e inmaterial al presentarse tanto en las cosas como en las ideas. No sólo la racionalidad se nutre del *principio de ligereza*, la dinámica también. Por ello, multitud de esferas reflejan la liviandad a modo de un *mâitre à penser* capaz de afectarnos en cada momento⁷⁰⁰. A decir verdad, las referencias polimórficas de la ligereza son tantas que pretender enumerarlas sería un quehacer irrealizable.

“Jamás habíamos vivido –dice Lipovetsky– en un mundo material tan ligero, fluido y móvil. Nunca había creado la ligereza tantas expectativas, deseos y obsesiones. Nunca había hecho comprar y vender tanto. Nunca había sonado tan justo en nuestros oídos aquello que dijo Nietzsche: «Lo bueno es ligero, todo lo divino camina con pies delicados»”.⁷⁰¹

Lipovetsky empieza esta obra maestra recalcando que la prioridad dada a los colosales equipos pesados se ha transferido a los materiales ultraligeros, a la miniaturización y a la desmaterialización. Antes se estimaba que lo pesado era eminente, medido y valioso; y que lo ligero era económico, endeble e inútil. Pero el mundo de hoy ya no es así. En la hipermodernidad vivimos una revolución sensible donde las lógicas de la ligereza priman. Sin duda alguna, la mutación simbólica ha conseguido que lo grácil pase a valorarse positivamente⁷⁰². ¿Cuáles son los resultados? Nanotecnología, microrrobótica, microcirugía... y, entre otros, que las personas razonen de la siguiente forma: “a más pequeño, más próspero”. Podría decirse que la reducción es llevada al

⁷⁰⁰ De hecho, así sucede.

⁷⁰¹ “Jamis, nous n’avons vécu dans un monde matériel aussi léger, fluide et mobile. Jamais, la légèreté n’a créé autant d’attentes, de désirs et d’obsessions. Jamais, elle n’a autant fait acheter et vendre. Jamais, ce qu’écrivait Nietzsche n’a sonné aussi juste à nos oreilles: «Ce qui est bon est léger, tout ce qui est divin court sur des pieds déliés»”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, Paris, Grasset, 2015, p. 7; *De la ligereza*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2016, p. 7.

⁷⁰² Cfr. Camilo NOGERA PARDO, “Liquid Biolaw: The Unbearable Lightness of the Post-Modern Age”, en Erick Valdés / Juan Lecaros (eds.), *Biolaw and Policy in the Twenty-First Century*, Washington, Springer, 2019, pp. 167-177.

extremo en todos los campos. Ahora bien, este juicio de Lipovetsky no es ni mucho menos gratuito: las fusiones de materia inerte a escala nanométrica⁷⁰³, la manipulación genética⁷⁰⁴ y el manejo atómico⁷⁰⁵ demuestran que se trata de algo efectivo.

Todas las sociedades han integrado el valor ligero a sus prácticas e imaginarios (por eso hay tantos los libros que conceden los trucos para liberarnos de la carga materialista⁷⁰⁶). La ligereza se ha vuelto un paradigma transversal con repercusiones estéticas, psicológicas, económicas, funcionales, tecnológicas y existenciales. Pero aquí la ironía: esta ligereza hipomoderna es la misma que atiborra de pesadez al espíritu. ¿Qué quiere decir esto? Que sociedad de lo ligero significa todo menos sociedad dichosa. El público percibe nuevas pesadeces. Entonces, ¿ingravedez o densidad? Ambas. Braulio Angulo, María Noriega y Gisèle Angulo entendieron bien la tesis lipovetskyana cuando señalaron que “lo más pesado no se encuentra tanto en la ligereza del *kitsch* comercial como en los conflictos intersubjetivos, en las insatisfacciones del mundo laboral y en las heridas intersubjetivas”⁷⁰⁷.

Peter Sloterdijk es uno de los pocos que habló del aligeramiento de la vida antes que Lipovetsky usando algunas figuras metafóricas⁷⁰⁸

⁷⁰³ Cfr. Héctor D. SÁNCHEZ *et al.*, “Fusión por plasma”, *Scientia et Technica*, 36 (2007) 873-876.

⁷⁰⁴ Cfr. Luis ARENAS, *Fantasmas de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*, Madrid, Editorial Trotta, 2011, pp. 161-163; Rafael JUNQUERA DE ESTÉFANI, “Interrogantes planteadas por la manipulación genética y el proyecto genoma humano a la filosofía jurídica”, *Anuario de filosofía del derecho*, 20 (2003) 165-188.

⁷⁰⁵ Cfr. Ángela GUZMÁN, “Manipulación de átomos e iones con láser”, *Momento*, 7 (1992) 11-21.

⁷⁰⁶ Unos ejemplos: Dominique LOREAU, *El arte de simplificar la vida*, Barcelona, Urano, 2006; Francine JAY, *Menos es más*, Barcelona, Zenith, 2016; Fumio SASAKI, *Goodbye, things: Cómo encontrar la felicidad con el arte de lo esencial*, Barcelona, Editorial Roca, 2017.

⁷⁰⁷ Braulio ANGULO ARJONA / Gisèle ANGULO NORIEGA / María NORIEGA, “De la ligereza”, *Perspectivas Docentes*, vol. XXVIII, 63 (2018), p. 69.

⁷⁰⁸ Sobre la metáfora como discurso filosófico el doctor Marcelino Agís expresó en un libro dedicado a la filosofía de Ricœur: “El discurso filosófico encuentra en la metáfora un elemento central y paradigmático [...] el valor de la metáfora reside en su capacidad para

para explicar cómo “los seres humanos se muestran más ligeros de lo que pueden ser [...] La guerra universal entre el *esparcimiento* y la *gravedad* pasa a través de toda existencia”⁷⁰⁹. El aumento de las comodidades, la seducción material y las ofertas de bienestar hacen que el universo consumista incida en la *liviosadez social*⁷¹⁰. Por su parte, la economía y el principio de ligereza también van de la mano: el capitalismo produce objetos que cuestan más por su basculación hacia lo ligero que por su valor de uso, por eso cada vez son menos pesados y grandes⁷¹¹. La levedad se ha convertido en un ideal universal, en un principio social básico y en una atmósfera absoluta estimulada por el mundo comercial.

Cabe decir que Lipovetsky nos invita a olvidar la idea de que la ligereza es una experiencia epifenoménica ya que, ante todo, es una necesidad psicológica⁷¹². Por eso, desde siempre, la especie humana ha tenido actividades que le permitieron librarse de la pesadez de los temores, las obligaciones y la rutina:

- Artes, bailes, música, deportes (ligereza estética).
- Humor, juegos, payasadas, burlas, bromas (ligereza lúdica).
- Alcohol, drogas, psicoactivos (ligereza-embriaguez).

(Aunque las estrategias de descompresión han sido muchas más). Entre otros, los antiguos griegos propusieron emancipar al hombre de las inquietudes cargantes ya que, como buenamente señaló Pierre Ha-

crear sentido...”. Marcelino AGÍS VILLAYERDE, *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricœur*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2011, pp. 68s. Ver también Marcelino AGÍS VILLAYERDE, *Caminantes. Un itinerario filosófico*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2013, pp. 159-174.

⁷⁰⁹ Peter SLOTERDIJK, *Experimentos con uno mismo*, Valencia, Pre-Textos, 2003, p. 154, subrayados míos.

⁷¹⁰ Entiéndase una vida liviana y pesada a la vez.

⁷¹¹ En 2019 la compañía ASUS presentó el ordenador más ligero del mundo (990 gramos), en 2013 Apple sacó al mercado el iPad Air (450 gramos) y hace unos meses Unihertz lanzó un móvil ridículamente liviano (60,4 gramos).

⁷¹² Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, pp. 29-34; *De la ligereza*, pp. 29-33.

dot, la filosofía puede servir tanto para reflexionar como para curar el alma⁷¹³. En cualquier caso, Occidente (con la filosofía) y Oriente (con el budismo) continúan buscando las formas de expeler la ignorancia, el malestar y el dolor grávido.

La ligereza industrializada es otra cuestión. Se refiere a todas las cosas creadas por el turbocapitalismo instantáneo, virtual y fluido en la hipermodernidad. El sistema desmaterializado de las finanzas y de la información ocupa el lugar del capitalismo terrenal⁷¹⁴: las riquezas provienen cada vez menos de los productos manufacturados y cada vez más de los flujos intangibles. No obstante, si todo funciona con rapidez e inestabilidad, sigue siendo la ley densa del mercado la que manda.

Todo esto guarda una singular relación con el movimiento, pues cuanto más ligero es algo más dúctil es. Si en 1950 los turistas internacionales fueron aproximadamente 25.000.000, en 2012 llegaron a ser 1.000.000.000 (y se calcula que en 2030 serán 1.800.000.000⁷¹⁵). El ilusorio sueño de surcar los cielos se ha convertido en una actividad ligera y habitual⁷¹⁶. Los periplos en tierra también muestran datos sintomáticos: en 1982 el ciudadano promedio recorría 17,4 km diariamente, mientras que en 2008 la cifra subió a 25,2. Es notorio, la hipermodernidad hace que los individuos se muevan más.

Pero las travesías no logran serenar a los humanos. La paradoja es evidente: *cuanto mayor consumo ligero, mayor pesadez existencial*. Las desconfianzas, las quejas, las fatigas repentinas, las faltas de paciencia, las dudas y los furros intempestivos son pan de cada día. El mundo hiper invita a los seres humanos a vivir con inmediatez y sin

⁷¹³ Cfr. Pierre HADOT, *¿Qué es la filosofía antigua?*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998.

⁷¹⁴ Cfr. Valentin AZOFRA, “Pasado y presente de las finanzas corporativas”, *Revista de Contabilidad y Dirección*, 15 (2012) 135-166.

⁷¹⁵ Cfr. Francisco GARCIA PASCUAL, “Three decades of changes in the world tourism: the impact of the globalization in the tourist flows”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 75 (2017) 595-597.

⁷¹⁶ En el mundo despega un avión comercial cada segundo.

pensar: “date el gusto y viaja como los demás”, “cómpralo, ya lo pagarás después”, “qué importa, te mereces ese celular”. Aun cuando luego del gasto aligerado venga el remordimiento plúmbeo.

“Sin embargo, esto que se presenta como de vida «razonable», ¿tiene alguna posibilidad de imponerse a escala mayoritaria? ¿Está llamada la «frugalidad feliz» a sustituir a la frivolidad hiperconsumista? ¿Podemos imaginar aquélla en el papel de ética dominante del futuro? Reconozcámoslo: es muy poco probable. Y esto porque la fiebre consumista, en lo más profundo, no está en relación con las operaciones de mercadotecnia, sino con el estado social democrático, moderno y destradicionalizado, en el que se dispara la sed neofílica y la «enfermedad del infinito»”.⁷¹⁷

Con el consumo de las novedades comerciales la gente se otorga placeres fugaces y sensaciones de ligereza episódica que hacen olvidar el vacío interior, mal que la respuesta a sus inquietudes no está ahí. De todos modos, en lugar de asentir rápidamente, debemos tener mucho cuidado al interpretar esta tesis. Para hablar como Bergson: referir la ligereza es referirse a unos estados de conciencia que admiten diversos matices. Así, formular problemas en este campo sin primero discurrir las gradaciones será caer en una negligencia intelectual ya que las cosas no son pesadas y ligeras de la misma forma. El asunto requiere de un exordio contextualizante.

Cuando Bataille decía que el hombre es “el animal que no acepta sin más su naturaleza, que la niega”⁷¹⁸ iba (obviando el anacronismo) en la línea de Lipovetsky, que también expresa: “El orden humano se define por el rechazo de lo inmediato, por la negación del mundo exte-

⁷¹⁷ “Mais ce qui s'affirme comme mode de vie «raisonnable» a-t-il quelque chance de s'imposer à l'échelle du grand nombre? La frivolité hyperconsumentiste est-elle vouée à être supplantée par la «frugalité heureuse»? Peut-on imaginer celle-ci en éthique dominante de l'avenir? Disons-le: c'est très peu probable. Et ce, parce que la fièvre consumériste se rattache, au plus profond, non à des opérations de manipulation marketing, mais à l'état social démocratique, moderne et détraditionnalisé, dans lequel se déchaînent la soif néophilique et le «mal de l'infini»”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, pp. 68s; *De la ligereza*, p. 65.

⁷¹⁸ Georges BATAILLE, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 2007, p. 170.

rior y de su propia animalidad”⁷¹⁹. El principio de ligereza y su tendencia exhaustiva por liberar al ser de las presiones y las imposiciones de la vida diaria vincula estos axiomas explicando cómo es que la tensión entre los deseos y las urgencias económicas hacen de la vida social algo contradictorio⁷²⁰.

Aquí y allá vemos emerger las discordancias: tener una lavadora en casa evitará la pesadez de lavar a mano, pero ahorrar el dinero para comprarla no es una tarea ligera (la mayoría de las personas llegan a la tercera semana del mes con la cartera vacía); tener un vehículo hace que nos sintamos livianos de equipaje, pero pagar la gasolina, el seguro y los mantenimientos ya es otra historia. La figura es que por algo ligero también viene algo pesado. So pretexto de hablar un poco más de esto permítaseme dar un ejemplo adicional: si a alguien le entusiasma la filosofía quizás pueda matricularse en la carrera (asistir a las clases y escuchar a los doctos es algo bello y ligero). Pero para lograr esa ligereza de hablar y entender apropiadamente el lenguaje filosófico habrá tendrá que trabajar y esforzarse mucho. Lo que parece ligero a primera vista necesita antes años de cultivo.

La ligereza no dio lugar a teorías y análisis filosóficos serios hasta que llegó Lipovetsky. Que sepamos, desde Tales de Mileto hasta nuestros días se ha hablado de la moral, de las virtudes, de la política; más tarde de la vida cotidiana, de la sexualidad, etc., etc., pero no de lo ligero. Algo que sorprende en un mundo en donde todo suele explorarse. El tema fue atendido efímeramente en ciertos ámbitos, más no como ahora viene a presentarlo el filósofo francés. García Arranz piensa análogamente cuando indica que estamos ante

“Una levedad, por cierto, apenas abordada por la literatura hasta que se ha hecho enteramente ineludible, en un momento en el que pasa por ser algo amorfo e inasible y difícilmente extrapolable a un

⁷¹⁹ “L’ordre humain se définit par le refus du donné immédiat, par la négation du monde extérieur et de sa propre animalité”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 118; *De la ligereza*, pp. 111s.

⁷²⁰ Cfr. Edward F. SALAZAR CELIS, “La ligereza como nueva forma de vida: entrevista con Gilles Lipovetsky para un análisis del presente”, *Hallazgos*, vol. XVII, 34 (2020), p. 13.

universo entero, a una necesidad antropológica que vertebra toda nuestra existencia. Lipovetsky acude a las referencias parciales y (des)concentradas en la obra de Bourdieu, Bachelard, Durkheim, Baudrillard, Bauman y otros tantos, pero es en la filosofía de Nietzsche donde encuentra una enmienda a la totalidad, un himno al «aligeramiento de la vida».⁷²¹

Páginas atrás hablamos de lo pesado y de lo ligero en los equipos; ahora relacionaremos estas nociones con las ideas. ¿Por qué tantos pensadores eludieron lo ligero? Quizás la razón sea que la ligereza, en cierta medida, se asemejó a la inconsistencia, a lo superficial y a lo no esencial. A aquello sin un valor aparente, especulándose: “lo fácil no es digno de pensarse, al contrario”. Cuando los filósofos eligen sus temas se prestan a investigar lo profundo, lo substancial y lo absoluto, no lo ligero. ¿Será ésta la verdadera razón detrás de la depreciación de la ligereza? Sinceramente, no podríamos asegurarlo. De cualquier forma, hay una necesidad puntual de aligerar todos los procesos, las relaciones y, en última instancia, la vida. Las pinturas rupestres exponían animales híbridos con alas, en sendas ocasiones los dioses se han representado levitando, los griegos forjaron el mito de Ícaro⁷²² y así en incontables casos⁷²³. La ligereza entonces es todo menos un fenómeno periférico, más bien es una aspiración intrínseca de la humanidad.

4.8.2. El nuevo mundo

Lipovetsky estipula que nos encontramos en un flamante globo en donde lo ligero tiene una presencia tremenda.

“La civilización de lo ligero –dice– es una nueva civilización. Antes de 1950 estaba poco desarrollada y después en todas partes. En todos los dominios se ha multiplicado: los inventos, las innovacio-

⁷²¹ Cfr. Ana María GARCÍA-ARRANZ, “Lipovetsky, Gilles (2016): *De la ligereza*”, *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, vol. IV, 2 (2016), p. 363.

⁷²² Ícaro recibió de su padre (Dédalo) unas alas para escapar del control de Minos en la isla de Creta.

⁷²³ Por ejemplo, los dibujos de las máquinas voladoras de Da Vinci también respondían a un deseo de ligereza, así como la invención de la cometa en la antigua China.

nes, la revolución que busca producir un mundo menos pesado tanto en un nivel objetual, como corporal y cultural”.⁷²⁴

Ya es sabido que en el siglo XXI el trabajo contra la materia, el volumen y la pesadez de los objetos aumenta perpendicularmente, pero, ¿hasta qué punto? Pues hasta incorporar el principio de ligereza al principio de aceleración (el cual explica la obsolescencia y el reemplazo continuo de los productos tangibles). La digitalización, la miniaturización, el apogeo de la racionalidad tecnocientífica y la propensión por dominar los microsistemas dan cuenta de este nuevo orbe.

Mencionemos algunos precedentes: Henry Ford quería hacer los automóviles menos costosos y tomó conciencia de que la clave estaba en aligerarlos: “La pesadez de los vehículos, ése era el enemigo [...] Las cosas más bellas son aquellas en las que se ha eliminado el exceso de peso”⁷²⁵. Después, a mediados del siglo XX, la industria del plástico empezó a desarrollar artículos ligeros obteniendo un enorme éxito de ventas⁷²⁶. Y desde 1960 el polipropileno, la poliamida, el cloruro de vinilo, etc., entraron en las casas para reemplazar a los materiales tradicionales⁷²⁷.

En la hipermodernidad todo empeora (¿o mejora?): nanotubos de carbono (seis veces más ligeros que el carbono ordinario), aluminio, titanio, poliestireno, grafeno⁷²⁸ y demás. El propósito es reducir y aligerar lo máximo posible, así que con la revolución material⁷²⁹ devino también la revolución miniaturista⁷³⁰: se inventa el microprocesador,

⁷²⁴ Ver “Gilles Lipovetsky habla sobre la civilización de la ligereza” (Canal NotimexTV) en *Youtube.com*, 26/08/2016.

⁷²⁵ Cit. en Yves STOURDZE, “Autopsie d’une machine à laver. La société française face à l’innovation grand public”, *Le Débat*, 17 (1981), p. 21.

⁷²⁶ Cfr. Sergio GARCÍA DÍEZ, “Referencias históricas y evolución de los plásticos”, *Revista Iberoamericana de polímeros*, vol. X, 1 (2009) 71-80.

⁷²⁷ Un dato: a partir 1980 la producción de plástico superó a la de los metales.

⁷²⁸ El grafeno es una sustancia compuesta por carbono puro (doscientas veces más resistente que el acero y cinco veces más ligero que el aluminio).

⁷²⁹ Cfr. Klaus SCHWAB, *La cuarta revolución industrial*, Barcelona, Debate, 2016.

⁷³⁰ Cfr. Fritz B. PRINZ *et al.*, “El tamaño es importante, pros y contras de la miniaturización”, *Revista ABB*, 2 (2001) 54-62.

el circuito de integración de silicio y los chips electrónicos que, según la ley de Moore⁷³¹, evolucionan cada dieciocho meses. Emergen las nanociencias, los interruptores moleculares y los componentes electrónicos de tamaño cercano al de los átomos. Dicho sea de paso: desde hace cinco años es posible fabricar transistores monoatómicos a escala industrial y los *smartphones* cuentan con la misma capacidad de cálculo que tenían las computadoras de la NASA en 1969⁷³², valorándose más en cuanto pesan menos e integran mayor cantidad de funciones. El enorme poder tecnológico ha hecho que los humanos demanden cosas con menos materia. En palabras de Lipovetsky:

“Ya no hay un «biopoder» (Foucault) que se esté ejerciendo con medidas masivas sobre la población, sino un nanopoder que, acaparando lo infinitamente pequeño, descompone y recompone la materia como en un juego de Lego. «El papel de lo infinitamente pequeño es infinitamente grande», escribió Pascal; esta forma de concebir el papel de los confines de lo invisible se ha verificado como nunca con las nanotecnologías. Gracias a ellas, la idea foucaultiana de la «microfísica del poder» puede encontrar un significado nuevo y perspectivas de alcance infinito”.⁷³³

Es necesario señalar, pues, que el nuevo mundo nanificado tiene un revés sombrío. Si ahora se está mucho más tiempo en la oficina que en la mina, ¿es por eso la vida sustancialmente mejor? Lipovetsky no lo cree. Las últimas angustias manan de la dictadura de la inmediatez: presión temporal constante, sensación de absorción profesional y urgencias a todo momento. Más del 50% de la gente sufre cuando no tiene conexión a internet, un tercio de los jóvenes pernocta con el celular

⁷³¹ Cfr. Mark LUNDSTROM, “Moore’s law forever?”, *Science*, vol. CCXCIX, 5604 (2003), 210s.

⁷³² Cuando el hombre llegó a la luna.

⁷³³ “Non plus un «bio-pouvoir» (Foucault) s’exerçant par des mesures massives sur les populations, mais un nanopouvoir qui, investissant l’infiniment petit, décompose et recompose la matière tel un jeu de Lego. «Le rôle de l’infiniment petit est infiniment grand», écrivait Pasteur: cette manière de concevoir le rôle des confins de l’invisible est plus que jamais vérifiée avec les nanotechnologies. Par elles, l’idée foucauldienne de «microphysique du pouvoir» peut trouver une nouvelle signification et des perspectives de portée infinie”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 141; *De la légèreté*, p. 134.

prendido y aparecen síntomas de abstinencia, depresión y melancolía cuando los sujetos son separados de sus aparatos electrónicos⁷³⁴. La desmaterialización deja sentir su peso en la mente. El mundo se aligerará, pero la carga psicosocial crea ciudadanos hipertensos⁷³⁵. Ahí no queda la cosa. Las tecnologías de información y comunicación (ligeras por excelencia) devoran los recursos materiales y demandan un coste ecológico abrumador: huella de carbono, daño a los ecosistemas, contaminación atmosférica, etc., etc. *Lo ligero tiene un precio grávido*. Más en profundidad, la teoría de la ligereza lipovetskyana se solidifica cuando hallamos que algunos expertos habían proclamado, en la década de los ochenta, el fin de la era de los materiales⁷³⁶. Desde hace cuarenta años la demanda de los grandes metales no deja de declinar, cada vez se prescinde menos del plomo, del cinc, del cobre, del cemento, del acero y de otros. Menos pesadez, más levedad⁷³⁷.

Cambiamos de enfoque. Así como los objetos, la arquitectura⁷³⁸ también viene aligerándose. Con el hormigón armado, los cristales y los concretos celulares las construcciones (antes sobrecargas, toscas y voluminosas) avalan el precepto de Louis Sullivan: “la forma obedece a la función”. Cualquier levantamiento arquitectónico que no esté orientado hacia lo útil es dado de baja por los especialistas⁷³⁹. La economía de los medios, la sobriedad y las formas simples son lo que está en boga. El enfoque funcionalista prima en una hipermodernidad en la que las gratitudes, las reminiscencias estilísticas y los decorados complejos se ven como florituras innecesarias e inútiles. Mies van der Rohe dio en el clavo cuando dijo que menos era más. Las casas del siglo XXI lo confirman. Mas aún, la propia civilización mecanotécnica es la

⁷³⁴ ¡Tan sólo después de 24 horas!

⁷³⁵ Cfr. Nicole AUBERT, *Le culte de l'urgence*, Paris, Flammarion, 2003.

⁷³⁶ Cfr. Eric LARSON / Marc ROSS / Robert WILLIAMS, “Beyond the era of materials”, *Scientific American*, vol. CCLIV, 6 (1986) 34-41.

⁷³⁷ Cfr. Paulina MONJARAZ FUENTES, “Reconstruir la comunidad humana desde la empatía: Medios para generar la paz”, *Open Insight*, vol. X, 20 (2019), p. 80.

⁷³⁸ Cfr. Gerardo WADEL RAINA, *La sostenibilidad en la arquitectura industrializada: la construcción modular ligera aplicada a la vivienda*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2009.

⁷³⁹ Van de Velde, Le Corbusier y Adolf Loos son sólo algunos de ellos.

que demanda edificios en sintonía con sus condiciones sociales primarias colmadas de racionalidad geométrica. “La ligereza estética –dice Lipovetsky– no es la finalidad que se reivindica, sino el resultado de una arquitectura sometida a un racionalismo doctrinal”⁷⁴⁰. Lo que explica el auge de este funcionalismo es la pretensión de máxima eficacia usando el mínimo de medios (algo curioso ya que la arquitectura es casi ontológicamente el arte de lo pesado⁷⁴¹). Lo más importante: toda esta ligereza es una ligereza-para-el-objeto, no para-el-usuario.

Al mismo tiempo, el ideal hipermoderno de lo ligero supera el registro estético y abarca la consuetudinaria dimensión sensible. Si antes atesorar las obras completas de Leibniz hubiera ocupado toda una pequeña biblioteca, hoy podrían meterse fácilmente en un *usb*⁷⁴². Aunque hace dos décadas nadie hubiera imaginado que se fusionarían decenas de aparatos en uno solo, hoy sólo eche un vistazo a su móvil. *Convertir lo pesado en ligero*: éste es el sueño hipermoderno de la ligereza y el desafío más grande al que se enfrenta prácticamente cualquier cosa⁷⁴³. Lo que Lipovetsky quiere decir es que hay un nuevo poder que está aligerando el mundo; la verdadera fuerza radica en dominar lo microscópico mientras el desamparo interior prolifera. Así pues, la ligereza ha dejado de ser algo mitológico-simbólico para volverse un fenómeno real. Aunque no por eso total. Insisto: la ligereza del ser acaece con un sufrimiento que les impide a los humanos sentirse ligeros. Cuando alguien sufre está atado, está pesado; y Lipovetsky no sólo habla del sufrimiento moral o mental, sino también del padecimiento corporal. Esta es la última paradoja: *hoy estamos liberados de los sufrimientos clásicos y, sin embargo, no gozamos del placer de la ligereza. Somos ligeros, pero no nos sentimos ligeros.*

⁷⁴⁰ “La légèreté esthétique n’est pas la finalité revendiquée mais le résultat d’une architecture soumise à un rationalisme doctrinal”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 248; *De la ligereza*, p. 232.

⁷⁴¹ Considerado por muchos como el trabajo más materialista de todos.

⁷⁴² La obra total de Leibniz es monumental, pero sin problemas cabría en un *usb* de cuatro terabytes.

⁷⁴³ Cfr. Andrezza LIMA DE MEDEIROS, “Inoperosity, vita activa and the search for lightness: a look at performance society”, *Profanações*, vol. V, 1 (2018) 107-121.

No es de extrañar, por tanto, la circunstancia de los siguientes estadios:

- El estadio deportivo: *surf*, *snowboard*, *wingsuit*, paracaidismo, salto base, *kitejump*, *kitesurfing*, *speed ridigind*, *wingfly*, ala delta, etc.
- El estadio estético: decoración minimalista, delgadez como patrón sociocultural, arquitectura funcional, construcciones de categoría N1, etc.
- El estadio tecnológico: nanomotores, microtubos, informática cuántica, CIC⁷⁴⁴, ensambladores moleculares, miniLEDs, etc.
- El estadio objetual: *laptops*, cámaras, relojes, tarjetas bancarias, *chips*, autos, motocicletas, sensores, etc.
- El estadio salutífero: radiaciones electromagnéticas, ondas de telefonía, rayos gammas, antenas móviles, etc.
- El estadio estilístico: camisas ultraligeras, zapatillas voladoras, maletines de microfibra, bikinis, sombreros de polipropileno, etc.
- El estadio aéreo: drones, *jets*, cohetes, globos aerostáticos, estaciones espaciales, *spaceships*⁷⁴⁵, etc.
- El estadio veleidoso: libertinaje, flirteos, donjuanismo, *casual sex*, orgías, etc.
- El estadio pseudosapiente: metafísica barata, terapias *light*⁷⁴⁶, *coaching* ontológico, rituales chamanísticos, etc.
- El estadio armónico: eutonía, reflexología plantar, chi-kung, gimnasia holística, reiki, etc.

⁷⁴⁴ Ciencias de la información cuántica.

⁷⁴⁵ Las *spaceships* son naves espaciales privadas reutilizables. Cfr. Pablo PARDO / TERESA GUERRERO / Emilio AMADE, "La NASA y SpaceX abren una nueva era espacial al lanzar la nave privada Crew Dragon con astronautas", *El Mundo*, 31/05/2020.

⁷⁴⁶ Por ejemplo: sanaciones espirituales, viajes astrales, experiencias psicoactivas, etc.

- El estadio gastronómico: multiplicación de lo *diet*, lipofobia⁷⁴⁷, productos con baja carga calórica, *fastfoods*, etc.
- El estadio material: polivinilo, aerogel, polietileno, plástico de burbujas, fibra óptica, etc.

Y esos no son todos. La dinámica hipermoderna que domina las modalidades del ser y el parecer ha cambiado el planeta. Ahora avasalla un individualismo traedor de preocupaciones, inseguridades e inquietudes. Como alega Alain Ehrenberg: fatiga ser uno mismo⁷⁴⁸. El sentimiento de fracaso personal, la presión familiar por alcanzar el éxito y los comportamientos destructivos dan cuenta de la vida-problema⁷⁴⁹. Si vamos un poco más lejos notaremos que la ligereza también está en las redes: comentarios brevísimos en *Facebook*, capacidad de 280 caracteres en *Twitter* y *emoticons* que suplantán la escritura en *Whatsapp*. En el nuevo mundo no hay que explicar demasiado las cosas o, si no, nadie pulsará el “me gusta”. Piensese que cuando Rousseau escribió *Les Confessions*⁷⁵⁰ seguramente no imaginó que menos de tres centurias después la gente tipiaría sus propias confidencias en tan sólo unas cuantas líneas. Total, el poder de las ideas intelectuales ha cedido terreno a los discursos banales:

“La época hipermoderna ha visto reducirse el papel histórico de los grandes conflictos de ideas. [...] Nada se da por sentado, todo se pone en duda, pero al mismo tiempo las ideas han dejado de aparecer como fuerzas capaces de cambiar radicalmente el orden del mundo: ya no traen un futuro que ha de romper con el presente, ya no traen utopías históricas movilizadoras. El universo de las ideas políticas ya no es promesa de un mundo distinto ni se considera ya motor de lo nuevo: su capacidad ha sido desbancada por el poder de la tecnociencia y la economía. De ahí nuestra situación actual, situación inédita y caracterizada por la reducción del prestigio y de

⁷⁴⁷ Cfr. Claude FISCHLER, *El (H)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

⁷⁴⁸ Cfr. Alain EHRENBURG, *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

⁷⁴⁹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, pp. 314-316; *De la ligereza*, pp. 292-294.

⁷⁵⁰ *Las confesiones*.

la importancia que se concedía a la vida intelectual”.⁷⁵¹

Rematemos: la potencia del poder humano ya no está en lo pesado, más bien en lo ligero. Nos encontramos en una civilización de cuerpos, objetos y pensamientos dominados por un principio de ligereza que, objetivamente hablando, hace marchar a las sociedades hacia un aligeramiento-pesado⁷⁵². Es ostensible, algo no encaja⁷⁵³. La mayoría son cosas negativas, pero no todo. También hay corolarios positivos: más comodidad en la vida, más simpleza en el hacer, mejores disponibilidades de diversión, etc. Todavía tenemos un cierto control sobre la ligereza del obrar, aunque muy poco sobre la ligereza del ser. La vida, más que guiada por la razón, simplemente se nos da.

“Hay muchos caminos –finiquita Lipovetsky– que proporcionan la ligereza-placer, pero no hay un manual de instrucciones para disfrutar la alegría de existir.”⁷⁵⁴.

⁷⁵¹ “L’*époque hypermoderne* est celle qui voit reculer le rôle historique des grands conflits d’idées. [...] Plus rien ne va de soi, tout est en question, mais en même temps, les idées ont cessé d’apparaître comme ce qui peut changer radicalement l’ordre du monde: elles ne sont plus porteuses d’un avenir en rupture avec le présent, d’utopies historiques mobilisatrices. L’univers des idées politiques n’est plus promesse d’un nouveau monde et n’est plus considéré comme moteur du neuf: leur puissance a été détrônée par celle de la technoscience et de l’économie. De là, notre situation inédite marquée par le recul du prestige et de l’importance accordée à la vie intellectuelle”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 341; *De la ligereza*, p. 318.

⁷⁵² Cfr. Victoria MATEOS DE MANUEL, “El Naufragio de la medusa. Una alegoría sobre el estoicismo en tiempos de capitalismo flexible”, *Tehura*, 10 (2017), pp. 28s.

⁷⁵³ Aunque no para todos. Véase: Marcel CONCHE, *Confesiones de un filósofo*, Barcelona, Paidós, 2010.

⁷⁵⁴ “Il y a beaucoup de voies qui donnent la légèreté-plaisir mais il n’y a pas de boî à outils pour jouir de la joie d’exister”. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 362; *De la ligereza*, p. 337.



CONCLUSIONES

“Uno debe ser tan humilde como el polvo para poder descubrir la verdad”.

Mahatma Gandhi⁷⁵⁵

5.1. EVOLUCIÓN Y SINGULARIDADES DEL PENSAMIENTO LIPOVETSKYANO

1. A estas alturas, ¿qué más decir acerca de la filosofía Lipovetskyana? Para empezar, precisar cómo devino el pensamiento del primer intelectual hipermoderno. Aclaremos algo, le duela a quien le duela, la mayoría de los *posmos* no son filósofos de primera línea⁷⁵⁶ y eso lo sabe cualquiera que conoce más o menos la historia de la filosofía⁷⁵⁷. Es importante acotar que *Lipovetsky se sintió un posmoderno hasta 1996-1997, justo después del escándalo Sokal*. ¿Qué relación tiene aquél follón con el repentino cambio de perspectiva de Lipovetsky? Veamos: de los posmodernos se venían diciendo cosas como eran un conjunto de autores que utilizaban muchos paréntesis, prefijos y comillas; que empleaban estilos oscurantistas, que no tenían sistemas propios y que se dedicaban a comentar a comentaristas. En resumen: que eran unos sofistas contemporáneos o, como los catalogó Harry Frank-

⁷⁵⁵ Eduardo PALOMO TRIGUERO, *Cita-logía*, Madrid, Editorial Punto Rojo, 2013, p. 158.

⁷⁵⁶ Ya que agregan muy poco a lo que en su momento dijeron Foucault, Althusser, Lévi-Strauss y los estructuralistas.

⁷⁵⁷ Cfr. Damián PACHÓN SOTO, “Crítica de la posmodernidad en Rafael Gutiérrez Girardot”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. XXXII, 104 (2011) 97-118.

furt, unos *bullshitters*⁷⁵⁸. En medio de aquella coyuntura, el físico estadounidense Alan Sokal publicó en una de las revistas más prestigiosas de teoría crítica del mundo⁷⁵⁹ un artículo donde sostuvo que la gravedad cuántica era una construcción social. Su escrito⁷⁶⁰ presentaba un irónico estilo posmoderno⁷⁶¹ y se apoyaba en enunciados de Latour, Virillo, Deleuze, Baudrillard, Lyotard, Guattari, Lacan, Žižek, entre otros. Parecía que Sokal sólo confería otra perspectiva singular, pero la bomba explotó cuando reveló⁷⁶² que todo había sido un engaño para desenmascarar las imposturas intelectuales de los posmodernos⁷⁶³. Ahora bien, resulta llamativo que precisamente después de la publicación de *Impostures intellectuelles*⁷⁶⁴ (1997) Lipovetsky enunciara por vez primera su emblemática locución hiper. Tal vez el filósofo de Grenoble se sintió afectado por la referida polémica y buscó una manera de desvincularse del grupo posmodernista. Haya sido así o no, subrayemos algo incontrovertible: *una de las mayores sátiras contra el pensamiento posmoderno coincidió con la aparición sucesiva del giro pos-hiper lipovetskyano.*

2. Eso por un lado. Por otro, poco se ha dicho sobre quien es el auténtico maestro de Lipovetsky. La mayoría de los intérpretes afirman que se trata de Tocqueville, aunque en realidad es Nietzsche. Gilles Lipovetsky es un nietzscheano en el sentido fuerte de la palabra y su proyecto bebe muchísimo de la filosofía del *maestro de la sospecha*⁷⁶⁵. Las citas textuales, las referencias ideológicas y las constantes

⁷⁵⁸ Cfr. Harry FRANKFURT, "On Bullshit", *Raritan*, vol. VI, 2 (1986) 81-100. Ver también: Harry FRANKFURT, *La importancia de lo que nos preocupa*, Buenos Aires, Katz, 2006, pp. 171-194.

⁷⁵⁹ *Social Text*.

⁷⁶⁰ Cfr. Alan SOKAL, "Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity", *Social Text*, 46 (1996) 217-252.

⁷⁶¹ Lleno de neologismos gratuitos, etimologías ensalzadas, glosas ininteligibles, etc., etc.

⁷⁶² En Alan SOKAL / Jean BRICMONT, *Impostures intellectuelles*, Paris, Odile Jacob, 1997.

⁷⁶³ Cfr. Antonio ARELLANO HERNÁNDEZ, "La Guerra entre ciencias exactas y humanidades en el fin de siglo: el escándalo Sokal y una propuesta pacificadora", *CIENCIA ergo-sum*, vol. VII, 1 (2000) 56-66.

⁷⁶⁴ *Imposturas intelectuales*.

⁷⁶⁵ Expresión aparecida por primera vez en Paul RICŒUR, *Freud: una interpretación de la cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 32.

alusiones a los aforismos del filósofo alemán están en toda la obra del pensador francés –que da una importancia trascendental (cualitativa y cuantitativa) a la filosofía experimental⁷⁶⁶. Tocqueville es, sin duda alguna, uno de sus referentes, pero Nietzsche viene a ser su intelectual de cabecera⁷⁶⁷. Autores como Jorge Díaz⁷⁶⁸ y Teresa Aguilar García⁷⁶⁹ enunciaron someramente esto; aun cuando también hay otra minoría que explicita sin tapujos el tenaz diálogo que Lipovetsky mantiene con Nietzsche⁷⁷⁰.

3. Cabe destacar que cuando en la filosofía académica el examen de algunos problemas es reiterativo suelen emerger revisiones menos originales y más abstrusas (algo que caracteriza a la mayor parte de los filósofos de la segunda mitad del siglo XX, quienes parecen hallar un estrambótico placer al encadenar frases rimbombantes con el mayor número de esdrújulas posibles). *Lipovetsky escapa de esto y se centra en expresar sólo lo que tiene que decir, sin virguerías innecesarias ni añadidos forzados*. “Muchos son los temas que Gilles Lipovetsky ha ido desglosando a lo largo de toda su obra, pero si hay algo en común en ella es el afán por desglosar la actualidad y acercarla en un lenguaje accesible”⁷⁷¹. Luego de definir su metodología seleccionó los temas nada convencionales que ya hemos analizado, siendo este otro de sus grandes aciertos. De tales tópicos, nosotros resaltaríamos cuatro: el individualismo, el lujo, las pantallas y el espíritu li-

⁷⁶⁶ Cfr. Osman D. CHOQUE ALIAGA, “El filósofo y su filosofía. La «filosofía experimental» de Nietzsche”, *Fragmentos de Filosofía*, 16 (2018) 1-21.

⁷⁶⁷ De esto nos dimos cuenta al escrutar el método genealógico de Lipovetsky.

⁷⁶⁸ Cfr. Jorge DÍAZ GALLARDO, “La filosofía como medicina: Nietzsche y Byung Chul-Han frente al nihilismo y la sociedad del rendimiento”, *Protrepis. Revista de Filosofía*, 14 (2018) p. 168.

⁷⁶⁹ Cfr. María Teresa AGUILAR GARCÍA, “El cuerpo en la filosofía del siglo XIX: Feuerbach, Marx y Nietzsche”, *Ludus Vitalis*, vol. XVIII, 34 (2010) p. 112.

⁷⁷⁰ Cfr. Elena NÁJERA, “Nietzsche después de mayo del 68”, *Éndoxa. Series Filosóficas*, 45 (2020) p. 157; Alejandro ESCUDERO, “El nihilismo como encrucijada: un comentario a los últimos libros de Diego Sánchez Meca”, *Estudios Nietzsche*, 5 (2005), p. 220; Ferruccio ANDOLFI, “Nietzsche e Guyau: consensi, dissonanze, silenzi”, *Società degli individui*, 25 (2002) 1-12.

⁷⁷¹ Rafael CEJUDO CÓRDOBA / María del Mar MONTERO ARIZA / José Carlos RUIZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 13.

gero. ¿Por qué? Pues porque son los menos tratados⁷⁷², los más originales y los más interesantes. Sin embargo, como decían los escolásticos: *de gustivus non est disputandum*⁷⁷³, así que tómesese esta opinión como lo que es.

4. Precisemos otra cosa, pero rememorando primero lo que Richard Rorty alegó en *Philosophy and the Mirror of Nature*⁷⁷⁴ (1979):

“Los grandes filósofos sistemáticos son constructivos y dan argumentos. Los grandes filósofos edificantes son reactivos y presentan sátiras, parodias, aforismos. Saben que su obra perderá vigencia cuando se pase el periodo contra el que estaban reaccionando. Son *intencionadamente* periféricos. Los grandes filósofos sistemáticos, como los grandes científicos, construyen para la eternidad. Los grandes filósofos edificantes destruyen en beneficio de su propia generación”.⁷⁷⁵

Siendo así, ¿qué clase de filósofo sería Lipovetsky? Estimamos que uno de tipo constructivo-reactivo. Aun cuando la coyuntura lo clasifique como un pensador reaccionario, su naturaleza metódica es palpable. Esto nos recuerda la lúcida respuesta que en cierta oportunidad el profesor George Steiner le lanzó a los críticos de Heidegger: “Y a aquellos que dicen: «escucha, esto no es filosofía», yo les digo: «perfecto, no me interesan mucho las etiquetas de supermercado. Llámelo como quieran. ¿Son capaces de arreglárselas, son capaces de vivir sin su modo completamente nuevo y radical de entender el mundo?»”⁷⁷⁶. Lo mismo suscribiríamos de Lipovetsky. Si la hipermodernidad, los *mass media*, las empresas y el capitalismo pueden, ciertamente, llegar a desaparecer, ¿cabría juzgar que sucederá igual con el yo, el arte, el lujo y la ligereza? Dejamos esta pregunta para la posteridad.

⁷⁷² Entiéndase: los menos tratados históricamente.

⁷⁷³ “Sobre los gustos no cabe discusión”.

⁷⁷⁴ *La filosofía y el espejo de la naturaleza*.

⁷⁷⁵ Richard RORTY, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 334.

⁷⁷⁶ Observación hecha en el documental “Martin Heidegger. Humano, demasiado humano” producido por la BBC en 1999.

5. Cuando Aristóteles expuso en la *Metafísica* las opiniones y las doctrinas de los antiguos su planteamiento dio vuelta y media a muchos sistemas que intentaban explicar los principios generales de las cosas. El estagirita no se contentó con una mera referencia a los saberes pasados, sino que los refutó. Por tal motivo, y siguiendo el adagio de Gustavo Bueno de que pensar es siempre pensar contra alguien⁷⁷⁷, procederé a hacer una modesta crítica sobre la filosofía lipovetskyana.

A grandes rasgos, estoy de acuerdo con la mayoría de cosas que Lipovetsky defiende. Sin embargo, deseo indicar que:

- La seducción imperante de la que se habla en *L'ère du vide* no funciona precisamente con la información⁷⁷⁸ (como quiere hacerse entender al lector), sino con la comunicación. La información en sí misma no es más que un conjunto de datos estructurados, mientras que la comunicación transmite información al hacer interaccionar numerosos símbolos dentro de un sistema de signos y normas semánticas. Si dijéramos que un partido de fútbol funciona con una pelota no estaríamos afirmando algo errado, pero si especificamos que el juego sólo se llevará a cabo mientras dicha pelota esté moviéndose y procurando llevarse a los arcos entonces haremos un poco más de justicia al deporte rey.
- El miedo a la muerte podrá ser algo constitutivo de los últimos años⁷⁷⁹; pero, ¿acaso el terror por el fallecimiento no viene estando *ahí* desde tiempos inmemoriales? Platón ya había hablado de esto en el *Fedón*. Aseverar que el miedo a desaparecer de este mundo es algo propio de la contemporaneidad es una perogrullada tan grande como decir que uno de los instintos básicos del ser hipermoderno es conseguir alimento.

⁷⁷⁷ Cfr. David TEIRA SERRANO, “Gustavo Bueno (1924-2016)”, *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, vol. XXXI, 3 (2016), p. 414; Lucas PÉREZ, “No tengo tiempo para estar enfermo”, *El Mundo*, 01/09/2014; Bruno CICERO, “Gustavo Bueno, el mitófago”, *El Catoblebas. Revista crítica del presente*, 174 (2016), p. 48.

⁷⁷⁸ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *L'ère du vide*, p. 40; *La era del vacío*, 2015, p. 27.

⁷⁷⁹ Cfr. *ibid.*, p. 87; *ibid.*, p. 61.

- La ética no es más ambigua en los proyectos empresariales que en las realizaciones publicitarias⁷⁸⁰. Tanto las entidades lucrativas como los mecenazgos remunerados intentan ocultar análogamente sus objetivos últimos: adquirir la máxima cantidad posible de dinero.
- Lipovetsky exagera cuando en *Le bonheur paradoxal* declara que el ciclo de racionalización y modernización ha terminado haciendo que “todo el mundo” esté educado, formado y adaptado al consumo ilimitado⁷⁸¹. Ciertamente, no todo el mundo vive en los países industrializados ni tampoco toda la gente es esclava del consumo masivo. Hay numerosos pueblos aislados en Asia, Oceanía, África y América del Sur que no tienen contacto con la sociedad dominante⁷⁸². Este error también se halla en otros libros como *La culture-monde* (al presentar a los que tienen poder adquisitivo como si fuesen un conglomerado exclusivo⁷⁸³) y en *De la légèreté* (al indicar que la gran mayoría puede permitirse comprar por placer⁷⁸⁴). Como decía el filósofo y geólogo Hermann Graf von Keyserling: generalizar siempre es equivocarse.
- En sentido estricto, algunas de las paradojas advertidas por Lipovetsky no son realmente paradojas. Si entendemos que el término indica algo contrario a la opinión común (significado etimológico del latín *paradoxa*) entonces no tendremos mayores problemas, pero si tomamos por paradójico cualquier he-

⁷⁸⁰ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le crépuscule du devoir*, p. 349; *El crepúsculo del deber*, p. 274.

⁷⁸¹ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *Le bonheur paradoxal*, p. 146; *La felicidad paradójica*, p. 122.

⁷⁸² Los Tagaeri, los Mascho, los Tetete, los Yuracarés, los Araonas, los Sinabo, los Jarawa y los Sentineleses son sólo algunos ejemplos.

⁷⁸³ Cfr. Gilles LIPOVETSKY / Jean SERROY, *La culture-monde*, p. 119; *La cultura-mundo*, p. 121.

⁷⁸⁴ Cfr. Gilles LIPOVETSKY, *De la légèreté*, p. 47; *De la ligereza*, p. 46. En el 2018 (tres años después de la publicación de *De la ligereza*) el Banco Mundial emitió un comunicado de prensa afirmando que casi la mitad de la población mundial aún vivía con menos de 5,50 USD al día.

cho opuesto a la lógica entonces habrá que puntualizar que las paradojas lipovetskyanas son más bien llamativos desatinos de las prácticas sociales.

- A diferencia de otros filósofos, Lipovetsky nunca se ha retractado o autocriticado. Ya lo espeta el refrán: las equivocaciones deberían servir para reaccionar. Aquí un ejemplo: cuando Frege supo del fallo en su quinto axioma⁷⁸⁵ (que, por cierto, hacía a todo su sistema inconsistente) no reparó en modificar el segundo volumen de *Grundgesetze*⁷⁸⁶ (1903) para evidenciar la errata. Lipovetsky no sería menos sapiente si en un futuro reconociera alguno de sus desaciertos, al contrario.
- Mucho se ha hablado sobre la tendencia de Lipovetsky a permanecer imparcial. Pero, en términos sartreano-beauvoireanos, cuando uno no elige también está eligiendo y cuando uno no se posiciona también se está posicionando. Chartier⁷⁸⁷ decía que si alguien sostenía no ser de izquierdas ni de derechas él ya sabía que esa persona era de derechas. Por lo tanto, que cada cual saque sus propias conclusiones sobre la toma de posición “objetiva” del filósofo francés.

6. Al otro extremo, el ideario de Lipovetsky es bueno porque ayuda a los seres hipermodernos a comprender en qué clase de época se encuentran. La relación ontológica existente entre los individuos y el colectivo es tan constitutiva que pareciera rozar lo incognoscible: las personas determinan a la sociedad, pero la sociedad también determina a las personas⁷⁸⁸. Es decir, hay un círculo vicioso *pluripersonal*⁷⁸⁹ que muy pocos pensadores han llegado a apereibir como el intelectual de Grenoble; y esto no es, en lo absoluto, un *flatus vocis*. Más allá, sa-

⁷⁸⁵ El cual afirmaba que si todo A es un B y todo B es un A, entonces la clase de los As es idéntica a la clase de los Bs

⁷⁸⁶ *Las leyes básicas de la aritmética*.

⁷⁸⁷ Émile-Auguste Chartier. Filósofo y periodista francés.

⁷⁸⁸ Sobre todo, en la forma de razonar.

⁷⁸⁹ Vocablo propio.

bemos bien que cuando un investigador aparece con un rótulo rompedor normalmente atrae la atención de otros especialistas y recibe montón de comentarios (dándose a conocer por su acierto o insensatez); a Lipovetsky no parecen haberle interesado este tipo de nimiedades ya que la inscripción hipermoderna está bastante bien fundamentada. *Quizás el mayor mérito del estudioso que aquí hemos abordado haya sido poner en evidencia, con todos sus tinos y deslices, algunas cuestiones significativas que la filosofía académica venía desvalorizando y/o olvidando.*

7. Por consiguiente, aunque ya sabemos que Lipovetsky jamás habla en abstracto, vinculemos ahora los asuntos tratados y la realidad contemporánea para ratificar la perspectiva lipovetskyana sobre ciertos sucesos mundiales:

- La *dilatación seductiva* es incuestionable. Miles de millones de consumidores están expuestos a un sinfín de publicidades⁷⁹⁰ que buscan cautivarlos todos los días. La simbiosis avasalladora entre las organizaciones y los ciudadanos resulta más que palpable⁷⁹¹.
- La *indiferencia generalizada* crece con tanta rapidez que los ejemplos van desde el desdén mundial frente a la hambruna⁷⁹², pasando por las tragicómicas políticas antimigratorias⁷⁹³ hasta las compañías tecnológicas que no dudan en aprovecharse del Covid-19 para extender su poder y sus ganancias⁷⁹⁴.

⁷⁹⁰ Cfr. Santiago LUQUE, “Exceso de publicidad en Android: en todo momento y de todos los tamaños”, *NextPit*, 12/07/2015; “Competencia denuncia a Mediaset por exceso de publicidad”, *Diario Información*, 16/11/2017; “El exceso de publicidad, principal inquietud de los internautas”, *prnoticias.com*, 07/03/2019;

⁷⁹¹ Cfr. Belén BARREIRO, “Las nuevas cuatro Españas”, *El País*, 06/06/2017.

⁷⁹² Cfr. José GRAZIANO DA SILVA, “Necesitamos medidas más contundentes para erradicar el hambre y combatir la obesidad”, *El País*, 15/07/2019; “La ONU calcula que 265 millones de personas se enfrentarán a hambrunas severas para 2020”, *ABC*, 22/04/2020.

⁷⁹³ Cfr. José NARANJO, “El fracaso de Europa”, *El País*, 28/06/2018.

⁷⁹⁴ Cfr. Naomi KLEIN, “Cómo los grandes planes tecnológicos se benefician de la pandemia”, *The Guardian*, 14/05/2020.

- El *narcisismo* se haya –entre otros muchos casos– en el olvido de la cliodinámica⁷⁹⁵ (que predijo hace diez años el caos global que hoy está aconteciendo), la preocupación por arreglar tardíamente las catástrofes⁷⁹⁶ y la irreflexiva fe en la desregulación de los mercados⁷⁹⁷.
- La *violencia inmanente* ha constituido un tiempo lleno de protestas que exponen la tremenda y continua brutalidad existente: lo sucedido en Hong Kong⁷⁹⁸, Barcelona⁷⁹⁹, París⁸⁰⁰ Santiago de Chile⁸⁰¹, Beirut⁸⁰² y Bogotá⁸⁰³ son sólo algunos de los casos más sonados⁸⁰⁴.
- El *ciclo pleno* de la moda (aunque en estos momentos afectado por la pandemia⁸⁰⁵) no cesó de producir renovaciones e intereses del público⁸⁰⁶. Incluso hoy los dispositivos diseñados para

⁷⁹⁵ Cfr. Gonzalo LÓPEZ SÁNCHEZ, “El científico que predijo que el caos global llegaría en 2020”, *ABC*, 16/03/2020.

⁷⁹⁶ Cfr. Joaquín ESTEFANÍA, “Refundar el capitalismo (otra vez)”, *El País*, 28/02/2020.

⁷⁹⁷ Cfr. Joseph E. STIGLITZ, “El fin del neoliberalismo y el renacimiento de la historia”, *El País*, 17/11/2019.

⁷⁹⁸ Cfr. “Protestas en Hong Kong: 5 claves para entender la mayor movilización popular en la excolonia británica contra la ley de extradición a China”, *BBC*, 12/06/2019.

⁷⁹⁹ Cfr. Mariana TORO, “Fuego, bloqueos y enfrentamientos en Barcelona en medio de protestas independentistas”, *CNN*, 16/10/2019.

⁸⁰⁰ Cfr. “Chaleco amarillos en Francia: la protesta que llevó a Emmanuel Macron a cancelar la subida del precio de los combustibles”, *BBC*, 06/12/2018.

⁸⁰¹ Cfr. Amanda TAUB, “Chile despertó: el legado de desigualdad desata protestas masivas”, *The New York Times*, 04/10/2019.

⁸⁰² Cfr. Ethel BONET, “Las promesas de Hariri no logran frenar las protestas en Líbano”, *La Razón*, 21/10/2019.

⁸⁰³ Cfr. Yurany ARCINIEGAS, “Disturbios en Colombia en medio de jornada de protestas antigubernamentales”, *France 24*, 26/04/2019.

⁸⁰⁴ Cfr. también Alberto ROJAS, “La violencia, cada vez más legitimada en el planeta”, *El Mundo*, 20/12/2017.

⁸⁰⁵ Cfr. “La producción industrial cayó un 25,9% en mayo por el impacto del covid”, *La Razón*, 06/07/2020.

⁸⁰⁶ Cfr. Belén RODRIGO, “El sector de la moda se viste de verde y se sacude las prisas”, *ABC*, 23/07/2020; Olaya GONZÁLEZ, “Debemos ser rápidos y cambiar las prendas con el clima”, *La Razón*, 07/06/2018; Guillermo GONZÁLEZ, “El 65,3% pide más protección del Estado a la moda”, *La Razón*, 16/05/2018.

protegernos autofiltrantemente de las atmósferas peligrosas se han convertido en accesorios *chick*⁸⁰⁷.

- *La moral, el deber y la virtud* brillan por su ausencia en un siglo XXI donde los reyes eméritos huyen de la justicia⁸⁰⁸, las autoridades policiales abusan del poder adquirido⁸⁰⁹ y los millonarios afirman necesitar que sus riquezas crezcan en 1000% para sentirse bien⁸¹⁰.
- *La condición femenina* muestra que, en efecto, vivimos en una sociedad hipermoderna misógina⁸¹¹, feminicida⁸¹² y excluyente⁸¹³ que todavía no logra conceptualizar ni, mucho menos, respetar los derechos más básicos de las mujeres.
- *El alma empresarial* es única. Apunta hacia un fin avariento⁸¹⁴ y emplea reactualizadas estrategias de captación/venta⁸¹⁵ que

⁸⁰⁷ Cfr. Clara FERRERO, “Las mascarillas serán un accesorio de moda: ¿hay un dilema ético?”, *El País*, 08/05/2020; Olga TAMARIT, “Las mejores mascarillas de tela de firmas de moda para combinar con tu look de verano”, *InStyle.es*, 15/06/2020; Julia GAREL, “Mascarillas: un resumen de las mejores”, *Fashion United*, 02/06/2020.

⁸⁰⁸ Cfr. “Juan Carlos I huye de España cercado por la Justicia”, *Público*, 03/08/2020.

⁸⁰⁹ Cfr. Brad PARKS, “Muerte de George Floyd fue un ‘asesinato’ y el agente acusado ‘sabía lo que hacía’ asegura el jefe de policía de Minneapolis”, *CNN*, 24/06/2020; “Un policía de Atlanta mata a un joven negro tras un forcejeo cuando la víctima huía”, *La Vanguardia*, 13/06/2020; “Una madre hizo detener a 12 policías por los golpes que recibió su hijo en una comisaría”, *Clarín*, 04/08/2015.

⁸¹⁰ Cfr. “La increíble cantidad de dinero que los millonarios necesitan para ser felices”, *BBC*, 28/12/2017.

⁸¹¹ Cfr. Beatriz MARTÍNEZ, “La misoginia digital, a debate en el Primavera ‘on line’”, *El Periódico*, 23/07/2020; “Misoginia e insultos sexuales, muy presentes en campaña electoral en Taiwán” *La Nación*, 27/12/2019; “Es hora de hablar: millones de mujeres denuncian en Twitter agresiones sexuales”, *CNN*, 17/10/2016.

⁸¹² Cfr. Andrea URIBE, “Los feminicidios son una pandemia”, *El Tiempo*, 13/06/2020; Melissa VELÁSQUEZ *et al.*, “La otra pandemia: la violencia contra las mujeres aumenta en América Latina en medio de la crisis por covid-19”, *CNN*, 31/07/2020.

⁸¹³ Cfr. Reme MORALES, “Las mujeres y su exclusión del mundo laboral”, *Levante*, 08/08/2019; “La brecha salarial en profesiones científicas y técnicas es del 32%”, *ABC*, 19/08/2020; “Una mujer tiene que trabajar 52 días más al año para cobrar lo mismo que un hombre en España”, *rtve.es*, 27/09/2018.

⁸¹⁴ Cfr. Ángel FIGUEROA, “La avaricia empresarial en momentos de Covid”, *Noticel*, 07/05/2020; Antonio ESTEBAN, “Las empresas de la UE abandonadas por la corrupción y

no se rigen por motivaciones laudables. La renta económica es siempre el verdadero objetivo.

- El poder del *lujo* perdura y se expande⁸¹⁶ sin importar las desigualdades salariales⁸¹⁷ o la crisis social. Si bien hay opiniones encontradas con respecto al futuro del sector opulento⁸¹⁸ nuestro parecer es que éste no fenecerá.
- El *contrasentido de la felicidad* quizás sea el fenómeno más evidente, pero también el menos comprendido. La persecución de fines superfluos⁸¹⁹ tiene a mucha gente hundida en escenarios de estrés laboral⁸²⁰, farmacodependencia⁸²¹ y depresión⁸²².
- En estos momentos, hablar de la *ubicuidad de las pantallas* es algo axiomático⁸²³. Sin los monitores digitales el mundo sim-

el rencor políticos”, *Timis*, 07/09/2019; “5 grandes escándalos que han dañado la reputación de calidad del ‘Made in Japan’”, *BBC*, 18/10/2017.

⁸¹⁵ Cfr. “Diez estrategias para que los clientes no te confundan con tu competencia”, *Gestión*, 06/04/2017; “Las 100 empresas que más ganaron con la crisis del coronavirus: entre ellas hay una argentina”, *Clarín*, 21/06/2020.

⁸¹⁶ Cfr. Cecilia MOYA, “El sector lujo, uno de los beneficiarios de las crisis económicas (y a qué se debe su crecimiento)”, *El Economista*, 10/02/2020; Marta BENAYAS, “¿Qué tiene la mascarilla más cara del mundo para costar 1,5 millones?”, *ABC*, 01/09/2020;

⁸¹⁷ Cfr. Amanda MARS, “Ricos más ricos, pobres más pobres”, *El País*, 11/12/2011.

⁸¹⁸ Cfr. Xandra FALCÓ, “El sector del lujo podría llegar a caer hasta un 35% tras la crisis del coronavirus”, *Expansión*, 13/06/2020.

⁸¹⁹ Cfr. Ana CAMARERO, “Los padres deben repensar sus valores y centrarse en la felicidad de sus hijos, no en su éxito”, *El País*, 30/01/2020.

⁸²⁰ Cfr. “Más del 40% de los españoles se sienten ‘muy estresados’ al teletrabajar por el coronavirus”, *cadener.com*, 17/04/2020; “Cinco consejos basados en la ciencia para reducir el estrés laboral”, *Gestión*, 03/07/2020; María del Pilar MARTÍNEZ, “Piden crear norma antiestrés laboral”, *El Economista*, 10/03/2016.

⁸²¹ Cfr. Aída PALAU, “La dependencia a los medicamentos en Asia puede ocasionar problemas para la salud de los ciudadanos”, *rfi.fr*, 19/06/2020; “Cuando la cura se convierte en adicción”, *BBC*, 08/02/2011.

⁸²² Cfr. Daniel STAMBOULIAN, “Depresión que preocupa: advierten que en 2020 podría ser la primera causa de discapacidad”, *Infobae*, 05/04/2019; Simón GRANJA, “La depresión es una moda’ y otras expresiones que hacen daño”, *El Tiempo*, 16/08/2020.

⁸²³ Cfr. “Los españoles se pasan casi la mitad del año mirando pantallas”, *Diario de Mallorca*, 15/05/2019; “Adictos a las pantallas”, *El País*, 28/09/2020.

plemente no podría seguir su curso⁸²⁴ ya que la situación presente los ha vuelto más necesarios que nunca⁸²⁵.

- La *cultura de la globalización* es apátrida, camaleónica y busca siempre la mejor tasa de ganancia⁸²⁶. Es cierto: el mundo civilizado del mercado jamás dependió tanto de la interconexión hipermoderna como en los últimos meses⁸²⁷.
- El *capitalismo artístico* ha estetizado la materialidad hasta tal punto⁸²⁸ que las cosas y los lugares más sencillos se han transformado en objetos y emplazamientos que obedecen a la racionalidad transestética operante⁸²⁹.
- La *ligereza* y el espíritu ingrávido abarcan la corporalidad⁸³⁰, las carreras universitarias⁸³¹, las ciencias⁸³², la salud⁸³³, las relaciones personales⁸³⁴, los aparatos⁸³⁵ y un larguísimo etcétera.

⁸²⁴ Cfr. S. ALCELAY, “Teletrabajo, una opción voluntaria, sin recorte salarial y gastos adicionales”, *ABC*, 26/08/2020; Gabriel UBIETO, “El gobierno ultima su nueva ley del teletrabajo, más flexible para los empresarios”, *El Periódico*, 26/08/2020.

⁸²⁵ Cfr. Jorge CARRIÓN, “La biología está acelerando la digitalización del mundo”, *The New York Times*, 29/03/2020; “La dopamina, la razón por la que las pantallas tienen el mismo efecto en el cerebro de los niños que los casinos en los mayores”, *lasexta.com*, 21/12/2018.

⁸²⁶ Cfr. Ricardo MOSQUERA, “La otra cara de la globalización”, *El Tiempo*, 01/04/2020.

⁸²⁷ Cfr. Carrie BOOTH / Kathryn SIKKINK, “La pandemia necesita una respuesta global”, *The New York Times*, 15/04/2020; Patricio GIUSTO / Guido SAAB, “Escenario pospandemia: el futuro del orden liberal y la globalización”, *El Cronista*, 15/07/2020; Óscar GUINEA, “La globalización o cómo sobrevivir a un ataque zombi”, *El País*, 23/08/2020.

⁸²⁸ Cfr. José Carlos RUIZ, “Capitalismo artístico”, *Diario Córdoba*, 09/05/2015.

⁸²⁹ Cfr. “La era transestética”, *El Tiempo*, 12/03/2015; Violeta SERRANO, “La gente aspira cada vez a más belleza, a más emoción”, *La Nación*, 19/06/2015; “¿La estética tiene valor? Arquitectura, urbanismo e inversión”, *vemas.com*, 16/04/2018.

⁸³⁰ Cfr. Emma GOLDBERD, “Transtornos alimenticios en una época de transtornos”, *Clarín*, 10/06/2020; “A mi anorexia le encantaba Instagram”, *BBC*, 21/03/2019.

⁸³¹ Cfr. Marcela PERTICARA, “¿Cuánto deben durar las carreras universitarias?”, *Observatorio Económico*, 85 (2014) 4-7; “La mayoría de países europeos tienen tres años de licenciatura”, *La Vanguardia*, 30/01/2015.

⁸³² Cfr. Sergio C. FANJUL, “Una cosa muy grande para ver cosas muy pequeñas” *El País*, 06/08/2020; “Experto resalta que la medicina molecular permitirá evitar confinamiento en caso de rebotes” *redaccionmedica.com*, 01/07/2020.

5.2. VOLVIENDO AL PUNTO DE ORIGEN

En la primera línea del primer párrafo de nuestra Introducción dijimos que este trabajo de investigación doctoral tenía su punto de origen en la siguiente hipótesis: *el ser humano es menos racional de lo que se cree*. Ahora tal enunciado ha dejado de ser una hipótesis y se ha convertido en una tesis. Mi tesis. Como ya se sabe, una hipótesis es una suposición propuesta para explicar algún fenómeno y una tesis es una declaración que debe mantenerse y probarse. En adelante, ello será lo que intentaré hacer.

Pero empecemos por el principio. Después de todo, ¿qué se supone que es una tesis doctoral? Esta no es una pregunta que lanzo azarosamente, sino algo que –como doctorando– quiero responder. En las elecciones presidenciales peruanas del 2016 se presentó un candidato de cuyo nombre no quiero acordarme, pero que podía ganar. En plena campaña fue invitado a un programa de televisión y el entrevistador le hizo una simple (aunque demoledora) pregunta: “¿qué es la ingeniería química?” Esto fue bestial porque el aspirante era ingeniero químico y su respuesta, digámoslo así, dejó mucho que desear. La nación entera se mofó de aquel hecho y dicho señor no llegó a convertirse en jefe de Estado. En lo que a mí respecta, me quedé varios días pensando si todo el gentío que había formado parte de la ridiculización colectiva hubiera respondido adecuadamente a la misma pregunta. Entonces empecé a preguntar a mis amigos abogados: ¿qué es el derecho?; a mis

⁸³³ Cfr. “Alberto SÁNCHEZ: la nanotecnología nos ha permitido desarrollar una mascarilla única”, *La Razón*, 29/07/2020; Cristina LUCIO, “Tecnología española para detectar el Covid-19 rápido y a pie de calle”, *El Mundo*, 22/04/2020; Ricardo SEGURA, “El chip regenerativo: un dispositivo capaz de transformar células epidérmicas en otras partes del cuerpo”, *vozpopuli.com*, 21/07/2020.

⁸³⁴ Cfr. Pilar BOLÍVAR, “Mejor sin hijos, la tendencia entre muchas parejas jóvenes”, *El Tiempo*, 22/02/2020; Irene HERNÁNDEZ, “Manuel Matheu, experto en sexo: Somos monógamos porque somos pobres”, *BBC*, 28/09/2018.

⁸³⁵ Cfr. Xavier PUJOL, “Los nuevos aparatos para sordos son ordenadores minúsculos dentro del oído”, *El País*, 31/12/2003; “El minúsculo chip cuántico que promete revolucionar la seguridad de las comunicaciones online”, *El Comercio*, 05/11/2019; Franco SIMINI, “Proyecto de equipos biomédicos con microprocesadores”, *Research on Biomedical Engineering*, vol. III, 2 (2012) 5-16.

conocidos arquitectos: ¿qué es la arquitectura? y así. Pronto me di cuenta de que los psicólogos, los físicos y los economistas en realidad no sabían con certeza que era la psicología, la física ni la economía respectivamente. Por eso, llegado este momento, ¿qué respondería si aquel entrevistador me preguntara: “¿qué es una tesis doctoral?”

Una tesis doctoral es un trabajo que certifica que, al menos una vez, alguien realizó una investigación *un tanto* original. No obstante, ¿qué diferencia a esta investigación de una tesis de licenciatura o de maestría? La distinción está en las inferencias.

La inferencia es una actividad mental que consiste en aceptar una creencia nueva a partir de otras creencias ya admitidas. Hay tres formas en la que este proceso puede darse: deductivamente, inductivamente y abductivamente. Una investigación de licenciatura⁸³⁶ se explica por la naturaleza de la deducción⁸³⁷ que es mecánica y necesaria; en este nivel el alumno debería poder manejar sólidamente alguna/s idea/s de la tradición y argumentarla/s con claridad. Una investigación de maestría⁸³⁸ está relacionada con la naturaleza de la inducción⁸³⁹ que es más laboriosa y delimitada; aquí el discente tendría que demostrar precisamente su maestría en una cierta temática, discutiéndola y examinándola con pericia. Una investigación doctoral se elucida por la inferencia abductiva⁸⁴⁰ que es la operación lógica capaz de introducir ideas flamantes en el pensamiento humano; donde el doctorando debería plantear una creencia inédita y hacer una aportación novedosa⁸⁴¹. En síntesis, una tesis doctoral es (o debería ser) un trabajo inusitado⁸⁴².

⁸³⁶ O también TFG.

⁸³⁷ La aplicación de una regla general a un caso particular.

⁸³⁸ O también TFM.

⁸³⁹ La aplicación de unos casos particulares que apoyan la vigencia de una regla general.

⁸⁴⁰ La generación de una hipótesis para explicar un caso sorprendente.

⁸⁴¹ En este trájín he tenido la oportunidad de leer algunas Tesis doctorales, dándome cuenta de que la mayoría de ellas no cumplieron con el requisito de originalidad.

⁸⁴² Cfr. Matt MIGHT, *The illustrated guide to Ph.D.*, Texte librement adapté, Images sous licence Creative Commons Attribution-NonCommercial, 2010.

Dicho esto, regresemos a lo que nos concierne. Ya que sin problemas no hay filosofía, entonces, ¿cuál es el problema aquí? A fin de cuentas: que la dinámica humana no parece devenir de unos seres que piensen, sobretodo, racionalmente. Antes de explicar la causa debemos repasar la idea de racionalidad, puesto que enunciar algo del tipo “el ser humano es un ser racional” es harto problemático.

Efectuar un razonamiento es dar prioridad a nuestra capacidad de intelección en detrimento de nuestra capacidad sensorial. Desde la época de Sócrates viene asumiéndose que la naturaleza puede llegar a conocerse íntegramente mediante la razón; por lo que quizás (si la realidad es reductible a conjeturas fraguadas racionalmente) ésta misma sea ultranuclear. Hoy por hoy se cree que la razón es una capacidad exclusiva del *homo sapiens*, pero yo no lo considero así. Y aunque meterme en esto me llevaría muy lejos, permítaseme decir que mi discrepancia tiene validez ya que la unidad filosófica jamás ha sido doctrinal. Si nos inquirieran: “¿qué dice la filosofía acerca de la materia?” Deberíamos responder que una cosa dice Heráclito, otra cosa dice Demócrito, otra cosa dice Marx, etc., etc. Con la metodología sucede igual: Kant no utiliza el mismo método que Schopenhauer, Schopenhauer no utiliza el mismo método que Nietzsche, etc. Los filósofos suelen decir y hacer cosas muy diferentes, pero los problemas que los mantienen ocupados apenas han invariado⁸⁴³: el ser, la belleza, el conocimiento, la verdad, el bien y demás.

Distingamos:

1. *Lipovetsky ha pensado la racionalidad de los individuos humanos en tanto que estos viven en un contexto relacional, haciendo notar que la razón no mitiga del todo el orbe impulsivo*⁸⁴⁴. Posidonio (el más científico de los estoicos) también había recalcado la existencia de las pulsiones irracionales en el alma, pero por desgracia ninguno de sus trabajos logró llegar hasta nosotros. Lo importante, pues, es que desde la época helenística hasta la posmodernidad los doctos conside-

⁸⁴³ Como correctamente lo señalaron los neokantianos.

⁸⁴⁴ Algo ya mencionado anteriormente por Freud y varios otros.

raron la potencia innata del ser racional para establecer relaciones entre ideas y formar juicios. El conocimiento no se limita a la percepción de los objetos sensibles, sino que implica la construcción de conceptos generales. Es decir: *la estructura del pensamiento refleja isomórficamente la configuración del universo*. Recordemos que Tales, Anaximandro y Anaxímenes se volvieron hitos del pensamiento por enfrentarse a la realidad usando sólo la razón⁸⁴⁵ y desde ahí lo que distingue a la actividad filosófica es la búsqueda de la verdad a partir de la argumentación racional. Por eso es tan importante este tema.

2. Teorías de la racionalidad hay muchas y mucho se ha hablado de la racionalidad. Sin embargo, no estoy tan seguro de con qué bagaje puede haberse razonado la racionalidad social. Agustín de Hipona dirigía sus apotegmas a los creyentes para hacerles ver que el propósito del razonamiento filosófico no es legitimar la existencia de la fe, sino demostrar que ésta última es lógicamente posible. Por lo tanto, el pensamiento salvífico de la antigüedad también conjeturó con unilateralidad la dimensión coherentista. Si bien (tal como le dijo Laplace a Napoleón) *je n'ai pas besoin de cette hypothèse*⁸⁴⁶, hay que reconocer que para pretender encontrar alguna explicación de la realidad será necesario presuponer que ésta está regida por principios cognoscibles.

Spinoza manifestó que el deseo podía ser racional⁸⁴⁷, pero Lipovetsky ya nos ha demostrado que en la mayoría de los casos no es así. Por más que la racionalidad nos lleve a una realización de la esencia humana, la irracionalidad lo hace mucho mejor. Es más, el empirismo británico manifestó con sagacidad la limitación del poder de la razón; y aunque las tesis de Locke tengan varias contradicciones⁸⁴⁸ su filosofía es, en muchas formas, intachable: cuantiosas ideas asumidas como

⁸⁴⁵ Rechazando las tradiciones y los hitos.

⁸⁴⁶ “Yo no necesito de esa hipótesis”.

⁸⁴⁷ Cfr. Joan SOLÉ, *La filosofía al modo geométrico*, Barcelona, Bonalitra Alcompas, 2015, p. 123.

⁸⁴⁸ Cfr. Juan Fernando SEGOVIA, “John Locke y la ley de la moda: de la teología a la sociología de la ley natural”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 36 (2014) 467-479.

innatas no son más que asimilaciones firmemente establecidas desde el periodo de la niñez (justo antes del desarrollo de la racionalidad) que luego no han sido sometidas a examen crítico.

3. Otro gigante del pensamiento como lo fue Kant alegaba que los seres racionales no tienen la experiencia de la intuición intelectual ya que sólo pueden percibir lo tangible, entendiendo principalmente la razón en sentido restringido (como una facultad para emplear ideas) y en sentido amplio (como un conglomerado de las facultades de la sensibilidad y el entendimiento). Lo que hace pertinente la referencia del filósofo de Königsberg es que explicitó muy bien la forma en que *la razón ansía aquello que no es capaz de probar, incorporando en sí misma una peculiaridad ilógica y contradictoria*, cosa que siglos más tarde Lipovetsky retomaría y desarrollaría desde unas inusitadas y preteridas vertientes. El precursor del idealismo alemán consideró que estudiar al ser humano era la clave para conseguir el entendimiento más abarcador, ya que sólo así podría llegar a responderse la cuestión final: la pregunta por nosotros mismos. Sin embargo, con el pasar de los años la interrogante “¿qué es el hombre?” ha permutado hasta convertirse en “¿cómo funciona el hombre?”, emergiendo un metaproblema que las ciencias todavía siguen intentando resolver.

Desde otro ángulo, Schopenhauer se centró en acentuar el valor de las pulsiones irracionales: el deseo sexual, el aburrimiento, la insatisfacción, el hambre, etc., etc., penetrando en el lado menos atractivo de la naturaleza social. Para el máximo representante del pesimismo filosófico lo irracional era lo sustancial de la vida. Cualquiera que haya leído *Die Welt als Wille und Vorstellung*⁸⁴⁹ (1819) recordará los severos juicios acerca del cimiento avinagrado y doloroso de la existencia. *Nuestra ventaja cognoscitiva (la racionalidad) no nos garantiza en lo absoluto que seamos más pacíficos ni mejores que los otros seres, al contrario*. Rescatemos lo siguiente: Lipovetsky y Schopenhauer fueron similares al tocar esta clase de contenidos desusados.

⁸⁴⁹ *El mundo como voluntad y representación*.

Marx también aportó nuevas e interesantes reflexiones sobre la racionalidad, dando una enorme relevancia a la praxis social. Puede decirse, *grosso modo*, que el padre del socialismo cogió el método dialéctico de Hegel, lo vació de su idealismo y lo reinterpretó a la luz del materialismo de Feuerbach, obteniendo un resultado diferente: la interpretación de la vida a través de la acción. Es el hombre, tal como vive y trabaja, y no el espíritu el verdadero sujeto de la historia. Lo racional es un pensamiento que tiene su propia historia, lógica y leyes. Ante todo, *las contradicciones del capitalismo no nos revelan imperfección, sino esencialidad; sus absurdos no son el mal; más bien lo natural*. Por eso Marx decía que “la razón está, pues, junto a sí en la sinrazón”⁸⁵⁰. Si bien ahora las cosas son muy distintas a como lo eran en aquellos tiempos, la explotación capitalista, de ninguna manera, ha terminado.

Asimismo, ningún estudio de la racionalidad humana debería evitar traer a colación los aportes de Freud. Antes de él la gran tradición filosófica catalogaba con mucha más seguridad y menos contemplación al ser humano como *animal racional*; entendiéndose que las personas estaban dotadas de un instrumento excepcional (la razón) que las hacía aptas para comprenderse a sí mismas y a la realidad. Con el fundador del psicoanálisis se elevó una sospecha monumental sobre esta creencia y se reveló que el humano es más un efluvio maquinal de su naturaleza corpórea e instintiva. En resumen: *la razón consciente no gobierna al yo, sino que quien gobierna es el inconsciente*. La sociedad, valiéndose de su extraordinaria racionalidad, había creído ineptamente en el libre albedrío: “el hombre —explica Freud— no obra haciendo uso de la razón, es decir, examinando con neutralidad y templanza las posibilidades que se le presentan, sino que actúa determinado por una serie de pulsiones y severos imperativos inconscientes que escapan por completo del control del yo racional”⁸⁵¹. Si Lipovetsky eligió la moda, el lujo y los aparatos pantallísticos como temas filosóficos posiblemente se debió a que Freud defendió que la natura-

⁸⁵⁰ Karl MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 198.

⁸⁵¹ Cit. en Márc PEPIOL, *Un viaje a las profundidades del yo*, Barcelona, Bonal letra Alcompas, 2015, p. 77.

leza del hombre radicaba en el deseo. ¿Y acaso una de las manifestaciones más imponentes del deseo no es el anhelo interior de querer siempre más objetos ostentativos?

Pero ahí no queda la cosa, como ya hemos visto, otro de los grandes temas en la obra lipovetskyana ha sido el narcisismo y

“el carácter primariamente narcisista del ser humano que nos propone la teoría freudiana contrasta en gran medida con casi toda la tradición moral y, *sensu lato*, filosófica de Occidente. Como es sabido, en esa tradición uno podía *devenir* narcisista si había errado el camino hacia la virtud. El narcisismo aparecía como un defecto, como algo impropio de un hombre recto, como el gesto egoísta de quien voluntaria o irreflexivamente había optado por el vicio moral de amarse más a si mismo que al prójimo. Según Freud, en cambio, el narcisismo no es una elección, ni siquiera podríamos decir que es una elección errónea, sino una condición existencial básica, casi estructural, del ser humano”.⁸⁵²

Lipovetsky es, en este sentido, freudiano porque entendió el narcisismo no sólo como una parte consustancial del proceso de personalización, sino además como una cualidad objetiva de los seres hipermodernos; considerando a las personas más como existentes pulsionales y pasionales que racionales.

4. Si algo debemos concluir es que Lipovetsky ha elaborado un discurso meticuloso de la praxis colectiva actual, sometiendo algunos fenómenos arrinconados a revisiones críticas de alto nivel. La racionalidad hipermoderna y la dinámica social fueron desembrolladas con ecuanimidad al considerar los polos positivos y negativos de materias tales como el individualismo, la moda, la ética, la condición femenina, las empresas, los *media*, el lujo, la felicidad, las pantallas, la cultura, el arte y la ligereza.

Hemos visto que el pensamiento de Lipovetsky no se ha interpretado –en muchos casos– correctamente. ¿El motivo? La gran cantidad

⁸⁵² *Ibid.*, p. 87.

de perspectivas que maneja. Postura que lo vuelve un autor intrincado y extenuante. Quizás el hecho de que siempre esté balanceándose entre distintas ramas del conocimiento sea la razón de por qué no es un académico tan conocido como Habermas, Sloterdijk, Latour, Badiou Žižek, Butler, etc. En todo caso, no hay día que no llegue ni plazo que no se cumpla, así que ya llegará su momento. Sólo ahora, algunos capítulos y casi trescientas paginas después, es posible decir que Lipovetsky es un pensador estupendo. Sus libros, ponencias y disputas lo secundan. El interés que posee en abordar topics desdeñados lo han convertido en un filósofo atípico. Piénsese, ¿cuántos deconstruccionistas, fenomenólogos o hermeneutas están investigando cuestiones vinculadas al individualismo, la moda, el lujo, las pantallas o la ligereza? Seguro que pocos. La mayoría publica en revistas especializadas que casi nadie lee, sabiendo que no es recomendable aventurarse a tratar escollos intrascendentes como, por ejemplo, lo seductivo. Gilles Lipovetsky no ha seguido ese camino, siendo un auténtico divulgador de lo que otros pasaron por alto.

5. Propiamente hablando, esta tesis se diseñó para revisar las obras completas de un autor enfocado en la dinámica. De hecho, todavía no existe trabajo alguno que haya sondado la racionalidad hipermoderna y por eso la centralidad otorgada al problema del narcisismo es vital para entender que *toda la filosofía lipovetskyana se apoya en la idea de que existe un proceso de personalización en curso que, junto a otros factores, han convergido para transmutar nuestra era.*

Respondamos pues: ¿qué es la racionalidad hipermoderna y cómo viene afectando a la dinámica social? La racionalidad hipermoderna es una disposición mental que prioriza, ante todo y más que nunca, al yo. Nada importa más a los sujetos del siglo XXI que sus propias necesidades. Por eso la indiferencia, la violencia y el exceso son las bases de los ejercicios hipermodernos. Entre otros, la elucidación de la realidad femenina, los problemas deontológicos y el estado cultural patenizan el presente.

Las cavilaciones sobre la ontología de los objetos, el giro lingüístico y los principios epistemológicos se dejaron de lado para priorizar

la inspección del ciclo pleno, el alma empresarial y la decepción. Desde la publicación de *Les Temps hypermodernes* el autor defendió con sagacidad su tesis de que la posmodernidad ha finiquitado y de que estamos, aunque muchos no la hayan notado, en la hipermodernidad (período de los individuos ególatras, el consumo desmesurado, las ansiedades y la pérdida del sentido global). La conclusión de Lipovetsky es demoledora:

La sociedad del siglo XXI se contradice, tanto mental como procedimentalmente, todo el tiempo.

Hay que agradecer a este maestro francés el haber pensado algunos fondos infrecuentes, puesto que a partir de ahora quizás otros valientes sigan su ejemplo, pero también el haber reflexionado sobre la esencia de lo que en verdad somos: *unos seres paradójicos*. En consecuencia, el corte de su filosofía dará (a quien quiera remitirse a ella) una nueva oportunidad para comprender la condición de este mundo.

Todos los asuntos analizados desvelaron, a su modo, interesantes perspectivas de por qué aún siguen produciéndose tantas prácticas discordantes. Para Lipovetsky, es necesario romper con aquella tradición concentrada en los temas teóricos ya que lo social tiene su sitio. La mejor manera de sacar las divergencias a la luz será filosofando con determinación, no para practicar un elitismo alelado (una erudición vacía de contenido), sino para repensar por qué hacemos lo que hacemos en cada momento de la vida.

A Lipovetsky podrá presentársele de muchas maneras, pero acaso la forma más justa de hacerlo sea explicitando su gusto por las incoherencias y su propugnación de lo ordinario. En resumen, de él he aprendido lo siguiente:

- A comprender que acción es esencia.
- Que nuestra conciencia no es predominantemente racional.
- A no idealizar ningún tipo de sistema.

- A admitir que la tendencia natural de los humanos es obtusa.
- A creer en el valor de la audacia filosófica.
- A distinguir el doble fondo de nuestra interioridad.
- A ver lo positivo en lo negativo y lo negativo en lo positivo.
- A pensar dos veces antes de parcializarme con cualquier idea.
- A discernir que toda visión supone una división (porque uno siempre ve desde un lugar).

Finalicemos. Con esta tesis quise responder a tres preguntas:

- La primera: “¿es la sociedad tan racional como se ha creído en los últimos 2300 años?” La respuesta es no.
- La segunda: “¿cómo ha evolucionado el pensamiento lipovetskyano?”. La contestación es el *corpus* de esta investigación.
- La tercera: “¿es posible dar una definición más exacta que describa nuestra naturaleza?”. La respuesta es sí.

5.3. COLOFÓN

Yo creo en el lema ricœuriano de explicar más para entender mejor; por eso añadiré que el ser humano puede ser genial, pero también bastante imbécil⁸⁵³. Aquí un ejemplo: aunque la humanidad haya creado la lógica (la cuál nos dice cómo deberíamos pensar para no contradecirnos) la gente constantemente se contradice. En el día a día los sujetos cometen los mismos errores lógicos una y otra vez. Así pues, resulta llamativo que nos hayamos autoproclamado científicamente como *homo sapiens sapiens*, lo cual quiere decir: hombre doblemente sabio.

⁸⁵³ Yo el primero.

Sin duda algo curioso, ya que la historia ha demostrado, en muchas ocasiones, cuán (poco) sabios hemos sido...

Para explicar la realidad no es necesario recurrir a causas trascendentes, basta con indagar en las causas naturales⁸⁵⁴. En mi intento de interpretar la colectividad, concebí primordial analizar las prácticas a través de Lipovetsky, en cierta medida, porque nunca he encontrado despampanantes las preguntas del estilo “¿existe el mundo?” Para mí, ¡por supuesto que existe!⁸⁵⁵. El pensamiento de los filósofos es objetivo, elevado y, en muchos casos, hermoso; hay que leerlos y aprender de ellos, pero sin reverenciarlos. Jamás he puesto a mis maestros en pedestales y espero nunca hacerlo. Tampoco le temo (intelectualmente hablando) a ningún prodigio ya que conozco la fórmula para enfrentarlos⁸⁵⁶. De ahí que me aventure a preguntar: ¿quién ha decretado lo que es racional? Lo que el hombre llama *actos racionales* no son más que unas generalizaciones de los fenómenos que él mismo no alcanza a comprender. Hace relativamente poco tiempo era racional defender que “los átomos no pueden ocupar dos lugares a la vez”; pero eso ya dejó de ser así⁸⁵⁷. En otras palabras: la humanidad sigue abrigando una fuerte necesidad ontológica por clasificar lo inclasificable.

Estoy convencido, además, de que las largas descripciones retóricas pueden condensarse en pocas líneas sin que por ello pierdan un ápice de su potencia intelectual. Cuando alguien se dispone a hacer filosofía debería siempre expresarse con sinceridad, aunque esto sea muy difícil de conseguir. Un verdadero filósofo no busca trascender, sino instruirse; no se pone tenso, se prepara. Cuando sus críticos le cuestionan se distiende y cuando estos se distienden él se cuestiona. Valoro que las corrientes filosóficas son cristalizaciones y por eso no creo en ninguna. Por un lado, está el procedimiento eficaz, por otro, el instinto natural; hay que aprender a combinar ambas cosas con ave-

⁸⁵⁴ Esto sí entendemos que el hombre es principalmente acción, no razón ni contemplación.

⁸⁵⁵ Algo distinto es cuestionarnos en qué tipo de realidad existimos.

⁸⁵⁶ La fórmula: el esfuerzo supera al talento.

⁸⁵⁷ Otros ejemplos: “la combustión de todas las cosas se lleva a cabo por el flogisto” o “el éter luminífero es un transmisor universal de energía”, etc., etc.

nencia ya que si nos inclinamos a un extremo nos volveremos autómatas y si nos inclinamos al otro seremos poco rigurosos. Ignoro porque razón idolatramos, pero me la juego por mantenerme fiel a mí mismo. Entiendo que el pensamiento debería servir al bien y nunca apartarse del camino recto, pues no hay nada más noble que procurar ser justo. Siendo así, ¿por qué no somos capaces de renunciar al beneficio propio?

Somos irracionales, pero no enteramente irracionales. Un ser totalmente irracional no podría mantener diálogos, redactar artículos ni ensamblar naves espaciales. Claro que somos racionales –aun cuando otra cosa sea preguntarse en qué grado. Cierta pedagogo decía que la mayoría de las actividades que la gente hace sólo las hace y sin pensar⁸⁵⁸. Para mí, no se equivocaba. El punto en cuestión se entenderá mejor si pensamos cómo el pueblo judío (que ha sufrido innumerables persecuciones, incriminaciones y asesinatos⁸⁵⁹) viene descalabrando a los palestinos. ¿Cómo hombres que sufrieron tanto a lo largo de la historia pueden hacer padecer tanto a otros?, ¿acaso no son ellos los que, por experiencia propia, entendieron mejor el mal? Es casi inexplicable. Si esto pasa con uno de los colectivos más perspicaces que existen ¿qué nos queda? Insisto: de racionales tenemos poco.

Concretizando: nos creemos racionales porque nos vienen diciendo que lo somos y cuando a alguien le repiten mucho algo casi siempre acaba creyéndoselo. El problema es que esta creencia se apoya en un poderoso argumento de autoridad⁸⁶⁰ que, además, tiene un asentado valor de consenso, a pesar de que Boecio y Tomás de Aquino precisaron hace muchos siglos que dicho alegato era el más débil de todos. En cualquier caso, basta con pensar en el capitalismo (entién-

⁸⁵⁸ Julio HEVIA, psicoanalista y comunicador fallecido en 2018. Cfr. Julio HEVIA, *Comer, beber y hablar. Triangulación oral en la cultura limeña*, Lima, Fondo Editorial Universidad de Lima, 2020.

⁸⁵⁹ Cfr. G.W.F. HEGEL, *L'esprit du christianisme et son destin*, Paris, J. Vrin, 1998; Jean-Paul SARTRE, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Barcelona, Seix Barral, 2005; Karl MARX, *La cuestión judía: sobre democracia y emancipación*, Madrid, Santillana, 1997.

⁸⁶⁰ Un argumento es de autoridad cuando recurre a lo que una persona o un grupo cualificado de personas han dicho sobre un tema.

dase: en los hambrientos, en los muertos y en los horrores que genera) para darnos cuenta de nuestra gran inconsciencia. Es curioso, pero al capitalismo ahora lo llamamos *neoliberalismo* o *democracia liberal*, eufemismos estafalarios que no quitan el hecho de que sea un sistema de concentración-exclusión. La cantidad de repelidos es tal que aquellos que viven en la opulencia de la aglomeración habitan con miedo ante lo que podrían llegar a hacer el colosal número de rechazados⁸⁶¹. No se trata de ser pesimista u optimista, en este nivel de análisis tales categorías resultan hilarantes. Yo no estoy haciendo la realidad, sino explicándola.

Antes de argüir, tengamos presente que el término *homo sapiens* es el que actualmente nos designa. En 1758 Carl Nilsson Linneæus⁸⁶² lo estableció para designar y enmarcar nuestras capacidades mentales (suficientes para inventar estructuras complejas como la lingüística, la lógica, las matemáticas, la ciencia, la música, la escritura y la tecnología). A Linne⁸⁶³ le fascinaba especialmente el talento humano para utilizar y transmitir conceptos abstractos y por eso aludió a lo que creía nuestro rasgo biológico más característico: la sapiencia⁸⁶⁴. Este científico aconsejaba a sus estudiantes a pensar por sí mismos y a no confiar en nadie, ni siquiera en él⁸⁶⁵. Así que seguiré sus enseñanzas y lo refutaré.

Cuando Rousseau se preguntó por la diferencia entre los animales y los humanos no respondió como Aristóteles diciendo que somos seres racionales, sino seres libres⁸⁶⁶. Enunciación ingeniosa, pero incongruente. ¿Por qué digo esto? Fácil, repensemos qué tan libre es un

⁸⁶¹ Tenemos el estado de alarma permanente de los americanos después del 11 de septiembre, el pánico de los franceses después de los últimos ataques, etc., etc.

⁸⁶² Doctor en medicina, científico, botánico y zoólogo. Fue presidente de la Real Academia Sueca y creador de un sistema de nomenclatura binomial.

⁸⁶³ Apelativo con el que fue ennoblecido el 23 de mayo de 1707 (Carl von Linné).

⁸⁶⁴ Cfr. Carl von LINNÉ, *Sistema naturae*, Conimbricæ, Typis Academicis, 1793.

⁸⁶⁵ Cfr. Mary GRIBBIN *et al.*, *Flower hunters*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 56-57; Wilfrid BLUNT, *Linnaeus*, London, Frances Lincoln, 2004, pp. 173-174.

⁸⁶⁶ Cfr. Jean-Jacques ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Aguilar, 1981, pp. 38-42.

ciudadano cualquiera de la República Centroafricana...⁸⁶⁷ Por otro lado, Bergson juzgaba que la característica principal del ser humano no era la razón ni la sabiduría, sino su capacidad para manufacturar utensilios⁸⁶⁸. De ahí que planteara una denominación alternativa a la de Linneæus: *homo faber*⁸⁶⁹ (que no significa otra cosa más que “hombre que fabrica”), apelativo que tampoco encuentro cabal⁸⁷⁰. Posteriormente, Morín intervino en la polémica al conferir el término *homo complexus*⁸⁷¹, expresión que designa a los humanos como racionales, locos, estáticos, técnicos, productores, destructores, religiosos, inestables⁸⁷², etc., aunque esta alternativa me convence aún menos ya que hay otros seres tanto o más complejos que nosotros⁸⁷³. Lipovetsky incluso habló de *homo consumericos*, *homo pantalicus*, *homo sanitas*, etc., etc., pero entre tantos “*homos*” es difícil elegir una categoría común. El que mucho abarca poco aprieta.

En mi modesta opinión, Nietzsche fue el más atinado al alegar que más que racionales, somos existentes creadores⁸⁷⁴. Voy a apoyarme en la que considero la mejor alternativa y a proponer el siguiente neologismo: *homo partum*. La creatividad es, sin lugar a dudas, nuestro rasgo distintivo. Por supuesto que otros animales pueden componer⁸⁷⁵, pero ninguno a la escala en que lo hacemos nosotros. Imitamos mucho, es cierto; pero, ¿qué criatura no imita también? Todo león a-

⁸⁶⁷ Cfr. “¿Por qué huye la gente en República Centroafricana?, *BBC*, 27/11/2013.

⁸⁶⁸ Cfr. Henri GOUHIER, *Bergson dans l'histoire de la pensée occidentale*, Paris, Vrin, 1989.

⁸⁶⁹ “Si, para definir nuestra especie, nos atuviésemos estrictamente a lo que la Historia y la Prehistoria nos presentan como característica constante del hombre y de la inteligencia, no diríamos, quizá, *Homo sapiens*, sino *Homo faber*”. Henri BERGSON, *La evolución creadora*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 131.

⁸⁷⁰ Por que la noción de “fabricar” está vinculada, más que nada, a lo tangible.

⁸⁷¹ Cfr. Edgar MORIN, *El método: la humanidad de la humanidad*, Madrid, Cátedra, 2003, pp. 158s.

⁸⁷² *Ibid.*, p. 71.

⁸⁷³ Cfr. Boria SAX, *Cuervo: naturaleza, historia y simbolismo*, Madrid, Siruela, 2019; Jonathan BALCOMBE, *El ingenio de los peces*, Barcelona, Ariel, 2018.

⁸⁷⁴ Cfr. Friedrich NIETZSCHE, *El Nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 117 y 202.

⁸⁷⁵ Por ejemplo, los peces globo japoneses elaboran unas increíbles obras en la arena.

prende a cazar repitiendo lo que ve en sus congéneres y todo humano aprende a hablar calcando aquello que escucha de sus padres. La imitación no nos define y la racionalidad tampoco porque, aunque somos racionales, también somos (y en mayor grado) irracionales. Así pues, un ser humano puede llegar a idear y/o a hacer cosas muy diferentes de las que ha percibido. *Crear* es nuestro rasgo distintivo, no la razón, ni la libertad, ni demás. Este es mi minúsculo aporte: el *homo partum* es ese calificativo que describe más apropiadamente lo que somos.





BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

LIPOVETSKY, Gilles, *De la légèreté*, París, Grasset, 2015.

LIPOVETSKY, Gilles, *De la ligereza*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2016.

LIPOVETSKY, Gilles, “Du luxe sacré au luxe démocratique (Del lujo sagrado al lujo democrático)”, en Juan A. Vela del Campo / Vicente Verdú / Gilles Lipovetsky *et al.*, *Arte y parte en la sociedad del espectáculo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005, pp. 43-57.

LIPOVETSKY, Gilles, “Espacio privado y espacio público en la era posmoderna”, *Sociológica México*, 22 (1993) 1-10.

LIPOVETSKY, Gilles, “Individualismo y solidaridad en la cultura empresarial”, en A. Cortina (ed.), *Ética y empresa: Una visión multidisciplinar*, Madrid, Editorial Playor, 1997, pp. 63-69.

LIPOVETSKY, Gilles, “La cultura posmoderna”, *Revista latinoamericana de temas internacionales*, vol. IV, 14 (1998) 13-27.

LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *La culture-monde*, París, Odile Jacob, 2008.

LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *La cultura-mundo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010.

LIPOVETSKY, Gilles, “La revolución de lo femenino”, en Adela Cortina/Jesús Marcial (ed.), *Educación en la ciudadanía*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001, pp. 53-62.

LIPOVETSKY, Gilles, “La postmodernidad a debate”, *Recerca: Revista de Pensament y Anàlisi*, 1 (2001) 15-17.

LIPOVETSKY, Gilles / RICHARD, Bertrand, *La société de déception*, París, Textuel, 2006.

LIPOVETSKY, Gilles / RICHARD, Bertrand, *La sociedad de la decepción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2008.

LIPOVETSKY, Gilles, *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, París Gallimard, 1997.

LIPOVETSKY, Gilles, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama, 2013.

LIPOVETSKY, Gilles, *Le bonheur paradoxal*, París, Gallimard, 2006.

LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2017, p. 33.

LIPOVETSKY, Gilles, *Le crépuscule du devoir*, París, Gallimard, 1992.

LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Barcelona Anagrama, 1994.

- LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *L'écran global*, París, Seuil, 2007.
- LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *La pantalla global*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2009.
- LIPOVETSKY, Gilles, *L'empire de l'éphémère*, París, Gallimard, 1987.
- LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014.
- LIPOVETSKY, Gilles, *L'ère du vide*, París, Gallimard, 1983.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2015.
- LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *L'esthétisation du monde*, París, Gallimard, 2013.
- LIPOVETSKY, Gilles / SERROY, Jean, *La estetización del mundo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2016.
- LIPOVETSKY, Gilles / ROUX, Elyette, *Le luxe éternel*, París, Gallimard, 2003.
- LIPOVETSKY, Gilles / ROUX, Elyette, *El lujo eterno*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014.
- LIPOVETSKY, Gilles / FONROUGE, Cécile, "Les entrepreneurs du luxe: une analyse historico-sociale", *Management International*, vol. XVII, 3 (2013) 31-35.

LIPOVETSKY, Gilles / CHARLES, Sébastien, *Les temps hypermodernes*, París, Grasset, 2004.

LIPOVETSKY, Gilles / CHARLES, Sébastien, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2016.

LIPOVETSKY, Gilles / JUVIN, Hervé, *L'Occident mondialisé: controverse sur la culture planténaire*, París, Grasset, 2010.

LIPOVETSKY, Gilles / JUVIN, Hervé, *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*, Barcelona, Anagrama, 2010.

LIPOVETSKY, Gilles, *Métamorphoses de la culture libérale*, Montreal, Liber, 2002.

LIPOVETSKY, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2012.

LIPOVETSKY, Gilles, "The contribution of Mass Media", *Ethical Perspectives*, vol. VII, 2 (2000) 133-138.

2. ENTREVISTAS A GILLES LIPOVETSKY

CEJUDO CÓRDOBA, Rafael / MONTERO ARIZA, María del Mar / RUIZ SÁNCHEZ, José Carlos, "Sobre la cultura hipermoderna: entrevista a Gilles Lipovetsky", *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 26 (2011) 13-18.

CHARLES, Sébastien, "Etapas de una trayectoria intelectual. Conversación con Gilles lipovetsky", en Gilles Lipovetsky /

Sébastien Charles, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2016, pp. 111-134.

MARTÍ, David, “Entrevista con Gilles Lipovetsky”, *Metamorfosis*, 0 (2014) 3-8.

MEDINA CANO, Federico, “La realidad es polidimensional: Entrevista a Gilles Lipovetsky”, *Comunicación*, 37 (2017) 27-34.

SALAZAR CELIS, Edward F., “La ligereza como nueva forma de vida: entrevista con Gilles Lipovetsky para un análisis del presente”, *Hallazgos*, vol. XVII, 34 (2020) 1-17.

3. ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS

ABAD-ZARDOYA, Carmen, “El sistema de la moda. De sus orígenes a la postmodernidad”, *Emblemata*, 17 (2011) 37-59.

ABAD DOMÍNGUEZ, Fernando B., *Filosofía de la Comunicación*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información, 2006.

ACEVEDO GÓMEZ, Willmar de J., “Crisis de percepción de los valores”, *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, 74 (2006) 111-121.

ACHOR, Maria Soledad *et al.*, “Obesidad infantil”, *Revista de Posgrado de la Vía Catedra de medicina*, vol. CLXVIII, 1 (2007) 34-38.

ADORNO, Theodor W., *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.

- AGÍS VILLAVERDE, Marcelino, *Caminantes. Un itinerario filosófico*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2013.
- AGÍS VILLAVERDE, Marcelino, *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricœur*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2011.
- AGUILAR GARCÍA, MaríaTeresa, “El cuerpo en la filosofía del siglo XIX: Feuerbach, Marx y Nietzsche”, *Ludus Vitalis*, vol. XVIII, 34 (2010) 99-115.
- AGUIRRE, Mariano, “Los dilemas del intervencionismo humanitario” *Política Exterior*, vol. IX, 47 (1995) 120-131.
- ALBEROLA, Nieves *et al.*, “Gilles Lipovetsky. En torno a la seducción”, *Asparkía. Investigación Feminista*, 10 (1999) 87-106.
- ALEMÁN ACHATA, Yemy A., “Causas y efectos de la contaminación visual en la arquitectura y la imagen de la ciudad de Arquipa”, *Veritas*, vol. XIV, 1 (2013) 19-28.
- ALMAZÁN GÓMEZ, Adrián, “El Sistema Técnico en la obra de Jacques Ellul”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 133 (2016) 65-81.
- ALONSO BENITO, Luis E. / FERNÁNDEZ, Carlos J., "Consumo e hipermodernidad: una revisión de la teoría de Lipovetsky", *Anuario Filosófico*, vol. XLIII, 2 (2010) 325-351.
- ALSINA RODRIGO, Miguel / MEDINA BRAVO, Pilar, “Postmodernidad y Crisis de identidad”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 3 (2006) 125-146.
- ÁLVAREZ RAMOS, Eva, “El caos de la denominación posmoderno: algunas consideraciones en torno al término”, *Artifara*, 16 (2016) 73-88.

- AMESTOY ALONSO, José, *El planeta tierra en peligro. Calentamiento global. Cambio climático. Soluciones*, Valencia, Editorial Club, 2010.
- AMIEL, Vincent / COUTÉ, Pascal, *Formes et obsessions du cinéma américain contemporain*, París, Klincksieck, 2003.
- AMMAR, Ali / MURTAZA, Ghulam, “Labeling contemporary literary theory: attitudes of depressiveness and happiness”, *Journal of Social Sciences*, vol. VIII, 2 (2017) 17-27.
- ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Madrid, Ediciones Akal, 2016.
- ANDOLFI, Ferruccio, “Nietzsche e Guyau: consensi, dissonanze, silenzi”, *Società degli individui*, 25 (2002) 1-12.
- ANDOLFI, Ferruccio, “Reflexiones sobre el individualismo”, *Taula: quaderns de pensament*, 17 (1992) 121-126.
- ANGULO ARJONA, Braulio / ANGULO NORIEGA, Gisèle / NORIEGA, María, “De la ligereza”, *Perspectivas Docentes*, vol. XXVIII, 63 (2018) 69-70.
- ANIDO, Naiade, “When luxury advertising adds the identity values of luxury: A semiotic analysis”, *Journal of Business Research*, vol. LXVII, 12 (2014) 2666-2675.
- APFELDORFER, Gérard, *Je mange, donc je suis*, París, Petite Bibliothèque Payot, 1993.
- APPADURAI, Arjun, *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ARELLANO HERNÁNDEZ, Antonio, “La Guerra entre ciencias exactas y humanidades en el fin de siglo: el escándalo Sokal y

una propuesta pacificadora”, *CIENCIA ergo-sum*, vol. VII, 1 (2000) 56-66.

ARENAS, Luis, *Fantasmas de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*, Madrid, Editorial Trotta, 2011.

ARENAS, Luis, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida”, *Daimon: Revista internacional de filosofía*, 54 (2011) 111-124.

ARENSBERG, Conrad / PEARSON, Harry / POLANYI, Karl, *Comercio y Mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Editorial Labor, 1976.

ARIAS, Genaro, “Homo Aestheticus”, *Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 34 (2019) 33-47.

ARISTÓTELES, *Obras*, trad. Francisco de P. Samaranch, Madrid, Aguilar, 1977.

ARNAULT, Bernard, “The perfect paradox of star brands”, *Harvard Business Review*, vol. LXXIX, 9 (2001) 117-123.

ARNEDO, María *et al.*, “Efectos de los esteroides anabolizantes androgenizantes sobre diversas variables implicadas en el rendimiento deportivo”, *Revista de psicología del Deporte*, vol. XII, 2 (1998), 215-231.

ASSEF, Jorge, “La subjetividad hipermoderna”, *Conclusiones Analíticas*, 1 (2014) 143-156.

AUBERT, Nicole, *Le culte de l'urgence*, París, Flammarion, 2003.

AUBERT, Nicole, *Le culte de l'urgence*, París, Flammarion, 2003.

- AVELLA, Rafael Ernesto / MEDELLÍN, Juan Pablo, “Los esteroides anabolizantes androgénicos, riesgos y consecuencias”, *Revista UDCA Actualidad & Divulgación Científica*, 15 (2012) 47-55.
- AZOFRA, Valentin, “Pasado y presente de las finanzas corporativas”, *Revista de Contabilidad y Dirección*, 15 (2012) 135-166.
- AZZELLINI, Dario, *El negocio de la guerra*, Tafalla, Txalaparta, 2005.
- BAKUNIN, Mijaíl, *Dios y el Estado*, Madrid, Editorial El Viejo Topo, 2008.
- BALANDIER, Georges, *Antropo-lógicas*, Barcelona, Ediciones Península, 1975.
- BALCOMBE, Jonathan, *El ingenio de los peces*, Barcelona, Ariel, 2018.
- BARBÉ i SERRA, Alba, *Cross-dressing. Más allá de las clasificaciones*, Barcelona, Bellaterra, 2017.
- BARBER, Benjamin, *Comment le capitalisme nous infantilise*, París, Fayard, 2007.
- BARBERIS, Julián, “Europa y la crisis de la deuda, un drama familiar”, *Entrelíneas de la Política Económica*, 30 (2011) 18-29.
- BARRAZA, Rolando, *Delincuencia juvenil y Pandillerismo*, México, Editorial Porrúa, 2008.
- BARRIOS, Dayara *et al.*, “Uso excesivo de Smartphones/teléfonos celulares: Phubbing y Nomofobia”, *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, vol. LV, 3 (2017) 205-206.
- BATAILLE, Georges, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 2007.

BATAILLE, Georges, *La part maudite*, París, Éditorial du Seuil, 1967.

BAUDELAIRE, Charles, *El pintor de la vida moderna*, México, Aguilar, 1963.

BAUDRILLARD, Jean, *El complot del arte*, Madrid, Amorrortu, 2006

BAUDRILLARD, Jean, *El sistema de los objetos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1981.

BAUDRILLARD, Jean, *La ilusión y la desilusión estéticas*, Caracas, Monte Ávila, 1997.

BAUDRILLARD, Jean, *La transparencia del mal: Ensayo sobre los fenómenos extremos*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1991.

BAUDRILLARD, Jean, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

BAUMAN, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

BAUMAN, Zygmunt / DONSKIS, Leonidas, *Ceguera moral: La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015.

BAYNAC, Jacques, *Mayo del 68: la revolución de la revolución*, Madrid, Acuarela Libros, 2016.

BECK, Ulrich, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006.

BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.

- BENHABIB, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- BERCIANO, Modesto, *Debate en torno a la posmodernidad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998.
- BERGSON, Henri, *La evolución creadora*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- BERNAL, John, *La proyección del hombre. Historia de la física clásica*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- BERRÍOS GUAJARDO, Víctor, “Hacia una emancipación sin Dios moral”, *Revista de Filosofía*, 57 (2001) 45-62.
- BERTONASSI, Marina, “El concepto de lo efímero en Gilles Lipovetsky. El cambio y lo nuevo en el paradigma actual”, en Esther Díaz (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos, 1996, pp. 277-280.
- BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México, Torres Asociados, 2009.
- BINDÉ, Jerome, *¿Adónde van los valores?: coloquios del siglo XXI*, Barcelona, Icaria Editorial, 2005.
- BLONDEAU, Olivier *et al.*, *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.
- BLUNT, Wilfrid, *Linnaeus*, London, Frances Lincoln, 2004.
- BOHEN, Max von, *La moda. Historia del traje en Europa*, Barcelona, Salvat Editores, 1928.

- BOLUFER, Mónica, *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: apología de las mujeres*, Valencia, Universitat de València, 2008.
- BOTTÉRO, Jean, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Editorial Trotta, 2001.
- BOUCHER, François, *Historia del traje en occidente: Desde los orígenes hasta la actualidad*, México, Editorial Gustavo Gili, 2009.
- BOULLÓN, Ana, “Recorrido histórico por la Real Academia Galega (siglos XIX-XXI): objetivos y logros”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. XIII, 25 (2015) 109-128.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinction*, Paris, Minuit, 1979.
- PARISBOURDIN, Alain, *La métropole des individus*, Paris, Éditions de l’Aube, 2005.
- BRAGA LASKOSKI, Pricilla *et al.*, “Hipermodernity and the Psychoanalytic Clinic”, *RBPsicoterapia. Revista Brasileira de Psicoterapia*, vol. XV, 2 (2013) 14-22.
- BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, Editorial Alianza, 1984.
- BRAVO, Gonzalo / GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo Romano*, Madrid, Signifer Libros, 2007.
- BRAVO, Gonzalo / GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (eds.), “Los delitos de lesa humanidad”, *Revista de la Facultad de Derecho*, 30 (2011) 153-170.

- BRAUDILLARD, Jean, *L'Echange symbolique et la mort*, París, Gallimard, 1976.
- BROCHARD, Victor, *Études de philosophie ancienne et de philosophie moderne*, París, Vrin, 1974.
- BROGAN, Hugh, *Alexis de Tocqueville: A life*, Connecticut, Yale University Press, 2008.
- BROWN, Natham, "Speculation at the crossroads. Review of Tristan Garcia, *Form and Object: A Treatise on Things*", *Radical Philosophy*, 188 (2014) 47-50.
- BRYANT, Jennings / ZILLMANN, Dolf, *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós, 1994.
- BUR, Aníbal, "Moda, estilo y ciclo de vida de los productos de la industria textil", *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 45 (2013) 143-154.
- BUSTOS, Natacha, "Cosmopolitismo estoico", *Anacronismo e irrupción. Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna*, vol. I, 1 (2011) 44-65.
- BUSTOS GISBERT, Rafael, "Corrupción política: un análisis desde la teoría y la realidad constitucional", *Teoría y Realidad Constitucional*, 25 (2010) 69-109.
- CACIAGLI, Mario, *Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996.
- CAEROLS MATEO, Raquel / DE LA HORRA VELDMAN, Yago, "Fórmulas creativas en la publicidad de moda", *Prisma social*, 14 (2015) 336-378.

- CAILLOIS, Roger, *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- CAMPUZANO, Susana, *La fórmula del lujo*, Madrid, LID Editorial Empresarial, 2019.
- CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- CAPILLA, Sonia, “El siglo XX entre el traje y la moda”, en *Textil e indumentaria: materias, técnicas y evolución*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2003, pp. 231-244.
- CAPLAN, Richard P., “Stress, anxiety, and depression in hospital consultants, general practitioners, and senior health service managers”, *Bmj*, vol. CCCIX, 6964 (1994) 1261-1263.
- CARAS, Ana, “Perspectives for reconstruction of ethical expertise”, *Postmodern Openings*, vol. V, 2 (2014) 81-96.
- CARBONELL, Xavier *et al.*, “Adicción a internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles”, *Papeles del Psicólogo*, vol. XXXIII, 2 (2012) 82-89.
- CARDONA REYES, Jairo A., “Cánones de belleza: La alienación femenina”, *Revista de Filosofía Ariel*, 16 (2015) 26-30.
- CARRETERO PASÍN, Ángel E., “La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis”, *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 198 (2003) 95-105.
- CARRETERO PASÍN, Ángel E., “Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica”, *Foro Interno: anuario de teoría política*, 3 (2003) 87-101.
- CARTWRIGHT, Dorwin / ZANDER, Alvin, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, Madrid, Trillas, 1976.

- CASH, Thomas *et al.*, “Mirror-Mirror on the Wall: Contrast Effects and Self-Evaluation of Physical Attractiveness”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. IX, 3 (1983) 351-358.
- CASTELLÓ, Enrique, “Los nuevos valores en las organizaciones empresariales”, *Boletín de Estudios Económicos*, vol. LIX, 180 (2003) 421-444.
- CASTELLÓN LEAL, Enrique *et al.*, “El abordaje de la depresión en el ámbito del trabajo: recomendaciones clave”, *Psiquiatría Biológica*, vol. XXIII, 3 (2016) 112-117.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, Madrid, Editorial Alianza, 2001.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983.
- CASTRO, Ernesto, *Contra la postmodernidad*, Barcelona, Alpha Decay, 2011.
- CAUVIN, Jacques, *Naissance des divinités, naissance de l'agriculture*, Paris, Flammarion, 1997.
- CEASER, James, “Una genealogía del antiamericanismo”, *Dikaiosyne. Revista semestral de filosofía práctica*, 25 (2010) 19-32.
- CHERNIN, Kim, *The obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness*, New York, Harper Perennial, 1981.
- CHERNIN, Kim, *The obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness*, New York, Harper Perennial, 1981.
- CHISLETT, William, “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, *Boletín Elcano*, 75 (2005) 1-19.

- CHOMSKY, Noam, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en sociedades democráticas*, Madrid, Terramar, 2007.
- CHOQUE ALIAGA, Osman D., “El filósofo y su filosofía. La «filosofía experimental» de Nietzsche”, *Fragmentos de Filosofía*, 16 (2018) 1-21.
- CICERO, Bruno, “Gustavo Bueno, el mitófago”, *El Catoblebas. Revista crítica del presente*, 174 (2016) 48.
- CID LÓPEZ, Rosa María, “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto”, *Revista de Historiografía*, 22 (2015) 25-49.
- CIURO CALDANI, Miguel Ángel, “Filosofía de la corrupción”, *Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social*, 30 (2000) 27-40.
- CLASTRES, Pierre, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- COCKCROFT, James, “Elecciones en EE.UU. y el futuro: cinco realidades”, *Rebela*, vol. VI, 1 (2016) 204-226.
- CONCHE, Marcel, *Confesiones de un filósofo*, Barcelona, Paidós, 2010.
- CÓRDOBA John J. *et al.*, “Revisión bibliográfica sobre características sociodemográficas y repercusiones de la depresión en el trabajador”, *Medicina y Seguridad del Trabajo*, vol. LVII, 223 (2011) 174-187.
- CÓRDOBA, Marcelo, “La cirugía estética como práctica sociocultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social”, *Revista latinoamericana de estudios sobre cueros, emociones y sociedad*, vol. I, 1 (2010) 37-48.

- CORONADO, David, “La violencia de la sociedad contemporánea”, *Espacio Abierto*, vol. XVI, 3 (2007) 417-440.
- CORTINA, Adela, “Ética de la Empresa: No sólo responsabilidad social”, *Revista Portuguesa de Filosofía*, 65 (2009) 113-127.
- CORVISIER, André, *Historia moderna*, Barcelona, Labor, 1982.
- CRUZ, Manuel (ed.), *Individuo, modernidad, historia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1993.
- D'IRIBARNE, Philippe, *Modernidad y diversidad cultural. La lógica del honor*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2010.
- DAROS, William R., “Posmodernidad y educación en la concepción de Gilles Lipovetsky”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. LVI, 114 (2017) 11-20.
- DE MARLY, Diana, *Worth, Father of Haute Couture*, London, Elm Tree Books, 1980.
- FRESNO GARCÍA, Miguel DEL, *El consumidor social. Reputación online y “social media”*, Barcelona, Editorial UOC, 2012.
- DEL REY MORATÓ, Javier, “El enfoque filosófico de la Economía Política: audiencias, mercancías, producción y consumo”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 11 (2006) 129-154.
- DELBOURG-DELPHIS, Marylène, *Le Chic et le Look*, Paris, Hachette, 1981.
- DELEUZE, Gilles, *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 2006.
- DERRIDA, Jacques, *Dos ensayos: La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. El teatro de la*

crueldad y la clausura de la representación, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972.

DESCARTES, René, *El discurso del método*, Madrid, Akal, 2015.

DÍAZ, Esther, *Posmodernidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.

DÍAZ GALLARDO, Jorge, “La filosofía como medicina: Nietzsche y Byung-Chul Han frente al nihilismo y la sociedad del rendimiento”, *Protrepis. Revista de Filosofía*, 14 (2018) 167-179.

DICHTER, Ernest, *Las motivaciones del consumidor*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964.

DUGATKIN, Lee Alan, *The altruism equation: Seven scientists search for the origins of goodness*, New Jersey, Princeton University Press, 2006.

DUMONT, Louis, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus, 1982.

ECHEVERRÍA, Bolívar, (ed.), *La americanización de la modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

ECHEVARRÍA EZPONDA, Javier, “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 50 (2010) 31-41.

EDGERTON, Gary, *The Columbia History of American Television*, New York, Columbia University Press, 2007.

EGUIZÁBAL, Raúl, *Teoría de la publicidad*, Madrid, Cátedra, 2007.

EHRENBERG, Alain, *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

- ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- ESCUADERO, Alejandro, “El nihilismo como encrucijada: un comentario a los últimos libros de Diego Sánchez Meca”, *Estudios Nietzsche*, 5 (2005) 219-222.
- FAGAN, Brian, *La pequeña edad de hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa 1300-1850*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2008.
- FAJARDO, Ernesto, “Filosofía y ciencia: fuente y generación de método y conocimiento verdadero”, *Amauta*, vol. XVI, 31 (2018) 9-32.
- FEINMANN, José Pablo, *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Darío, “La eyaculación precoz. Actualización del tema”, *Revista Clínica de Medicina de Familia*, vol. VII, 1 (2014) 45-51.
- FERNÁNDEZ, Elsa / PINO, Leida, “Filosofía y ética gerencial para las empresas del siglo XXI”, *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. VII, 37 (2005) 37-50.
- FERNÁNDEZ, Enrique, “El cuerpo torturado en los testimonios de cautivos de los corsarios berberiscos (1500-1700)”, *Hispanic review*, vol. LXXI, 1 (2003) 51-66.
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- FERNÁNDEZ UTRERA, María Soledad, “Construcción de la «nueva mujer» en el discurso femenino de la vanguardia histórica española: Estación. Ida y vuelta, de Rosa Chacel”, *Revista*

canadiense de estudios hispánicos, vol. XXI, 3 (1997) 501-521.

FERRO, Marc, *El cine, una visión de la historia*, Madrid, Ediciones Akal, 2008.

FISCHLER, Claude, *El (H)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

FLICHY, Patrice, “El individualismo conectado. Entre la técnica digital y la sociedad”, *Telos*, 68 (2006) 13-25.

FOLLARI, Roberto, “Revisando el concepto de Posmodernidad”, *Quórum Académico*, vol. I, 3 (2006) 37-50.

FONROUGE, Cécile / LIPOVETSKY, Gilles, “Les entrepreneurs du luxe: une analyse historico-sociale”, *Management International*, vol. XVII, 3 (2013) 31-35.

FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2003.

FRAISSE, Geneviève, “El devenir del sujeto y la permanencia del objeto”, *Cuadernos de Historia*, 29 (2008) 67-78.

FRANKFURT, Harry, “On Bullshit”, *Raritan*, vol. VI, 2 (1986) 81-100.

FRANKFURT, Harry, *La importancia de lo que nos preocupa*, Buenos Aires, Katz, 2006.

FRANKL, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2015.

- FROMM, Erich, *¿Tener o ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- FUENTES, Juan Bautista / MUÑOZ, Fernando / QUIROGA, Ernesto, “Primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de la teoría de la moda de Gilles Lipovetsky a la historia de la psicología”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. XXVIII, 2 (2007) 275-280.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1999.
- GALLO, Silvio, “Filosofía, enseñanza y sociedad de control”, *Cuestiones de filosofía*, 12 (2010) 1-19.
- GARCÍA AMILBURU, María / GARCÍA GUTIÉRREZ, Juan, *Filosofía de la educación: Cuestiones de hoy y de siempre*, Madrid, Narcea Ediciones, 2012.
- GARCÍA MARZÀ, Domingo, “Responsabilidad social de la empresa: una aproximación desde la ética empresarial”, *Veritas. Revista de filosofía y teología*, vol. II, 17 (2007) 183-204.
- GARCÍA MARQUÉS, Alfonso, “Razón y racionalidad”, en Mariano Moreno Villa (ed.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, Madrid, San Pablo, 1997, pp. 1007-1013.
- GARCÍA-ARRANZ, Ana María, “Lipovetsky, Gilles (2016): De la ligereza”, *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, vol. IV, 2 (2016) 363-365.
- GARCIA PASCUAL, Francisco, “Three decades of changes in the world tourism: the impact of the globalization in the tourist flows”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 75 (2017) 595-597.
- GARCÍA REINA, Leticia, “Juventud y medios de comunicación. La televisión y los jóvenes: Aproximación estructural a la

programación y los mensajes”, *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, 11 (2004) 115-129.

GARCÍA G. BESNÉ, María, “Pantalla total: espacio relacional del mundo contemporáneo”, *Culturales*, vol. VIII, 15 (2012) 135-154.

GARCÍA DÍEZ, Sergio, “Referencias históricas y evolución de los plásticos”, *Revista Iberoamericana de polímeros*, vol. X, 1 (2009) 71-80.

GEERTS, Angy / VEG-SALA, Nathalie, “Le luxe et Internet: évolutions d’un paradoxe”, *Revue Management & Avenir*, 71 (2014) 111-128.

GILMORE, James / PINE, Joseph, *The Experience Economy: Work in Theatre and Every Business a Stage*, Cambridge, Harvard Business School Press, 1999.

GIRALDO GARCÉS, Gregorio, “Racionalidad y ética en las organizaciones”, *Cuadernos de Administración*, 38 (2007) 53-62.

GIRALDO PATIÑO, Paula, “El vacío existencial y la pérdida del sentido en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI”, *Cuestiones Teológicas*, vol. XLI, 96 (2014) 425-444.

GLOVER, Jonathan, *Humanidad e inhumanidad: una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2001.

GLOVER, Jonathan / GALMARINI, Marco Aurelio, *Humanidad e inhumanidad: una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2001.

GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

- GONZÁLEZ REY, Fernando, “Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos”, *Revista de Ciencias Humanas*, vol. XII, 37 (2007) 7-26.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Luis, “Los delitos de lesa humanidad”, *Revista de la Facultad de Derecho*, 30 (2011) 153-170.
- GONZÁLEZ VEGA, Alba, “Repensando la responsabilidad social y ética empresarial. Una revisión del pensamiento de Gilles Lipovetsky”, *Gestión y estrategia*, 53 (2018) 83-92.
- GONZÁLEZ SORIANO, José Antonio, “La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria”, *Revista de Filosofía*, vol. XXVII, 2 (2002) 287-303.
- GORE, Al, *Una verdad incómoda para futuras generaciones*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- GORI, Roland / DEL VOLGO, Marie, *La santé totalitaire. Essai sur la médicalisation de l'existence*, Paris, Denoël, 2005.
- GOTTSCHALK, Simon, “Hypermodern consumption and megalomania: Superlatives in commercials”, *Journal of Consumer Culture*, vol. IX, 3 (2009) 307-327.
- GOTTSCHALK, Simon, “Hypermodern consumption and megalomanía: Superlatives in commercials”, *Journal of Consumer Culture*, vol. IX, 3 (2009) 307-327.
- GOUHIER, Henri, *Bergson dans l'histoire de la pensée occidentale*, Paris, Vrin, 1989.
- GRIBBIN, Mary *et al.*, *Flower Hunters*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía, *La mujer fragmentada: Historias de un signo*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2006.

GUZMÁN, Ángela M., “Manipulación de átomos e iones con láser”, *Momento*, 7 (1992) 11-21.

HABERMAS, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en H. Foster (ed.), *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985, pp. 19-36.

HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998.

HAGÈGE, Jean-Claude, *Séduire*, Paris, Albin Michel, 1993.

HASTINGS, Max, *La guerra de Vietnam. Una tragedia épica, 1945-1975*, Madrid, Editorial Crítica, 2019.

HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

HEGEL, G.W.F., *Filosofía del arte o estética*, Madrid, Abada, 2006.

HEGEL, G.W.F., *L'esprit du christianisme et son destin*, Paris, J. Vrin, 1998.

HEIDEGGER, Martin, *Cuadernos negros*, Madrid, Editorial Trotta, 2015.

HEIDEGGER, Martin, *Filosofía, ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2017.

HEINE, Klaus, *The Concept of Luxury Brands*, Berlin, Technische Universität Berlin, 2012.

HENNING, Bernd / VORDERER, Peter, “Psychological escapism: Predicting the amount of television viewing by need for

- cognition” *Journal of Communication*, vol. LI, 1 (2001) 100-120.
- HERBERT, Eva, “¿El modisto propone y la mujer dispone?”, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. XVIII, 41 (2013) 243-256.
- HÉRITIER, Françoise, *Masculin/Féminin*, Paris, Odile Jacob, 1996.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Antonio / ESPINOSA, Javier, *Modernidad y posmodernidad*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
- HERSEY, Jhon, *Hiroshima (Historia)*, Barcelona, Editorial Debate, 2015.
- HERTFELDER, Eduardo, “Evolución de la política familiar en Europa 2014”, *Documentos de política social. Historia, investigación y desarrollo*, vol. II, 16 (2014) 1-3.
- HEVIA, Julio, *Comer, beber y hablar. Triangulación oral en la cultura limeña*, Lima, Fondo Editorial Universidad de Lima, 2020.
- HINKELAMMERT, Franz J., “El proceso actual de globalización y los derechos humanos”, en Joaquín Herrera (ed.), *El vuelo de Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 2000, pp. 117-128.
- HIRTT, Nico, *Los nuevos amos de la escuela: el negocio de la enseñanza*, Barcelona, Editorial M, 2004.
- HOCHSCHILD, Arlie, *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*, New York, Viking Penguin, 1989.
- HORKHEIMER, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Editorial Trotta, 2010.

- HORKHEIMER, Max / ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Editorial Trotta, 2009.
- HOTTOIS, Gilbert, *Historia de la filosofía del Renacimiento a la Posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1999.
- HUME, David, *Ensayos económicos. Los orígenes del capitalismo moderno*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- HUME, David, *Historia natural de la religión*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010.
- HURTADO, José, “El lujo como construcción ontológica ambivalente”, *Études caribéennes*, 30 (2015) 1-9.
- HUSSERL, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II*, México, UNAM, 1997.
- HUSSON, Michel, “¿Crisis de las finanzas o crisis del capitalismo?”, *Razón y Revolución*, 19 (2009) 199-207.
- HUTTON, Graham, *La sociedad dinámica*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1957.
- HUYSEN, Andreas, “En busca del tiempo futuro”, *Puentes*, 2 (2000) 1-20.
- ILLANES, José Luis, “La doctrina social de la Iglesia como teología moral”, *Scripta theologica*, vol. XXIV, 3 (1992) 839-876.
- JAURÉGUIBERRY, Francis, “The hypermodern individual facing big data”, *Sociologie et sociétés*, vol. XLIX, 2 (2017) 33-58.
- JAY, Francine, *Menos es más*, Barcelona, Zenith, 2016.
- JAY, Martin, *La Imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social*, Madrid, Taurus, 1974.

- JEAN, James, *Historia de la física*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- JONAS, Hans, *Técnica, medicina y ética. Sobre la práctica del principio de responsabilidad*, Barcelona, Paidós, 1997.
- JUNQUERA DE ESTÉFANI, Rafael, “Interrogantes planteadas por la manipulación genética y el proyecto genoma humano a la filosofía jurídica”, *Anuario de filosofía del derecho*, 20 (2003) 165-188.
- KAGAN, Robert, *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003.
- KANT, Immanuel, *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Madrid, Taurus Ediciones, 2012.
- KANT, Immanuel, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987.
- KANT, Immanuel, *Lecciones de ética*, Barcelona, Austral, 2013.
- KLIMENKO, Olena, “Crisis del ser en la sociedad contemporánea”, *Psicoespacios. Revista virtual de ciencias sociales y humanas*, vol. VIII, 12 (2014) 497-508.
- KRACAUER, Siegfried, *De Caligari a Hitler: una historia psicológica del cine alemán*, Barcelona, Paidós, 1995.
- KVALE, Steinar, “Themes of postmodernity”, en Walter Truett Anderson (ed.), *The Truth about the Truth: De-confusing and Re-constructing the Postmodern World*, New York, Little-Brown & Company, 1996, pp.18-25.
- LABICA, Georges, “Para una teoría de la violencia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 19 (2008) 1-13.

- LAGRÉE, Jean C., “Gilles Lipovetsky, Les temps hypermodernes”, *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines*, 2 (2004) 135-137.
- LAÏDI, Zaki, *Le sacre du présent*, Paris, Flammarion, 2003.
- LANDIER, Huber, “La empresa policelular”, en *La dimensión humana de la empresa en el futuro. Congreso Mundial de Dirección de Personal*, Madrid, Ediciones Deusto, 1992, pp. 137-148.
- LANIER, Hope / BYRNE, Joan, "How high school students view women: The relationship between perceived attractiveness, occupation, and education", *Sex Roles*, vol. VII, 2 (1981) 145-148.
- LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo*, Madrid, Cátedra, 1994.
- LARSON, Eric / ROSS, Marc / WILLIAMS, Robert, “Beyond the era of materials”, *Scientific American*, vol. CCLIV, 6 (1986) 34-41.
- LAVRAGE, Rose-Marie, *Histoire des femmes*, Paris, Plon, 1991.
- LEJOYEUX, Michel / ADÈS, Jean, *La fièvre des achats*, Paris, Le Seuil, 2002.
- LEOPOLD, Aldo, *Una ética de la Tierra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.
- LETICHE, Hugo, “Business ethics: (In-) justice and (anti-) law- Reflections on Derrida, Bauman and Lipovetsky”, en Martin Parker (ed.), *Ethics and Organizations*, London, SAGE Publications, 1998, pp. 122-149.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, “La technique du bonheur aux États-Unis”, *L'Âge d'or*, 1 (1946) 75-86.

- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1969.
- LIMA DE MEDEIROS, Andrezza, “Inoperosity, vita activa and the search for lightness: a look at performance society”, *Profanações*, vol. V, 1 (2018) 107-121.
- LINNÉ, Carl von, *Sistema naturae*, Conimbricæ, Typis Academicis, 1793.
- LIZÁRRAGA, Omar, “Transmigración placentera: Cambio demográfico y nueva movilidad global”, *Migraciones Internacionales*, vol. XII, 1 (2013) 131-160.
- LOBATO, Mirta Zaida, *Cuando las mujeres reinaban: Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.
- LÓPEZ SASTRE, Gerardo, “Del deseo universal de paz, del comercio como productor de la misma, y del pensamiento de Hume sobre el refinamiento en las artes”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. XVI, 32 (2014) 135-154.
- LOREAU, Dominique, *El arte de simplificar la vida*, Barcelona, Urano, 2006.
- LUHMANN, Niklas, *El amor como pasión: hacia una codificación de la intimidad*, Barcelona, Ediciones Península, 1985.
- LUNA, Diego, “La obra de arte en la época del «capitalismo artístico»: Argumentos a favor de la transestética”, *EU-topías*, 15, (2018) 77-92.
- LUNA, Iris, “Mujer, belleza y psicopatología”, *Revista colombiana de Psiquiatría*, vol. XXX, 4 (2001) 383-388.

- LUNDSTROM, Mark, “Moore’s law forever?”, *Science*, vol. CCXCIX, 5604 (2003) 210-211.
- LYOTARD, Jean-Francois, “Qué es lo posmoderno”, *Zona erógena*, 12 (1992) 2-10.
- LYOTARD, Jean-François, *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 2016.
- MAESO, Silvia D. / COLELLA, Juan José / D’ODORICO, María Gabriela / GIARDINA, Mónica, “Lipovetsky: la eclosión de la tecnociencia y el poseber”, en Esther Díaz (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Bilbos, 1996, 302-215.
- MALINOWSKI, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1986.
- MANCILLAS, Celia, “Neomujeres: confluencia de lo tradicional y lo moderno en la obra de Gilles Lipovetsky”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, 6 (1999) 331-339.
- MANIN, Bernard, *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- MARAVALL, José María, *Trabajo y conflicto social. Análisis de la dinámica actual de las relaciones sociales*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1968.
- MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- MÁRQUEZ, Israel, *Una genealogía de la pantalla: del cine al teléfono móvil*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2015.

- MÁRQUEZ OTERO, Ximena, “Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible”, *Revista Intercontinental de psicología y educación*, vol. VII, 2 (2005) 27-42.
- MARRAMAO, Giacomo, *Cielo y Tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- MARRAMAO, Giacomo, *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989.
- MARTÍN-CABELLO, Antonio, “El desarrollo histórico del sistema de la moda: una revisión teórica”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, vol. XVI, 1 (2016) 265-289.
- MARTÍNEZ BARREIRO, Ana, “Elementos para una teoría social de la moda”, *Sociológica. Revista de pensamiento social*, 1 (1996) 97-123.
- MARTÍNEZ BARREIRO, Ana, “La moda en las sociedades avanzadas”, *Papers*, 54 (1998) 129-137.
- MARTINEZ PEINADO, Javier, *El capitalismo global*, Barcelona, Editorial Icaria, 2011.
- MARX, Karl, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2010.
- MARX, Karl, *La cuestión judía: sobre democracia y emancipación*, Madrid, Santillana, 1997.
- MARX, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- MASTERMAN, Len, *La enseñanza de los medios de comunicación*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

- MATELLI, Federica, “«Speculations on Anonymous Materials»: la especulación sobre la materialidad del capitalismo artístico como respuesta crítica a la estetización de la vida cotidiana”, *Artnodes*, 19 (2017) 1-10.
- MATEOS DE MANUEL, Victoria, “El Naufragio de la medusa. Una alegoría sobre el estoicismo en tiempos de capitalismo flexible”, *Tehura*, 10 (2017) 22-32.
- MAUSS, Marcel, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz Editores, 2009.
- MAUSS, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979.
- MAZZARINO, Jane M. *et al.*, “Daily practices, consumption and citizenship”, *Anais da Academia Brasileira de Ciências*, vol. LXXXIII, 4 (2011) 1481-1492.
- McLUHAN, Marshall, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós, 1996.
- McLUHAN, Marshall / POWERS, Bruce, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa, 2015.
- McNABB, Darin, *Hombre, signo y cosmos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- MEDINA RODRÍGUEZ, Juan José / RODRÍGUEZ PERALTA, María Isabel, “El mundo artístico hipotecado, según G. Lipovetsky”, *Revista Sonda: Investigación y Docencia en Artes y Letras*, 4 (2015) 6-15.
- MELLA MÁRQUEZ, José, “La corrupción en África sub-sahariana: evidencias, reflexiones y políticas”, *Revista internacional de transparencia e integridad*, 4 (2017) 1-12.

- MÉNDEZ MORALES, José Silvestre / BALLESTEROS INDA, Nicolás, *Dinámica social*, México, Editorial Interamericana, 1982.
- MENÉNDEZ, Clara, “El papel de la mujer en la investigación científica y médica en el siglo XXI: un debate necesario”, *Atención Primaria*, vol. XLIII, 7 (2011) 331-332.
- MEREJO, Andrés, “El ciberespacio como entresijo virtual” *Eikasía. Revista de Filosofía*, 24 (2009) 1-10.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1975.
- MICHAUD, Yves, *L'artiste et les commissaires*, Nimes, Jaqueline Chambons, 1989.
- MIGHT, Matt, *The illustrated guide to Ph.D.*, Texto libremente adapté, Images sous licence Creative Commons Attribution-NonCommercial, 2010.
- MILL, John S., *El sometimiento de las mujeres*, Madrid, EDAF, 2005.
- MITTELMAN, James, *El síndrome de la globalización: transformación y resistencia*, México, Siglo XXI, 2002.
- MONEDERO, Juan Carlos, “¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia”, *Nueva sociedad*, 240 (2012) 68-86.
- MONJARAZ FUENTES, Paulina, “Reconstruir la comunidad humana desde la empatía: Medios para generar la paz”, *Open Insight*, vol. X, 20 (2019) 79-93.
- MONOD, Jean-Claude, *La querrela de la secularización*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.

MONTESINOS, David P., *La juventud domesticada*, Madrid, Editorial Popular, 2007.

MONTOYA RAMÍREZ, M^a Isabel, “La indumentaria a través del tiempo”, *Revista de Investigación lingüística*, 11 (2008) 223-232.

MORIN, Edgar, *El método: la humanidad de la humanidad*, Madrid, Cátedra, 2003.

MUCHEMBLED, Robert, *A History of Violence: From the End of the Middle Ages to the Present*, Massachusetts, Polity Press, 2012.

MUÑIZ, Elsa, “Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista”, *Revista Sociedade e Estado*, vol. XXIX, 2 (2014) 415-432.

MUÑOZ LÓPEZ, Blanca, “La industria cultural como industria de la conciencia: El análisis crítico en las diferentes generaciones de la teoría de la escuela de Frankfurt”, *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 3 (2011) 61-89.

MUROLO, Norberto, “Nuevas pantallas: un desarrollo conceptual”, *Razón y palabra*, vol. XVII, 80 (2012) 1-14.

NÁJERA, Elena, “Nietzsche después de mayo del 68”, *Éndoxa. Series Filosóficas*, 45 (2020) 155-174.

NASI, Carlo / RETTBERG, Angelika, “Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo de evolución permanente”, *Colombia Internacional*, 62 (2005) 64-85.

NAVAJAS, Santiago, *Manual de filosofía en la pequeña pantalla. Las claves del pensamiento filosófico en la cultura de masas*, Madrid, Editorial Berenice, 2012.

- NIETO, Verónica, “La gente no quiere pensar, la gente quiere ser fan”, *Revista Académica cuatrimestral: Ética & Cine*, vol. VIII, 3 (2018) 19-22.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Editorial Alianza, 1972.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Consideraciones intempestivas I*, Madrid, Alianza, 1988.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El Nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La ciencia jovial*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1975.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Barcelona, Tusquest, 1980.
- NOGERA PARDO, Camilo, “Liquid Biolaw: The Unbearable Lightness of the Post-Modern Age”, en Erick Valdés / Juan Lecaros (eds.), *Biolaw and Policy in the Twenty-First Century*, Washington, Springer, 2019, pp. 167-177.
- NUSSBAUM, Martha, *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 2012.
- OLAIRA PUYOLES, Carme *et al.*, *Mujeres: Humanidades, Comunicación y otras Culturas*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998.
- OLARU, Bodgan, “Postmoralism bioetic?”, *Revista Româna de Bioetica*, vol. V, 3 (2007) 5-16.
- OPREA, Denisa A., “Du féminisme (de la troisième vague) et du

- postmoderne”, *Recherches féministes*, vol. XXI, 2 (2008) 5-28.
- ORMART, Elizabeth, “Los bordes de un futuro distópico. La mujer gestante de la humanidad”, *Aesthetika: International Journal on Subjectivity, Politics and the Arts*, vol. XV, 1 (2019) 19-26.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- ORTNER, Sherry, “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en Olivia Harris / Kate Young (eds.), *Antropología y feminismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1979, pp. 109-131.
- OSTROM, Elinor, “Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos”, *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2014) 15-70.
- PACHÓN SOTO, Damián, “Crítica de la posmodernidad en Rafael Gutiérrez Girardot”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. XXXII, 104 (2011) 97-118.
- PACKARD, Vance, *The Hidden persuaders*, London, Longmans-Green & co, 1957.
- PALACIO, Andrés, “La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días”, *Affectio Societatis*, vol. VII, 12 (2010) 1-12.
- PALACIO ARRANZ, Manuel, *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2008.
- PALOMO TRIGUERO, Eduardo, *Cita-logía*, Madrid, Editorial Punto Rojo, 2013.
- PAPANEEK, Victor, *Design pour un monde réel*, Paris, Mercure de France, 1974.

- PARAMIO, Ludolfo, “Decisión racional y acción colectiva”, *Leviatán*, 79 (2000) 65-83.
- PARFIT, Derek, *Razones y personas*, Madrid, Antonio Machado, 2005.
- PASCAL, Blaise, *Discurso sobre las pasiones del amor*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2003.
- PASTOR, Luis Miguel, “Bioética de la manipulación embrionaria humana”, *Cuadernos de bioética*, vol. VIII, 31 (1997) 1074-1103.
- PEDROZA FLORES, René / VILLALOBOS MONROY, Guadalupe, “La depresión del adolescente en la posmodernidad: Entre la práctica educativa eficientista y el narcisismo”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. XV, 4 (2012) 1591-1613.
- PEIRCE, Charles Sanders, *Collected Papers*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.
- PEÑA OSPINA, Paola, “Memoria, cine y modernidad: una propuesta para aproximarse al pasado”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. VIII, 1 (2010) 115-142.
- PEPIOL, Márc, *Un viaje a las profundidades del yo*, Barcelona, Bonallettera Alcompas, 2015.
- PEREIRA, Henrique C., “The Weariness of the Hero: Depression and the Self in a Civilization in Transition”, *The Journal of Analytical Psychology*, vol. LXIII, 4 (2018) 420-439.
- PERROT, Philippe, *Le travail des apparences ou les Transformations du corps féminin*, Paris, Seuil, 1984.
- PERTICARA, Marcela, “¿Cuánto deben durar las carreras universitarias?”, *Observatorio Económico*, 85 (2014) 4-7.

- PETRINI, A. / WILSON, D., “Philosophy, policy and procedures of the World Organization for Animal Health for the development of standards in animal welfare”, *Revue Scientifique Et Technique-Office International Des Epizooties*, vol. XXIV, 2 (2005) 665-671.
- PIAZZE, Juan, “La paradoja del tiempo libre”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 15 (2001) 1-6.
- PIKETTY, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- PINEDA, Fabrizio / PINEDA, Edgar, “La imagen de la vida cotidiana o la estética del narcisismo”, *Sens public*, 12 (2010) 1-13.
- PINTOS PEÑARANDA, M^a Luz, “En *contra* de nuestro tiempo. Nietzsche y su inicial ruptura con la Modernidad”, en X. L. Barreiro (ed.), *Ilustración e Modernidade. Os avatares da Razón*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2001, pp. 239-275.
- PITT-RIVERS, Julian, “La enfermedad del honor”, *Anuario Lehs*, 20 (1999) 235-245.
- PLATERO, Arantza / MORENO GARCÍA, Mónica, “Panorama de la indumentaria en los siglos XIII y XIV: del pellote a la jaqueta”, *Akobe: restauración y conservación de bienes culturales*, 7 (2006) 60-65.
- PLATÓN, *Diálogos*, trad. Juan Záragoza, Madrid, Gredos, 1992.
- PLESSNER, Helmuth, *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- POLO SERRANO, David, “La filosofía 2.0 y la explosión audiovisual en Internet”, *Razón y palabra*, vol. XIV, 70 (2009) 1-17.

- POMIAN, Krzysztof, *Collectionneurs, amateurs et curieux*, Paris, Gallimard, 1987.
- POPPER, Karl / CONDRY, John, *La televisión es mala maestra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- POVEDA-SANTANA, Isabel, “El desarrollo sostenible a nivel empresarial” *Ciencia en su PC*, 1 (2013) 100-111.
- PRAT, Enric, “Trayectoria y efecto del movimiento pacifista”, *Mientras Tanto*, 91 (2004) 123-137.
- PRELIPCEAN, Teodora, "Happiness—Between aspiration and fulfilment", *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 92 (2013) 757-763.
- PRINZ, Fritz B. *et al.*, “El tamaño es importante, pros y contras de la miniaturización”, *Revista ABB*, 2 (2001) 54-62.
- PUDDU, Stefano / LEIRA, Oriol, “La catástrofe como oportunidad”, *Ecología Política*, 35 (2008) 45-49.
- RACHELS, James, *Introducción a la filosofía moral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- RAMÍREZ, Mario Elkin, “La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad”, *Affectio Societatis*, vol. VII, 12 (2010) 1-13.
- RAMÍREZ JARAMILLO, John F., “Paul Valéry: el nacimiento del mundo estético y artístico”, *Estudios de Filosofía*, 51 (2015) 109-124.
- RAMÍREZ IBARRA, Ramón, “La obra de arte contemporánea y su interpretación en el siglo XXI”, *Plurentes*, 7 (2017) 1-19.
- RÁPHAEL, *La ciencia del amor: del deseo de los sentidos al intelecto del amor*, Madrid, Asram Vidya España, 2019.

REGAN, Tom, *All That Dwell Therein: Essays on Animal Rights and Environmental Ethics*, Berkeley, University of California Press, 1982.

REGAN, Tom, *En defensa de los derechos animales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

REGGINI, Horacio, *Computadoras: ¿creatividad o automatismo?*, Buenos Aires, Ediciones Galápagos, 1988.

REICH, Robert, *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, New York, Vintage, 2007.

RÉMAURY, Bruno, “Luxe et identité culturelle américaine”, *Revue française du marketing*, 187 (2002) 49-60.

REVEL, Jean-François, *La obsesión antiamericana*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003.

REYES, Juan José, “Las necesarias dudas: Gilles Lipovetsky”, *Siempre!*, vol. L, 2625 (2003) 72-73.

RICŒUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

RIELLO, Giorgio, *Breve historia de la moda*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2012.

RÍOS ESPINOSA, María Cristina, “Los antagonismos éticos de Adam Smith contra Bernard Mandeville”, *Mundo Siglo XX.*, *Revista del CIECAS-IPN*, vol. VI, 24 (2011) 33-45.

RIVIÈRE, Margarita, *La moda ¿comunicación o incomunicación?*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1977.

RIVIÈRE, Margarita, *Lo cursi y el poder de la moda*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1992.

- RÓDENAS, Gabri, “Capturar es compartir: Filosofía, redes sociales y fotografía 2.0”, *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 50 (2013) 59-72.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, *El siglo XVIII: entre tradición y academia*, Madrid, Silex Ediciones, 1992.
- RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto, “Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales?”, *Palabra Clave*, vol. XXI, vol. XXI, 3 (2018) 831-859.
- RODRÍGUEZ GENOVÉS, Fernando, “Querer y deber: difícil encuentro”, *El Catoblebas. Revista crítica del presente*, 125 (2012) 7.
- RODRÍGUEZ BENAVIDES, Iván Ramón, “El cuerpo como principio de libertad en Spinoza”, *Daimon. Revista de filosofía*, 5 (2016) 727-735.
- RODRÍGUEZ RUIZ, Mauricio, “Creatividad y diseño frente a las posturas estéticas contemporáneas”, *Revista Unilatina*, 2 (2013) 7-15.
- RODRÍGUEZ GRISALES, Natalia, “Cuerpo, sexualidad y violencia simbólica en la tortura sexual”, *Revista de Estudios Sociales*, 54 (2015) 81-92.
- ROGER, Alain, *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- ROJAS, Carlos, “Posmodernismo y educación moral”, *Revista Espiga*, vol. V, 10 (2004) 123-140.
- ROLLAND, Sylvie, “Le Bonheur paradoxal. Essai sur la société d’hyperconsommation”, *Recherche et Applications en Marketing*, vol. XXI, 4 (2006) 107-108.

- RORTY, Richard, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1989.
- ROS CHERTA, Juan Manuel, “Gilles Lipovetsky o el culto a lo privado”, *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, vol. XVII, 4 (1993) 125-134.
- ROSANVALLON, Pierre, *La legitimidad democrática*, Madrid, Editorial Paidós, 2010.
- ROSELLE, Bruno DU, *La Mode*, Paris, Imprimerie Nationale, 1980.
- ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Aguilar, 1981.
- ROWLEY, Hazel, *Sartre y Beauvoir: La historia de una pareja*, Barcelona, Lumen, 2006.
- ROZAS VIAL, Fernando, “Problemas jurídicos y morales que plantean la inseminación artificial y la fecundación in vitro”, *Revista chilena de derecho*, 16 (1989) 725-751.
- RUANO LÓPEZ, Soledad, “Cultura y Medios. De la Escuela de Frankfurt a la Convergencia Multimedia”, *Ámbitos*, 15 (2006) 59-74.
- RUFFINELLI, Jorge, “Los 80: ¿Ingreso a la posmodernidad?”, *Nuevo texto crítico*, vol. III, 2 (1990) 31-42.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel, “El movimiento pacifista en el siglo XXI: nuevos principios y estrategia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 14 (2006) 1-21.
- RUIZ SÁNCHEZ, José Carlos, “El lujo ilustrado vs. el lujo hipermoderno: el asunto moral del lujo”, *Ámbitos*, 39 (2018) 93-101.

- RUIZ SÁNCHEZ, José Carlos, “El pensamiento crítico en la hipermodernidad: turbotemporalidad y pantallas”, *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 41 (2018) 77-87.
- RUS ARBOLEDAS, Antonio, “Los problemas de la educación”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, vol. XIV, 1 (2010) 415-427.
- RUSSELL, Bertrand, *Fundamentos de la filosofía*, Barcelona, Plaza & Janes, 1972.
- RUSSELL, Bertrand, *La conquista de la felicidad*, México, Editorial Austral, 1992.
- SAHLINS, Marshall, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Ediciones Akal, 1983.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Carlos, “El Pentagon System y el Complejo Militar-Industrial estadounidenses: una aproximación” *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridicial Sciences*, vol. XXIII, 3 (2009) 1-12.
- SÁNCHEZ, Héctor Darío *et al.*, “Fusión por plasma”, *Scientia et Technica*, 36 (2007) 873-876.
- SÁNCHEZ, Mayra, “Pensar la estetización del mundo actual”, *Complexus. Revista sobre Complejidad, Ciencia y Estética*, vol. I, 1 (2004) 75-83.
- SÁNCHEZ-CASTILLO, Claudia P. / PICHARDO-ONTIVEROS, Edgar / LÓPEZ-R., Patricia, “Epidemiología de la obesidad”, *Gaceta Médica de México*, vol. CXL, 2 (2004) 3-20.
- SARTORI, Giovanni, *Homo videns*, Barcelona, Taurus, 2016.
- SARTRE, Jean-Paul, *El hombre y las cosas*, Buenos Aires, Losada, 1965.

SARTRE, Jean-Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Barcelona, Seix Barral, 2005.

SASAKI, Fumio, *Goodbye, things: Cómo encontrar la felicidad con el arte de lo esencial*, Barcelona, Editorial Roca, 2017.

SAX, Boria, *Cuervo: naturaleza, historia y simbolismo*, Madrid, Siruela, 2019.

SCHAEFFER, Jean-Marie, *El arte en la Edad Moderna. La estética y la Filosofía del arte desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, Caracas, Monte Ávila, 1999.

SCHEFER, Dorothy, *La belleza del siglo. Los cánones femeninos en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2006.

SCHMIDT, Volker, "Multiple modernities or varieties of modernity", *Current Sociology*, vol. LIV, 1 (2006) 77-97.

SCHORSKE, Carl, *Pensar con la historia: ensayos sobre la transición a la modernidad*, Madrid, Taurus, 2001.

SCHWAB, Klaus, *La cuarta revolución industrial*, Barcelona, Debate, 2016.

SEGOVIA, Juan Fernando, "John Locke y la ley de la moda: de la teología a la sociología de la ley natural", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 36 (2014) 467-479.

SHAW, Donald, *Emergence of American Political Issues: Agenda-setting. Function of the Press*, Vermont, West Publishing Co, 1980.

SHNEIDERMAN, Ben, "Relate-Create-Donate: a teaching/learning philosophy for the cyber-generation", *Computers & Education*, vol. XXXI, 1 (1998) 25-39.

- SIERRA DÍEZ, Benjamín *et al.*, “Mera exposición y Condicionamiento clásico: Un estudio comparativo sobre la adquisición de respuestas afectivas”, *Estudios sobre consumo*, 46 (1998) 87-97.
- SIM, Stuart, *Jean-François Lyotard*, New York, Prentice Hall, 1995.
- SIMINI, Franco, “Proyecto de equipos biomédicos con microprocesadores”, *Research on Biomedical Engineering*, vol. III, 2 (2012) 5-16.
- SIMMEL, Georg, *Filosofía del dinero*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- SIMON, Michel / MONOT, Philippe, *Vivir en el ciber mundo*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1999.
- SIMON, Philippe, *Monographie d’une industrie de luxe: la haute couture*, Paris, Fleurus, 1931.
- SINGER, Peter, *Ética práctica*, Barcelona, Editorial Ariel, 1991.
- SINGER, Peter, *Liberación animal*, Madrid, Editorial Trotta, 1999.
- SLOTERDIJK, Peter, *Experimentos con uno mismo*, Valencia, Pre-Textos, 2003.
- SOKAL, Alan, “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, *Social Text*, 46 (1996) 217-252.
- SOKAL, Alan / BRICMONT, Jean, *Impostures intellectuelles*, Paris, Odile Jacob, 1997.
- SOLANO, Soledad, “La presencia de las mujeres en la evolución de la sociedad”, *Reflexiones desde la Izquierda sobre Mujer y Género*, 1 (2016) 104-114.

- SOLÉ, Joan, *La filosofía al modo geométrico*, Barcelona, Bonallettera Alcompas, 2015.
- SOLÉ, Joan, *El giro copernicano en la filosofía*, Barcelona, Bonallettera Alcompas, 2015.
- SOLÉ MORO, María Luisa, *Los consumidores del siglo XXI*, Madrid, ESIC Editorial, 2003.
- SOMBART, Werner, *Lujo y capitalismo. Economía de la ostentación*, Madrid, Sequitur, 2009.
- SOROKIN, Pitirim, *Dinámica social y cultural* (Tomos I y II), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.
- SOTO GUZMÁN, Gonzalo, “Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género”, *Scientia helmantica: revista internacional de filosofía*, vol. I, 1 (2013) 95-106.
- SPOSITO, Stefanella, *Historia de la moda. Desde la prehistoria hasta nuestros días*, Barcelona, Promopress, 2016.
- STOURDZÉ, Yves, “Autopsie d’une machine à laver. La société française face à l’innovation grand public”, *Le Débat*, 17 (1981) 15-36.
- STRYKER, Susan, *Historia de lo trans*, Madrid, Continta me tienes, 2017.
- SUÁREZ SAÁ, Beatriz, “Entre lo humano y el entorno. Los nuevos híbridos”, II Congreso Internacional de Investigación en Artes visuales, València, Editorial Universitat Politècnica de València, 2015, pp. 967-974.
- SULLEROT, Évelyne, *La presse féminine*, Paris, Armand Colin, 1966.

- SULLEROT, Évelyne, *Quels pères? Quels fils?*, Paris, Fayard, 1992.
- SUMARÍA, Omar, “La sociedad de la decepción: el sistema de la tutela jurisdiccional y la crisis del proceso”, *Revista de la Maestría en Derecho Procesal*, vol. IV, 1 (2010) 1-28.
- TABOADA, Leonor, *La maternidad tecnológica: de la inseminación artificial a la fertilización in vitro*, Barcelona, Editorial Icaria, 1986.
- TAHKO, Toumas E., *An Introduction to Metametaphysics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- TEIRA SERRANO, David, “Gustavo Bueno (1924-2016)”, *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, vol. XXXI, 3 (2016) 413-414.
- TEJEIRO SALGUERO, Ricardo, “La adicción a los juegos. Una revisión”, *Adicciones*, vol. XIII, 4 (2001) 407-413.
- TEMPORELLI, Karina / VIEGO, Valentina, “Relación entre esperanza de vida e ingreso. Un análisis para América Latina y el Caribe”, *Lecturas de economía*, 74 (2001) 61-85.
- THOMPSON, I. K., “Larger than life”, *Psychology Today*, 20 (1986) 41-44.
- TINEL, François-Xavier, “Desarrollo e hiperconsumo: la producción de lo efímero”, *Campos*, vol. III, 1 (2015) 79-96.
- TINEL, François-Xavier, “Desarrollo e hiperconsumo: la producción de lo efímero”, *Campos*, vol. III, 1 (2015) 79-96.
- TOCQUEVILLE, Alexis DE, *La democracia en América*, Madrid, Editorial Trotta, 2018.
- TOFFLER, Alvin, *El shock del futuro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

- TOGLIATTI, Palmiro, *La emancipación femenina*, Madrid, Ediciones Akal, 2019.
- TOHAIRA, Manuel, *El clima. El calentamiento global y el futuro del planeta*, Barcelona, Debolsillo, 2008.
- TORRERO MAÑAS, Antonio, *Los economistas y la crisis financiera (2007-2008)*, Madrid, Marcial Pons-Ediciones Jurídicas y Sociales, 2019.
- ULANOVSKY, Carlos *et al.*, *Estamos en el aire: una historia de la televisión en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2018.
- VAL CUBERO, Alejandra, “Una aproximación metodológica en el análisis de las obras de arte”, *Arte, individuo y sociedad*, vol. XXII, 2 (2010) 63-72.
- VALCÁRCEL FERNÁNDEZ, Gerardo, “De la racionalidad instrumental de Horkheimer a la racionalidad líquida de Bauman”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridicial Sciences*, 57 (2019) 177-195.
- VARGA, Ivan, “The Body-the New Sacred? The Body in Hypermodernity”, *Current Philosophy*, vol. LIII, 2 (2005) 209-235.
- VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007.
- VATTIMO, Gianni / ROVATTI, Pier Aldo (eds.), *El pensamiento débil*, Madrid, Catedra, 1988.
- VEBLÉN, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- VELTZ, Pierre, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel, 1999.

- VERA, Julio, “La educación y el sistema publicidad/moda”, *Bordón*, vol. XLVII, 1 (1995) 79-86.
- VERDÚ, Vicente, *Yo y tú, objetos de lujo*, Barcelona, Debate, 2005.
- VILLAFANE, Justo, “Reputación corporativa. Expresión de una nueva racionalidad empresarial”, *Revista Mexicana de Comunicación*, 98 (2006) 1-8.
- VILLALBA, Dora Gladis, "El mito del narciso en Kierkegaard y Lipovetsky", *Revista Estudios en Ciencias Humanas*, 4 (1991) 1-13.
- VILLAR BOULLOSA, Patricia, “El psicoanálisis como alternativa en la hipermodernidad”, *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. XI, 2 (2016) 243-258.
- VILLARROEL SOTO, Raúl, “Bioética y reciprocidad en el reconocimiento de derechos y deberes”, *Acta bioethica*, vol. XV, 1 (2009) 79-86.
- VILLORIA MENDIETA, Manuel, “¿Por qué desconfiamos de los políticos? Una teoría sobre la corrupción política”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 34 (2006) 1-21.
- VILLOTA GIL ESCOÍN, Paloma DE (ed.), *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Editorial Complutense, 1998.
- VIRILIO, Paul, *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.
- VIVES CASAS, Francisca, “La imagen de la mujer a través del arte. El ideal de mujer en los siglos XVIII y XIX”, *Vasconia*, 35 (2018) 103-117.
- VOLTAIRE, “Lettre à Madame la Prèsidente de Bernière (1722)”, en Robert Mauzi (ed.), *L'idée du bonheur dans la littérature et la*

pensée française au XVIII siècle, Paris, Albin Michel, 1994, p. 80.

WADEL RAINA, Gerardo, *La sostenibilidad en la arquitectura industrializada: la construcción modular ligera aplicada a la vivienda*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2009.

WILKINSON, Toby, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, Editorial Debate, 2011.

WOLLSTONECRAFT, Mary, *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid, Editorial Debate, 1977.

YONET, Paul, *Jeux, modes et masses*, Paris, Gallimard, 1986.

ZAMORA ALEJO, Luis Germán, “La responsabilidad empresarial vista desde la ética indolora de Gilles Lipovetsky”, *Revista Economicus Heterodoxus*, 2 (2016) 28-34.

ZARCA, Bernard, “La division du travail domestique; poids du passé et tensions au sein du couple”, *Économie et Statistique*, vol. CCXXVIII, 1 (1990) 29-40.

ZIMBARDO, Philip, *El efecto lucifer. El porqué de la maldad*, Barcelona, Editorial Paidós, 2011.

4. ARTÍCULOS DE PRENSA

AFP, “Misoginia e insultos sexuales, muy presentes en campaña electoral en Taiwán” *La Nación*, 27/12/2019.

AGENCIA EFE, “Competencia denuncia a Mediaset por exceso de publicidad”, *Diario Información*, 16/11/2017.

- ALCELAY, S., “Teletrabajo, una opción voluntaria, sin recorte salarial y gastos adicionales”, *ABC*, 26/08/2020.
- ARCINIEGAS, Yurany, “Disturbios en Colombia en medio de jornada de protestas antigubernamentales”, *France 24*, 26/04/2019.
- ARTUSI, Nicolás, “Dios y el diablo visten a la moda”, *La Nación*, 02/02/2020.
- ATLAS ESPAÑA, “La brecha salarial en profesiones científicas y técnicas es del 32%”, *ABC*, 19/08/2020.
- BARREIRO, Belén, “Las nuevas cuatro Españas”, *El País*, 06/06/2017.
- BENAYAZ, Marta, “¿Qué tiene la mascarilla más cara del mundo para costar 1,5 millones?”, *ABC*, 01/09/2020.
- BOLÍVAR, Pilar, “Mejor sin hijos, la tendencia entre muchas parejas jóvenes”, *El Tiempo*, 22/02/2020.
- BONET, Ethel, “Las promesas de Hariri no logran frenar las protestas en Líbano”, *La Razón*, 21/10/2019.
- BONO, Ferran, “Más perros que menores de 15 años”, *El País*, 17/05/2019.
- BOOTH, Carrie/SIKKINK, Kathryn, “La pandemia necesita una respuesta global”, *The New York Times*, 15/04/2020.
- CAMARERO, Ana, “Los padres deben repensar sus valores y centrarse en la felicidad de sus hijos, no en su éxito”, *El País*, 30/01/2020.
- CARRIÓN, Jorge, “La biología está acelerando la digitalización del mundo”, *The New York Times*, 29/03/2020.

CUÉ, Elena, “Gilles Lipovetsky: La política hoy se considera una profesión, ya no quedan ideologías globales”, *ABC*, 16/04/2017.

DIEZ, Laura, “El secreto de Holanda para no tener perros callejeros”, *El Mundo*, 06/11/2016.

EDITORIAL EL PAÍS, “Adictos a las pantallas”, *El País*, 28/09/2020.

EP, “Los españoles se pasan casi la mitad del año mirando pantallas”, *Diario de Mallorca*, 15/05/2019.

ESTEBAN, Antonio, “Las empresas de la UE abandonadas por la corrupción y el rencor políticos”, *Timis*, 07/09/2019.

ESTEFANÍA, Joaquín, “Refundar el capitalismo (otra vez)”, *El País*, 28/02/2020.

EUROPA PRESS, “Experto resalta que la medicina molecular permitirá evitar confinamiento en caso de rebrotes” *redaccionmedica.com*, 01/07/2020.

FALCÓ, Xandra, “El sector del lujo podría llegar a caer hasta un 35% tras la crisis del coronavirus”, *Expansión*, 13/06/2020.

FANJUL, Sergio C., “Una cosa muy grande para ver cosas muy pequeñas” *El País*, 06/08/2020.

FEAL, Pedro, “Inesperado regreso de la filosofía”, *El Progreso*, 29/03/2020.

FERNÁNDEZ-BLANCO, Jaime, “La filosofía vuelve a su sitio” *Filosofía&co*, 10/10/2019.

FERRERO, Clara, “Las mascarillas serán un accesorio de moda: ¿hay un dilema ético?”, *El País*, 08/05/2020.

- FIGUEROA, Ángel, “La avaricia empresarial en momentos de Covid”, *Noticel*, 07/05/2020.
- FRANCINO, Carles, “Más del 40% de los españoles se sienten ‘muy estresados’ al teletrabajar por el coronavirus”, *cadener.com*, 17/04/2020.
- GARAEL, Julia, “Mascarillas: un resumen de las mejores”, *Fashion United*, 02/06/2020.
- GIUSTO, Patricio/SAAB, Guido, “Escenario pospandemia: el futuro del orden liberal y la globalización”, *El Cronista*, 15/07/2020.
- GOLDBERD, Emma, “Transtornos alimenticios en una época de transtornos”, *Clarín*, 10/06/2020.
- GONZÁLEZ, Guillermo, “El 65,3% pide más protección del Estado a la moda”, *La Razón*, 16/05/2018.
- GONZÁLEZ, Olaya, “Debemos ser rápidos y cambiar las prendas con el clima”, *La Razón*, 07/06/2018.
- GRANJA, Simón, “La depresión es una moda’ y otras expresiones que hacen daño”, *El Tiempo*, 16/08/2020.
- GRAZIANO DA SILVA, José, “Necesitamos medidas más contundentes para erradicar el hambre y combatir la obesidad”, *El País*, 15/07/2019.
- GUINEA, Óscar, “La globalización o cómo sobrevivir a un ataque zombi”, *El País*, 23/08/2020.
- HERMOSO, Borja, “Hay padres en paro cuyos hijos tienen móvil de último modelo, iPad, zapatillas de lujo... Es terrible”, *El País*, 01/02/2020.
- HERNÁNDEZ, Irene, “Manuel Matheu, experto en sexo: Somos monógamos porque somos pobres”, *BBC*, 28/09/2018.

- I.B. LA RAZÓN, “Alberto Sánchez: la nanotecnología nos ha permitido desarrollar una mascarilla única”, *La Razón*, 29/07/2020.
- KLEIN, Naomi, “Cómo los grandes planes tecnológicos se benefician de la pandemia”, *The Guardian*, 14/05/2020.
- LIMIÑANA, Pedro S., “El retorno de la filosofía”, *El Día*, 02/03/2020.
- LÓPEZ, Antonio Javier, “Lipovetsky: «Es la creatividad lo que nos ha hecho evolucionar, no la ética», *SUR*, 10/03/2020.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Gonzalo, “El científico que predijo que el caos global llegaría en 2020”, *ABC*, 16/03/2020.
- LUCIO, Cristina, “Tecnología española para detectar el Covid-19 rápido y a pie de calle”, *El Mundo*, 22/04/2020.
- LUQUE, Santiago, “Exceso de publicidad en Android: en todo momento y de todos los tamaños”, *NextPit*, 12/07/2015.
- MARS, Amanda, “Ricos más ricos, pobres más pobres”, *El País*, 11/12/2011.
- MARTÍNEZ, Beatriz, “La misoginia digital, a debate en el Primavera ‘on line’”, *El Periódico*, 23/07/2020.
- MARTÍNEZ, María del Pilar, “Piden crear norma antiestrés laboral”, *El Economista*, 10/03/2016.
- MORALES, Reme, “Las mujeres y su exclusión del mundo laboral”, *Levante*, 08/08/2019.
- MOSQUERA, Ricardo, “La otra cara de la globalización”, *El Tiempo*, 01/04/2020.

- MOYA, Cecilia, “El sector lujo, uno de los beneficiarios de las crisis económicas (y a qué se debe su crecimiento)”, *El Economista*, 10/02/2020.
- NARANJO, José, “El fracaso de Europa”, *El País*, 28/06/2018.
- PALU, Aída, “La dependencia a los medicamentos en Asia puede ocasionar problemas para la salud de los ciudadanos”, *rfi.fr*, 19/06/2020.
- PARDO, Bruno, “El 40,3% de los españoles no lee nunca o casi nunca”, *ABC*, 11/11/2018.
- PARDO, Pablo / GUERRERO, Teresa / AMADE, Emilio, “La NASA y SpaceX abren una nueva era espacial al lanzar la nave privada Crew Dragon con astronautas”, *El Mundo*, 31/05/2020.
- PARKS, Brad, “Muerte de George Floyd fue un ‘asesinato’ y el agente acusado ‘sabía lo que hacía’ asegura el jefe de policía de Minneapolis”, *CNN*, 24/06/2020.
- PÉREZ, Lucas, “No tengo tiempo para estar enfermo”, *El mundo*, 01/09/2014.
- PUJOL, Xavier, “Los nuevos aparatos para sordos son ordenadores minúsculos dentro del oído”, *El País*, 31/12/2003.
- REDACCIÓN ABC, “La ONU calcula que 265 millones de personas se enfrentarán a hambrunas severas para 2020”, *ABC*, 22/04/2020.
- REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “¿Por qué huye la gente en República Centroafricana?”, *BBC*, 27/11/2013.
- REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “5 grandes escándalos que han dañado la reputación de calidad del ‘Made in Japan’”, *BBC*, 18/10/2017.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “A mi anorexia le encantaba Instagram”, *BBC*, 21/03/2019.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “Chaleco amarillos en Francia: la protesta que llevó a Emmanuel Macron a cancelar la subida del precio de los combustibles”, *BBC*, 06/12/2018.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “Cuando la cura se convierte en adicción”, *BBC*, 08/02/2011.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “El minúsculo chip cuántico que promete revolucionar la seguridad de las comunicaciones online”, *El Comercio*, 05/11/2019.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “La increíble cantidad de dinero que los millonarios necesitan para ser felices”, *BBC*, 28/12/2017.

REDACCIÓN BBC NEWS MUNDO, “Protestas en Hong Kong: 5 claves para entender la mayor movilización popular en la excolonia británica contra la ley de extradición a China”, *BBC*, 12/06/2019.

REDACCIÓN CCN ESPAÑOL, “Es hora de hablar: millones de mujeres denuncian en Twitter agresiones sexuales”, *CNN*, 17/10/2016.

REDACCIÓN CIUDAD+, “¿La estética tiene valor? Arquitectura, urbanismo e inversión”, *Ciudad+*, 16/04/2018.

REDACCIÓN CLARIN, “Las 100 empresas que más ganaron con la crisis del coronavirus: entre ellas hay una argentina”, *Clarín*, 21/06/2020.

REDACCIÓN CLARIN, “Una madre hizo detener a 12 policías por los golpes que recibió su hijo en una comisaría”, *Clarín*, 04/08/2015.

- REDACCIÓN GESTIÓN, “Cinco consejos basados en la ciencia para reducir el estrés laboral”, *Gestión*, 03/07/2020.
- REDACCIÓN GESTIÓN, “Diez estrategias para que los clientes no te confundan con tu competencia”, *Gestión*, 06/04/2017.
- REDACCIÓN LA RAZON, “La producción industrial cayó un 25,9% en mayo por el impacto del covid”, *La Razón*, 06/07/2020.
- REDACCIÓN LA VANGUARDIA, “La mayoría de países europeos tienen tres años de licenciatura”, *La Vanguardia*, 30/01/2015.
- REDACCIÓN LA VANGUARDIA, “Un policía de Atlanta mata a un joven negro tras un forcejeo cuando la víctima huía”, *La Vanguardia*, 13/06/2020.
- REDACCIÓN LASEXTA.COM, “La dopamina, la razón por la que las pantallas tienen el mismo efecto en el cerebro de los niños que los casinos en los mayores”, *lasexta.com*, 21/12/2018.
- REDACCIÓN LECTURAS DOMINICALES, “La era transestética. Presentación del libro *La estetización del mundo* de G. Lipovetsky y J. Serroy (fragmento)”, *El Tiempo*, 12/03/2015.
- REDACCIÓN PRNOTICIAS, “El exceso de publicidad, principal inquietud de los internautas”, *prnoticias.com*, 07/03/2019.
- RODRIGO, Belén, “El sector de la moda se viste de verde y se sacude las prisas”, *ABC*, 23/07/2020.
- RODRÍGUEZ, Sophia, “Vivimos en la sociedad de la seducción”, *El Tiempo*, 23/04/2019.
- ROJAS, Alberto, “La violencia, cada vez más legitimada en el planeta”, *El Mundo*, 20/12/2017.
- RTV.ES, “Una mujer tiene que trabajar 52 días más al año para cobrar lo mismo que un hombre en España”, *rtve.es*, 27/09/2018.

RUIZ, José Carlos, “Capitalismo artístico”, *Diario Córdoba*, 09/05/2015.

SEGURA, Ricardo, “El chip regenerativo: un dispositivo capaz de transformar células epidérmicas en otras partes del cuerpo”, *vozpopuli.com*, 21/07/2020.

SERRANO, Violeta, “La gente aspira cada vez a más belleza, a más emoción”, *La Nación*, 19/06/2015.

SIERRA, Luisa F., “El nuevo mundo del lujo según Gilles Lipovetsky”, *El Mundo*, 20/08/2017.

SOLEY-BELTRAN, Patricia, “Gilles Lipovetsky: la seducción de la diferencia”, *The New Barcelona Post*, 01/05/2019.

STAMBOULIAN, Daniel, “Depresión que preocupa: advierten que en 2020 podría ser la primera causa de discapacidad”, *Infobae*, 05/04/2019.

STIGLITZ, Joseph E., “El fin del neoliberalismo y el renacimiento de la historia”, *El País*, 17/11/2019.

TAMARIT, Olga, “Las mejores mascarillas de tela de firmas de moda para combinar con tu look de verano”, *InStyle.es*, 15/06/2020.

TAUB, Amanda, “Chile despertó: el legado de desigualdad desata protestas masivas”, *The New York Times*, 04/10/2019.

TORO, Mariana, “Fuego, bloqueos y enfrentamientos en Barcelona en medio de protestas independentistas”, *CNN*, 16/10/2019.

UBIETO, Gabriel, “El gobierno ultima su nueva ley del teletrabajo, más flexible para los empresarios”, *El Periódico*, 26/08/2020.

URIBE, Andrea, “Los feminicidios son una pandemia”, *El Tiempo*, 13/06/2020.

VASCO, Celia, “Juan Carlos I huye de España cercado por la Justicia”, *Público*, 03/08/2020.

VELÁSQUEZ, Melissa / *et al.*, “La otra pandemia: la violencia contra las mujeres aumenta en América Latina en medio de la crisis por covid-19”, *CNN*, 31/07/2020.







Se analizan dos asuntos de la filosofía de Gilles Lipovetsky: la racionalidad y la dinámica social actual. Lipovetsky es uno de los pensadores más originales y traducidos del mundo, siempre planteando redirigir la mirada hacia la realidad tangible ha investigado diversos fenómenos masivos y teorizado sobre ciertas mutaciones prácticas y psíquicas. Concentrándose en examinar los pensamientos y los procedimientos de la sociedad contemporánea, logró crear una nueva categoría conceptual que define este periodo histórico: la *hipermodernidad*. Aquí se hará una revisión sistemática de los temas capitales de su obra: los tiempos actuales, el individualismo, la moda, la ética, la condición femenina, las empresas, los *media*, el lujo, la felicidad, las pantallas, la cultura, el arte y la ligereza. Ello con la pretensión de conseguir desmitificar la idea común de que el ser humano es un agente primariamente racional.